



**UNIVERSIDAD DE LA HABANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

**LA BIBLIOTECA PÚBLICA CUBANA A LA LUZ DE LOS
ESTUDIOS CULTURALES: EL CASO DE LA REGIÓN DE
SANCTI SPÍRITUS (1902-1989)**

Tesis presentada en opción al grado científico de
Doctor en Ciencias de la Información

Autora: Msc. Felicia Pérez Moya

Tutora: Dra. Zoia Rivera

**La Habana
2013**

AGRADECIMIENTOS

A la **Universidad de La Habana** cuyo Departamento de Ciencias de la Información acogió y facilitó la realización de este empeño.

A **Zoia Rivera**, por la creatividad de sus ideas, por reparar errores y compartir nuestras búsquedas en una constante entrega profesional.

A **Marta, Margarita y Víctor Rolando**, quienes me concedieron su palabra oportuna e incondicional y me ayudaron a convertir en un compromiso la culminación de este trabajo.

A mi **familia, amigos** y a **todos** los que me estimularon, me criticaron o extendieron la mano.

DEDICATORIA

A las bibliotecas públicas espirituanas,

*espacio del que nacieron y florecieron las ideas para la
consecución de este propósito;*

*ámbito donde la comprensión y las muestras de cariño,
contribuyeron a la obtención de los resultados.*

SÍNTESIS

En la tesis se exponen, con el enfoque estudios culturales, los significados de la biblioteca pública como práctica cultural en el contexto de la región de Sancti Spíritus entre 1902 y 1989, a partir de una indagación longitudinal sobre las relaciones de la biblioteca y el contexto económico, político, cultural y educacional, la identificación de los usos sociales y prácticas de consumo cultural y la caracterización de la cultura popular. La investigación aporta nuevos conocimientos sobre la relación biblioteca pública-cultura en una región a la luz de una perspectiva poco utilizada en los estudios bibliotecológicos, la cual favorece la comprensión del significado atribuido por los sujetos a sus prácticas cotidianas de consumo cultural. La metodología cualitativa guio el quehacer investigativo, sobre la base de la información obtenida por medio del método biográfico, enriquecido con el análisis documental de un conjunto amplio de textos. Los relatos de vida fueron elaborados a partir de las entrevistas en profundidad a bibliotecarios, usuarios, promotores, funcionarios, personalidades de la cultura y creadores artístico-literarios. El grupo de discusión permitió ampliar la participación de informantes de interés, precisar datos y triangular otros. El método histórico-lógico fue la vía que facilitó analizar con una visión cultural el proceso de formación y desarrollo de la biblioteca pública en la región. Se anexa la lista bibliográfica y documentos que ilustran el contenido.

ÍNDICE

| | Pág. |
|--|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPITULO I: INVESTIGANDO LA BIBLIOTECA PÚBLICA DESDE EL ENFOQUE DE LOS ESTUDIOS CULTURALES | 1 |
| 1.1 Inserción de los estudios culturales en América Latina y Cuba | 2 |
| 1.2 El abordaje de la cultura desde los estudios culturales | 3 |
| 1.2.1 Comprensión contextualizada de la cultura | 6 |
| 1.3 Cultura popular | 7 |
| -La relación entre la cultura y el poder | 9 |
| 1.4 El consumo de bienes culturales y sus prácticas..... | 11 |
| 1.5 La cultura como sistema de símbolos..... | 15 |
| 1.6 De los estudios tradicionales de la biblioteca pública a la opción de los estudios culturales | 18 |
| 1.6.1 Bibliotecología, biblioteca pública y práctica cultural | 18 |
| - La biblioteca pública y el universo de prácticas culturales | 21 |
| 1.6.2. Biblioteca pública como escenario de socialización de la cultura popular..... | 25 |
| 1.6.3 La relación biblioteca pública-cultura expresada en significados culturales..... | 27 |
| 1.7 Los estudios culturales como método general para el abordaje de la biblioteca pública | 30 |
| 1.7.1 El estudio de la biblioteca pública como práctica cultural en el contexto espirituario. Métodos y técnicas..... | 32 |
| CAPITULO II: CULTURA, PODER Y BIBLIOTECA PÚBLICA EN SANCTISPÍRITUS | 36 |
| 2.1 La accesibilidad a materiales de lectura | 37 |
| 2.1.1 Las primeras bibliotecas espirituanas: privilegio de minorías | 40 |
| 2.2 Biblioteca pública espirituaña y el poder..... | 42 |
| 2.3 Características etnoculturales de la población espirituaña y particularidades de la práctica cultural ejercida | 50 |
| - De la población iletrada a la escolarizada | 54 |
| 2.4 Los bienes culturales atesorados y consumidos por medio de la biblioteca pública espirituaña..... | 57 |

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO III: LA BIBLIOTECA PÚBLICA: SU SIGNIFICACIÓN EN EL CONTEXTO CULTURAL DE LA SOCIEDAD ESPIRITUANA..... | 65 |
| 3.1 Usos sociales y prácticas de consumo cultural..... | 65 |
| - Práctica de lectura | 65 |
| - Gustos y preferencias | 74 |
| 3.2 Consumo y socialización de la cultura popular | 78 |
| 3.3 Importancia y significación cultural de la biblioteca pública espirituana..... | 82 |
| - Bibliotecario y usuario: relación intersubjetiva..... | 83 |
| - Valoración de diferentes grupos sociales sobre la biblioteca pública | 87 |
| 3.4 Comprensión crítica de la biblioteca pública desde los estudios culturales ... | 92 |
| CONCLUSIONES GENERALES..... | 98 |
| RECOMENDACIONES..... | 101 |
| REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA..... | 102 |
| ANEXOS..... | 115 |

INTRODUCCIÓN

Los procesos de cambio en la sociedad contemporánea son cada vez más complejos y abiertos a la búsqueda de nuevos ideales y valores, lo que exige reflexionar en torno a las relaciones entre los sujetos que conforman el tejido social: desde lo familiar hasta lo grupal, desde lo comunitario hasta lo institucional, como ámbitos de la práctica social. Especial atención, en este sentido, demanda el espacio socio-comunitario, estrechamente vinculado a la cotidianidad, porque es allí donde se conservan y manifiestan con mayor nitidez las contradicciones sociales, el saber y la cultura.

La biblioteca pública es un eslabón de generación y consumo de bienes culturales, en la que se manifiestan relaciones y contradicciones sociales del ámbito comunitario. Es una institución dotada de potencialidades cada vez más importantes, en tanto favorece el acceso al conocimiento, a la información y a la cultura, y posibilita actuar a favor de la riqueza tecnológica, histórica, cultural y humana desde el punto de vista local, así como intervenir en los procesos de transformaciones participativas y el desarrollo comunitario.

La relevancia de la subjetividad de los sujetos -todos en capacidad de los actores que inciden en el pensamiento y la práctica- propician repensar el papel de la biblioteca como agente de cambio cultural y la necesidad de renovar sus dinámicas internas y externas para hacer más efectiva su participación en el ámbito de las relaciones sociales, con “una visión diferente de la idea de futuro que resalte (...) el carácter constructivo de la práctica humana” (Espina, 2004, p. 25).

Se hace ineludible reflexionar constantemente sobre la biblioteca pública, en tanto manifestación de práctica de consumo de bienes simbólicos de relevancia para el entendimiento de la diversidad de los escenarios locales y la generación exitosa de políticas gubernamentales, y con el propósito de que pueda alcanzar una incidencia cultural más enaltecadora en su entorno y constituir lo que García Canclini (1995) denominó una “reconquista imaginativa de los espacios públicos donde solo podrá ser el consumo cultural un lugar de valor cognitivo, útil para pensar y actuar significativa y renovadamente en la vida social” (p. 6).

De allí la necesidad de estudiar a la biblioteca pública en su calidad de expresión de práctica cultural, tanto a su interior como en su relación con los múltiples entornos con los que se comunica, y “mostrar su constante mutalidad” (Alfaro, 2005, p. 4); así como el menester de profundizar en la relación de los sujetos con la cultura a partir de los juicios, emociones, experiencias, vivencias y percepciones presentes en los diferentes sectores sociales y las significaciones que afloran de la subjetividad construida en el espacio social.

Los estudios culturales emergen como un campo transdisciplinario que permite el acercamiento epistemológico al objeto de estudio, puesto que se encargan de analizar las particularidades y transformaciones de la cultura. Pueden considerarse un conjunto y una tradición de prácticas críticas sobre la cultura, su composición y dinámicas (Bueno, 2012), que desde Birmingham manifestaron nuevas dimensiones, proyecciones e interpretaciones discursivas de variada visión y alcance en diversas latitudes. Se desplazó por la zona europea, norteamericana y acumuló una profunda tradición en América Latina.

En los últimos años, se ha remarcado el componente sociocultural de la Bibliotecología y la posibilidad de interpretar, desde los estudios culturales, el mundo de las bibliotecas, sus modalidades de uso y apropiación social; pues estos contribuyen a una mejor comprensión de los contextos al resaltar la importancia de los sujetos sociales que actúan en espacio y tiempo históricos como protagonistas de procesos donde son componentes de un sistema de interrelaciones dinámicas.

Para abordar estos saberes, Ariño (2010) considera que es importante una primera aproximación exploratoria y descriptiva a la evolución de las prácticas culturales; pero a su juicio también se debe indagar sobre las modalidades del consumo, las preferencias, rastrear sus significados y su integración en el sistema de actuaciones del individuo. Por tanto, se ha de partir de la descripción de su evolución histórica, la frecuencia de comportamiento y averiguar acerca de la óptica y las vivencias de los protagonistas.

Es de señalar que las investigaciones sobre participación cultural realizadas por el Instituto de Investigación de la Cultura Juan Marinello revelan resultados sobre la práctica cultural de la biblioteca y reconocen entre los estudios de consumo cultural

los iniciados en la década de los 80 por la Biblioteca Nacional, aplicados y generalizados en las bibliotecas públicas del país, pero destacan que "el dato estadístico que genera este tipo de estudios no es suficiente para captar toda la riqueza cualitativa asociada a las transformaciones culturales" (Linares, Rivero & Moras, 2010, p. 64) En sentido general, las estrategias de indagación y análisis utilizadas requieren ser complementadas con otras que permitan ahondar en las dinámicas culturales que subyazgan tras los comportamientos de los diversos grupos poblacionales y sustituir la lógica fragmentadora que hasta ahora se haya tenido, por una comprensión integradora de los procesos sociales.

En las reflexiones esbozadas aparece el principal fundamento de la presente investigación: la contradicción entre la riqueza de experiencias, vivencias, percepciones, significaciones e información en torno al valor simbólico de la biblioteca pública como manifestación de práctica cultural de la región espiritvana y los vacíos que al respecto existen en la historia de la cultura cubana, en general, y la esfera bibliotecológica nacional, en particular.

Respecto al marco temporal, se delimitan dos etapas fundamentales de la institución: la de su formación, correspondiente al período republicano (1902-1958)- momento en que se comienzan a formar las bibliotecas en la entonces provincia de Las Villas- y la de desarrollo, en el período revolucionario (1959-1989), cuando se creó el mayor número de bibliotecas en el territorio. Como antecedente el trabajo cuenta con la caracterización del ámbito cultural de la región en la segunda mitad del siglo XIX, etapa en que surgieron los elementos condicionantes y constituyentes de la biblioteca objeto de estudio.

Los argumentos ofrecidos avalan la formulación de la siguiente **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:** ¿Qué significados, bajo el enfoque de estudios culturales, muestra la biblioteca pública como expresión de práctica cultural en el contexto de Sancti Spíritus, entre 1902 y 1989.

OBJETIVO GENERAL: Develar, a partir del enfoque de los estudios culturales, los significados de la biblioteca pública como expresión de práctica cultural en el contexto de la región de Sancti Spíritus, entre 1902 y 1989.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Examinar los presupuestos teóricos y metodológicos que sustentan los significados de la biblioteca pública desde los estudios culturales.
- Analizar con una visión histórico-cultural la formación y desarrollo de la biblioteca pública a partir de su relación con el contexto de la región de Sancti Spíritus.
- Identificar los usos y prácticas culturales potenciadas por la biblioteca y los gustos y preferencias asociados al consumo de bienes culturales.
- Caracterizar las relaciones de la biblioteca pública con la cultura popular espirituana.
- Valorar la significación de la biblioteca como práctica cultural en el territorio espirituano.

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El descenso de la biblioteca pública como facilitadora de prácticas culturales en los últimos años contrasta con su probada necesidad para el desarrollo personal y comunitario. Con la agudización de las contradicciones socioeconómicas y culturales, en el siglo XXI, se ha producido un cambio en la manera en que interactúan los elementos esenciales de esta institución, lo cual obliga a re proyectarla y, por consiguiente, profundizar en los procesos culturales que acompañan los comportamientos de los sujetos, sus necesidades, percepciones y el mundo de significaciones y representaciones sociales, en su devenir. Estos resultados ayudan a profundizar en el vínculo entre cultura y sociedad en Cuba, en los problemas de participación social y en una de sus formas principales de manifestación: el consumo cultural.

Para subsanar los problemas que afronta la biblioteca pública actual, resulta necesario el estudio retrospectivo, pues la visión histórica contribuye no solo a profundizar en el pasado, sino también a comprender el presente y prever el futuro. En cuanto a la biblioteca pública cubana, el método histórico permite – a partir de estudios locales y regionales y con la aplicación de criterios que respetan lo autóctono, lo original, lo creativo y lo contextual en el desarrollo de las bibliotecas –

identificar las características que la distinguen como práctica cultural: su alcance, limitaciones, inserción en la vida social y sus manifestaciones concretas.

La presente investigación pretende aportar nuevos conocimientos sobre la relación de la biblioteca pública y la cultura, enriquecer la historia cultural de Sancti Spíritus y contribuir a la reflexión de quienes buscan nuevas respuestas sobre cómo esta institución influye en el desarrollo de la sociedad que la crea y su presencia permanente en la evolución de la humanidad. La metodología aplicada puede servir para otros estudios similares sobre las bibliotecas públicas en distintas regiones del país. Además, los resultados obtenidos brindan la posibilidad de enriquecer el estudio del campo bibliotecológico nacional.

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

La construcción epistemológica del objeto de estudio se sustenta en las leyes generales de la dialéctica materialista, en la teoría del conocimiento y la práctica socio-histórica como criterio de la verdad. La investigación realizada se desarrolló desde el enfoque complejo de la realidad. A diferencia de las investigaciones precedentes, logra el abordaje holístico de la biblioteca pública de una región integradora de acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales, y busca la interrelación de factores internos y externos, donde la institución es el escenario en el que se manifiestan las categorías seleccionadas.

Los estudios culturales desempeñaron una función sustancial en la determinación y conformación de la postura teórico-metodológica, puesto que el discurso que se construye acerca de los significados de la biblioteca pública fue generado a partir de uno de los pilares epistemológicos en el abordaje de la cultura: el diseño cualitativo en que los métodos y técnicas de producción de los datos, favorecieron el análisis e interpretación del fenómeno.

Una de las fases del diseño metodológico comprendió el establecimiento de los ejes temáticos, las categorías deductivas, inductivas y subcategorías explicitadas en el capítulo I para proceder con el análisis e interpretación de la información a partir de los métodos y procedimientos empleados. Por tanto, con respecto a la biblioteca se contemplaron las categorías de análisis relacionadas con el contexto: ámbito económico, político y social, así como la práctica bibliotecaria por medio del estudio

de la relación de los usuarios con las colecciones y con el bibliotecario. Se partió de la comprensión de la noción de cultura y algunos de sus rasgos esenciales, como el consumo cultural, la cultura popular y su valor simbólico. El proceso de construcción de las categorías tomó como base el reconocimiento de que para llegar a los significados de la biblioteca pública resulta fundamental la relación con la cultura y por consiguiente, su contextualización basada en la descripción, análisis e interpretación de los hechos y procesos bibliotecarios, desde una perspectiva histórico-cultural, abarcadora de las relaciones entre la sociedad y esos hechos y procesos como ámbito de producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, expresado en usos y prácticas culturales.

MÉTODOS DE INVESTIGACION:

- **Método histórico-lógico:**

Se utilizó para analizar el marco socio-histórico particular que condicionó la gestación y evolución de la biblioteca y los diferentes usos y prácticas culturales potenciados por esta; para indagar y comprender la interrelación entre el entorno regional y circunstancial espirituano y la biblioteca pública, particularmente; para discernir la conexión histórica entre la evolución de la cultura y la educación, las características etnoculturales de la población del sistema cultural y la generalización de esta práctica en el siglo XX; así como para abordar la relación cultura y poder en el proceso de creación, sostenimiento y funcionamiento de este espacio institucionalizado.

- **Método biográfico:**

Se basa en el objeto de estudio en cuestión, por tratarse de procesos subjetivos (socio-simbólicos). Consistió en el registro, transcripción y conformación de relatos de vida que, una vez interpretados, permitieron comprobar la veracidad de diversas informaciones y esclarecer los significados que ostenta la biblioteca pública espirituana como expresión de práctica cultural. Los testimonios subjetivos de bibliotecarios y usuarios que compartieron una realidad contextualizada posibilitaron interpretar cómo transcurrió la interrelación entre estos sujetos en el proceso de consumo cultural y desentrañar cuestiones reveladoras del valor simbólico de la

cultura. Esta información se enriqueció con fotografías aportadas por los informantes. Los relatos de vida anexados constituyen una síntesis (Anexo 31).

-Técnicas cualitativas fundamentales empleadas para la recogida de información:

La entrevista en profundidad: Para la selección de los entrevistados se definió como principal criterio el conocimiento sobre el objeto de estudio y los contextos, y su vinculación (funcionario, usuario, bibliotecario, promotor, creador, personalidad). De acuerdo con la perspectiva de los estudios culturales se seleccionaron elementos generales que guiaron las entrevistas y los diálogos con los sujetos, detallado en el capítulo I, y se elaboró un cuestionario más específico para la conversación con los entrevistados, quienes, de manera abierta y con entera libertad, expresaron sus criterios, vivencias y valoraciones acerca de su relación con la biblioteca en su decursar histórico, y viceversa. Esta fue una técnica esencial tanto para el método biográfico como para la realización del grupo de discusión. (Anexo 29)

Grupo de discusión: Se desarrollaron tres espacios de opinión colectiva en los que participaron grupos sociales no solo de bibliotecarios y usuarios, sino de promotores culturales, creadores, personalidades de la cultura, funcionarios y otros sujetos capaces de discutir con amplitud de criterios sobre cómo la biblioteca armonizó sus fines y objetivos con los distintos factores del contexto social. Los temas centrales de este constructo metodológico fueron la relación de la biblioteca y la comunidad por medio de sus miembros, su incidencia en el proceso cultural de estos mediante ejemplos y opiniones sobre conductas sociales específicas alrededor de la biblioteca como práctica cultural y su incidencia en otras. (Anexo 30)

Análisis documental: Las fuentes bibliográficas fueron sometidas a la valoración de su contenido y forma. Comprendió el análisis de posturas teóricas sobre los estudios de la cultura, así como de la biblioteca pública y otros discursos escritos que enriquecieron la elaboración del marco conceptual. La lectura interpretativa de fuentes oficiales (actas capitulares, correspondencia, trabajos de comisiones transitorias y permanentes, actas de nombramientos, intervención de intelectuales, disposiciones estatales y papelería diversa); el análisis del fondo de asociaciones del Archivo Provincial, la valoración de los periódicos *El Comercio* y *El Fénix* y las

■
■

revistas *Hero y Horizontes*; así como de la mayoría de los números del periódico *Escambray* correspondientes a la etapa en que se enmarca el estudio. Fueron detallados los registros de información primaria, los programas y proyectos culturales, convenios institucionales, informes anuales y las actas de colectivos técnicos.

Para la comprensión contextualizada del consumo cultural fue necesaria la utilización de datos extraídos de fuentes estadísticas en cuanto a la circulación, la promoción y la pertinencia de los bienes culturales, las prácticas y preferencias de lectura. Este examen abarcó los datos reunidos en los estudios interdependientes: perfiles y categorías de usuarios, iniciados en 1979; dinámica de la lectura, en 1981; y las evaluaciones de fondos comenzadas en Sancti Spíritus en la década de 1980.

Tras el análisis de contenido de estos –que presentan, principalmente, un enfoque institucional– se logró integrar los conocimientos, interpretar, ponderar su comparación en cuanto a las dimensiones determinadas para el análisis del consumo cultural y conformar una valoración de los años 1981 y 1986 de las 10 bibliotecas creadas hasta 1980, grupo integrado por 1 provincial, 6 municipales, y 3 sucursales, en las que están representados todos los municipios y varias comunidades urbanas y rurales del territorio espirituano.

Además, para conocer con mayor precisión las particularidades de los sujetos que ejercieron la práctica cultural de la biblioteca pública y, a su vez, la observación de las características etnoculturales de la población espirituana que formó parte del sistema cultural, se analizaron los censos de la población y vivienda en Cuba de 1907 a 1953 y de 1970, así como el volumen correspondiente al censo de 1981 y las cifras intercensales hasta 1989.

La combinación de las tres técnicas fue esencial para identificar los usos y prácticas culturales potenciadas por la biblioteca, los gustos y preferencias asociados al consumo de bienes culturales; para caracterizar la relación de la biblioteca pública con la cultura popular espirituana y para develar los significados de esta práctica cultural.

LIMITACIONES

Las mayores limitaciones para la realización del presente estudio se corresponden con el deterioro que presentan algunas colecciones de periódicos locales, por lo que no fue posible profundizar en el vínculo de la biblioteca con el contexto cultural, fundamentalmente en la primera mitad del siglo XX. La falta de una base de datos sobre las estadísticas de los usuarios y servicios ofrecidos impidió un análisis más abarcador e integrador del consumo cultural. Debido a las limitaciones de edad y de salud que presentan los sujetos entrevistados, algunos relatos de vida fueron muy limitados, lo que empobreció la interpretación de significados que se le otorga a la biblioteca como manifestación de práctica cultural.

ESTRUCTURA CAPITULAR

Capítulo I: en que se exponen las consideraciones teóricas y metodológicas que permiten entender los significados de la biblioteca pública desde los estudios culturales.

Capítulo II: en que se estudian los elementos socioeconómicos, políticos y culturales del ámbito de la región central asociados al impulso y conformación de la biblioteca pública espirituana y el examen de esta sobre la base de la relación entre la cultura y el poder, las características etnoculturales de la población espirituana y las particularidades de los sujetos que ejercieron el consumo cultural, así como el análisis de los bienes culturales atesorados y consumidos por medio de la biblioteca pública espirituana.

Capítulo III: en que se abordan los usos y prácticas de consumo cultural, la socialización de la cultura popular, la importancia y significación de la biblioteca pública espirituana a partir de las relaciones intersubjetivas entre bibliotecarios y usuarios y la valoración de diferentes grupos sociales. Por último, comprende la crítica de la biblioteca pública desde los estudios culturales.

La bibliografía se presenta según el manual de estilo APA (*American Psychological Association*, 6ta. edición). Los documentos de archivo se exponen según la hoja de trabajo para la descripción de fondos documentales por la metodología soviética (documento a documento).

CAPITULO I: INVESTIGANDO LA BIBLIOTECA PÚBLICA DESDE EL ENFOQUE DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

Los estudios culturales, en su calidad de estudios sociales, representan una tendencia ampliamente validada en el análisis de fenómenos literarios, artísticos y comunitarios. No solo escudriñan en los textos, sino en cualquier manifestación cultural a través de la cual se representa la realidad o se trasmite un significado. Están comprometidos con todo lo que ha sido pensado, escrito o representado por los seres humanos. Richard (2000), plantea que uno de los aspectos más abiertamente productivos de los estudios culturales se debe a que revisaron los cruces entre las diferentes versiones de lo cultural desde las tensiones, y especifica " entre lo simbólico y lo institucional, lo histórico y lo formal, lo hegemónico y lo popular (...) " (p. 2).

El contexto de origen de los estudios culturales, situado en la región británica en el período de la segunda postguerra de finales de la década de 1950, estuvo matizado por la corriente de investigación que partía de la redefinición de la categoría cultura, a partir de los cambios que provocaban los procesos de industrialización y urbanización, en las maneras de pensar de las clases sociales. Eran años del surgimiento de las primeras obras y, con ellas, de los primeros representantes de los estudios culturales¹ que marcarían varias etapas. La primera fase ha sido caracterizada como período dominado por el paradigma culturalista: la investigación se centró en el proceso de construcción de la cultura y se contrapuso al interés por las condiciones que determinan dicha construcción (Grandi, 1995).

La institucionalización de los estudios culturales se produjo en los '60, con la fundación de un centro sede y su internacionalización en la década del '80, principalmente en EE.UU., Canadá, Australia y América Latina, proceso que se acelerará en los'90. A partir de esta fecha proliferaron estudios y publicaciones, comenzaron a aparecer especialistas de la nueva disciplina que ocupaban posiciones cada vez más relevantes en universidades y centros de investigación. Una rápida panorámica de sus rutas de investigación hasta la actualidad ayudará a

¹ El pensamiento y las obras de Richard Hoggart, quien acuñó el término de estudios culturales, Raymond Williams y Edward P. Thompson.

comprender la importancia de la selección de esta perspectiva de fondo y las ideas iniciales que guiaron el abordaje del objeto de estudio de la presente indagación.

Las investigaciones se desarrollan a través de rupturas determinadas, de modo general, por causas o movimientos externos al ámbito habitual de trabajo, debido principalmente a la aparición de nuevos centros de interés y de profundización teóricos, como el estructuralismo, posmodernismo, feminismo, poscolonialismo, el historicismo, la influencia del marxismo y la obra de Gramsci, la etnografía de la audiencia y otros. Algunos ejemplos de estas interacciones se reflejaron en la irrupción estructuralista que dio lugar a un giro lingüístico, a la centralidad del lenguaje y la metáfora en cualquier tipo de estudio de la cultura, a la expansión del texto y de la textualidad como fuente de significado.

El feminismo y la raza supusieron profundas rupturas en el desarrollo teórico de los estudios culturales: las cuestiones de género y sexualidad, y la inclusión de temas en las agendas críticas han sido claves en su proyecto académico, intelectual y político, (Cabrera, 2007). Su configuración básica y sus linderos, que son los del debate histórico sobre la cultura y sus expresiones (Bueno, 2012), han estado presentes en las actuales dimensiones y proyecciones de los estudios culturales en Europa, Estados Unidos, y en su recepción en América Latina y Cuba.

1.1 Inserción de los estudios culturales en América Latina y Cuba

Los estudios culturales latinoamericanos de los últimos años, a juicio de Ríos (2002), constituyen un “campo configurado dentro de la tradición crítica latinoamericana, (...) el ensayo de ideas, la teoría de la dependencia y la teología de la liberación” (p. 1). La autora citada considera que este campo no representa una ruptura epistemológica, sino una continuidad del desarrollo crítico latinoamericano en diálogo constante con las escuelas de pensamiento europeas y norteamericanas. Considera que existen estudios dedicados a temas de los siglos anteriores, propios de la larga tradición del ensayo de ideas en América Latina, que ha obligado a “volver la mirada hacia el pasado, a revisar la manera en que nos hemos pensado antes para tratar de encontrar respuestas –o problematizaciones mayores– a los tiempos que hoy vivimos” (p. 8); y otras líneas se ocupan de procesos, entre las que

resaltan autores como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, entre otros.

En Cuba, los estudios culturales se han hecho patentes en diversos campos de investigación y han transitado por distintas etapas. Linares, Rivero y Moras (2008) reconocen su inicio en la década del 40, en la medición cuantitativa de las audiencias; en los 50, en relación con el análisis de la publicidad y la nacionalización de los medios de comunicación; entre los 70 y finales de los 80, al evidenciarse nuevas tendencias: los estudios de audiencias y efectos en los medios audiovisuales que “apuntaron a la medición y descripción del público, según variables sociodemográficas y hábitos, motivaciones, actitudes y estereotipos” (p. 84). Asimismo, se han aplicado al análisis de contenido de publicaciones periódicas, estudios de mensajes en la radio, el cine y la televisión.

A partir de 1990, según los autores aludidos, se inicia una ruptura con las trayectorias teóricas y metodológicas anteriores, apertura de temas y búsqueda de actuales referentes teóricos. Su énfasis radica en la recepción y el consumo, y está centrada en la recepción activa del sujeto por lo que se perfila un interés por lograr conocimientos profundos y que la actividad de la audiencia se relacione con estructuras y procesos sociales más generales. En la actualidad, agregan los autores señalados, existe una tendencia a valorar los niveles de satisfacción del público, el empleo del tiempo libre e indagar acerca del papel de las instituciones sociales en la modificación de actitudes, conductas y en la formación de determinados valores.

1.2 El abordaje de la cultura desde los estudios culturales

Desde la perspectiva de los estudios culturales, el concepto de cultura, resulta medular. En el periodo dominado por el paradigma culturalista, se demostró la presencia de este término, con una dimensión más amplia, en todas las esferas sociales. Williams (1992) definió la cultura como un ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones, expresado en prácticas concretas, acciones directas y conscientemente actuadas, condicionadas por actitudes mentales determinadas, las cuales organizan el lenguaje, los gustos y los juicios. Históricamente, por su naturaleza múltiple y compleja, la noción cultura se ha tratado

de sintetizar y contextualizar con el propósito de encontrar su articulación con la sociedad.

Al respecto, entre los componentes esenciales de la cultura, Richard (2000) destaca el mundo de la vida cotidiana, las tradiciones artísticas y literarias, las políticas institucionales y de mercado " en los que se le inserta para designar aquellas manifestaciones simbólicas y expresivas que desbordan el marco de racionalidad productiva de lo económico social." (p.1). Ariño (2004), por su parte, reconoce que este es uno de los términos más difíciles del léxico de las ciencias sociales y plantea cuatro dimensiones que puede designar: el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, un tipo particular de actividades humanas o el resultado de su puesta en práctica, la dimensión constitutiva de la humanidad y un campo o sector especializado relacionado con la producción artística.

En los términos de los estudios culturales, la cultura no está limitada a lo artístico literario, a la cultura como fenómeno de élites, sino en su concepción amplia de modo de vida y trabajo, de resistencia y creación. A pesar de la diversidad de enfoques que ha tenido este concepto, la presente investigación suscribe la visión que se precisa en estas definiciones sobre la interrelación de su carácter material y simbólico, la inclusión de lo tradicional, lo popular y los significados de las prácticas cotidianas, en las cuales se focaliza la respuesta a la interrogante de esta investigación.

El carácter abarcador del concepto de cultura en las maneras de concebirlo y, por tanto, de abordarlo, ha hecho que el enfoque de los estudios culturales, no reconozca ningún tipo de origen disciplinar y que, metodológicamente, produzca su propio objeto de estudio en el mismo proceso de su investigación. Por ejemplo, para Grandi (1995) los estudios culturales son "un campo interdisciplinar, transdisciplinar y a veces contradisciplinar, que actúa en medio de la tensión de sus mismas tendencias para acoger un concepto de cultura que sea amplio y antropológico y, a la vez restringido y humanista." (p.4).

Para Ríos (2002) estos se valen del conocimiento preestablecido para hacer tambalear los lazos académicos tradicionales, "apuestan al resquebrajamiento de sus límites o fronteras, proponen un nuevo archivo –donde lo cultural y lo político

resultan determinante— y reclaman una reflexión y autocrítica continua por parte de sus practicantes, frente a sus propios procesos de investigación.” (p. 1). Añade que es un campo que no puede ser definido por ciertos temas, sino por el acercamiento metodológico y epistemológico: “cualquier cosa que pueda ser leída como un texto cultural, y que contenga en sí mismo un significado simbólico socio-histórico (...)” (p. 1), puede convertirse en un justificado objeto de los estudios culturales.

Al respecto, la mayoría de los autores consultados comparten este criterio. Historia, Sociología, Antropología, Teoría Socio Política, Comunicación, Teoría Literaria, Historia del Arte y otras disciplinas con vocación de intercambio, enriquecimiento mutuo y creación de conceptos, explicaciones y teorías más cercanas a lo humano social que a lo científico natural; dice Jameson y Zizec (1998) que los estudios culturales surgieron a partir de la insatisfacción con respecto a otras disciplinas, no solo por sus contenidos, sino también por sus muchas limitaciones.

Esta característica metodológica de los estudios culturales se ha considerado favorable, reflejada en una gran cantidad y diversidad de historias, y la existencia de muchas opciones, pluralidad de actividades investigadas, de personas que participan, de trayectorias y metodologías que ya se acumulan en este campo (asumido y explicado por Hall, 1992), lo cual está directamente relacionado con su crítica permanente a las disciplinas académicas excesivamente especializadas.

Grandi (1995) y Saldar (2004) resumieron rasgos relevantes del abordaje de la cultura desde los estudios culturales. Resaltaron cuestiones que ambos autores consideran esenciales: proponen el examen de su objeto de estudio en términos de prácticas culturales y la relación entre estas y el poder, en sus formas complejas, así como el análisis del contexto en el que se manifiestan. Además, consideran a la cultura como un proceso dinámico que emerge y se renueva constantemente, como el espacio en que se ubica la crítica política y la acción, y se apoyan más en el conflicto que en el orden; pues la cultura no se puede considerar como un principio unificador ni como un mecanismo para legitimar los vínculos sociales. Asimismo, consideran las representaciones culturales a todos los niveles: comienzo, mediación y recepción o producción, distribución y consumo, legitimación y politización.

Como se puede apreciar, los acentos diversos que atraviesan la noción cultura inciden en las maneras en que los estudios culturales se encargan de analizar sus desplazamientos y transformaciones bajo el impacto de las complejas mutaciones económicas y sociocomunicativas, y en cómo proponen el abordaje de la cultura desde una visión crítica del mundo contemporáneo. El carácter transdisciplinario, la amplitud y heterogeneidad de metodologías y temáticas que abarcan los estudios culturales para la profundización de la cultura constituyen una premisa esencial para que, en la presente investigación, no solo se describa y analicen objetos, sino se contextualice e interprete la realidad social y se produzca un diálogo disciplinario para el acercamiento al examen de un espacio institucionalizado en términos de práctica cultural.

1.2.1 Comprensión contextualizada de la cultura

Una de las características de los estudios culturales es la comprensión de la cultura en su contexto económico, político y social. Richard Hogart, en 1963, señaló que el proyecto académico e intelectual de tales indagaciones tendría tres grandes áreas: la sociológica, la crítica literaria, y la filosófica e histórica. Partía de la necesidad de crear una disciplina que tuviera una relación activa con las manifestaciones de su época (...), con las experiencias de la gente (Gómez, 2006 p.4).

El nuevo historicismo surge en los años ´80 como una forma nueva para analizar los textos. Con esa perspectiva, se toma en cuenta que los discursos se construyen social e históricamente, y que también se construyen sus lectores. Además, se subraya el contexto como un elemento que participa en la producción de lectores y de textos, a través de sus relaciones discursivas. Esta visión influyó en los estudios culturales, que en esta década reforzaron sus estudios sobre el contexto en el marco de los análisis del consumo televisivo y los estudios de las subculturas.

Álvarez y Ramos (2003) opinan que el análisis “de toda práctica cultural, una obra de arte, un movimiento artístico, etc. debe partir de los marcos socioculturales, socioclasistas, económicos, regionales, circunstanciales, institucionales, espaciales” (p. 147). Como puede apreciarse, estos autores reconocen la importancia del contexto, en función de marco o ámbito específico en que se realizan las prácticas sociales y son el resultado del desarrollo histórico de los espacios. La relación

cultura y sociedad ha sido cuestionada, algunos piensan que sociedad y cultura son términos equivalentes. Sin embargo, los valores no siempre son idénticos a sus contextos, ciertas formas culturales sobreviven a sus marcos históricos de origen, perduran mediante nuevas formas de recepción, Por consiguiente, es esencial su interacción con el contexto, pues no solo lo refleja, sino que también lo "organiza, lo trasciende y lo transforma" (Ariño 2004, p.305).

Ninguna discusión de las mutaciones culturales puede estar exenta de su devenir histórico. Los estudios culturales proponen cuestionar un presente y una historia como algo impecable, entendidos como un progreso sostenido -la cultura puede ser motor de cambio, pero también de permanencia- , valorar de forma original la historia oficial y la silenciada, así como adentrarse en la memoria de los individuos que unen el pensamiento y las acciones del pasado con presente y futuro.

Esta visión puede aportar miradas sugestivas, rechazar posiciones estancadas y demasiado estáticas en cuanto a cómo los sujetos ven la realidad que les rodea. Pese a que desde esta perspectiva el tiempo es móvil, flexible, su modo de escribir la historia, ha sido criticada. Arco, M. (2007) reflexiona sobre las palabras de Alberto Moreira (1999), refiriéndose a que estos deben ocupar un tercer espacio, entre la hegemonía y lo subalterno, deconstruyendo dogmas como verdades universales y comprometiéndose aún más con la historia pues esta es la que ofrece el contexto económico político y social en el que se enmarcan los discursos y las narrativas objeto de estudio. Uno de los elementos teórico metodológicos presentes en esta investigación es que el fenómeno que se estudia se ubica en un contexto socio-histórico particular, en las relaciones sociales que lo explican, lo determinan y que lo transforman como práctica cultural en desarrollo.

1.3 Cultura popular

Los estudios culturales legitiman y politizan todos los aspectos de la cultura popular. Los investigadores de esta corriente reivindican y acreditan las culturas populares por medio de una visión antropológica del concepto de cultura. Los padres fundadores incorporaron pautas propias de los sectores populares, volvieron la mirada hacia las tradiciones concebidas como espacios al margen del estado y de lo

oficial, naturales y espontáneas, donde se expresan con mayor nitidez y autenticidad la voz del pueblo y las costumbres populares.

Según Grandi, (1995) Williams, en una de sus propuestas del término de cultura, se refiere a los trabajos y las actividades intelectuales y críticas acerca de la construcción de significados, cuya definición se hace extensiva a las clases populares. Por su parte, Hoggart ² (1957) demostró cómo debajo de la nueva cultura impuesta en la posguerra pervivían tradiciones anteriores vinculadas a lo popular: elementos de la familia y del vecindario seguían siendo fundamentales para la vida de los obreros. Edward P. Thompson,³ (1963), aborda la cultura popular evidenciando la resistencia de las clases populares a las transformaciones derivadas de la revolución industrial. Así, identificó la cultura popular con la cultura del pueblo; enfatizó la autonomía, el conflicto, la lucha de clases. Sus investigaciones sobre cultura popular y subculturas, realizadas en el ámbito de la sociología, la antropología y la etnografía, influenciaron notablemente en los estudios de historia social británica. (Arco, M., 2007)

Por muchos años se emplearon métodos y herramientas de la crítica textual y literaria sobre lo social, a través de la observación del mundo cotidiano de las clases populares y su interacción con el contexto político y económico en que se desenvolvían. La idea partía de que la cultura debía entenderse desde la alta cultura a la popular: modo de vida, ideas, actitudes, prácticas, lenguajes, instituciones y estructuras de poder, textos, artículos de consumo masivo en interacción con la sociedad y la política. De esta manera se focalizaba el interés en observar la cotidianidad de los sectores populares y se refutaba el legitimismo de la alta cultura.

Las diversas maneras en que ha sido interpretada la cultura popular dan cuenta de su naturaleza abarcadora y polémica. Lo señalado por Ríos (2002) con respecto al continente puede ser extensivo hacia las realidades similares: " América Latina está atravesada, a todo lo largo de su historia, por ciertos ejes temáticos y posiciones enunciativas que marcan todavía hoy muchas de las preocupaciones de su pensamiento crítico: la cuestión nacional y continental, lo rural y la ciudad, la tradición versus la modernidad (o esta última versus la posmodernidad), la memoria

² *The uses of literacy*

³ *The marking of the english working class*

y la identidad, los sujetos y sus ciudadanía y, principalmente, el papel de los intelectuales y las instituciones en sus formaciones discursivas y en las prácticas sociales, culturales y políticas."(p.2) Estas ideas corroboran la existencia múltiple de lo popular en la contemporaneidad, que sirve para denominar varias realidades, no solo a lo que se limita a la cultura indígena o campesina, sino también lo urbano y lo masivo. La irrupción de lo masivo sumado a las nuevas tecnologías de los medios y las migraciones internas, ha provocado que se redefina lo popular.

En su análisis de la cultura popular, Martín Barbero (2002) no la ve únicamente como expresión de la personalidad de un pueblo, no la reduce a un conjunto de tradiciones, sino que recalca su construcción en el transcurso de la historia, en las relaciones sociales desde su carácter subordinado, frente a un poder hegemónico que la domina y la manipula, pero del que también se hace cómplice. Lo popular incluye todas las prácticas y modos de percepción de diversos grupos, que coinciden en su condición de subalternidad y le otorgan una identidad.

La cultura popular se ha resaltado como el encuentro de nuevas subjetividades. Lobo y Álvarez (2008) considera que se ha transitado "de negación a resistencia. Como una mirada del mundo, como cultura cargada de significaciones y resignificaciones, de nuevos sentidos" (p.1). Según este autor, las miradas de Barbero y Canclini han sido fundamentales para superar los abordajes de la cultura popular, puesto que el primero la concibe como una gama de prácticas insertas en la modalidad industrial - una continuidad dentro de un proceso histórico donde lo popular urbano constituye el nuevo espacio de lo popular y que, en lo masivo, encuentra su significación-; mientras el segundo plantea que el nuevo lugar de lo popular, está más vinculado a la idea del consumo y la gratificación. Por supuesto, ambas posiciones reconocen que en la cultura popular convergen distintas expresiones de la cultura, pues es un proceso abierto y heterogéneo, resultado de su apropiación diferenciada y que se construye mediante usos y prácticas sociales transformadas a lo largo de la historia.

-La relación entre la cultura y el poder

La extensión del concepto cultura que da cabida a las culturas subalternas remite al estudio de las relaciones entre cultura y poder. Esta vertiente política de los estudios

culturales, abarcadora de la cultura popular como ámbito donde la hegemonía surge y se afianza, y espacio de conflicto y consenso político, tuvo una importante relevancia desde los primeros culturalistas británicos. En este sentido, ha sido fundamental el pensamiento de Gramsci, con un "desbloqueo, desde el marxismo, de la cuestión cultural y la dimensión de clase en la cultura popular" (Martín Barbero, 1987, p. 84). Su concepto de hegemonía refuerza el papel protagónico y activo de las clases populares con la idea de la dominación consensuada, a la vez que explica la importancia de su estudio.

Sobre esta cuestión han existido dos tendencias: la que considera a la cultura popular como un instrumento ideológico de la clase dominante y la que la concibe al margen de la cultura oficial impuesta, como algo que surge espontáneamente y es expresión de la voz del pueblo. Los estudios culturales unen ambas tendencias y la definen como " un espacio donde se emprende una lucha y una negociación entre el bloque dominante y las clases populares, entre arriba y abajo, entre comercial y auténtico, entre resistencia e incorporación (...). En definitiva, mediante el análisis de los textos se sacan a la luz los discursos oficiales, pero también los silenciados, los de aquéllos que viven al margen del sistema o en sus bordes, estudiando las interacciones existentes entre ellos" (Arco, M., 2007, p.7)

Desde los estudios culturales, la relación de la cultura con el poder debe ahondar en las formas históricas de la conciencia y la parte subjetiva de las relaciones sociales, una mirada a la parte más escondida e íntima del ser humano. Por tanto, metodológicamente, son más interpretativos que explicativos, se centran más en entender y comprender que en explicar. Así, pueden evidenciar una parte de las relaciones con el poder: de resistencia, conflictividad y consenso, en conexión con el contexto socio cultural de cada momento histórico.

Los estudios se centran en la transformación, de ahí que hacen un recorrido investigativo que abarca las comunidades, las fábricas, por las diferentes subculturas de la época, y han quedado inscriptos hasta la actualidad como un campo comprometido con la comprensión de la cultura en sus formas complejas: instituciones, actividades y prácticas culturales.

1.4 El consumo de bienes culturales y sus prácticas

Uno de los objetivos de los estudios culturales es el examen de la cultura en términos de prácticas culturales. El culturalismo sostuvo una postura que reivindicaba el papel activo del sujeto en la producción de prácticas sociales y discursivas (Zalpa, 2000). Cada vez es mayor el interés de indagar acerca de cuáles son las actividades y consumos culturales que se prefieren, cómo se distinguen los grupos de acuerdo a los bienes culturales de los que se apropian y cuáles son las disponibilidades u obstáculos para su acceso a los mismos. Los caminos recorridos por los estudios culturales británicos iluminaron buena parte de la ruta de la investigación del consumo cultural en América Latina. Las contribuciones de García Canclini y Martín Barbero, en este campo, también son fundamentales para ubicar el entorno social, histórico, cultural y académico de este tipo de investigación.

García Canclini (1999), en su artículo *El consumo cultural: una propuesta teórica*, sostiene que "la apropiación de cualquier bien es un acto que distingue simbólicamente, integra y comunica, objetiva los deseos y ritualiza la satisfacción" (p.33). No solo las relaciones con el arte y el saber son hechos culturales; factores socio históricos han ido formando públicos específicos para el arte y la literatura, los cuales conforman mercados diferenciales donde las obras son seleccionadas y consagradas por méritos estéticos. La propuesta de García Canclini reconoce que los bienes no son consumidos solamente por su valor de uso, sino también por su potencial favorecedor de la construcción de sentidos. Desde esta perspectiva el consumo cultural es "el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde, al menos, estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica". (p.42)

Esta definición remarca los significados sociales otorgados a los bienes culturales cuando estos últimos, según Bourdieu (1998) forman, junto a otros elementos, el estado objetivado del capital cultural, factible de una apropiación material y simbólica. Además de obras, documentos y objetos que reflejan la adaptación del hombre al medio y la organización de su vida social, económica y cultural, abarcan las manifestaciones espirituales de la inteligencia y la sensibilidad, las tradiciones orales, la literatura, la música, el baile, el teatro, los descubrimientos científicos,

costumbres, celebraciones, creencias, que la comunidad reconoce, escoge y selecciona como valores que trascienden su uso y función primitiva.

Los bienes generados por la industria cultural y por otros agentes que actúan en este campo (las instituciones) se distinguen porque el valor simbólico prevalece sobre el utilitario y mercantil. Este carácter particular de los productos culturales hace de su consumo una práctica específica que, pluralizada, estructura y organiza la vida social y provee los cimientos para el procesamiento del sentido colectivo. La comunidad que construye sentidos o significados específicos es la que produce y reproduce las prácticas relativas a ellos. Ariño (2010) considera que el estudio de las prácticas culturales en las sociedades contemporáneas se ha ocupado de las posibles transformaciones de las preferencias y ejecuciones como conformadoras de estilos de vidas y de la estructura social.

Esta cuestión, en los últimos años, se ha convertido en un tema relevante de los estudios culturales en Cuba y se han generado diversas investigaciones referidas a los modos en que los públicos ven, escuchan, leen y los usos que dan a los bienes culturales. Linares, Rivero y Moras (2010) precisan que el término práctica cultural se refiere a “la acción directa y conscientemente practicada por los individuos, a las conductas y formas de proceder de las personas que expresan cierta relación con los objetos culturales” (p. 12). Tienen sus manifestaciones concretas desde escribir una novela, escuchar música, leer, participar en actividades deportivas y asistir a la biblioteca.

Las áreas de estudio del consumo cultural, según Hinoja y Garza, (2007) son: consumo de medios, espacios públicos, usos y prácticas, apropiación del arte y patrimonio y sujetos sociales. De igual forma, se vincula con los conceptos de recepción, uso social, audiencia, hábitos, preferencias, gustos, tiempo libre, y otros. Al decir de esta autora, el estudio del consumo trabaja de manera muy cercana con la recepción, las audiencias y los públicos. En el nivel micro se habla de las prácticas, los usos sociales, los gustos y preferencias de los sujetos.

El consumo cultural se estudia en el escenario donde las personas se comunican e intervienen de una u otra manera al utilizar los bienes culturales. Un elemento importante de las investigaciones al respecto radica en el abordaje de la

comunicación desde el lado de los sujetos, su cotidianidad, sus condiciones socioculturales. Se trata "(...) de indagar lo que la comunicación tiene de intercambio e interacción entre sujetos socialmente contruidos y ubicados en condiciones que son de parte y parte aunque asimétricamente, producidos y de producción, y por tanto, espacio de poder, objeto de disputas, remodelaciones y luchas por la hegemonía" (Martín Barbero, 1987, p. 231).

La mirada de atención se dirige a los usos que hacen los sujetos de los bienes. Esta matización se deriva de la diversidad cultural en la que se hallan inmersos sus usuarios y del papel transformador de los sujetos que los consumen, lo cual valida el estudio de sus maneras de hacer y la lógica que guía los usos que de ellos hacen. Este último aspecto hizo su entrada en el escenario de la comunicación a través de la hipótesis de usos y gratificaciones. Este enfoque rescató la figura del receptor al resaltar su carácter activo en el proceso comunicativo. Desde esta perspectiva, los usos están determinados por necesidades que el individuo desea satisfacer. Pese a haber incorporado la noción del receptor como sujeto activo, deja a un lado el contexto donde los sujetos se desarrollan.

La línea investigativa que se ocupa de los usos sociales, inaugurada por Martín Barbero en los años 80, retoma el concepto, comprendiendo que "los usos son inalienables de la situación sociocultural de los receptores que elaboran, resignifican, resemantizan los contenidos masivos conforme su experiencia cultural, soporte de las apropiaciones" (Jacks en Cantú, 1997). Barbero afirma la importancia del análisis de los usos sociales desde la cultura, teniendo en cuenta que la dimensión del entorno sociocultural está presente en todos los procesos que acontecen en el tejido social. Y Bourdieu, refiriéndose a la utilización social de un producto cultural, plantea que los objetos "(...) no son independientes de los intereses y los gustos de quienes los aprehenden y no imponen la evidencia de un sentido universal y unánimemente aprobado" (2002, p.98). O sea, que estos son sistemas de prácticas "atravesados por particularidades socioculturales de los sujetos y peculiaridades de una situación sociocultural específica a partir de la cual se realiza la apropiación de los bienes culturales en un lugar y en un momento determinado" (González & Aguilera, 2007, p. 32). Así, estos encuentran su uso real en la diversidad de matices que aportan los sujetos.

En esta óptica, el consumo de bienes culturales transcurre en un continuo proceso de comunicación y de participación social. Las investigaciones más recientes del Instituto de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello, han comparado las formas de participación social, el consumo cultural y el empleo del tiempo libre entre los años 1990-1996 y 2008-2009. Linares, Rivero y Moras (2008) consideran la participación como "un proceso complejo en la creación y apropiación de significados y dotación de sentidos explícitos en la comunicación e interacción activa del hombre con su medio y sus semejantes" (p. 46), y que este fenómeno transita por fases que contienen lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual y remite a prácticas específicas expresadas en formas de participación cultural: "público o espectador, artista, aficionado o profesional, investigador, profesor o asesor, estudiantes, organizador o colaborador y agente especializado." (p. 54).

La participación social, de acuerdo a lo expresado por Moras (2004), se desarrolla "sobre la base de una jerarquía de necesidades y su práctica está estrechamente relacionada con la satisfacción de demandas como: la interacción con los otros, la auto expresión, el desarrollo del pensamiento reflexivo, el placer de crear y de ser valorado por los demás" (.p.105). Ambas posiciones enfatizan la relación de la participación social con la satisfacción de intereses, motivaciones y aspiraciones vitales del hombre, y su posibilidad de promoverla individual y colectivamente e incluía el diálogo y la reflexión; por lo que investigar el consumo de bienes culturales en el complejo proceso de participación social proporciona lecturas que van de la recepción al análisis y la percepción sobre los gustos, preferencias e intereses de múltiples actores.

En los usos que los sujetos hacen de los bienes culturales intervienen los gustos y las preferencias. Estos se constituyen en una forma de expresión cultural y surgen de interacciones en contextos específicos; manifiestan una dimensión personal que se inserta dentro de relaciones más generales a nivel social. Bourdieu hace referencia al papel aglutinador del gusto cuando lo define como "propensión y actitud para la apropiación (material y o simbólica) de una clase determinada de objetos o bien simbólico (...) es (...) conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos (...)" (2002, p. 172).

Este fenómeno también implica distintas maneras de ser, tener, parecer y comportarse, manifiestas en lo personal y en las referencias grupales y se canalizan en determinadas manifestaciones artísticas, instituciones o espacios que dan respuestas a sus necesidades, además tienen sus fundamentos en valores compartidos cuyo sustrato radica en los grupos sociales de pertenencia y referencia (clase social, edad, lugar de residencia), que permiten a un grupo distinguirse de otro de una manera especial, por la presencia de patrones culturales reafirmadores de una identidad social particular.

Al respecto, Ariño (2010) opina que los estudios de participación cultural, últimamente, han abordado la medida en que los gustos y preferencias se reúnen conformando agregados, de qué manera las pautas de agregación se relacionan con líneas de configuración de grupos sociales, y en qué medida estos definen en términos de superioridad o inferioridad los gustos y las formas simbólicas. Desde este punto de vista, las prácticas de la vida cotidiana y del consumo cultural se conforman en la subjetividad humana y se manifiestan en los comportamientos sociales, por tanto, son, según Martín Barbero (1987), Mata (1997), García Canclini (1999) y otros, un espacio para la comprensión de significados culturales.

1.5 La cultura como sistema de símbolos

El concepto de cultura se refiere a todo un estilo de vida, asociado a las ideas, a las prácticas significativas, los significados y la construcción simbólica de la realidad." La significación, la textualidad, la intertextualidad, el lenguaje, no son solo los medios, sino el corazón de los estudios culturales" (Zalpa, 2000, p.16). La noción de cultura como experiencia vivida es resultado de la praxis humana colectiva; y esa vida real - que es la cultura- es algo muy complejo de representar teóricamente o entender, cuestión sobre la que los estudios vinculados a esta han hecho importantes aportes.

El concepto acogido en esta investigación distingue la cultura como sistema de símbolos mediante los cuales los seres humanos otorgan significación a su propia experiencia. El interaccionismo simbólico fue una de las alternativas cualitativas que se opuso radicalmente a la sociología cuantitativa, considerada un paraguas antifuncionalista en los años 70 y 80. González de la Fe (2004), destaca que el significado es un factor determinante de la experiencia cotidiana y la conducta

humana, "es un producto social no estable puesto que el individuo mediante su proceso interpretativo selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma los significados a tenor de la situación en la que se halla inmersa" (p. 189).

Como se ha expresado anteriormente, una de las manifestaciones dentro de la vida académica institucional de los estudios culturales originarios fue la revisión de las tradiciones investigativas y posturas de varias disciplinas, y de esos exámenes y distanciamientos se fraguó su propio proyecto, que abarcó una diversidad de métodos de investigación, entre los que se encuentran los fenomenológicos. La aplicación de las tales ideas al campo de la sociología, explica González de la Fe (2004), se basó en considerar inadecuada la psicología positivista porque trataba solo con hechos externos e ignoraba la conciencia y el significado. Subraya, además, la importancia de considerar esta concepción filosófica basada en la relación entre los sujetos y el problema de la subjetividad, para abordar la vida social.

Otras posturas adoptadas en torno al acercamiento de la problemática de los significados sociales en el contexto de la cultura, también consideran que no es una propiedad intrínseca de los sujetos, de las acciones o de los procesos, sino que les viene dada por los seres humanos que viven en sociedad. Para Ariño (2004) la función de las significaciones es suministrar esquemas culturales para la interacción social, para la comprensión del mundo y la actuación en él, y para la comprensión que tienen de sí mismos los seres humanos. "Sin estos esquemas (afirma Geertz en Ariño) la vida sería un caos, porque el ser humano es por naturaleza un ser incompleto y ha de completarse mediante la cultura." (p. 303). El significado de las cosas como expresión de la realidad, no es algo inmutable o garantizado por la naturaleza "(...); la forma en que es representada o expresada, ya sea a través de imágenes, sonidos o narrativas, constituye el significado. (Arco, M., (2007), p. 8).

En la esencia de los planteamientos de González de la Fe, Ariño y Arco, M., subyace lo expresado por González Rey y Díaz (2005) al plantear que para hablar de significación cultural es necesario pensar en subjetividad social construida en sus espacios, sistemas que implican sentidos y procesos simbólicos cuando los sujetos entran en contacto. "Estos están más allá del contacto personal, están en las memorias, en los códigos, en un espacio institucionalizado" (p.7).

Estos autores recomiendan el estudio de la subjetividad por la vía del lenguaje, a través de la narrativa. Así, propone la historia de vida, la autobiografía o relatos de vida como estrategia metodológica para la captura de sentidos. Asume que el individuo se construye colectivamente, por tanto, el carácter dialógico de los instrumentos y el vínculo de los sujetos con un espacio de relación para la producción de sentido, es esencial. Según su experiencia, puede completarse con alguna actividad grupal provocando a explicitar su pensamiento, evocando memorias que activen sentidos subjetivos.

Los elementos que subrayan González Rey y Díaz (2005) para la construcción de significados no implícitos son: un momento descriptivo: en lo narrado hay profundas implicaciones emocionales para el sujeto, da un eje para profundizar, hay sentido contenido y ofrece acontecimientos reales que pueden tener diversos desdoblamientos en términos de lo personal. De la descripción a la construcción, que debe basarse en la entrevista en profundidad, " la expansión de la subjetividad requiere de la conversación" (p. 10), donde se exprese la emoción, el énfasis de una cosa sobre la otra, " ahí es donde están los avisos que permiten construir el sentido " (p.10). En síntesis, esta propuesta está comprometida con una metodología que tiende a provocar al sujeto para que él construya y, a partir de su expresión, el investigador genere sentidos sobre la subjetividad que se ha investigado.

Como se apuntó anteriormente, un elemento importante de las investigaciones del consumo y sus prácticas es el abordaje de la comunicación desde el lado de los sujetos, su cotidianidad, sus condiciones socioculturales. Siguiendo las reflexiones de Moras (2004) y de González Rey y Díaz (2005) sobre cómo estudiar la compleja red de significaciones que afloran de la subjetividad, es necesario indagar desde la óptica y vivencias de los protagonistas. La metodología cualitativa emerge como alternativa de explicación para este tipo de fenómenos que se manifiestan y dan sentido a la participación social, o sea, el esclarecimiento a través de la indagación de las causas y significaciones, desde los grupos que viven su cotidianidad, desde la interrelación de los sujetos implicados en la realidad contextualizada.

A partir de los elementos planteados en torno al universo teórico de los estudios culturales, a continuación, se procederá al análisis de su manifestación en relación

con la biblioteca pública, eslabón indiscutible del proceso de producción y consumo de la cultura.

1.6 De los estudios tradicionales de la biblioteca pública a la opción de los estudios culturales

1.6.1 Bibliotecología, biblioteca pública y práctica cultural

La función final de los procesos de los cuales se ocupa la Bibliotecología solo tiene validez si satisface necesidades humanas, si se comprende en el marco de las relaciones que se establecen entre los fenómenos de carácter humano y social. Los estudios culturales emergen como una alternativa de investigación de la biblioteca, orientada hacia la comprensión de su relación con la cultura y con numerosos fenómenos de la realidad social; así como con la interpretación, en todos los procesos, de los eventos inéditos. Sin embargo, en el largo transcurso de formación experimentado por la Bibliotecología –desde los albores del siglo XIX– ha existido una marcada tendencia a observarla solo como campo disciplinar de carácter instrumental.

Esta visión estuvo propiciada por la coincidencia de su surgimiento con la prevalencia del pensamiento filosófico positivista, manifestado en la creación de sistemas de clasificación y el planteamiento de leyes y teorías; del idealismo, relacionado con la fe en la fuerza de la idea y el papel transformador del libro; del pragmatismo, expresado en la confección, perfeccionamiento y unificación de reglas y procedimientos para hacer más eficientes los procesos bibliotecarios. No obstante, las tendencias identificadoras de su objeto de estudio han tenido presente su enfoque cultural y social.

Para argumentar la relación entre el objeto de estudio de la Bibliotecología y el enfoque teórico metodológico que se sigue en esta investigación, se eligieron solo tres definiciones de autores que en los últimos años han reconocido aspectos de orden social y cultural en su objeto de estudio de la Bibliotecología, como son los casos de Setién (2005), Lopera (2005) y Rendón (2011). Al respecto, Setién sostiene que es una “ciencia social particular que estudia el desarrollo del fenómeno bibliotecario y constituye un sistema que se caracteriza por abordar un complejo campo de la realidad social.” (p. 30) Para este autor, es una disciplina que se

relaciona con el uso social de los documentos y, en tanto, su objeto de estudio teórico y de reflexión práctica, es la biblioteca. Por su parte, Lopera opina que no es solo una disciplina sino también una práctica social enmarcada por una discursividad dialógica o comunicativa, centrada en situaciones vitales en las que ocurren los fenómenos o circuitos comunicacionales. Por último, Rendón y Cruz (2011) considera que la Bibliotecología, en su sentido restringido, estudia "el proceso documental (flujo y ciclo social de la información) que tiene como elementos la biblioteca, las colecciones y los fondos documentales, su organización, conservación y servicios a usuarios de bibliotecas para la satisfacción de necesidades de información" (p. 104).

En el análisis de estas definiciones se percibe claramente que la Bibliotecología se ocupa del estudio de las bibliotecas, de sus procesos internos y externos, y la relación entre ellos, cuya finalidad es la satisfacción de necesidades humanas, por tanto, encierra actividades y acciones comunicativas que reafirman su naturaleza social.

Esto justifica que la biblioteca pública, -una de las dimensiones del objeto de estudio de la Bibliotecología-, históricamente vinculada con las masas, se haya convertido en objeto paradigmático para el campo. Rivera (2008) sostiene que la biblioteca pública, en tanto práctica social, "representa la piedra angular sobre la cual se construyó el campo bibliotecológico y cuyo desarrollo definió a cualquier elemento de este campo, incluyendo a otros tipos de bibliotecas" (p.15). Su rápida proliferación estuvo condicionada por factores de orden económico y social, en especial, por el derecho al acceso libre a la información.

Aunque esta institución sufrió diversas modificaciones a lo largo del tiempo, mantuvo su función social. Así, excepcionalmente, la UNESCO le creó un manifiesto y en una de sus últimas definiciones, ratifica que es " (...) una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, a la información y a las obras de imaginación, gracias a toda una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza,

nacionalidad, condición económica y laboral y su nivel de instrucción.” (p. 1).
Unesco/Ifla (2002)

Este concepto acentúa la pertenencia de la biblioteca pública a la comunidad y la relación democrática con sus miembros por medio del acceso al conocimiento, a la información y a la cultura, lo cual revela el carácter social y cultural de su uso y, por tanto, la pertinencia de la pregunta científica que guía esta investigación. A partir de estos presupuestos, se considera oportuno subrayar algunos de los rasgos esenciales del término comunidad, señalados por González (2003), que incluyen lo social físico, o sea, los aspectos medio ambientales asociados a la pertenencia y a la participación de las instituciones, organizaciones y entidades que coexisten en estrecha relación con el resto de los elementos de la comunidad. El elemento geográfico, que abarca lo físico espacial y determina el escenario donde se relacionan los aspectos histórico-cultural y valorativo de la identidad comunitaria y comprende las tradiciones, costumbres, hábitos, creencias, mitos y otros elementos ideológicos asociados básicamente a la identidad de la persona o grupo con la comunidad, e incluye todas las prácticas socio educativas y culturales que abarcan los aspectos de la vida social.

Todos estos planteamientos son de suma importancia para la investigación, en tanto la biblioteca pública es uno de los elementos constitutivos del entramado cultural comunitario, una institución social que interactúa con otros sistemas de gran influencia para todos sus miembros, cuenta con una estructura propia de entidades de este tipo y forma parte del sistema de organizaciones de información y de cultura de un país o una región. Su funcionamiento está normado, regulado y controlado por disímiles disposiciones gubernamentales de carácter político, económico y socio-cultural. Posee su misión social, planes de desarrollo y capitales humano, cultural y social.

Entonces, la realidad que se estudia en la presente investigación parte del interior de la comunidad y se centra en la población de numerosas comunidades urbanas y rurales que conforman una región del país. Esta indagación en ambos tipos de comunidades, se dirige a las prácticas culturales y a elementos ideológicos asociados a la identidad de la persona o grupo con la comunidad, particularmente en la biblioteca pública, institución que desde el enfoque de los estudios culturales,

abarca un contexto más amplio como, es el de las prácticas culturales, de las que forma parte y es tributaria.

- La biblioteca pública y el universo de prácticas culturales

El conocimiento teórico de los elementos que distinguen a la biblioteca pública en términos de expresión de práctica cultural, desde la perspectiva de los estudios culturales, es esencial para interpretar su relación con los miembros de la comunidad. Señala Jaramillo (2010) que la visión de la biblioteca pública como práctica cultural "se relaciona con las maneras de habitar este espacio, maneras que se adquieren en la cotidianidad, en respuesta a estímulos habituales, al conocimiento y cumplimiento de la norma." (p. 290) Lo planteado se confirma con la opinión de Freire (2001), al indicar que la biblioteca "es un lugar para que la persona se asuma como ser limitado, inacabado y en permanente construcción, capaz de apreciar el valor de la superación y el esfuerzo por alcanzar metas colectivas y personales, guiando sus comportamientos en función del respeto y la responsabilidad, siendo reconocido como persona pero también conociendo las normas y referentes que regulan las relaciones y la forma de transformarlas. ". (p.12)

La historia de la biblioteca pública a lo largo del desarrollo de la humanidad ha estado estrechamente ligada a la de la cultura. Nacimiento y Soares (2011), por ejemplo, la refieren como práctica cultural por colaborar en "la difusión de una amplia gama de manifestaciones culturales humanas, propiciando a cualquier usuario un amplio acceso a lo preservado en sus acervos, contribuyendo así a la consolidación y diseminación del conocimiento" (p. 41).

En este estudio, se emplea el criterio de Linares, Rivero y Moras (2010) sobre práctica cultural para precisar que la biblioteca pública constituye una acción conscientemente realizada por los individuos en las que se expresan conductas y formas de proceder en relación con los bienes culturales. La biblioteca pública es manifestación de una práctica cultural que se genera en una sociedad dada para que, mediante un servicio específico, intervenga en el proceso de transformación de la comunidad, sobre la base de la evolución de la participación humana. Para esto, como plantea Lopera (2005), se compone de "(...) un concepto, un sistema teórico que la justifica y explica, y una estructura que le permite realizar tareas mediante un

conjunto de costumbres y reglas que requieren el comportamiento institucional de los miembros” (p. 1).

Este tipo de biblioteca no solo es impulsora de una práctica cultural, sino que es tributaria de otras mediante sus potencialidades y dinámicas específicas de participación. La autora de esta investigación considera que la biblioteca pública integrada a otras instituciones sociales (escuela, familia) en constantes modificaciones, incide en los conocimientos, significados y valores que los individuos atribuyen a sus realizaciones humanas, de modo que influye en las prácticas económicas, políticas, científicas, jurídicas, religiosas, discursivas, comunicativas y sociales en general; y forma un todo complejo y heterogéneo de recíprocas influencias a través de su relación (prácticas bibliotecarias) con la comunidad.

Como se puede apreciar, el desenvolvimiento de la biblioteca transcurre sobre la base del proceso de participación humana y en un constante intercambio entre los sujetos y los bienes culturales. Precisamente, uno de los elementos esenciales de los estudios culturales esgrimidos en la presente investigación es el papel activo del sujeto en la producción de prácticas sociales y discursivas, en las que se expresan conductas y formas de proceder en relación con los bienes culturales.

Este análisis se detiene en los significados que los sujetos otorgan a esta práctica cultural que, en algún momento ejercieron o de la cual recibieron su influencia. Por esa razón, priorizó a la población apta que formó parte del sistema cultural del contexto de la biblioteca pública que, por la acción multiplicadora y a través de la actuación social de los que la usaron, recibieron determinadas influencias y, por tanto, su comprensión ayudó a conocer con mayor precisión en qué medida esta institución fue un factor de conformación de la cultura regional. En correspondencia con el enfoque empleado, se apoyó en las características etnoculturales de la población y en los presupuestos subjetivos relacionados de carácter psico-sociológico y cultural, al indagar acerca de cuáles son las prácticas y consumos culturales que los distinguen de acuerdo con los bienes culturales de los que se apropian y los sentidos que estas encierran.

En particular, Linares (2003) reflexiona sobre el enfoque cognitivo y subraya el enorme significado del mundo interior del individuo en los procesos de asimilación y

uso de la información. Así, este autor aprueba que los usuarios sean parte de un contexto determinado y no se conciben individualmente; sus necesidades de información se examinan desde los intereses de la comunidad disciplinaria, social o cultural a la que pertenecen y sostiene que “El usuario es una figura capital en las especialidades informativas, que perviven precisamente, para atender sus demandas, exigencias y necesidades informativas” (p.10).

Los bienes culturales, en esta investigación, comprenden el estado objetivado del capital cultural, o sea, los fondos documentales de la biblioteca pública que incluyen las colecciones (cuadros, libros, folletos, publicaciones periódicas, objetos y otros materiales) que reflejan la vida, económica, política y cultural; así como todas las manifestaciones subjetivas de la cultura que la comunidad selecciona y reconoce y son objeto de apropiación simbólica por medio de los productos o servicios que la biblioteca pública genera. Se tiene en cuenta el estado incorporado por su papel de mediación a la hora del consumo.

Las prácticas de consumo de bienes culturales se examinan donde las personas se comunican e intervienen de una u otra manera en ellas, por tanto, en esta investigación el análisis se basa en la circulación o el préstamo propiamente, así como en la producción o forma de entrega de la información contenida en los portadores que conforman los fondos de la biblioteca pública y en los servicios por constituir estos, el resultado de un conjunto de prácticas culturales y sociales, cuyo “consumo se realiza en el punto de contacto con el usuario.” (Tardón, 2002, p.92)

Para la presente investigación, se reconoce que la colección de fondos documentales y la creación de productos o servicios, en tanto bienes culturales, constituyen un factor esencial en la forma o modo en que la biblioteca se interrelaciona con el contexto social, y en los significados y valores que los distintos grupos de usuarios otorgan a esta práctica cultural. La biblioteca pública debe satisfacer a un usuario multifacético, cuyos gustos y preferencias pueden variar en dependencia de los recursos, dimensiones y características de la comunidad a la que pertenece, y orientará sus servicios hacia la satisfacción de demandas de información, culturales y formativas, ya sean individuales o colectivas.

A la relación de los usuarios con los bienes culturales se integra la comunicación con el bibliotecario, quien incide en el comportamiento del consumo cultural. En la actualidad uno de los temas más debatidos en la esfera de la Bibliotecología, es el papel del bibliotecario como componente más importante de la biblioteca. León (2008) reconoce que “el factor humano constituye la base de toda organización. Aporta el conocimiento profesional que sustenta el proceso de toma de decisiones estratégicas y el cambio. Provee a la organización de dinamismo y flexibilidad para enfrentarse a la nueva realidad de un ambiente cada vez más cambiante y exigente” (p.19). Las afirmaciones anteriores sirven de fundamento para plantear que la función del bibliotecario es, fundamentalmente, social, puesto que sus prácticas (seleccionar, investigar, servir) se realizan en mutualidad con el sujeto usuario, para lo cual se requiere, además de conocimientos profesionales, una ética basada en el modo de pensar, la visión del mundo, la inventiva individual y la capacidad de comunicar.

Así, una de las direcciones de este estudio de la biblioteca se basa en el análisis de la práctica de la lectura como expresión del consumo cultural, en la que intervienen los sujetos sociales (usuario-bibliotecario) en influencia recíproca con los bienes culturales. Se reconoce su valor (aunque el estudio no se reduce solo a ella) entre las que la biblioteca pública genera y su influencia en el ejercicio de muchas otras. La formación de lectores es y ha sido, históricamente, uno de los objetivos primordiales de la biblioteca pública. La práctica de la lectura constituye una vía de conocimiento y correlación del individuo con su medio, una forma de construcción e interpretación de su realidad, que adquiere tantas significaciones como subjetividades existan. El acto de leer, con sus múltiples realizaciones individuales y colectivas, representa una fuente de acceso a la cultura y, como tal, es un relevante elemento de promoción y condicionamiento del desarrollo social.

El ejercicio de la práctica de la lectura no se circunscribe al momento en que se produce, sino que está mediado de múltiples maneras. A pesar de que el término mediaciones surge en relación con los medios de comunicación masiva, algunas de sus definiciones pueden aplicarse a la presente investigación, en tanto el consumo de los medios y la práctica de la lectura son expresión de un concepto más amplio: el consumo cultural. Según Martín y Díaz (2004), las mediaciones se refieren a las

distintas maneras de interrelación y a los condicionamientos situacionales y contextuales en el proceso de recepción y apropiación. Estas autoras y otros consultados, señalan las múltiples variables psicológicas, económicas, sociales y los distintos significados que pueden incidir en el acto del consumo cultural, así como las instituciones, por ejemplo la familia, la escuela, la biblioteca. Por adecuarse a la presente investigación, se tienen en cuenta las mediaciones denominadas características sociodemográficas y socioeconómicas. (edad, sexo, nivel educacional y situación de actividad de los individuos, sector al que pertenece y actividad económica que realiza).

La multiplicidad de usos de la biblioteca y de los bienes culturales se deriva de la diversidad cultural y del papel transformador de los sujetos que los consumen, por lo cual de tales áreas de estudio de este consumo se seleccionaron, para la presente investigación, el análisis de los usos sociales de acuerdo a las particularidades socioculturales y la diversidad de matices que aportan los sujetos, la dimensión del entorno y el momento en que se realizan las prácticas. En esta óptica, el consumo cultural se investiga dentro del proceso de participación social. En el ámbito de la biblioteca pública la participación se expresa en el derecho de todos, sin distinción social ni fines de lucro, de involucrarse de manera activa, desde su diversidad, en la creación, gestión y consumo de bienes culturales que se produzcan en la sociedad, evidenciado en actividades desplegadas en aras de satisfacer necesidades educativas, culturales, informativas y de recreación. A la vez, esta intervención ayuda a comprender los usos que los sujetos hacen de los bienes culturales, sus gustos y preferencias y la presencia de patrones culturales grupales.

De la relación de los sujetos con la cultura en el contexto de la biblioteca y con otros miembros de la comunidad surgen necesidades y demandas que permiten su adaptación al entorno y que, al mismo tiempo, descubran y potencien realizaciones diferentes. En las prácticas y los usos fomentados y transformados en el ambiente comunicativo de la biblioteca pública, se construye y socializa lo popular.

.6.2. Biblioteca pública como escenario de socialización de la cultura popular

La visión derivada de los estudios culturales acerca de que la cultura debe entenderse desde estratos cimeros hasta lo popular puede aplicarse a las

formaciones discursivas y a las prácticas culturales de la biblioteca pública, en tanto esta aglutina y apoya todas sus manifestaciones sin distinción, como contribución al proceso de la construcción de identidades. En las funciones de esta institución se refuta la legitimidad de la alta cultura y el carácter privativo de dirigirla hacia los cultos. Las prácticas de participación de los usuarios o lectores no se reducen solamente a la cuestión de darles voz, sino también una participación auténtica, que incluya información, consulta, colaboración en la toma de decisiones.

Uno de los rasgos manifiestos en Latinoamérica, por la perspectiva teórica asumida, es la relación entre cultura y poder. Yúdice (2002) habla de hitos en los estudios culturales y, al respecto, plantea que en América Latina lo popular se refiere directamente al pueblo, a su capacidad como creador de cultura. En el contexto cubano, una de las potencialidades de la biblioteca pública es la de comunicar, dar sentido, reconocer y jerarquizar aquellos valores populares considerados vitales, decisivos para la sociedad con perspectiva de mejoramiento social y humano. Más que lo etnocéntrico o foránea, se busca la comprensión y la valorización de lo propio.

A los efectos del presente estudio, se identifican en el ámbito comunitario las diferentes expresiones de la cultura popular que encuentran en la práctica de la biblioteca pública modos de representatividad, tanto en las formas de participación cultural como en las distintas manifestaciones artísticas. En correspondencia con lo demostrado por los estudios culturales sobre la necesidad de que antes de emprender todo programa, proyecto o acción se debe conocer y comprender los valores locales, en esta investigación es tenido en cuenta cómo la biblioteca pública promueve las tradiciones y costumbres populares en la comunidad específica seleccionada; se identifican los valores locales, pero sin dejar de reconocer la necesidad del diálogo con la nación y el mundo.

Se trata de captar formas de expresión de lo popular asociadas al consumo cultural y la participación social, de identificar la cultura popular con aquella en que convergen tanto lo rural como lo urbano: la cotidianidad y los elementos de la familia y del vecindario que propicien un marco interpretativo amplio y ayuden a develar las significaciones y las valoraciones de los sujetos de manera crítica y creativa, al reconocimiento de las posibilidades de la biblioteca en la constitución de una cultura propia, en lugar de permitir la absorción pasiva de las formas preestablecidas.

También ser útil para comprender la incidencia de la cultura en el proceso de transformación de la comunidad.

Las ideas de García Canclini (2000) y Martín Barbero (2002) que recalcan la construcción de la cultura popular en las relaciones sociales y mediante usos y prácticas que se transformen a lo largo de la historia, expresan un vínculo directo con la biblioteca pública, como un espacio cultural, caracterizado por el protagonismo del factor humano y social en el que es posible entrecruzar y reforzar lo popular urbano con lo rural y con lo masivo, en un constante intercambio con el contexto socio comunitario. La expresión de lo popular construido en el transcurso de la historia de la biblioteca pública por los diferentes grupos sociales, a partir de sus condiciones propias de vida y de trabajo, puede ser fuente productora de sentidos.

1.6.3 La relación biblioteca pública-cultura expresada en significados culturales

Desde el punto de vista de los estudios culturales, las prácticas de la vida cotidiana y del consumo cultural se conforman en la subjetividad humana y se manifiestan en los comportamientos sociales propicios para la comprensión de significados culturales. El enfoque sociológico de la biblioteca desde los estudios culturales se centra en analizar e interpretar su significación a partir de las relaciones intersubjetivas en contacto con los bienes culturales en un contexto específico. En sí, toda práctica cultural y social es un resultado histórico que refiere un proceso, un porqué, cómo, quiénes y dónde y, al mismo tiempo, es una resultante que trasciende como creación de nuevos y múltiples sentidos.

La mirada a la biblioteca pública desde los estudios culturales, intenta captar la percepción que tienen los grupos sociales de la realización de esta práctica y profundizar en las problemáticas de sus funciones sociales. Desde esta óptica, los datos se extraen de las informaciones que se recogen en el campo de estudio y del examen de redes axiológicas, por ende, la verdad científica surge de la opinión de los sujetos investigados.

Por ello es importante tomar en cuenta a los usuarios como una de las partes protagónicas que atribuyen significados y usos, acorde a sus potencialidades como individuos y grupos. Las interacciones van desde aquellas que se establecen entre

los usuarios, de naturaleza interpersonal e intergrupal, hasta las que estos, a su vez, fijan los bibliotecarios.

La figura 1 resume algunas ideas en torno a la comprensión de la percepción simbólica de la biblioteca pública, la cual requiere nutrirse de la experiencia, del conocimiento de su tradición cultural y del reconocimiento de los ideales y proyectos de vida social que los sujetos se han propuesto de forma tácita o explícita para interpretar, por medio de la interrelación social, el consenso intersubjetivo bibliotecarios-usuarios, en torno al papel cultural que la biblioteca debe desempeñar en la comunidad.

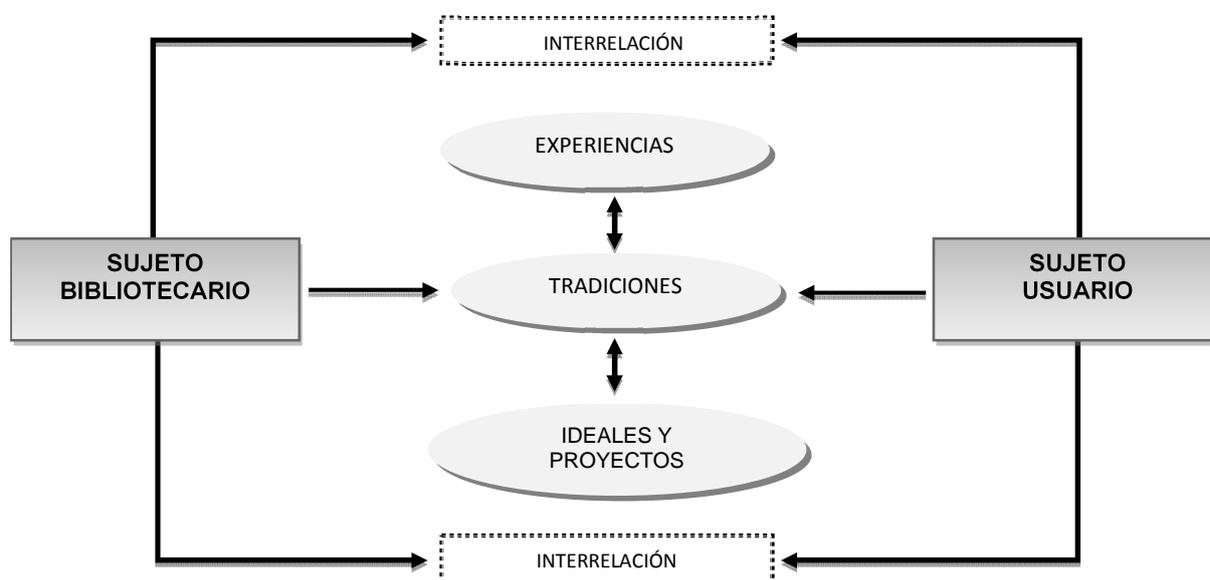


Figura 1 Comprensión de los significados de la biblioteca pública

Las relaciones espontáneas y cotidianas de los sujetos con la biblioteca pública puede articular y exhibir algún tipo de orgullo compartido e influir en la conformación de identidades que se configuran más bien en el consumo y dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse (García Canclini, 1995). La práctica de la lectura y los espacios de socialización propios de la biblioteca amplían los deseos, gustos y expectativas de los sujetos. Así, estas acciones pueden transformarse en señal de identidad donde los usuarios dejan una huella personal y cultural a partir de los usos que de ella realizan. A su vez, el carácter colectivo intrínseco de la práctica de la biblioteca la hace ser generadora de identidades.

El enfoque de los estudios culturales aspira a poner de manifiesto las características de la cultura, sus claves distintivas en el contexto de una época. En la presente investigación se valora en qué medida la biblioteca, espacio institucionalizado, a través de sus prácticas ha sido útil a las comunidades. En la figura 2 se entrelazan elementos esenciales del enfoque de los estudios culturales y del objeto de la Bibliotecología para la comprensión de la biblioteca como expresión de práctica cultural, en tanto esta perspectiva tiene que ver con las ideas, con la atribución de sentidos que los sujetos dan a sus acciones, a sus prácticas fundadoras, transformadoras y creadoras. Se basa en la búsqueda de los significados y valores, desde el punto de vista histórico y comunitario en un contexto específico.

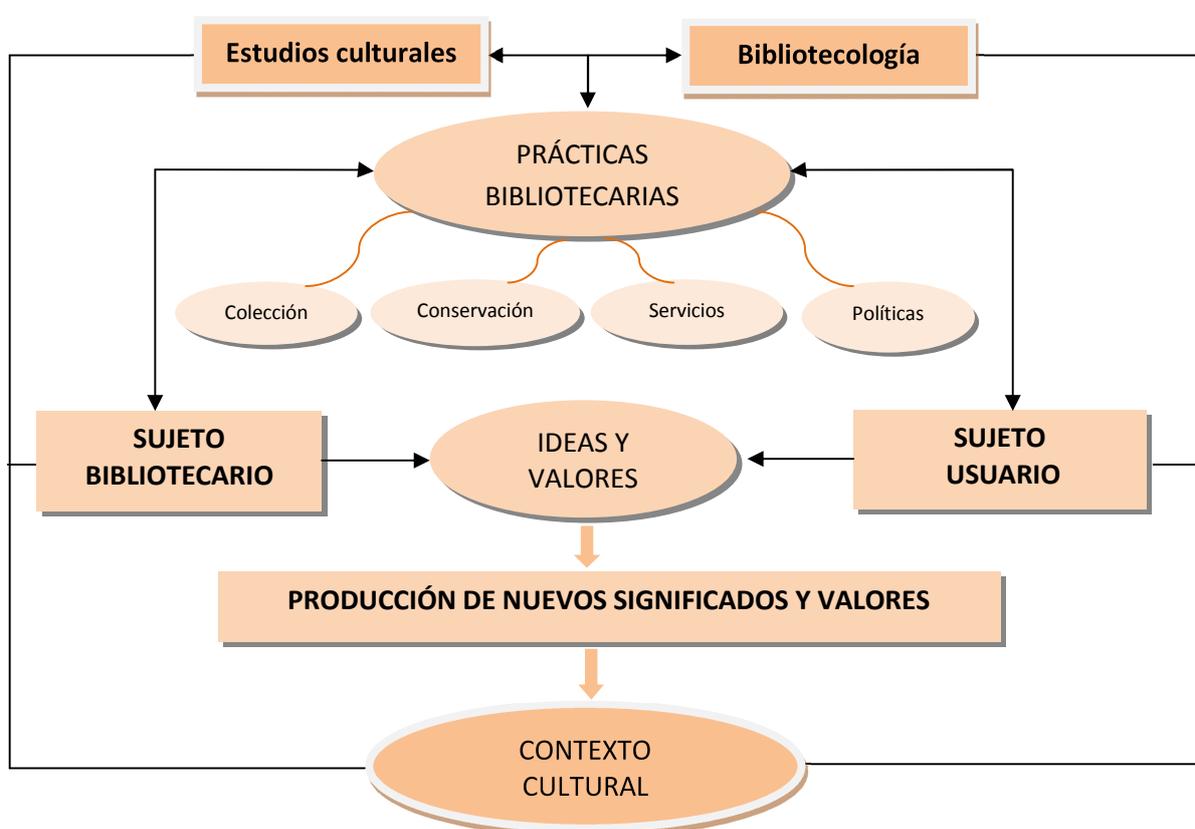


Figura 2 Entrelazamiento de la Bibliotecología y los estudios culturales

En esta investigación, el examen de los significados de la biblioteca pública tiene en cuenta que el espacio social de consumo cultural puede contribuir a la formación de actitudes y patrones de comportamientos de grupos definidos socialmente,

constructores de significados desde su particularidad como individuos que pueden integrarse a lo social.

1.7 Los estudios culturales como método general para el abordaje de la biblioteca pública

En los últimos años, el examen de diversos ámbitos bibliotecarios desde la mirada de los estudios culturales ha estado presente en múltiples reflexiones discursivas de la comunidad bibliotecológica, en las que se ha reconocido que en la actualidad el mundo de las bibliotecas se transforma en una red de confluencias interdisciplinarias en la cual gran cantidad de estudios empiezan a interpretar cualitativamente sus modalidades de uso y apropiación.

Lopera (2006), en sus artículos sobre los estudios culturales como alternativa para la construcción de una Bibliotecología de la esperanza, propone esta opción como un nuevo y emergente campo de “elaboración de un discurso político-cultural que oriente y clarifique las prácticas intelectuales bibliotecológicas” (p.4). Estima que esto pudiera ayudar a comprender sus objetivos y concepción como un espacio de encuentro con el pensamiento autóctono, orientado hacia la intervención de la realidad: compleja y conflictiva. Además, exhorta a la comunidad bibliotecológica a explorar la perspectiva y el ámbito de acción de los estudios culturales para el ejercicio propio del pensamiento y el conocimiento, para la indagación de las prácticas de construcción social de la cultura; y se pregunta: ¿cuál es la función viviente de las bibliotecas en nuestra sociedad? ¿Cómo dotar de un discurso propio a la Bibliotecología para dar cuenta de la transformación de las comunidades de lectores en colectivos dotados de un modo propio de pensamiento?

En este planteamiento está implícita la necesidad de un cambio radical en el discurso que problematiza la cultura. Se sugiere remarcar, en los estudios de los procesos bibliotecarios, el componente social y cultural; no solo comprender la historia pasada y presente, sino comprender que las comunidades humanas son impredecibles, diferentes y sorprendidas, pues “cuando se pretende solo medir, controlar y explicar se obtendrá un discurso trivial” (p.4). Otros autores como Parada (2008) y Jaramillo (2010) han hecho hincapié en una estructura dinámica de estudios bibliotecarios de fusión cultural donde se instale un desafío creador:

interpretar los usuarios desde la esfera de la sociobibliotecología; han reflexionado sobre la necesidad de un discurso bibliotecológico que entre en diálogo con la tradición y la historia, que ayude a recobrar la memoria y a encontrar la esencia de la realidad, y que esté apoyado, si es necesario, en otros marcos disciplinares.

Los estudios sobre la relación de la biblioteca pública y la cultura requieren de una inflexión teórica y metodológica que propicie cierta aproximación conceptual desde la cual las prácticas de consumo cultural se aborden empíricamente dentro del proceso comunicativo y sociológico. Uno de los aspectos que tradicionalmente no son abordados con cientificidad es el lugar que ocupa la biblioteca en la vida del lector, cómo esta incide en las personas que transitan por ella. Tampoco se tratan cuestiones relativas a la influencia de las personas en la vida de la biblioteca.

En las investigaciones de la cultura cubana y específicamente acerca de la biblioteca pública existen abundantes estudios, pero no en el ámbito específico de esta como práctica cultural. Las indagaciones sobre participación cultural realizadas por el Instituto de Investigación de la Cultura Juan Marinello revelan resultados comparativos sobre gustos, preferencias, actitudes, niveles de satisfacción con respecto a las manifestaciones artístico-literarias, e incluyen la práctica cultural de la biblioteca, la lectura y la consulta de revistas y periódicos. En sentido general, las estrategias de análisis utilizadas requieren ser complementadas con otras que permitan ahondar en las dinámicas culturales que subyacen tras los comportamientos de los diversos grupos poblacionales: sustituir la lógica fragmentadora que hasta ahora se ha tenido en numerosas investigaciones, por una comprensión integradora de los procesos sociales centrada en la dialéctica de los nexos, elementos del todo y las resultantes de esas interacciones; y asumir una concepción creativa y crítica propia de la tradición teórico metodológica de los estudios culturales, en tanto la noción de cultura como experiencia vivida es el resultado de la praxis humana colectiva, por lo que para capturar su esencia se requiere de la interpretación con una visión holística.

1.7.1 El estudio de la biblioteca pública como práctica cultural en el contexto espirituario. Métodos y técnicas

La presente investigación postula la utilización de una de las perspectivas teórico metodológicas más actuales, pero de escasísima presencia en las investigaciones bibliotecológicas. Con esta premisa, una de las fases del diseño metodológico comprendió establecer las categorías deductivas e inductivas, así como las subcategorías para proceder con el análisis e interpretación de la información, como se muestra en la siguiente tabla:

| Eje temático | Categoría deductiva | Categoría inductiva | Subcategoría |
|----------------------------|------------------------|-------------------------------------|---|
| Biblioteca pública | Contexto | Ámbito económico, político y social | Educación |
| | | | Cultura |
| | Práctica bibliotecaria | Usuario | características sociodemográficas y socioeconómicas |
| | | Bibliotecario | Experiencias y vivencias Relaciones sociales |
| Estudios culturales | Cultura | Consumo cultural | Prácticas culturales Usos sociales Gustos y preferencias |
| | | Cultura popular | Representatividad cultural Expresiones de la cultura tradicional, costumbres populares y cotidianidad |
| | | Valor simbólico de la cultura | Subjetividad Sentidos y significados culturales |

Para dar un giro, desde el lado del receptor, necesariamente se transitó por la investigación etnográfica, en cuanto a descubrir, explicitar e interpretar los juicios, vivencias, experiencias compartidas, actuaciones humanas que los informantes guardaban en sus mentes en torno a la dimensión cultural de la biblioteca y sus interrelaciones sociales y significados; así como el análisis de los componentes culturales de la biblioteca. En su sentido más estrecho, Álvarez y Ramos (2003) señalan: “una investigación de carácter etnográfico se dirige a la producción de estudios analítico-descriptivos de las prácticas sociales, las costumbres, los conocimientos acumulados y el comportamiento de grupos sociales en una cultura particular” (p. 85). Este método, propio del paradigma cualitativo, es útil para estudiar cuestiones encaradas con propósitos, a la vez, descriptivos e interpretativos.

Según Hernández y Baptista (2010) el estudio de los grupos y comunidades que comparten una cultura implica la descripción e interpretación profunda, por tanto, resulta importante adoptar principios de acción y métodos de trabajo que se correspondan con el enfoque etnográfico, el cual permite esclarecer los modos de vida, las tradiciones, el contexto familiar, laboral y cultural, todo lo que, en última instancia, incide en las inquietudes y demandas de información de los usuarios concretos. Esto es necesario, sobre todo, cuando se está frente a temas axiológicos de índole cultural, ya sean ideas, concepciones o prácticas de grupos sociales, donde los valores estéticos, en general, son en particular incidentes, y cuando se trata de investigar sectores de la práctica cultural. (Álvarez & Ramos 2003).

La elección del método biográfico para el objeto de estudio en cuestión, se corresponde con los elementos que subrayan González Rey y Díaz (2005) sobre la construcción de significados no implícitos a partir de la expresión del sujeto, así como del investigador, quien genera sentidos sobre la subjetividad que se investiga. El objetivo de este método es lograr el testimonio de una persona, en el que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que realice de su propia existencia. Y esto permite la comprensión de cuestiones subjetivas de procesos transcurridos y ayuda a descubrir e interpretar el conocimiento que los individuos guardan en sus mentes sobre las prácticas culturales.

Su utilidad en el ámbito de la biblioteca pública se basa en que es posible profundizar en las criterios de usuarios y bibliotecarios sobre acontecimientos

relacionados con la práctica de la biblioteca durante sus vidas y, por consiguiente, la elaboración de relatos de vida que, una vez interpretados, propician recoger vivencias y experiencias, comprobar y esclarecer hechos, percibir significados y la emotividad implícita en los mensajes, así como, las valoraciones contenidas en los relatos de los sujetos investigados. Se puede describir la influencia recíproca entre la biblioteca y la realidad objetiva; además, comprender la dinámica bibliotecaria, ampliar el horizonte discursivo e interpretar la situación social específica en la que se han ejercido las prácticas.

El grupo de discusión ha sido una técnica de investigación cualitativa muy útil para la presente investigación puesto que conforma un espacio de opinión grupal entre los que participan, no solo bibliotecarios y usuarios, sino promotores culturales, creadores, personalidades de la cultura, funcionarios y otros sujetos capaces de discutir con amplitud de criterios sobre cómo la biblioteca ha logrado armonizar sus fines y objetivos con los distintos factores del contexto social, la relación biblioteca/comunidad, su incidencia en el proceso cultural de esta (ejemplificar y dar opiniones sobre conductas sociales específicas alrededor de la biblioteca como expresión de práctica cultural y su incidencia en otras prácticas culturales.

La entrevista en profundidad y el análisis documental se aplican indistintamente. La entrevista cualitativa constituye un procedimiento esencial, tanto para el método biográfico como para la realización del grupo de discusión, por su profundo carácter interlocutivo. Esta facilita recopilar información, interpretar y comprender el quehacer de las acciones de la cultura de grupos sociales concretos en un contexto cultural y comunitario específico. Por tanto, de acuerdo a la perspectiva de estudio que se aplica y teniendo en cuenta la importancia que para esta investigación tiene el proceso de transmisión cultural que ocurre entre el bibliotecario y el usuario, así como las relaciones entre los miembros de la comunidad y la biblioteca, se seleccionaron elementos generales que permiten guiar las entrevistas y los diálogos con los sujetos.

- Redes axiológicas en las experiencias, vivencias, juicios y actuaciones humanas construidas en los usos y prácticas culturales por medio de las relaciones entre bibliotecarios y usuarios.

- Redes axiológicas en distintos grupos sociales sobre la forma o modo de interrelación entre el contexto y la biblioteca pública, su incidencia en otras prácticas culturales y en conductas sociales específicas.
- Significados que se le otorga a la biblioteca pública como facilitadora de prácticas culturales.

Como puede apreciarse, el interés investigativo se orienta hacia la búsqueda de una visión contextualizada de la relación de los sujetos con la biblioteca pública. Para lograr la comprensión de los significados de la biblioteca pública espiritana, el siguiente capítulo, en mirada retrospectiva, se detiene en momentos y circunstancias del contexto específico de su formación y desarrollo.

Conclusiones del capítulo

Los estudios culturales emergen como una alternativa de investigación orientada hacia la comprensión de la relación de la biblioteca con numerosos fenómenos de la realidad social y aportan una contribución esencial para el estudio de las dinámicas sociales y culturales subyacentes a la práctica bibliotecaria, pues abarcan un contexto amplio, como es el de las prácticas culturales, de las que la biblioteca forma parte y es tributaria.

A la luz de los estudios culturales, la biblioteca pública puede ser comprendida como un eslabón del proceso de producción y consumo de cultura, en tanto que la colección de fondos documentales y los productos o servicios constituyen un bien cultural, un objeto de consumo por medio de prácticas y usos sociales en la que intervienen los gustos y las preferencias y donde se ponen de manifiesto diferentes expresiones de la cultura popular, fomentadas y transformadas en un ambiente de comunicación entre distintos grupos que comparten experiencias, conocimientos, comportamientos y vivencias propicias para captar los significados que los sujetos le atribuyen a la biblioteca en el proceso de participación cultural y social.

CAPITULO II: CULTURA, PODER Y BIBLIOTECA PÚBLICA EN SANCTISPÍRITUS

Los procesos culturales que tuvieron lugar en el país a lo largo de los últimos cinco siglos no han sido homogéneos sino matizados por particularidades locales que, en algunos casos, llegaron a ser significativas. Cuba, país pequeño pero geográficamente alargado, presentaba dos regiones: la occidental y la oriental (en una primera etapa histórica) y, más tarde, con la central, se elevaron a tres. Venegas (1994) considera que la región histórica es: " (...) un ente histórico-cultural asentado en una determinada comarca geográfica, cuya jerarquía como tal surge del propio desarrollo y explotación de sus potencialidades y que se manifiesta en la aparición y posterior consolidación de intereses, (...) que, sin ser excluyentes con los intereses nacionales, marcan, con su sello propio, la vida regional (p. 27).

En la región central se fundaron dos de las siete primeras villas de Cuba (la de Sancti Spíritus y la de Trinidad, ambas en 1514) y, además, una tercera villa temprana de singular constitución, San Juan de los Remedios⁴, así como, a principios del siglo XVII una cuarta, Santa Clara (1689). Esta región, de acuerdo a la primera división político-administrativa de Cuba, hasta 1975, se denominó provincia de Las Villas, dividida en municipios hasta 1962 y en región desde 1963 hasta 1976, eslabón intermedio entre municipios y provincia.

La región central, con sus peculiaridades, contribuye a conformar el corpus político-social, económico y cultural del país. La región cuenta con sus propias fuerzas internas que impulsan su desarrollo socioeconómico y, dialécticamente, la evolución de las distintas formas de la conciencia social. Esta "(...) se configuró con atributos específicos que más que geográficos son históricos, económicos y socioculturales (...)" (Martínez, 2004, p. 104).

El método histórico-lógico -mediante el procedimiento del análisis documental de fuentes oficiales, publicaciones periódicas y otros textos-, propició la indagación longitudinal de elementos internos de la biblioteca pública y los entornos con los que interactuó en el transcurso del siglo XX, primero, como municipio y región de la provincia de Las Villas; y después, a partir de 1976, con la nueva división político-administrativa, como provincia integrada por ocho municipios, por lo que los

⁴ Existen diversas hipótesis sobre la fecha exacta de la fundación de Remedios, pero las últimas investigaciones evidencian que ocurrió en 1513.

elementos socioeconómicos, políticos y culturales asociados a su impulso y conformación parten del ámbito de la región central.

2.1 La accesibilidad a materiales de lectura

A finales de la segunda mitad del siglo XIX, en el ámbito cultural de la región central, asociado al desarrollo económico, comercial y en las comunicaciones, fueron innumerables las publicaciones periódicas, libros y folletos que se produjeron en las imprentas y talleres tipográficos. En una misma jurisdicción, varios periódicos de inclinaciones literarias, religiosas y políticas tomaron un curso acelerado. En el contexto cultural, Sancti Spíritus se integró a esta tendencia de transformación sociocultural en ascenso, característica de Cuba en el siglo XIX. Su origen parte de la fundación de la villa⁵, momento en que se inició un lento progreso económico, social y cultural, sobre una base ganadera, que llegó a su reconocimiento oficial al declararse Tenencia de Gobierno en 1844.

La introducción de la imprenta⁶ y la posterior producción editorial facilitó a la sociedad espirituaña el contacto y la accesibilidad a los textos impresos. Es notable que a partir de 1842, *El Fénix*, primer órgano de prensa y el de mayor duración en Sancti Spíritus (en esa época), protagonizó un renacimiento literario, pues los sugestivos escritos del redactor y la animación general que provocó la publicación, involucraron a un importante número de personas en la redacción de artículos, noticias, poemas y folletines en prosa que vieron la luz en sus páginas.

Por estos años, fueron innumerables las publicaciones periódicas y folletos, así como las imprentas y talleres tipográficos, en los que estos se imprimían. Prevalcieron los temas gubernamentales, sociales, de higiene y salud, historia, geografía, educación, biografía y, con cierta representación, los temas literarios. Hacia finales del siglo, se aumentó el número de libros publicados. Se fundó la revista *Órgano*, que anterior a 1868 fue exponente de la cultura de Sancti Spíritus.

⁵ En 1514, quedó establecido un Gobierno Municipal, Regiduría y Casa del Ayuntamiento. Posteriormente, en 1526, una vez que la población adquirió categoría y título de villa, se radicó el Cabildo espirituaño.

⁶ Esto fue posible gracias a las gestiones de la Sociedad Económica de Amigos del País y a las espontáneas gestiones de la Diputación Patriótica local que, directamente, colaboró en hacer llegar a Sancti Spíritus la nueva tecnología de la imprenta en 1830.

En ella se forjaron los jóvenes escritores de la ciudad que en la década de los 80 alcanzaron renombre. Al amparo del decreto del general Domingo Dulce, de enero de 1869, que establecía la libertad de imprenta, empezó a publicarse *El Espirituano Liberal*, periódico separatista y literario.

En 1877, el *Guzmán de Alfarache*, redactado y dirigido por Fernando Flores Vergara, estimuló la cultura; pero en esencia, estaba dirigido contra el fanatismo religioso y la esclavitud. Fue el primer periódico que se vendió por las calles. Aparecieron otros – *La Conciliación, La Verdad Católica, El Yayabo, La Propaganda, El Espirituano, La Fraternidad, La Buena Nueva y El Pensamiento Católico*– que desarrollaron el gusto por la cultura local.

En 1903, al declararse libre de aranceles la importación del papel de imprimir se benefició la empresa periodística cubana y se incrementó el número de salidas en todas las provincias (Rivera, 2008, p.37). En Sancti Spíritus, entre 1902 y 1958, esta manifestación de progreso social y cultural benefició de diferentes maneras. El *Fénix*, junto a *La Fraternidad y Hero*, en su larga vida informativa, además de reflejar los intereses de comerciantes, y las valoraciones políticas y de información general, constituyeron importantes medios para estimular, promover y convocar a la participación de la sociedad espirituana en eventos culturales, literarios y sociales.

En ese sentido, es importante resaltar que el 20 de diciembre de 1907, apareció el primer número de la revista *Hero* cuya publicación, con algunas interrupciones, se mantuvo hasta 1944, por lo que se convirtió en un acontecimiento de trascendente significación para la región. La formación cultural de sus fundadores y de gran parte de los colaboradores cubanos y extranjeros, jugó un papel importante en el desarrollo de la cultura espirituana.

Así, en los inicios del siglo XX, circularon en la ciudad 102 impresiones de forma regular, además de los 74 periódicos y revistas que se editaron en Sancti Spíritus durante el siglo XIX, las cuales dieron fe del desarrollo de la literatura y la influencia que estos pudieran haber tenido en los incipientes hábitos de lectura de las masas; muchas de estas publicaciones perduraron varios años. Como tendencia de la época, en ellas aparecían artículos no solo de escritores espirituanos y asuntos de la localidad, sino de otros lugares de la isla y del mundo.

La carencia de política editorial influyó en que las imprentas tuvieran un carácter comercial y las hojas sueltas, programas, anuncios comerciales, periódicos y señales se cobraran a precios altos. La distribución era realizada por los propietarios, según sus intereses, que no siempre coincidían con los de la mayoría. Para adquirir los ejemplares había que pagar impuestos o suscripciones. A pesar de las limitaciones señaladas, las publicaciones periódicas contribuyeron a despertar el interés por la práctica cultural de la lectura en ciertas capas sociales que, debido a su situación política y económica, podían adquirir determinada instrucción.

Por estas razones, se infiere que la búsqueda y adquisición de libros influyó en el enriquecimiento de las bibliotecas particulares a principios de siglo. La prensa de esta etapa desempeñó un importante papel en la transmisión de la cultura, en general; permitió la circulación de ideas y fue centro de discusiones y polémicas entre los intelectuales: “Estas polémicas dejaron el gusto por la manifestación de las ideas, avivaron la imaginación y el intelecto de la población que sabía leer (...)” (Fernández, 2003, p. 67). Era lógico, entonces, que el pueblo fuera habituándose a la utilidad social de estas publicaciones y que surgiera la necesidad de adquirirlas.

Después de 1959, como parte de la política editorial del país se produjo una clara tendencia a la diversificación de los tipos de materiales editados, al mismo tiempo que un notable crecimiento en el número de ejemplares impresos. En correspondencia con la maduración del sistema escolar y los cambios en el productivo se originó un incremento de las publicaciones profesionales. La creación de la Imprenta Nacional de Cuba, en 1960, y sus casas editoriales⁷, y la fundación del Instituto Cubano del Libro, con su red de librerías, en 1967 benefició a las distintas localidades y provincias.

En Sancti Spíritus, a partir de este momento, se promovió a nivel popular la creación literaria, y a finales de la década del 60, se desarrolló un movimiento de peñas y círculos literarios en las escasas instituciones culturales existentes, devenidas talleres literarios. Del seno de estos primeros talleres nació la mayoría de los libros, folletos y plegables, que en la década de 1980 se acrecentó con el aumento de la producción intelectual, artística y literaria. La mayor parte de las ediciones se

⁷ La Editora Nacional, la Editora Política, la Editorial Pedagógica, la Editorial Universitaria y la Editorial Juvenil. En 1975, se integraron en siete editoriales.

imprimían en el Poligráfico por medio de la Dirección de Cultura. El ascenso progresivo de materiales impresos estuvo conectado con las formas de acceder a estos: compra, regalos, intercambio o por medio de la biblioteca.

2.1.1 Las primeras bibliotecas espirituanas: privilegio de minorías

El auge de las sociedades de instrucción y recreo influyó en la conformación de la cultura espirituaña. Estas sociedades estuvieron encabezadas, generalmente, por la burguesía y partieron del supuesto de que existía un bien universal –la educación y la cultura- que debía ser compartido. Por esta razón, para dar acceso a las creaciones estéticas y artísticas, y al disfrute de los bienes culturales, crearon bibliotecas en las que se manifestó un acceso minoritario a los bienes de la cultura. Un ejemplo de estas intenciones perteneció a la sociedad Filarmónica Espirituaña.⁸ Sus socios fueron convocados a que regalaran “(...) una obra cualquiera, ya sea de historia, ciencias, artes o novela, cuya biblioteca se irá mensualmente enriqueciendo, con las obras que la Sociedad irá adquiriendo, según el estado de sus fondos” (Sociedad Filarmónica espirituaña, 1856, p. 2).

Unos años después, el 19 de noviembre de 1864, la Sociedad Filarmónica de Remedios, por medio de miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), creó la primera biblioteca pública de la región. Uno de los creadores de la biblioteca, el profesor Rodolfo Menéndez, opinó sobre lo que significó, en un texto publicado en el periódico *La Razón*⁹: “San Juan de los Remedios en 1864 dio un hermoso ejemplo de cultura, no solo a los pueblos de la Isla de Cuba, sino a los pueblos americanos, muchísimos de los cuales carecen todavía de una institución literaria que se resuelve en honra y gloria de las sociedades” (Martínez, 1944, p.330).

La mayoría de las bibliotecas creadas en estos años, (jurisdicciones de Remedios, Santa Clara y Sancti Spíritus) tuvieron una vida efímera. En Sancti Spíritus, con la apertura del Liceo Artístico, en marzo de 1864, vio la luz una pequeña biblioteca que

⁸ El 24 de julio de 1855, se creó y, en septiembre de 1856, se abrieron las secciones de literatura, música y declamación

⁹ Sustituyó en 1861 el bisemanario *El Boletín*, primera publicación remediana editada en 1852. A partir de 1864, aparecieron sucesivamente *El Porvenir*, *La Atalaya* y otros.

fue clausurada luego de prestar servicios a sus socios durante seis años. Similar destino tuvo la habilitada en la sociedad El Recreo Espirituano, en 1878, aunque admitía a personas no asociadas. Al año siguiente, esta biblioteca también fue cerrada. Bajo el gobierno de los autonomistas espirituanos se produjeron algunas manifestaciones de progreso social y cultural. Se establecieron logias masónicas, centros artísticos y literarios, y colegios de segunda enseñanza. En este contexto aparecieron pequeñas bibliotecas y de muy corta duración: la sociedad La Unión (1880), que era para negros y pardos, y la sociedad La Armonía (1882), para mestizos, tuvieron sus órganos de prensa, ambas divulgaron temas de educación pública, bellas artes y literatura, entre otros, y contaron con sus respectivas bibliotecas.

Para finales de la centuria, florecieron las tertulias literarias en las que primaba un acentuado carácter excluyente que guardaba estrecha relación con la estructura clasista de la sociedad, pero que constituyeron la forma más sostenida de la vida cultural de la localidad. El ejemplo más significativo fue la Sociedad El Progreso, fundada en junio de 1884 y que carecía de un punto de reunión cultural; no obstante, en varias residencias, venían desarrollándose veladas literarias de la clase pudiente. Su directiva acordó instalar una biblioteca con carácter público por medio de una comisión que solicitó libros.

Se recibieron donativos de otros pueblos y de ilustres personalidades, muchas de ellas miembros de la SEAP, quienes propiciaron la apertura de la biblioteca de la Sociedad¹⁰ el primero de junio de 1891: "(...) con un lleno de público más escogido que numeroso, (...)" (Pasamontes, 1957, p. 28). Pero, a pesar de haber sido la mayor y más importante biblioteca que poseyó la villa en esta etapa, por su carácter elitista fue valorada negativamente. "Esta fracasó, ya que arrastra una vida lánguida y la verdad es que en ella nunca se ve persona ajena a la sociedad que se ocupe de abrir un libro" (Fondo Ayuntamiento República, (1911), Acta Cap. 172, p. 288).

Otro ejemplo que evidencia las características apuntadas, fue la sociedad Centro Espirituano, la cual inauguró una biblioteca declarada pública en los primeros días

¹⁰ A propósito de su reorganización, en 1899, se le dio el nombre del ilustre educador José de La Luz y Caballero. Más tarde, este nombre fue cambiado por el de Catalina, en honor a Catalina Rodríguez Valle, benefactora y presidenta de la Sociedad.

del año 1908; y aunque el hecho se presentó como un acto “noble y patriótico,” digno de imitar por su carácter democrático “(...), recibirá gustosísimamente a cuantos lectores concurren, socios o no” (Cardía, Amancio¹¹, 1908, p. 69), y formó parte de un programa de recibimiento de personas ilustres y de significativa influencia, aún no se cuenta con ninguna evidencia de su funcionamiento popular.

Si bien estas bibliotecas ofrecían la posibilidad al acceso colectivo a bienes y servicios culturales, el derecho al disfrute era para una minoría, a pesar de las innumerables publicaciones periódicas y folletos que circulaban en Sancti Spíritus a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, cuya utilidad social motivaba la necesidad de adquirirlas. Estas limitaciones y otras, constituyeron el principal argumento en el que se apoyó Martínez-Moles¹² (1863-1951), para proponer la creación de una biblioteca pública,¹³ después de tomar posesión como presidente del Ayuntamiento Municipal, el 6 de febrero de 1911.

2.2 Biblioteca pública espirituana y el poder

Los estudios culturales intentan deconstruir dogmas presentados como verdades universales de la historia y, así, ocupan un tercer espacio entre lo hegemónico y lo subalterno (Arco, M., 2007). El examen de la biblioteca pública a la luz de esta perspectiva teórica incorpora a su análisis la relación entre cultura y poder. Una de las problemáticas de esta cuestión se refiere al pensamiento y a las acciones de los sujetos en torno a su creación, establecimiento, respaldo y financiamiento, lo cual históricamente ha estado condicionado por la autoridad local de una comunidad regional o nacional. En tal sentido, el análisis de contenido de actas capitulares, publicaciones periódicas, correspondencia, documentos legislativos, programas institucionales y otras fuentes constituyó un procedimiento esencial de la estrategia de indagación.

¹¹ Seudónimo que usó Jacinto G. Fernández Morera.

¹² Nació en Cabaiguán, descendiente de una familia de posición social elevada. Se incorporó a la guerra en 1896, y durante las primeras décadas de la república participó activamente en la vida política y cultural de Sancti Spíritus. Escritor folklórico e historiador de Sancti Spíritus, sus obras constituyen una valiosa memoria de la historia y la cultura espirituanas.

¹³ Creada el 10 de octubre de 1917. Los datos ofrecidos por Peraza (1944) con referencia a la creación de la Biblioteca Pública Municipal espirituana en el año 1915, bajo el nombre de José de la Luz y Caballero, son erróneos. Tal parece que en la creación de su *Directorio de bibliotecas de Cuba*, Fermín Peraza se basó en la información idéntica que aparece en un informe, del año 1929, de la Comisión Técnica Bibliográfica Cubana presidida por Francisco de Paula Coronado.

El proceso de formación, organización y desarrollo de la biblioteca pública espirituana no fue lineal, sino que estuvo matizado por distintos conflictos, tanto regionales como locales. En los primeros años del siglo XX, el regionalismo y el caudillismo político de Las Villas y las tendencias liberal y conservadora tuvieron determinada trascendencia para el establecimiento de la biblioteca pública espirituana.

En el contexto político de los primeros años de la república, en Sancti Spíritus, el triunfo del Partido Conservador conllevó a una adaptación de los servicios públicos. Las acciones de los alcaldes Judas Martínez-Moles (1861-1915), a partir de 1906, y posteriormente Manuel Martínez-Moles, favorecieron, aunque con lentitud, el proceso de formación de la biblioteca, que requirió de seis años a partir de la aprobación por parte del Ayuntamiento municipal. Puede decirse que estuvo caracterizado por una búsqueda incesante de alternativas, en un período de florecimiento económico encabezado por alcaldes identificados con la necesidad del progreso social. En los discursos oficiales y las posturas asumidas por las clases subalternas en estos primeros años, en torno a la cultura espirituana y su relación con la biblioteca pública, se evidenció el papel activo de las clases populares y la idea de interacción consensuada.

Por ejemplo, Martínez-Moles, basado en los deberes y atribuciones que tenía como jefe del municipio y de la administración municipal publicó anuncios en el periódico *El Comercio* que convocaban a la sociedad a la formación de la Biblioteca Pública Municipal. La acción social estuvo reflejada en la intervención del pueblo mediante numerosas contribuciones y la constitución de una comisión¹⁴ para el fomento de la futura biblioteca. En *El Comercio* de 27 de enero de 1916, se notificaron donaciones, entre otras, las del Círculo Liberal. (Anexo 1). El 28 de abril de 1916, el mismo periódico publicó una lista de numerosos títulos de libros donados, de disímiles procedencias.

¹⁴ El 4 de marzo de 1915, se constituyó oficialmente la Comisión Especial de Biblioteca. También la integraron Agustín Naumann y Domingo Gómez, y los adjuntos Dr. Miguel García y el Dr. Gaspar de la Cruz.

La conflictividad política evidenciada a partir de 1923 mediante las contradicciones entre liberales y conservadores provocó la ruptura del proceso de organización de la biblioteca. No se aprobaron presupuestos y existían cifras sin ejecutar, en tanto el término municipal estuvo cuatro años sin Ayuntamiento, por lo que los problemas de la biblioteca permanecieron sin resolverse durante casi toda esta década. A partir de la caída de Machado, el Ayuntamiento municipal tuvo un período de dos años alejado de sus funciones, por lo que, nuevamente, los acontecimientos políticos interrumpieron el cumplimiento de los acuerdos y se produjo un estancamiento en la forma en que los sujetos históricos veían la realidad y participan de ella.

A pesar de que la Constitución del 40 estableció el funcionamiento de bibliotecas para la satisfacción de necesidades culturales mínimas locales, en esta década el nuevo gobierno hizo muy poco en aras de su reactivación. Los documentos oficiales no analizaron el asunto desde ningún punto de vista. Debió llegar el año 1955 para que el nuevo alcalde, Luis Bienes Jiménez, estimulado por las críticas publicadas en la prensa local, aprobara vincular la organización cultural Círculo de Bellas Artes¹⁵ a la biblioteca y, con ello, se reanudara el espacio de sedimentación de la memoria, de prácticas culturales y, por consiguiente, nuevos vínculos sociales.

Indudablemente, la inconstancia de la biblioteca se debió al medio hostil que dificultaba la prosperidad de una empresa de esta categoría, en primer lugar, por la crisis económica, política y social que se expresaba en la inestabilidad gubernamental y el modelo de dominación neocolonial impuesto a Cuba. Ni siquiera fueron resueltos los urgentes problemas que desgarraban al pueblo: la crisis económica desatada en estos años afectó, básicamente, a la industria azucarera, y generó desempleo y bajos salarios, lo cual provocó que un número considerable de pobladores rurales emigraran hacia las ciudades. La falta de poder adquisitivo del pueblo, la desatención social y otros acuciantes problemas impidieron multiplicar las formas o modos de integración del individuo a la biblioteca.

A pesar de la evidente inestabilidad política y las consecuencias negativas que esto tuvo para el establecimiento y financiación de la biblioteca en la etapa de creación y organización, su acontecer no lineal se manifestaba en intervalos en los que fue

¹⁵ Los Círculos de Bellas Artes fueron creados en Cuba para dar a conocer valores literarios, artísticos y científicos por lo que estuvieron representadas varias manifestaciones del arte como literatura, música, pintura, escultura, entre otras.

convertida en un espacio de difusión de la cultura espirituanana. Por ejemplo, en la segunda mitad de la década del 30, el alcalde Eloy Jiménez aprobó el proceso de reorganización¹⁶ de la Biblioteca Pública Municipal. Este es uno de los momentos en que se emprende una negociación entre el bloque dominante y las clases populares. Los sectores populares espirituanos apoyaron las decisiones y se incorporaron a este proceso encabezado por la alcaldía; interactuaron con la cultura por medio de la biblioteca pública, trataron de adaptarla a sus necesidades individuales y descubrieron y potenciaron realizaciones y usos diferentes de esta. Segundo Marín García, la maestra Ernestina Trelles Trelles, la poetisa y periodista Margot Álvarez Soles de Meneses y el artista Anastasio Fernández Morera (1884-1973) -poeta, narrador y crítico literario, director de la Revista *Hero-*, el periodista Rogelio Méndez Marín, miembros de Pro Cultura¹⁷ y otros espirituanos, participaron de manera activa en la renovación de la biblioteca pública.

Este momento de esplendor estuvo antecedido y relacionado con acontecimientos regionales en el campo de la cultura y la política. En las primeras décadas republicanas, la labor política desarrollada por la burguesía villaclareña "(...) aspiraba a proteger y ampliar sus relaciones económicas y políticas y su ascendencia social" (Sánchez B. & Rivera, B. 1993, p. 61). Un medio idóneo para estos fines fue la creación de la Biblioteca Martí¹⁸, en 1925, por medio del gobernador de Santa Clara¹⁹

El acontecimiento cultural coincidió con la campaña electoral de Gerardo Machado, especialmente, en lo que se refiere a las promesas democráticas que incluían la creación de escuelas. Este presidente donó, de manera simbólica, el salario de un mes para comprarle libros a la recién inaugurada biblioteca. La iniciativa, fruto de su demagogia, fue elogiada más de una vez en otros municipios de la provincia. La trascendencia de la labor social de casa de los libros²⁰, resaltada en los documentos

¹⁶ Consistió básicamente en la reestructuración de la Comisión especial, la designación de la poetisa Margot Álvarez como directora, y la aprobación de la revista literario-social *Horizontes* como su órgano oficial.

¹⁷ Asociación integrada por intelectuales a favor del progreso de la sociedad local.

¹⁸ Creada el 24 de febrero de 1925 por el gobierno provincial y ubicada en el edificio del Palacio Presidencial de Santa Clara.

¹⁹ Juan Antonio Vázquez Bello, figura histórica controvertida por su posición política en el gobierno de Machado.

²⁰ Organizó actividades que promovían la lectura y el deseo de conocer, creó una biblioteca cubana, y dispuso de un boletín que dio a conocer sus actividades y las del Departamento de Cultura del Gobierno; asimismo, organizó un museo de recuerdos históricos, anexo. Poseía en sus primeros tiempos una pequeña colección de objetos de valor histórico que se enriqueció con libros y piezas museables del Instituto de Segunda Enseñanza.

de gobierno de la época, incidió en la dimensión cultural del escenario de la biblioteca pública villareña y, especialmente, la espirituaña.

La autonomía y hegemonía del poder y su relación con la cultura se remarca en los acuerdos propuestos por el propio Gobernador de Santa Clara, sobre la cuestión de las bibliotecas públicas en la región, recogidos en las actas capitulares. Tanto es así, que en esta etapa se observa el mayor crecimiento de las bibliotecas públicas en la provincia de Las Villas. Se crearon las de Remedios, Placetas y Trinidad. Las ideas discursivas del Gobernador estaban basadas en la Ley orgánica de los municipios y en la necesidad de dar una mejor atención a las bibliotecas públicas existentes²¹ y crear nuevos centros en otros municipios, con la aclaración de que debían ser circulantes. El 26 de abril de 1927, les comunicó a los alcaldes municipales que solo se requería de un poco de voluntad por parte de los gobiernos locales y algún crédito para la adquisición de libros, unido a la contribución de los vecinos. Además, se comprometió a “(...) recabar de la provincia la protección y ayuda posible para las bibliotecas municipales que se establezcan de acuerdo con estas indicaciones” (Santa Clara. Gobierno Provincial, 1927-1931, p. 90). El 10 de noviembre de 1927, se envió una circular sobre la inclusión de créditos para estos fines, ya que el nuevo servicio requería de una mayor variedad y actualidad del fondo.

Los argumentos del Gobernador ayudaron a que la Cámara de Sancti Spíritus acordara el traslado del local de la Biblioteca Pública Municipal y su identificación. En el corto tiempo en que Eloy Jiménez²² ocupó la alcaldía de Sancti Spíritus, se redactaron numerosos acuerdos relacionados con la atención y organización de dicha biblioteca. Se constituyó una Comisión permanente para estos fines y se redactó una moción denominada Cruzada por el bien público²³. Es importante señalar que, aunque la Comisión tuvo un amplio programa de asuntos, el principal acuerdo anunciaba una nueva etapa para la institución: “Establecer y enviar en

En 1929 creó una biblioteca circulante cuyo propósito fue recogido en una Resolución de 30 de septiembre de 1929 dictada por el propio gobernador.

²¹ En los años 1925 y 1926 fueron creadas bibliotecas en Caibarién y Sagua, respectivamente. Estas instituciones, aunque no aparecen en el Directorio de Peraza, eran de carácter público, mantenidas por los gobiernos municipales.

²² Elegido el 24 de febrero de 1933, pero su período se frustró con la caída de Machado y es reelegido el 6 de abril de 1936.

²³ La moción número dos estaba dedicada a la reorganización de la Biblioteca Pública Municipal y la confección de un nuevo Reglamento e incluía estudiar la posibilidad de fundar un museo para conservar reliquias y documentos históricos y que funcionara anexo a la misma. A finales de ese año (7 de agosto de 1933), el inmueble fue pintado e instalada la luz eléctrica.

forma de dictamen un plan completo para la reorganización de la misma, a fin de que esta reporte al pueblo los beneficios propios de tales establecimientos de cultura” (Fondo Ayuntamiento República, Acta Capitular 635, 1933, p. 30).

La interacción y el consenso de las clases populares con las hegemónicas se manifestaron claramente en los efectos de las decisiones gubernamentales con relación a la organización de la biblioteca pública en la región. Por ejemplo, los comités Pro bibliotecas estaban integrados por intelectuales; las colecciones fundamentales se debieron a los aportes del pueblo, los nombres que se les asignaron a las bibliotecas públicas pertenecían a héroes de la patria; los días escogidos para los actos de inauguración coincidieron con fechas históricas; varios acontecimientos ocurrieron alrededor del busto de José Martí, con un desfile del pueblo y representado por los símbolos de la nación cubana; se publicaron boletines, volantes y otros impresos que se distribuyeron entre la población con la intención de divulgar la labor que podían realizar estas instituciones.

En este enfoque creador y de participación social en el que surgieron las bibliotecas públicas de la provincia de Las Villas, y en las peculiaridades de la reorganización de la primera biblioteca pública de Sancti Spíritus, desde entonces anunciadas como fenómeno creador y difusor de significados históricos culturales, está presente la identidad que caracteriza lo popular.

Otra parte de la relación cultura-poder fue expresada en la resistencia de las clases populares. Los siguientes ejemplos ilustran los dos momentos de crisis económica de la Biblioteca Pública Municipal, a principios de 1930 y, posteriormente, en la década del 40, espacio donde se emprende una lucha por medio de las prácticas discursivas de la intelectualidad espirituana y de personas humildes y poco conocidas. Segundo Marín García (1897-1987), orador, periodista e investigador de la historia local, fundador de la biblioteca Honorato del Castillo de la logia masónica, reaccionó enérgicamente en carta del 7 de mayo de 1933²⁴, dirigida al alcalde Eloy Jiménez Pérez²⁵: “(...) pude apreciar de cerca y repetidamente, el estado de completo abandono en que se halló siempre, durante el curso de la pasada

²⁴ Este documento fue entregado a la biblioteca provincial Rubén Martínez Villena de Sancti Spíritus por el destacado investigador de la cultura local, Dr. Luis de la Aguilera Gajate, en 1987.

²⁵ Elegido el 24 de febrero de 1933, pero su período se frustró con la caída de Machado y es reelegido el 6 de abril de 1936.

administración municipal, nuestra biblioteca pública, estado de abandono que siguió creciendo y en el que ha sido entregado ese útil establecimiento de cultura a la actual administración de la cual es usted jefe superior.” (1933, correspondencia). (Anexo 2)

Este hombre reveló la necesidad de atender a la Biblioteca Pública Municipal y ofreció sus servicios sin remuneración alguna durante sus horas de descanso. Prometió, además, su reorganización inmediata, el examen de los libros, la formación de los inventarios y catálogos, la redacción de un nuevo reglamento y la concepción de un plan para adquirir nuevos libros, sin costo por parte de la municipalidad. Para realizar todas estas labores solo necesitaba disponer de un auxiliar. No se pudo comprobar que la carta fuera recibida por el alcalde recién elegido en esa fecha. Por la opinión de varios entrevistados, se conoció que el deseo del historiador espirituano nunca llegó a concretarse; pero en el documento analizado se aprecia que existía un plan para el mejoramiento de esa dependencia por parte de la nueva administración.

Por otra parte, el periodista y escritor Higinio Fernández Morera expresó que “En nuestra ciudad hay una biblioteca municipal, de la cual los gobernantes anteriores, no se ocuparon jamás; esa biblioteca fue fundada hace ya algunos años, (...) estuvo varios años muy bien atendida, pero después vino la falta de apoyo del Gobierno municipal (...)” (1955, p. 49). El autor del artículo *Por la biblioteca municipal* exigió una biblioteca pública, especialmente, para los jóvenes que no poseían recursos económicos. También planteó la necesidad de que estuviera nutrida de libros, con facilidades para el lector y con un director capacitado, que no fuera producto de normas políticas, sino que poseyera suficiente capacidad intelectual.

En la relación del poder con la biblioteca pública y su vínculo con los contextos y las coyunturas socio-históricas de su devenir, es posible identificar constantes mutaciones: desde las relaciones más directas e inmediatas hasta las mediatas, como un fenómeno complejo, y, al mismo tiempo, parte del proceso histórico general de la sociedad, que no es lineal, y en el cual se producen interrupciones, virajes, retrocesos, saltos..., de ritmo gradual, unos; y más vertiginosos, otros. Con la instauración de una nueva estructura de poder, a partir del triunfo de la Revolución cubana, en 1959, se transformó la relación de la sociedad espirituana con la

biblioteca pública. Se evidencia un continuo movimiento de cambio como resultado de las nuevas leyes, medidas y reformas que contribuyeron al desarrollo cultural del pueblo.

Este acontecimiento marcó el comienzo de un proceso radical de transformaciones políticas, económicas y culturales en el país. Al respecto, Viciado (2005) planteó que “el desarrollo ascendente de la biblioteca pública entre 1959 a 1989 fue estimulado por el progreso general alcanzado por la sociedad cubana después del triunfo de la Revolución (p. 105). Por consiguiente, se transformó el panorama de deterioro que presentaban las bibliotecas públicas; se rescató su esencia y misión sociocultural para el bien de la población, pues fueron convertidas en centros de irradiación de la cultura, en “una biblioteca pública moderna, no circunscrita a libros y periódicos, sino lanzada sobre los intereses culturales” (Setién, 1977, p. 68).

Un elemento esencial de la nueva política y las leyes a favor de la cultura, fue el Decreto Ley 684, del 23 de diciembre de 1959, que normó el trabajo de los bibliotecarios y de los auxiliares de información. Con ello, se favoreció el reconocimiento social a los bibliotecarios como profesionales, principales protagonistas de las tres etapas²⁶ de ascenso significativo de esta institución, identificadas por Viciado, y que se iniciaron con la intervención de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba (1959), la que a partir de esta fecha, dio un impulso esencial a los cambios del sector bibliotecario público del país.

El modelo político, económico y social instaurado puso de manifiesto la aparición y desarrollo de contradicciones entre la estructura y la organización social heredada, y los fines de la cultura, lo que condujo a su institucionalización, al movimiento de las diez instituciones básicas y, con ello, a la creación de bibliotecas. En Sancti Spíritus, de las 20 existentes entre 1959 y 1989, siete pertenecían a la etapa comprendida entre 1959 y 1975, años en que devino en región de la provincia de Las Villas, y las restantes surgieron después de la división política administrativa, fundamentalmente, en la década de los 80, fundación estimulada por la disposición de 1976, del Ministerio de Cultura. (Anexo3). Por medio del Consejo Nacional de Cultura, en la

²⁶ La etapa fundacional 1959 y 1967, liderada por María Teresa Freyre de Andrade, fue creado el Sistema de Bibliotecas Públicas. La segunda etapa denominada Sidroc Ramos y el ascenso del Sistema de Bibliotecas Públicas (1967-1973) es reconocido, fundamentalmente, por el trabajo de extensión bibliotecaria. Y la tercera etapa, de 1977-1985, Olinta Ariosa Morales y la consolidación de la actividad bibliotecaria en Cuba, período relevante en el desarrollo de investigaciones científicas.

región de Sancti Spíritus se creó oficialmente el 30 de diciembre de 1963 la biblioteca Rubén Martínez Villena, cuyos funcionarios y técnicos a partir de 1982, además de ejecutar la función social para la que fue creada la institución, asumieron los ejercicios metodológicos conjuntamente con la coordinación provincial²⁷ e intervinieron directamente en el crecimiento de la red de bibliotecas públicas.

La nueva legislación cubana, unida a la política cultural trazada, ayudó a que no solo se potenciara y generalizara los aportes sociales individuales y colectivos, presentes en el rescate del patrimonio documental, sino que se produjo la descentralización, dada por la transferencia de recursos materiales y financieros hacia las instancias provinciales y municipales, indispensables para el fortalecimiento y consolidación de la biblioteca. Constituyó un factor esencial del sustento, ampliación y multiplicación de esta práctica y, por consiguiente, de manera significativa y de forma gradual, la intervención fue expresada en información y sensibilización cultural.

2.3 Características etnoculturales de la población espirituana y particularidades de la práctica cultural ejercida

La comprensión contextualizada del consumo cultural requiere partir del análisis de las particularidades de los sujetos que ejercieron la práctica cultural de la biblioteca pública y, a su vez, la observación de las características etnoculturales de la población espirituana. Por esa razón, se analizan algunas cifras que ayudan a conocer con mayor precisión las características de la población integradora de ese sistema cultural. Las mismas están conectadas con las pautas culturales observadas a lo largo del estudio y que propician comprender mejor a la biblioteca pública como práctica cultural.

La visualización de las características comprendió el análisis documental de los censos de población y vivienda en Cuba de 1907 a 1953, y de 1970; así como el volumen correspondiente al censo de 1981 y las cifras intercensales hasta 1989. Además, las comparaciones sobre las particularidades de la práctica cultural ejercida se realizaron a partir del análisis de contenido de la revista *Horizontes*, en la etapa de formación correspondiente al período republicano y de los estudios de

²⁷ Comienza en 1979 y concluye en 1990.

perfiles y categorías de usuarios, dinámica de la lectura y evaluaciones de fondo, de la década del 80.

La población de Sancti Spíritus, en la etapa estudiada, según cifras censales, representó el 4.1 por ciento del país. Entre 1902 y 1989 se incrementó el número de habitantes, particularmente, entre 1907 y 1919, favorecido por las corrientes migratorias internas y externas vinculadas a la inmigración asiática y europea. En medio siglo, el grado de urbanización creció. Entre 1931 y 1953, en virtud del éxodo rural; y entre 1970 y 1981, por el surgimiento de nuevos lugares habitados urbanos y por las migraciones del campo hacia la ciudad debido a las mejoras de condiciones de vida. La población mayor de 5 años -según censos correspondientes a la etapa estudiada- que hizo uso de la biblioteca pública, osciló entre el 37 y el 78 por ciento. Como puede apreciarse en la figura 3, excepto en 1953, -cifra no disponible-, se aprecia que existió la tendencia a la correspondencia entre el crecimiento de la población y el porcentaje de usuarios. (Anexo 4).

En la primera etapa en que se produjo una explosión de la población urbana, surgió la primera biblioteca pública en el término municipal de Sancti Spíritus; sin embargo entre 1930 y 1953 no se crearon nuevas instituciones, a pesar del aumento en el grado de urbanización. Posteriormente, entre 1970 y 1981, aunque se fundaron nuevas bibliotecas, no se originó un ascenso significativo sino que, paulatinamente, cada cinco años aproximadamente, se creció en un número similar de estas, sobre todo en la etapa en que Sancti Spíritus devino de región a provincia y como parte de la conformación de la red, a pesar del recorrido desigual de la población urbana.

Si bien los programas implementados para transformar la vida cotidiana de la población mediante el acceso a la biblioteca fueron muy importantes, la ubicación de bibliotecas en comunidades rurales resultó reducida con respecto a las urbanas; una de las razones de este comportamiento puede estar dado porque en los criterios aplicados en los censos, las comunidades más pequeñas e intrincadas se consideraron lugares habitados urbanos y una de las características principales eran los servicios básicos. A esto habría que agregar que los obreros agrícolas se concentraban en las comunidades rurales; pero una parte importante de estos radicaban en áreas del perímetro urbano, así como los centros de la industria y sus derivados.

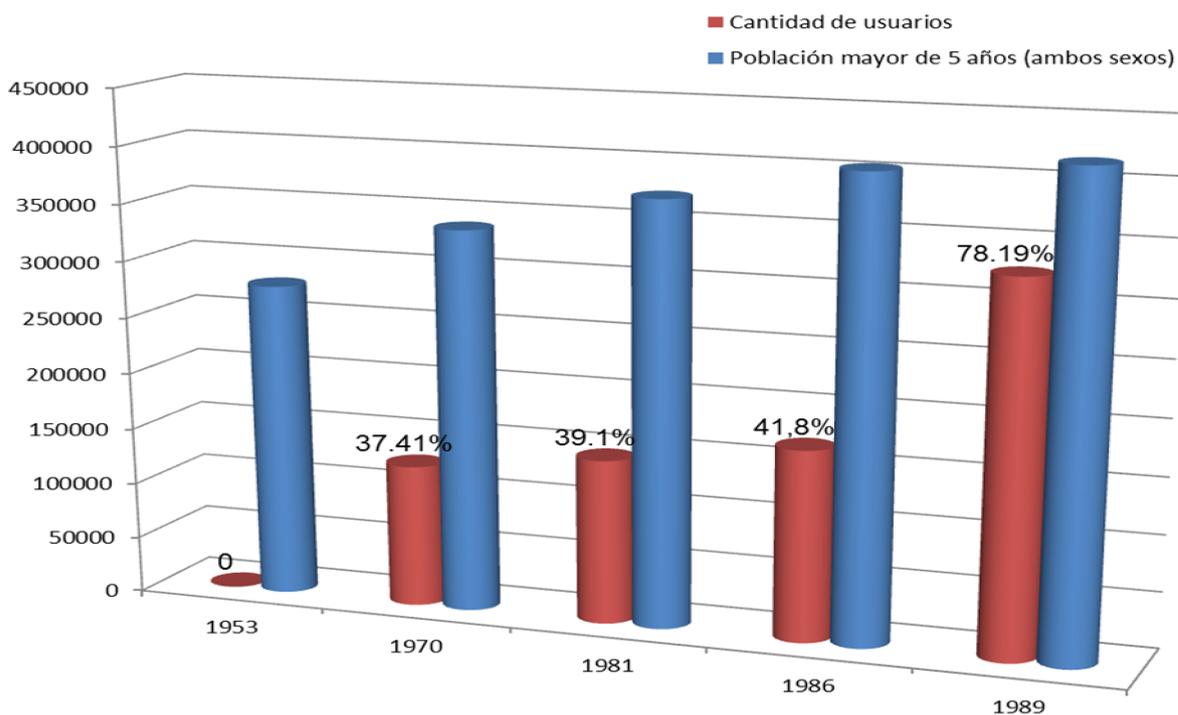


Figura 3 Población que ejerció la práctica de la biblioteca

Según la variable correspondiente al sexo, el índice de masculinidad en los años comprendidos entre 1931 y 1981 fue decreciendo paulatinamente, reflejado en una mayor proporción de mujeres. Sin embargo, las tasas de actividad económica en las femeninas, en Sancti Spíritus, eran inferiores a las registradas en la media nacional, y se puede apreciar que los varones tomaron parte activamente en una proporción superior a las hembras. El sexo predominante entre los que ejercieron la práctica de la biblioteca fue el femenino, principalmente, las mujeres que estudiaban.

Un elemento revelador de la cuestión de género en la provincia y su relación con la biblioteca pública se encuentra en que esta fue medio o fuente de subsistencia o alternativa de empleo para un significativo número de mujeres que, en su mayor parte, no tenían vínculo laboral o eran procedentes de diferentes zonas rurales. En la biblioteca encontraron una forma de realización personal en una actividad intelectual que les garantizó la inserción en la vida social. Algunas bibliotecarias, en las entrevistas, enfatizaron en el papel que desempeñó la institución en momentos cruciales de sus vidas por haber contribuido a la solución de una necesidad económica así como una satisfacción espiritual.

Según grupo de edades, la evolución de la población espirituana distingue un crecimiento en las zonas urbanas entre 15 y 64 años hacia 1981, debido a las migraciones laborales, así como al aumento del número de nacimientos en el país, entre 1960 y 1965. En la valoración de la variable edad se aprecia que existe cierta correspondencia entre las edades de mayor proporción, de acuerdo con los censos y la tendencia de edad mayoritaria de los que ejercieron esta práctica en la década del 80, que fluctuó entre dos grupos de edades, 19-25 y 25-35 años.

En el crecimiento económico regional tienen una incidencia esencial las categorías ocupacionales de la población económicamente activa. En 1981 la esfera productiva representaba el 72.1 por ciento del total de esta población. Los sectores agropecuario, industria, construcción, comercio y transporte fueron los más representativos. Los grupos principales de ocupaciones en la esfera no productiva fueron los de docencia e investigación científica; las ocupaciones de trabajo intelectual, tuvieron una alta representación. La categoría de usuarios más relevante procedió del sector económicamente activo de la población.

Por otra parte, de la población económicamente no activa de la provincia agrupada en personas dedicadas a quehaceres del hogar, estudiantes y jubilados, las primeras fueron las más numerosas (52,7 por ciento) y representaron el 85.5 por ciento del total de mujeres en edad laboral, entre 17 y 54 años. A pesar de este porcentaje elevado, incluso, con respecto a otras provincias, este grupo social constituyó uno de los menos representados en la biblioteca y se denotó pobre diversidad de intereses, así como la frecuencia de préstamos. (Anexo 5)

Por la experiencia de los profesionales entrevistados, se conoció que la práctica de la lectura en la biblioteca se inició mayoritariamente por los adultos, debido a la necesidad de consumo de literatura científica. Estos eran momentos en los que cursaban estudios desde el puesto de trabajo, así se conjugaban las necesidades intelectuales y laborales. En la década del 80, mostraron su presencia los profesores que se formaban en cursos emergentes, estudiantes de carreras agrícolas, derecho, medicina y carreras pedagógicas. Se relata que el uso de las colecciones era una especie de explosión por lo que representaba para el desarrollo profesional de los obreros, técnicos y especialistas de las diferentes ramas de la economía, la educación y las ciencias.

Una de las problemáticas que más preocupó en esa época fue la reorganización de la vida rural acorde a las nuevas estrategias de desarrollo agropecuario y azucarero. Del sector agropecuario, las ramas de agricultura cañera y de ganadería constituían el 98 por ciento de la actividad económica en la provincia. A partir de la década del 70 se crearon bibliotecas públicas en comunidades cañeras con el propósito fundamental de acercarse no solo a los trabajadores de estas esferas productivas, sino para "los familiares de estos y vecinos de la comunidad que tuvieran la oportunidad de ampliar sus conocimientos sin tener que atravesar largas distancias" (Yero, L., 1989)

En el contexto cubano, el tiempo libre devino preocupación y demanda política. Según datos censales en Sancti Spíritus, en 1981, el 45.1 por ciento de los núcleos tenían un solo miembro de la familia con ocupación, tanto en la zona urbana como rural y el 13.7 por ciento no tenían ningún integrante trabajando. Al respecto, la primera institución creada en la mayoría de las comunidades fue la biblioteca pública, algunas devenidas en bibliotecas municipales. Esta constituyó uno de los servicios que podía ayudar a cambiar los hábitos, los gustos y las preferencias de la población, ocupar el tiempo libre y posibilitar el consumo cultural.

- De la población iletrada a la escolarizada

A comienzos del siglo XX la incapacidad de leer era un fenómeno ampliamente extendido entre la población espirituana. La presencia de las imprentas y el número de publicaciones existentes contrastaba con el considerable atraso en materia de instrucción pública. La práctica de lectura de cualquier texto no solo requiere de la existencia y accesibilidad a los materiales de lectura, sino de la competencia lectora.

Durante los primeros años de la república, en el contexto educacional espirituano, el clero católico y las denominaciones protestantes fundaron escuelas privadas, muchas de ellas con sus respectivas bibliotecas. Mientras proliferaban estos selectos planteles, las escuelas públicas estaban situadas en lugares inadecuados y, por supuesto, sin condiciones mínimas para pensar en una obra de tanta envergadura como la biblioteca.

El ámbito de instrucción arrastraba los males del período anterior. Por ejemplo, un informe del alcalde municipal de Sancti Spíritus, con fecha 1ro. de abril de 1900,

dirigido a la Sección de Instrucción Pública del Gobierno Civil de la Provincia de Santa Clara, manifestaba que en el mes de marzo de 1900, concurrieron a las escuelas públicas solo 1 969 alumnos de ambos sexos.

En los datos censales disponibles sobre alfabetización y los procesos educativos, se aprecia que, en 1919 el 29.5 por ciento de las personas mayores de 10 años no sabían leer ni escribir; en 1931, el 24 por ciento; y en 1953, el 23.6 eran analfabetos. En su conjunto, en esta etapa, el 25 por ciento de los menores de 10 años no asistían a la escuela. El análisis de la escolarización total de la población residente en Sancti Spíritus indicó, en el censo de 1953, una baja matrícula escolar: de 6 a 16 años de edad solo asistían a la escuela el 40.9 por ciento. Por tanto, en términos de número de personas alfabetas y de la frecuencia y presencia de la lectura en la vida ordinaria, puede afirmarse que un cuarto de la sociedad espirituana era iletrada.

En este contexto, el peso del analfabetismo afectó la relación con una institución basada en el código alfabeto. Durante el estudio de esta etapa no se encontraron fuentes documentales que permitieran conocer la proporción de la población que ejerció esta práctica ni caracterizar los niveles de instrucción de los usuarios; pero por entrevistas a ocho personas que usaron el fondo de la Biblioteca Pública Municipal y participaron de sus actividades, se constató que se vincularon niños, jóvenes y adultos, fundamentalmente, para la realización de tareas, o trabajos investigativos o de concursos. Muchos acudían a la biblioteca en busca de ayuda para estos fines. Varios criterios corroboran que fue un canal de importancia para solucionar problemas educacionales, sobre todo, a escolares niños y jóvenes, así como a maestros que no tenían bibliotecas en sus escuelas o carecían de colecciones variadas.

Los intelectuales constituyeron un sector mayoritario de usuarios, protagonizado por miembros de Pro cultura y personas vinculadas a distintas instituciones y organizaciones culturales locales, escuelas públicas y privadas, sociedades de instrucción y recreo. A pesar de que el vínculo de la sociedad con la biblioteca se concentró en los que poseían niveles de instrucción, se infiere que fue un servicio limitado debido a la proporción de analfabetos y los bajos niveles de instrucción de la población que sabía leer y escribir; además de que su tiempo de servicio estuvo

matizado por períodos de silencios, por lo que no podría hacer frente a multiplicidad de necesidades.

La erradicación del analfabetismo estuvo asociada a la maduración del sistema educativo, hecho este que permite distinguir una diferencia notable de la población en función del grado y nivel alcanzado. En los años posteriores, la tasa de alfabetización fue creciendo y, por consiguiente, el analfabetismo se redujo progresivamente hasta arrojar en 1981 un cambio sustancial: el 64.4 por ciento de la población espirituana con 6 años o más poseía el nivel primario. El desarrollo del nivel escolar que se produjo en la provincia y la extensión de los servicios educativos entre 1953 y 1981 mejoraron del 11.4, al 57 por ciento de personas con sexto grado, con un crecimiento similar tanto en las comunidades rurales como urbanas.

En 1981 la cifra de analfabetos aptos se redujo a 0,7 por ciento. De cada 10 residentes, 4 estudiaban. Entre 6 y 12 años de edad el 98 por ciento de los niños estaban matriculados en algún centro educacional; y entre 13 y 16, el 85 por ciento estudiaba. En cuanto al nivel educacional de la población económicamente activa de 15 años o más, el 75 por ciento tenía, en 1981, más de sexto grado y un 33,5 contaba noveno grado u otro superior. Con respecto al nivel medio básico y medio superior -secundaria básica, obreros calificados, preuniversitario y técnico medio-, el mayor porcentaje correspondió en 1981 a los graduados de secundaria básica. Con respecto a los graduados de técnicos medios por grupos de especialidades, el peso superior lo tuvo la economía, especialidades de producción agropecuaria y salud pública. De la población graduada en el nivel superior por grupos de especialidades afines predominaron los de pedagogía, seguidos en orden descendente por los de salud pública, cultura física, producción agropecuaria y ciencias sociales y humanísticas.

La escolaridad que predominó en los usuarios inscriptos en la biblioteca pública fue el nivel medio superior especializado, que representó la mayor proporción en el período. Los menos pertenecieron al segundo ciclo de la enseñanza primaria. Los niveles fundamentales en que se encontraban los usuarios en 1981 eran las enseñanzas media y superior, y el segundo ciclo de la enseñanza primaria. En 1986, se mantuvieron los de nivel primario y con representatividad, los estudiantes

universitarios. Los que no estudiaban estaban muy poco representados en la composición de usuarios de la biblioteca.

Este análisis de la evolución del nivel educativo en Sancti Spíritus, según cifras censales y de períodos intercensales, fundamentalmente, en el período comprendido entre las décadas de 1950 y 1980, muestra el cambio producido. La sociedad espirituana experimentó durante el siglo XX la transición a una sociedad escolarizada que acrecentó la necesidad de manipulación cotidiana de materiales de lectura de diversos tipos, especialmente, los expresivos de la cultura profesional y de las diversas manifestaciones artístico literarias, en lo cual tuvo indudables implicaciones la biblioteca pública objeto de estudio.

2.4 Los bienes culturales atesorados y consumidos por medio de la biblioteca pública espirituana

Para la presente investigación, los bienes culturales están asociados a los fondos documentales de la biblioteca pública: libros, cuadros, publicaciones periódicas y otros materiales que pueden ser objeto de apropiación, fundamentalmente, simbólica. Las colecciones de estos bienes constituyen un factor esencial en el consumo cultural y en las prácticas socioculturales en que este se manifiesta, así como en los significados que los distintos grupos sociales otorgan a la biblioteca. En la etapa inicial de la institución, el análisis documental sobre los bienes culturales atesorados y consumidos reveló cuestiones muy generales debido a la escasa existencia de fuentes procedentes de la organización interna de la biblioteca, por lo que la indagación sobre este aspecto se basó, fundamentalmente, en las publicaciones periódicas locales.

Se comprobó que las acciones emprendidas por los encargados de la biblioteca y las estructuras de poder involucradas denotaban conciencia de que la biblioteca vincularía a las distintas capas sociales con el progreso local, nacional y universal, de manera gratuita y para todas las capas sociales, sin distinción de raza, sexo o condición social. De ahí que la selección de los materiales que iban conformando las distintas colecciones de obras de literatura artística y científica, reunidas en colecciones de diferentes tipos de documentos se debió, primeramente, a los

acuerdos aprobados por el Ayuntamiento de Sancti Spíritus que involucraban a las masas.

De esta forma, se especificaron los tipos de materiales que se compraban ya fuera con valor intelectual, histórico o estético. Un ejemplo fue la convocatoria que publicó el periódico *El Comercio* para la compra por el Ayuntamiento de los periódicos y revistas publicados en la localidad, antes de 1868, con el fin de formar la Biblioteca Pública Municipal. Esta noticia especificaba que se pagarían a buen precio. (Anexo 6) En el libro *Periodismo y periódicos espirituanos* (1930), se relacionaron 40 títulos encuadernados en la referida biblioteca. (Anexo 7)

También se estimulaba las donaciones que, en su mayoría, fueron espontáneas o coyunturales durante todo el período; y las contribuciones, como las del Dr. Benito Celorio Alfonso quien donó 27 volúmenes de *La Biblioteca Internacional de obras famosas* y cuatro volúmenes de *Hombres ilustres*, lo cual reveló la importancia que concedían los pobladores a la organización de la biblioteca. Otros ejemplos de los bienes que atesoró la biblioteca fue la compra de la obra denominada *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, compuesto por 28 tomos, varias colecciones de periódicos, folletos y hojas sueltas, y la *Biblioteca Cuba*, dirigida por Néstor Carbonell²⁸. Más bien prevaleció la inclusión en el fondo de todo tipo de documentos, principalmente, libros y publicaciones periódicas, los que provenían de diferentes vías.

En sentido general, constituyó un acto cultural y social. Sin duda, era enorme la labor que se hacía para que las personas, de manera voluntaria, contribuyeran al fomento de la biblioteca. Los donativos nacionales (término utilizado en las estadísticas de aquellos tiempos) y, en especial, los particulares, fueron los más representativos; aunque también hubo participación de asociaciones, sociedades e instituciones. Se verificó que, de una manera muy incipiente, se establecieron relaciones con proveedores de literatura artística y científica. En este caso, se adquirieron numerosos títulos seleccionados del catálogo de la editorial "Librería

²⁸ La noticia acerca de la nueva adquisición se publicó en *El Comercio* el 29 de abril de 1916.

González Porto²⁹, de La Habana; de las colecciones “Labor” y “Pedagogía Contemporánea”, mayoritariamente, para consulta de estudiantes y maestros.

A partir de la década del 60, en la acumulación de bienes culturales incidieron los fondos de las bibliotecas de la Organización Nacional de Bibliotecas Populares, las existentes en los ayuntamientos municipales (Trinidad y Sancti Spíritus), los donativos de la Biblioteca Nacional, -identificados al principio por el cuño de la Dirección Nacional de Bibliotecas- y, por otra parte, la gestión de los bibliotecarios en la recuperación de colecciones valiosas de ciudadanos que abandonaron el país. En la década del 80 se utilizaron las tres vías de adquisición fundamentales, con mayor proporción en la compra. El canje de documentos, una vía que aún no era sólida, empezó a organizarse en la provincia para esta fecha.

Por la necesidad de que la biblioteca pública adquiriera y acumulara obras de todas las ramas del conocimiento, que se obtuvieran según los principios de la especialización, -dado por la existencia de empresas industriales, instituciones científicas, culturales y educativas que proporcionaban carácter específico a las necesidades-, se inició el intercambio con el resto de las instituciones; y, así, se diversificó y amplió el contenido de las colecciones de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de la comunidad.

Con respecto a la composición de estos bienes culturales en la etapa de formación de la biblioteca, aunque no fue posible conocer la cantidad de documentos adquiridos, sí se pudo examinar los que prevalecieron. Entre 1936 y 1940 existió un incremento. La tipología documental era diversa: una proporción significativa le correspondía al libro, lo que indica que la necesidad de fomentar una biblioteca pública estaba clara. Como se sabe, las colecciones se diferencian entre sí y se identifican con las fuentes de este tipo; de ahí, que se pueda considerar que se formaron colecciones primarias, en este caso, de libros, folletos, revistas y manuscritos. (Anexo 8)

No solo se acumularon estos bienes sino que se produjeron otros, encaminados a rescatar el conocimiento, conservarlo y, a la vez, socializarlo. En la provincia de Las Villas, la publicación generada por la biblioteca pública que, en mayor medida,

²⁹ Radicaba en la calle Obispo y distribuía otras colecciones como UTEHA, colecciones de Economía y Contabilidad. En la prensa consultada aparece con la denominación Gonzalo Porto.

evidenció la creación y difusión de diversos significados y de más tiempo de duración, fue la revista literario-social *Horizontes*.³⁰(Anexo 9). Aunque la intelectualidad espirituaña no participó directamente en los importantes acontecimientos políticos y culturales que tuvieron lugar en la capital a partir de 1923 y marcaron el viraje estético y político inaugurador de una nueva etapa, es conveniente señalar que, entre las revistas consagradas a la ciudad de Sancti Spíritus editadas en La Habana por la intelectualidad regional, figuró la revista *Horizontes*. En especial, la revista fungió como poderoso estímulo para rescatar y conservar el patrimonio bibliográfico nacional y local e ir conformando las colecciones de fondos documentales.

Entre las obras que acumuló la biblioteca hubo variedad de temáticas; pero la de mayor proporción y significación fue la literatura artística, con énfasis en la poesía; pues los principales amigos y colaboradores de la biblioteca cultivaban el género poético. Además, se evidencia una estrecha relación con el contexto cultural espirituaño en los inicios del siglo xx, cuya esencial característica estuvo en la circulación de numerosas publicaciones periódicas, la mayoría editadas en las imprentas locales, muchas de las cuales perduraron varios años. Como tendencia de la época, en estas impresiones aparecían escritos literarios de escritores espirituaños.

A la literatura le siguió una proporción representativa de historia y educación. La propia directora de la biblioteca comentó haber fijado la atención en las obras de pedagogía y de didáctica para la segunda enseñanza porque, constantemente, los maestros de la localidad y los estudiantes del Instituto, se acercaban a la biblioteca en busca de obras de estas materias. (Anexo 10). Se supone que la presencia de estas temáticas y tipos de documentos fueron sedimentando el valioso acervo referido en la entrevista por Armando Legón Toledo, usuario de la biblioteca, locutor de la radio local e investigador del folklore espirituaño: “En los primeros años de la década de 1940 la Biblioteca Pública Municipal era la que tenía el fondo de

³⁰ El 15 de febrero de 1935 vio la luz, en Sancti Spíritus, el primer volumen de la revista *Horizontes*. Los primeros números se redactaron en San Vidal 51 y 53. Ernestina Trelles Trelles, fue también una de sus directoras, pero abandonó la empresa y se mantuvo Margot Álvarez como administradora y directora.

publicaciones periódicas más completo en Sancti Spíritus. Se podía estudiar la historia de Sancti Spíritus por los periódicos, revistas y libros que allí se conservaban". (Relatos de vida)

En la etapa comprendida entre 1959 y 1989, la colección de bienes culturales también estuvo conformada, principalmente, por libros, folletos y publicaciones periódicas; pero se diversificó en otros tipos de documentos como discos, láminas, cuadros, carteles, fotos, mapas, cassettes y partituras. En la composición de las colecciones de la biblioteca, después del libro, pero casi en igual proporción, se distinguieron las revistas y periódicos, acervo de mayor significación reconocido por los sujetos que se vincularon a la biblioteca en su etapa de formación. En cuanto a su proporción en el fondo entre los años seleccionados³¹ -(de 1936-1940, 1981 y 1986)-para establecer la comparación, se aprecia que experimentaron un crecimiento en títulos y volúmenes. (Anexos 11 y 12).

Los factores socio históricos aludidos formaron públicos específicos para el arte y la literatura. Consecuentemente, la mayor proporción de obras perteneció a las temáticas de literatura nacional y otras literaturas extranjeras, mientras que la cantidad de títulos y volúmenes menos representados, del total de temáticas, le correspondió a las de arte y lingüística. Por las entrevistas, se pudo comprobar que estas obras eran muy escasas. En los primeros años de conformación de la red, dependieron, fundamentalmente, de los donativos; posteriormente, cuando se pudieron efectuar compras, en el caso de arte, eran obras muy costosas y escasas, y en lingüística, poco publicadas por las editoriales nacionales. (Anexo 13).

Algunos bienes culturales considerados valiosos por su carácter patrimonial, ya sea por ser publicaciones de siglos pasados, primeras ediciones, facsimilares, de impresores de fama, colecciones de personalidades en muchos casos autografiadas, y otros, fueron facilitados, por lo que se organizaron y atesoraron mediante la creación de la sala de fondos raros y valiosos en la biblioteca Rubén Martínez Villena que, aunque constituyó un proyecto nacional, surgido del establecimiento del

³¹ El análisis del consumo cultural, estadísticamente, se basó en la comparación de estos años porque hasta la década de los 80, con estudios de fondo y de hábitos e intereses de lectura, no se compilaron los datos.

depósito legal³², tuvo sus particularidades locales. Desde 1982 esta sala funciona con el fin de preservar todos aquellos documentos que por su valor iban formando parte del patrimonio bibliográfico de la provincia y por ende de la nación.

Otras colecciones creadas contribuyeron a rescatar diversas producciones artísticas: dibujo, música, artesanía, arquitectura, escultura, pintura y algunas manifestaciones de arte popular, tradición local iniciada en la década de los años 30 y visibilizada en los 50. Tal es el caso de las salas y colecciones especializadas de arte y música, tanto en Sancti Spíritus como en Trinidad, encaminadas no solo a atesorar sino a ampliar las funciones culturales y sociales de la biblioteca pública. Las revistas y periódicos desde los inicios del funcionamiento institucional tuvieron una importancia relevante y preponderante en el contexto local y, por el número que llegaron a alcanzar, conformaron varias hemerotecas.

Entre 1981 y 1986 los bienes culturales más consumidos fueron los libros y folletos. En las estadísticas analizadas se puede apreciar una amplitud óptima, expresada en el índice de rotación (Anexo 14) Por su parte, el índice de circulación, o sea, las obras circuladas entre los usuarios inscriptos –aunque no se pudo conocer la media nacional en el período objeto de estudio–, refleja un significativo incremento. De la misma manera, los bienes culturales consumidos, según lectores, indican que esta práctica se intensificó de nueve volúmenes como promedio por lector, a 15 en el año final. Lo que expresa una mayor accesibilidad de los sectores populares, una mejor promoción y utilización de los fondos, y la transformación de las necesidades socioculturales de los sujetos.

Al analizar la relación de las colecciones con los problemas científico-culturales de ambas esferas, se comprueba que las temáticas acordes representaban el 32 por ciento, concentradas en la agricultura, la construcción, las ciencias médicas, las ciencias sociales y la pedagogía. La integración de los datos de los estudios sobre la satisfacción de la demanda de los usuarios evidenció que al 56 % le satisfizo plenamente; el resto plantea que es escaso o no dan una respuesta clara al respecto.

³² Decreto Ley no. 3387 del 17, de mayo de 1964

Entre las temáticas de mayor consumo,³³ se observa la literatura nacional seguida de otras literaturas extranjeras y latinoamericana. El análisis de la aceptación de esta materia corrobora que la novela rusa tuvo gran circulación. Al final del período, creció el préstamo de sociopolítica e historia. Algunos entrevistados expresaron que se leía de todo y mucho. Valoraron de positiva la literatura soviética, puesto que independientemente del matiz político que pudiera presentar, también tenía un matiz social y humanista; y entre las causas que le atribuyeron a este comportamiento en el consumo de literatura estuvieron la pluralidad de literatura, la diversidad en el interés por los saberes, la propaganda a favor del modo de vida socialista y el optimismo político-ideológico característico de esos años, entre otros. (Mario Hernández Echemendía. Relatos de vida).

Entre 1981 y 1986, la literatura nacional fue la de mayor promoción, seguida de las ciencias sociales; y en tercer lugar, arte e historia. La entrevista a una bibliotecaria corroboró que las obras de literatura artística y las ciencias sociales -dentro de esta la historia de Cuba y las biografías- eran lo más consumido; que las obras de arte eran escogidas por la poca representatividad de estudiantes en carreras afines; y que las colecciones se conformaban a partir de las contribuciones y de las propias solicitudes. (Sarah del Carmen Espinosa. Relatos de vida).

En las páginas anteriores se delinearon los principales momentos de la formación y desarrollo de la biblioteca pública espirituaña, en su vinculación con las circunstancias políticas, socioeconómicas, culturales y educativas de la época en que se desarrolló, el poder y los cambios sociales de la segunda mitad del siglo XX (hasta los años 80). Se manifestó la importancia que fue adquiriendo esta práctica como una de las formas de acceso a la cultura, materializada, esencialmente, en la acumulación de los bienes culturales que integraron sus fondos, de manera particular, los impresos en la provincia, ya sea del siglo XIX o XX y manuscritos de escritores, poetas, patriotas, científicos y otras personalidades destacadas de la región o del país. Estos bienes, convertidos en colecciones locales, fueron objeto de diversos usos y sistemas de prácticas de consumo cultural, a partir de las cuales sus destinatarios develaron sus significados en el período estudiado.

³³ Se tuvieron en cuenta la agrupación de las 11 temáticas principales consideradas en las investigaciones de estos años.

Conclusiones del capítulo

La necesidad de mejorar las vías de acceso a la cultura a finales de la colonia y principios de los años neocoloniales conllevó a la aparición de la biblioteca pública espirituana, convertida en manifestación de práctica de consumo cultural a partir de la década del 30 del siglo XX. En su creación, funcionamiento y ampliación se expresa un constante vínculo con la política, la educación y la cultura manifestada en mutaciones, interrupciones y saltos derivados de las consecuencias de la autonomía y la hegemonía de los gobiernos de la región, la conflictividad política y la relación con las clases del sector popular, esencialmente con la intelectualidad espirituana.

El histórico desarrollo de las impresiones locales, unido a los cambios trascendentales en la política editorial del país a partir de 1959 con la creciente asignación de recursos materiales, técnicos y financieros y los programas económicos y sociales, propiciaron el atesoramiento de bienes culturales, adquiridos mediante diferentes vías y con la participación de los miembros de la comunidad. Estos abarcaron todas las ramas del saber y por sus valores estéticos, intelectuales e históricos, conformaron diversas colecciones con carácter particular que integraron el patrimonio cultural de la provincia; otras rescataron diversas manifestaciones artísticas de la cultura local y nacional.

El analfabetismo de la primera mitad del siglo XX limitó la representatividad social en la biblioteca, que no experimentó cambios sustanciales hasta la década de 1980, momento en que se observa un renacer favorable derivado del nivel educativo, la escolaridad de los usuarios, el carácter mayoritario de procedentes del sector económicamente activo, preferentemente mujeres con prevalencia de adultos jóvenes, y la tendencia a un progresivo porcentaje de los beneficiarios de la cultura con respecto al sistema cultural apto para ejercer esta práctica.

CAPÍTULO III: LA BIBLIOTECA PÚBLICA: SU SIGNIFICACIÓN EN EL CONTEXTO CULTURAL DE LA SOCIEDAD ESPIRITUANA

En la conexión de la biblioteca pública y el contexto espiritvano, se expresaron usos y prácticas de consumo y diversas expresiones de la cultura popular a partir de la década del 30 del siglo XX, cuestiones que resultaron medulares para develar los significados de la biblioteca pública. La información se obtuvo, fundamentalmente, del análisis documental de la revista *Horizontes*, los periódicos *El Fénix*, *Escambray* y de los relatos de vida construidos a partir de las entrevistas en profundidad.

3.1 Usos sociales y prácticas de consumo cultural

- Práctica de lectura

Con la certeza de que la lectura es una práctica cultural que " designa todo tipo de consumo cultural" (Bourdieu, 2003, p. 162), se realizó el análisis de su comportamiento. Del universo de prácticas de consumo cultural, la lectura, generada mediante dinámicas específicas de participación y condicionada por necesidades e intereses individuales y colectivos, influyó en el ejercicio de muchas otras realizaciones humanas y fue la que adquirió mayor visibilidad y le otorgó diversidad de significados a la biblioteca. Chartier (2007) sostiene que " desde el siglo XIX el saber leer y la práctica de la lectura definen las condiciones del acceso a los conocimientos " (p. 1). Desde la década del 30, se verificó que la población espiritvana tuvo la posibilidad de leer por medio del servicio en la sala organizado por la biblioteca pública. En esta etapa se dispuso de colecciones con el objetivo de ser prestadas externamente, pero hubo limitaciones ya que en varias ocasiones se manejó el término de biblioteca circulante y mientras la biblioteca Martí, de Santa Clara, organizó un servicio de este tipo, en Sancti Spíritus no se llegó a aprobar el préstamo a domicilio.

Durante estos años en la interrelación de los sujetos con la producción artístico literaria del contexto social, los bienes culturales atesorados por la biblioteca constituyeron un factor esencial, así como las formas de promoción de la práctica de lectura. La exposición bibliográfica fue la tradición de más larga duración utilizada para mostrar las colecciones que atesoraba la biblioteca y fortalecer el

vínculo con el contexto educacional espirituano. Así, en los festejos por el Día de las Américas, auspiciados por la filial del Centro de Relaciones Internacionales del Colegio Carlos de la Torre, los jóvenes organizadores contaron con el apoyo de las más importantes instituciones locales y de la Biblioteca Pública Municipal que los proveyó con ejemplares de los periódicos locales³⁴ existentes. También se divulgó la producción bibliográfica de Martínez-Moles y otras creaciones literarias de intelectuales espirituanos (Anexo 15). Mediante las colecciones de obras se desarrollaron representaciones en otros escenarios sociales, educacionales y culturales que estimularon la realización social de la práctica de la lectura.

Paulatinamente y como resultado de esta práctica, la biblioteca comenzó a convertirse en un espacio cultural activo para la preservación y promoción del patrimonio local, en articulación con actores y recursos de la comunidad; aunque no de manera sistemática ni sistémica, sino más bien coyuntural, con iniciativas de movilización comunitaria. Un ejemplo de ello fueron las actividades culturales dirigidas a los niños y jóvenes, así como otras iniciativas enfocadas a toda la sociedad y cuyo fin era estimular los intereses de lectura y propiciar la convivencia democrática, en tanto prácticas creadoras de nuevos y múltiples sentidos.

La formación de lectores ha sido, históricamente, uno de los objetivos primordiales de la biblioteca pública. La promoción de actividades que estimulaban la lectura, en su etapa inicial, se realizaba mediante la prensa y la radioemisora local, dirigida principalmente a niños y jóvenes: actos sociales y otros certámenes infantiles y juveniles, sin exclusión de raza, sexo o posición social, desde la visión del sujeto bibliotecario espirituano, cuya condición y situación estaba en consonancia con lo planteado por Rivera (2008) respecto a que la carencia de los bibliotecarios con preparación profesional fue suplida con la incorporación, a esta labor, de los intelectuales de otros campos, fuerza motriz de esta actividad en la primera mitad del siglo en el país.

³⁴ A esta colección antigua, debidamente encuadernada, se le llegó a llamar "tesoro histórico de la ciudad"

No obstante, en el período señalado, no se trataba de la formación de un público lector masivo porque para ello era necesario eliminar desigualdades e injusticias sociales y económicas, como el analfabetismo que padecían las masas populares, la discriminación racial y la subestimación de la cultura de los negros y mestizos por parte de sectores políticos dominantes; y a pesar de estas realidades, bastante generalizadas, había espacios de participación para las personas, independientemente de su raza, situación material y condición social, lo cual indica que la biblioteca pública en la región estuvo abierta a los sectores populares.

La población consumió literatura local y nacional por medio de la revista *Horizontes*, que con una perspectiva amplia, por una parte, reflejó las relaciones e interacciones entre el acontecer literario, regional y el nacional; y, por la otra, el proceso de reorganización de la biblioteca, centro de un grupo de intelectuales locales, miembros de *Pro-cultura*, representantes de la literatura, la música y la plástica. Esta rebasó los estrechos marcos geográficos y culturales de un pueblo de provincia no solo a tenor con sus aciertos formales, sino por las inquietudes que afloraban en sus artículos, respecto a la literatura. Entre 1936 y 1940, la revista en cuestión fue expresión del movimiento cultural espiritano, difusora de la cultura y la literatura local y nacional, espacio de publicación de los textos literarios inéditos de un notable grupo de escritores, encabezados por jóvenes valores, entre los que sobresalían las mujeres.

La inclusión del feminismo y las cuestiones de género en las agendas críticas han sido claves en el proyecto académico, intelectual y político de los estudios culturales. En este sentido, en la década del 30 la revista *Horizontes* constituyó, según sus creadoras, "un vocero de la cultura femenina" (Álvarez, M., 1936, p. 3). En efecto, al analizar quiénes escribieron para la revista, se aprecia que un gran número de redactores y colaboradores fueron educadores, periodistas, poetas, abogados, en su mayoría mujeres, quienes fueron presentadas como factores importantes en la obra de gobierno y consideradas aptas para convencer y participar en las votaciones y en la vida pública, en general.

Es de suponer que la sensibilidad de la directora de la biblioteca por estos temas, lo hiciera prevalecerlos. Se insertaban novedades literarias relacionadas con las féminas, como la revista *Coa* órgano oficial de la Acción Cívico Social de

Camagüey, que bajo la dirección de un grupo de mujeres intelectuales, vio la luz en aquella ciudad. Respecto a esta particularidad, Fernández (2003) señala: "Curiosamente, la revolución poética que se lleva a cabo a partir de la década de 1920 está en manos de mujeres. En una escala progresiva (...), en este concierto, cada una de las voces femeninas [espirituanas] de la etapa conservan su autenticidad, su propia tesitura." (p. 237). Los lectores de esta publicación conocieron la obra de la escritora Francisca Hernández de Zamora (1841-1931), primera poetisa de Sancti Spíritus y una de las iniciadoras de la poética en Cuba, y admiraron a Josefina Jacobs Cañizarez (1916-2001), mujer de una sólida cultura literaria autodidacta.

Sus páginas también recomendaron la lectura de la prosa del escritor Anastasio Fernández Morera, a través de los comentarios que hizo la prensa de Cuba y el extranjero sobre el libro *Anormales*. Además, se promovieron los primeros poemas de Dulce María Loynaz y las colaboraciones del escritor villaclareño Crescencio Rodríguez Rivero. Por esta publicación los lectores espirituanos pudieron conocer los poemas de Emilio Ballagas, de Mariano Brull; así como los de Cintio Vitier, enviados por Chacón y Calvo. Este tipo de literatura artística contribuyó a enriquecer el acervo cultural de la biblioteca pública y, así, respaldar mejor la práctica cultural de la lectura.

Entre los 60 y los 80 del siglo pasado, la biblioteca contribuyó a la apertura de nuevos espacios para la ampliación de la lectura. Por ejemplo, las primeras salas juveniles de la provincia se crearon a finales de 1967 y el 14 de enero de 1979, mediante coordinación con la Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales, se inauguró el área Braille de la biblioteca Rubén Martínez Villena. (Anexo 16)

La población de numerosas comunidades rurales apta para la lectura en la década del 60 no contaron con bibliotecas; de ahí, que una de las estrategias de la socialización de la cultura en la región partió de un proyecto nacional y específicamente las comunidades de difícil acceso, del municipio de Trinidad dispusieron, por medio de la biblioteca pública, de un bibliobús,³⁵ enviado por la Biblioteca Nacional en 1964 con el objetivo de desarrollar un trabajo de educación

³⁵ El bibliobús de Trinidad llegó a atender en esta etapa 28 zonas rurales con 38 paradas, y 30 minibibliotecas.

medioambiental en la región y ampliar el préstamo de libros. Las llamadas zonas de silencio carentes de servicio, constituyeron el objetivo principal para el despliegue de la biblioteca. "El bibliobús era toda una espléndida institución. La forma tan noble y bondadosa en que las poblaciones recibían ese servicio es indescriptible". (Víctor Echenagusía Peña. Relatos de vida). Esta acción promovida por María Teresa Freyre de Andrade permitió incorporar a la lectura a personas que por habitar en lugares cuya posición geográfica es intrincada -montañas del Escambray-, hasta aquel momento no tenían acercamiento al libro.

La práctica de la lectura constituye una vía de conocimiento e interacción del individuo con su medio, y adquiere tantas significaciones como subjetividades existan. Algunas promotoras de la extensión bibliotecaria, consolidada entre 1976 y 1989, catalogaron la ampliación de la lectura como una noble labor que tuvo una importancia excepcional para la población espirituana.

Al principio, a estos servicios se incorporaron transitoriamente obras pertenecientes al fondo general de la biblioteca. Con posterioridad, como consecuencia de una mayor producción editorial y mejoría de los presupuestos para la compra de libros, se amplió esta práctica lo que favoreció el crecimiento de las colecciones y la creación de un fondo de cincuenta títulos para cada minibiblioteca, integradas básicamente por colecciones de literatura de recreo y otras temáticas generales. Se contaba con obras de diferentes géneros y grados de complejidad: las de fácil comprensión, destinadas a los nuevos lectores; las que podían contribuir al desarrollo de distintos oficios; las más complejas, dirigidas a aquellos lectores que ya poseían el hábito de leer; y otras, de carácter recreativo, instructivo o informativo.

La prensa espirituana dio a conocer la noticia de que en los primeros días del mes de julio de 1986 la biblioteca Rubén Martínez Villena, por medio del Sectorial Provincial de Cultura, había creado un bibliobús que llegaba a numerosas áreas rurales, fábricas u otros sitios distantes de la misma y valoró la importancia de esta acción cultural para la práctica de la lectura: " La noticia podría parecer intrascendente, pero la puesta en marcha de este servicio beneficia a miles de personas de las más variadas edades y ocupaciones (...). Esto no es casual, sino altamente significativo para las comunidades que no tienen la posibilidad de recibir

libros ni los beneficios derivados de sus lecturas.” (Crespo, J., 1986, p. 2). (Anexo 17). Paralelamente, en toda la región, se crearon colecciones que fueron ubicadas en áreas de difícil acceso, con el objetivo de socializar la práctica de la lectura.

Como se ha planteado, la biblioteca ocupó un lugar importante en el proceso de preservar materiales que formaran parte de la historia individual y colectiva los cuales, mediante su lectura, facilitarían, a toda la comunidad, el acceso a experiencias socio-comunitarias; así como despertarían inquietudes individuales en los usuarios. La Campaña Nacional por la lectura, iniciada en la provincia en febrero de 1985, involucró a la red de bibliotecas públicas, tanto en su organización como en el desarrollo de distintas acciones. La prensa espiritana resaltó la celebración del Encuentro Provincial de Promoción de la Lectura, celebrado en la biblioteca Rubén Martínez Villena en diciembre de 1985 como parte de este cometido. Asimismo, estimuló a la población a la práctica de la lectura. (Anexo 18)

Esta institución, en tanto espacio de desarrollo de prácticas culturales, discurre entre la relación libro-lector. La iniciación y la continuidad de la práctica de la lectura influyó en el ejercicio de muchas otras en las que intervienen los sujetos sociales; por lo que se puede decir que la biblioteca estuvo conectada al resto de las prácticas culturales por el universo de los libros, documento predominante de sus colecciones y el de mayor circulación. La lectura tuvo repercusiones distintas en cada individuo. Algunos se refirieron a que, paulatinamente, fueron incorporándola a sus modos de vida, a sus alegrías, a la profesión, al trabajo y atribuyeron una alta valoración a la biblioteca en esta práctica cultural. (Manuel Estrada Gómez. Relatos de vida)

Sobre la base de la interpretación de los relatos de vida de los usuarios, fue posible desentrañar cuestiones relacionadas con el valor simbólico que, para ellos, presentan los libros, la práctica de la lectura y su relación con la biblioteca pública. Los datos obtenidos se resumen en la figura 4.

Las prácticas culturales, como se ha planteado, están estrechamente articuladas. En este sentido Chartier al debatir con Bourdieu (2003), sobre *La lectura: una práctica cultural*, plantea que “sobre el terreno de la lectura se encuentran

planteado como microcosmos, los problemas que uno puede encontrar en otros campos y otras prácticas” (p. 162). Así, la práctica de la lectura está interconectada y compartida con otros usos. De la diversidad de matices que aportaron los sujetos entrevistados, los usos sociales más significativos estuvieron asociados a la formación y superación personales.



Figura 4 Opiniones que resumen el valor simbólico de los libros

Estos usos en tanto, construcciones propias de los sujetos, fueron determinados por sus particularidades culturales y la situación sociocultural específica del contexto a partir del cual se realizó la apropiación de los bienes culturales. En la década del 30, la solución de tareas escolares y la participación en concursos literarios de conocimientos y habilidades, favorecieron el conocimiento colectivo compartido y el intercambio cultural y, aunque de modo coyuntural, permitieron la relación entre individuos de diferentes estratos sociales. El uso de las colecciones de obras de diferentes ramas del saber para la realización de trabajos investigativos de niños y adolescentes partió de una necesidad escolar aprovechada por la biblioteca para la organización de espacios de participación. En la entrevista a Olga Puig, esta señaló: "Participé en un concurso sobre Honorato del Castillo y Serafín Sánchez, mediante la lectura de libros en la

biblioteca. No recuerdo los títulos, pero esos textos no los podía encontrar en otro lugar porque en mi escuela no había biblioteca.” (Olga Puig Batista. Relatos de vida)

Las polémicas suscitadas sobre temas educativos y de superación identificados en el contexto, en las que participaron maestros espirituanos, tuvieron diferentes espacios en el escenario de la biblioteca. Por ejemplo, en las páginas de *Horizontes* se debatían los temas pedagógicos planteados por maestras y otros colaboradores, cuyo objetivo era el de revolucionar la enseñanza o tratar cuestiones didácticas relacionadas con el desarrollo de la clase, las investigaciones respecto a la implantación de la nueva escuela en Cuba, la valoración de la obra de José de la Luz y Caballero, Enrique José Varona, y varios más.

Otra tendencia de pedagogos, historiadores y filósofos de la época -como Enrique José Varona (1849-1933), Fernando Ortiz (1881-1969), Emilio Roig (1889-1864), Ramiro Guerra (1880-1970)-, ligada a la necesidad de que la educación abordara lo nacional y las tradiciones culturales y patrióticas, estuvo presente en el contenido de las prácticas culturales y educativas que realizó la biblioteca, con énfasis en la constante preocupación por destacar los valores locales. El propio Segundo Marín García, presidente de la Junta de Educación del distrito de Sancti Spíritus, ayudó a la Biblioteca Pública Municipal a multiplicar sus esfuerzos creativos encaminados a vincularse con la sociedad espirituana, particularmente, con las escasas escuelas públicas, los colegios religiosos (predominantes en esta etapa) y los privados, que apoyaron las iniciativas organizadas en escenarios públicos, encaminadas en su mayoría, a reforzar la historia y la cultura local y nacional. La biblioteca organizó y divulgó el ciclo de conferencias de historia local desarrolladas por miembros de Pro Cultura, en nueve jornadas consecutivas.

El problema del analfabetismo de la población espirituana limitó la generalización de la práctica de la biblioteca en la primera mitad del siglo; pero uno de los usos sociales que le dieron las masas a esta institución comprendió la alfabetización en los primeros años de la década del 40, aunque de una manera limitada; fue elemento que llegó a destacarse en una de las entrevistas: “junto a Margot, el maestro voluntario Osvaldo Ballesta Moré, ayudó a alfabetizar a personas que no

sabían leer y escribir, en la biblioteca municipal; se hacía por varios niveles y asistían hombres y mujeres”. (Ana Margarita Meneses Álvarez. Relatos de vida). Con posterioridad, a finales de la década del 70, se amplió a los invidentes, con la apertura de aulas de alfabetización.

Niños, jóvenes, adolescentes y adultos, encontraron en la biblioteca pública espiritvana un complemento al proceso de formación que abarcó a la escuela y a otras instituciones culturales, labor que se extendió a la familia y los sindicatos, después de 1959. Una bibliotecaria, fundadora de la biblioteca Rubén Martínez Villena, expresó su visión al respecto, basada en la práctica de la lectura. Según esta, el principal servicio - préstamo interno y externo - fue muy diverso en cuanto a materiales de lectura para la superación de las personas.

Desde el punto de vista educativo, otro elemento resaltado por la entrevistada fue el hecho de que los individuos se sintieran representados en la institución por medio de la organización, el respeto y las relaciones afectivas y cordiales de los bibliotecarios; puesto que el esfuerzo que se hacía por encontrarle solución a los problemas cognoscitivos y satisfacer la necesidad de las personas fue un factor esencial. (Ana Delia Martín Lorenzo. Relatos de vida). La biblioteca, de esta manera, contribuyó a asegurar los procesos educativos porque permitió que los usuarios efectuaran un uso específico y valedero a los bienes culturales, convirtiendo así a la biblioteca en pórtico para la apropiación de nuevos conocimientos.

Los sujetos entrevistados reconocieron el papel que ejercieron las colecciones que acumuló la biblioteca en los usos sociales relacionados con la solución de problemas de formación y capacitación personales. Estos se refirieron a los *Cuadernos de Cultura*, la *Revista Cubana*, la *Revista Cubana de Filosofía*, *Cuba Pedagógica*, *Revista Educación*, *Revista Bimestre Cubana*, en las que se promulgaban ensayos sobre temas pedagógicos y filosóficos, más las obras de divulgación popular, escritas por autores espiritvanos, como los *Cuadernos Pérez Luna*, *el Magisterio Espiritvano* y *el Epítome de la historia de Sancti Spíritus*, dirigido a los maestros y para uso en la escuela primaria. Asimismo, destacaron la importancia de textos complementarios de literatura científica, únicamente consultados por medio de las colecciones de la biblioteca pública; así como la incidencia que esto tuvo en las

décadas del 70 y el 80 en la culminación de estudios de diversas carreras, la evaluación para desempeñar determinados puestos de trabajo y la preparación de los obreros para la automatización de la industria azucarera, pues cada cierto tiempo se adquirían nuevos equipos, con distintas tecnologías, por el convenio con el CAME. (Félix A Pérez Pérez. Relatos de vida).

Los argumentos presentados muestran que el consumo cultural estuvo asociado a la satisfacción de intereses, motivaciones y aspiraciones vitales. La comprensión contextualizada de este aspecto remite a los factores sociodemográficos y socioeconómicos de los sujetos y su relación con los gustos, las preferencias y la presencia de patrones culturales grupales. Para este análisis se tomaron como base los elementos sobre las particularidades del uso de la biblioteca pública y los bienes culturales atesorados y consumidos, abordadas en el capítulo II y los aspectos en torno a la presencia de prácticas culturales manifiestas en espacios concretos. Debido a limitaciones estadísticas, el análisis documental se basa, esencialmente, en la segunda mitad del siglo.

- Gustos y preferencias

El gusto por determinadas temáticas y géneros literarios manifestó una dimensión personal insertada dentro de relaciones más generales a nivel social. La convergencia en la frecuencia de consumo de esta práctica por sujetos usuarios con rasgos sociodemográficos similares permite hablar de cierta homogeneidad de gustos, intereses y preferencias culturales. Por ejemplo, la edad de los grupos mayoritarios, llegó hasta 35 años; y la de menor representatividad, por encima de 35; por lo que las prácticas más estables de consumo cultural recayeron en los más jóvenes. En los primeros años de creada la biblioteca, los jóvenes leyeron más sobre temas históricos; mientras que los adultos prefirieron la literatura nacional y la espiritvana, además de temas históricos y pedagógicos.

La escolaridad predominante fue la de nivel medio superior especializado, con cierta representatividad del nivel universitario, al final del quinquenio; los que no estudiaban están muy poco representados. Como se conoce, la preparación intelectual condiciona, en gran medida, las actitudes de los sujetos para participar en opciones culturales diversas.

Con respecto a los factores socioeconómicos, diferentes grupos sociales muestran matices variados. Los de mayor frecuencia de lectura fueron los estudiantes y los técnicos; y los de menor frecuencia, las amas de casa y los dirigentes administrativos. Con relación a los sindicatos, los trabajadores pertenecientes al de Educación y las Ciencias ejercieron esta práctica con mayor frecuencia, lo que denota su función de complemento docente. En la comparación entre el número de sujetos que leyeron y los que se registraron, se aprecia que existió un decrecimiento al final de la década de 1980, expresado en el índice de comunicación, aunque más del cincuenta por ciento ejerció la práctica. (Anexo 19).

Con el desarrollo editorial se diversificaron los temas y autores, y las propuestas abarcaron una multiplicidad de géneros que propició una ampliación de los gustos entre los sujetos, acorde a las particularidades como individuos y al contexto en el que se desarrollaron. Así, al final del período estudiado, se leyó de una mayor diversidad de temáticas, en correspondencia con la pluralidad de materiales de lectura y se observa una variedad de grupos adscritos a diferentes gustos, preferencias y tendencias lectoras. La literatura nacional continuó siendo la más leída, particularmente, el género novela y, además, la temática sociopolítica e histórica. (Anexos 20 y 21) Entre las posibles causas de que fueran estas las colecciones de adulto más consumidas, pudieran destacarse la preferencia por la lectura recreativa como forma de ocupar el tiempo libre y el trabajo realizado por las escuelas, las bibliotecas escolares y los sindicatos.

Estas tendencias en las preferencias lectoras de los diferentes grupos expresa una relación con la constitución de espacios de socialización habituales de realización de las prácticas de lectura, los cuales sobresalieron por su mayor concurrencia de los sujetos, como la lectura en sala y las actividades de extensión bibliotecaria, la alfabetización de adultos videntes e invidentes, de enriquecimiento del conocimiento y representaciones artísticas. Las últimas contaban con música popular, de concierto, pintura, artesanía, literatura, teatro, tejido, bordado, momentos de convergencia de creadores y usuarios, donde se destacaba coincidencia de denominaciones como té literario, revista oral, té cultural, etc. (Anexo 22).

Una regularidad presente en el contenido de estas prácticas de consumo cultural fue la contribución a elevar los niveles de apropiación que exige la realización de otras prácticas artístico- literarias. Se favoreció el desarrollo de competencias para disfrutar del evento artístico o productos de esta índole. En los relatos de los usuarios se especifica que se distribuía un volante con las reglas educativas, por ejemplo, para escuchar los conciertos. La participación social, muchas veces, no se lograba mediante su anuncio en cartelera; en Trinidad, Fomento y Jatibonico existía, según usuarios y bibliotecarios, un sistema de comunicación oral que denominaban *cadena*, donde unos trasmitían a otros, por la cercanía, la actividad que se realizaría.

La apropiación de los bienes simbólicos puede ser considerada por medio del grado de pertinencia de temáticas específicas. Según los préstamos, marxismo, sociopolítica, ciencias exactas, literatura nacional, literaturas extranjeras y obras martianas, mantuvieron una relevancia de apropiación y uso práctico. (Anexo 23). Las colecciones de revistas y periódicos espirituanos fueron valoradas por su importancia para el conocimiento de la historia y de la cultura local; pero de forma general la lectura de periódicos y revistas fue una práctica relevante. El fondo que empezó a acumularse desde 1911, a pesar de los períodos críticos que atravesó la institución, continuó constituyendo parte importante de su acervo. Entre 1981 y 1986 se duplicó el número de publicaciones periódicas. En 1986, el 18 por ciento de los préstamos del total de documentos correspondieron al consumo de esta práctica cultural, a pesar de que se conoce que puede ser satisfecha en otros espacios privados e institucionales.

Como ya se señaló, la literatura local y nacional fue promovida mediante la revista *Horizontes*. Posteriormente, hubo un comportamiento ascendente de promoción de todas las temáticas, así como la diversificación de los espacios y vías de divulgación. Se aprecia una correspondencia entre lo más promovido y leído: literatura nacional. Resulta curioso que en los años objeto de comparación, el consumo de literatura latinoamericana indicara una relación no proporcional entre promoción y circulación (cuando se promovió menos, circuló más, fenómeno cuyas causas no fue posible determinar).

Los intereses, gustos y preferencias de los lectores y la composición y circulación de temáticas (literatura artística (nacional y local) y las ciencias sociales (historia), manifiesta una tendencia proporcional e interconectada de patrones de consumo cultural análogos en espacio regional e institucional semejantes, pero en distintos contextos socioeconómicos y temporales. Las causas de este fenómeno pueden estar dadas por factores de índole identitaria, el florecimiento temprano de la literatura local, el fuerte arraigo a los valores nacionales y el predominio en la publicación de literatura artística nacional y local en ambos períodos.

En términos generales, cabe afirmar que se diversificaron las prácticas de lectura; en ello influyó el hecho de que durante el siglo XX, en la sociedad espirituana, el analfabetismo se convirtió en un fenómeno reducido, especialmente, con los cambios culturales que se produjeron a partir de la década de 1960, lo que conllevó la exigencia de intensa manipulación cotidiana de materiales de diversos tipos. Por otra parte, creció extraordinariamente la accesibilidad a los productos escritos y el contacto con el libro, mostrado en la acumulación de los bienes y el aumento de la frecuencia de su consumo.

A pesar de la democratización de esta práctica y de su incremento correlativo con el aumento del número de bibliotecas, con el crecimiento del fondo documental y la socialización general del libro, como resultado de la constante progresión experimentada al final del período estudiado, existió un porcentaje elevado de alfabetos que formaron parte del sistema cultural, pero que no ejercieron la práctica de la lectura por medio de la biblioteca pública. Las causas pueden estar asociadas a disímiles fenómenos del contexto económico, político y cultural de la región espirituana y a las características y posibilidades de esta institución en correspondencia con los diferentes períodos históricos por los que atravesó.

En los usos y prácticas de consumo cultural fomentadas y transformadas a lo largo de la historia de la biblioteca pública, y transcurridas en un ambiente comunicativo, coincidieron diversos grupos que en su posición de subalternidad, construyeron y socializaron diversas manifestaciones de la cultura popular.

3.2 Consumo y socialización de la cultura popular

En el ámbito comunitario espirituano, las diferentes expresiones de la cultura popular encontraron modos de representatividad en el ejercicio de la práctica de la biblioteca pública. Esta institución constituyó una red de espacios participativos, identificados y, en algunos casos, incorporados al modo de vida individual y colectivo de los sectores populares. Así, en dichos espacios se ubicaron valores, conocimientos y habilidades de un numeroso caudal cultural de literatura, música, baile, canto, fiestas, que se han revelado como elementos vitales de la cultura popular espirituana.

A mediados del siglo XX, una forma peculiar de expresión de la cultura popular en el contexto espirituano convirtió a la biblioteca en una especie de galería, encabezado por el Círculo de Bellas Artes (1941), movimiento pictórico de la ciudad.³⁶ En el contenido y acción cultural del Primer Salón organizado el 8 de septiembre de 1956, único por estos años en el interior de la isla, (Anexo 24) se entrelazó la intelectualidad espirituana con sectores humildes mediante la incorporación de diversas manifestaciones del arte popular. “El alma de la biblioteca y Círculo de Bellas Artes, estará representado por su contenido en libros y labor.” (En la biblioteca el recinto de las Bellas Artes, 1955, p.1).

En esta, se ofrecían exposiciones de pintura y escultura permanentes, se organizaban conciertos, recitales, conferencias en las que se dieron a conocer valores literarios, artísticos y científicos. Por las páginas del *Fénix* se conoció que, en este mismo sitio, varias personas estuvieron enfrascadas en la clasificación y organización de la valiosa colección de documentos que atesoraba la biblioteca. Expresiones como “La biblioteca quiere ser biblioteca,” acompañaron las notas que divulgó la prensa sobre la participación de jóvenes artistas en este círculo cultural.

Las crecientes migraciones del campo a la ciudad y la conformación de nuevos asentamientos urbanos conllevaron que convergiera la elaboración de ideas ligadas a lo urbano y a lo rural, que personas procedentes de grupos muy pobres y humildes estuvieran representadas y que se unieran a través del espacio físico de

³⁶ Organizado por Oscar Fernández Morera, Mariano Tobeña y el santaclareño Esteban Domenech.

la biblioteca. En gran medida, fue un sitio donde se mezclaron el patrimonio y la memoria y fue expresada su riqueza simbólica. Reinaldo Hernández Reyes (maestro jubilado), reconoce su pertenencia al sector campesino pobre y, a su vez, destaca que sus poesías, cuentos y primeras lecturas fueron en la biblioteca. Su acercamiento a la poesía vino de la lectura. Fue la biblioteca el lugar donde se inició como martiano; el que le dio la posibilidad de acercarse a la historia, de convertirse en un investigador de la personalidad de Antonio Maceo, sus discursos, sus cartas; todo lo nuevo que fue incorporando de esa figura, lo obtuvo por las colecciones. (Relatos de vida)

Los nuevos referentes culturales que se trataban de legitimar desde lo masivo y lo colectivo, mediante las Jornadas de la cultura, las Ferias de Arte Popular y variadas actividades de múltiple concurrencia pública en la década de los 80, tuvieron en la biblioteca espirituana un espacio representativo de la cultura, un escenario de diálogo entre creadores y la constitución de talleres de creación literaria y musical divulgados por los medios de manera reiterativa en estos años. Sobre la VIII Feria Nacional de Arte Popular se destacaron: (...) " las muestras de artesanía popular, que incluyen pinturas, esculturas, humor, trova, actividades literarias, investigación, difusión de costumbres locales y de la obra de poetas y narradores " (Echevarría, M. 1985, p.1) (Anexo 25).

En el contexto cultural de la región espirituana están presentes las culturas canaria, asiáticas, afrocubanas; confluyen las manifestaciones de la cultura campesina, de los sectores más desvalidos de la población, material y geográficamente, que le dieron valor a la cultura popular por medio de los espacios creados para diversas manifestaciones, y así lo reconocieron los informantes al referirse a los significados compartidos de la biblioteca como expresión de práctica cultural. (Anexos 26) De esta manera, se trató de articular lo subestimado, lo poco reconocido y que muchas veces se olvida. "Recuerdo a los amigos de la música que participaban en este espacio; entre esas personas, estaban Fefa y su marido, quienes tocaban el piano y el violín. José Luis Lara hablaba de un tema científico o leía una poesía acabada de componer. Otro comentaba el último libro que había leído." (América Esther Guerra Calderón. Relatos de vida)

Es pertinente hacer referencia a algunos valores populares tradicionales espiritvunos que fueron reconocidos, jerarquizados y promovidos por formar parte de la memoria social o colectiva, considerada como "lo que queda del pasado en lo vivido por grupos o colectivos sociales, cualesquiera que ellos sean, o bien lo que estos grupos hacen del pasado." (Quispe, C. 2008, p. 2). La biblioteca edificó espacios para preservar y estimular el conocimiento y la práctica del rodeo, bailes (el danzón) y fiestas tradicionales. Sobre las parrandas entre los barrios Sansarí y la Loma, ambas tradicionales de Yaguajay, se crearon secciones para el intercambio de opiniones. María Elena Rodríguez Zayas recordó el vínculo de la biblioteca con la principal tradición de su comunidad: las parrandas y los changües. Se refirió al apoyo que se brindaba con materiales diversos de lectura y exposiciones, pero también se realizaba un foro donde los creadores presentaban sus experiencias. Eran divulgadas colecciones de manuscritos y trabajos sobre vestuarios, carrozas y personajes más populares. El diseño respondía al estudio en textos y obras literarias. La biblioteca develó historias y relatos sobre tradiciones que estaban en manos de personas, de manera individual. (Relatos de vida)

La valorización de lo propio giró en torno a conservar, gestionar y difundir diversas labores artesanales locales que constituyeron formas de expresión de lo popular. Por ejemplo, en el taller de confecciones, donde el mayor número eran mujeres, se recibieron los libros de corte y costura, tejido, bordado y, a su vez, vincularon su producción al resto de los usuarios mediante la exposición de sus piezas en la biblioteca, espacio donde se demostraba la actividad de tejido y otras artesanías contenidas en los materiales informativos de esas colecciones. (Iris María Hernández Collazo. Relatos de vida). Un ejemplo que corrobora lo anterior fue expresado por bibliotecarias participantes activas en la organización de actividades manuales confeccionadas por mujeres, como el bordado, manifestación que se introdujo por las comunidades canarias y que la institución, en aquellos años estimuló y socializó.

En los últimos, de los años investigados, el contexto socio comunitario espiritvuno mantuvo un constante intercambio con la biblioteca pública. Los diferentes grupos sociales, a partir de sus condiciones propias de vida y de trabajo, encontraron la

posibilidad de desenvolver su cotidianidad, ya fuera por las frecuentes visitas a las salas de lectura, por la práctica de la lectura de los diarios o la participación en espacios de intercambio. (Anexo 27) Algunos entrevistados se refirieron a elementos de la familia y del vecindario que incorporaron a sus modos de vida la práctica de la lectura por medio de la biblioteca pública. Un gran número de ellos, desde la década de los años sesenta del siglo pasado ha mantenido la asistencia cotidiana a la biblioteca.

Félix A. Pérez Pérez resume lo que el quehacer cotidiano de la biblioteca aporta a su subjetividad. Se refiere al entusiasmo y la motivación que causan en él encontrar siempre un libro para leer y otros para llevar. Resignifica cuestiones casi imperceptibles sobre lo que le producen los días lluviosos, cuando no puede ir a la biblioteca. Valoriza que durante muchos años ha recibido una invitación que lo ha hecho siempre regresar, por lo que esta práctica ha formado parte de su vida estudiantil, laboral y familiar. (Relatos de vida)

Las particularidades del consumo de cultura popular en el contexto de la biblioteca pública espirituana incidieron en los significados compartidos por los sujetos, cimentados en los espacios generados para la socialización de las distintas expresiones de la cultura popular, que facilitaron la práctica de la reunión social y la incorporación de pequeñas redes sociales, sin diferencias de género, categoría ocupacional, posición geográfica, limitaciones físicas; así como la inclusión de contextos culturales subalternos y con un cierto desarrollo económico local, mayormente jóvenes y mujeres que tuvieron acceso a recursos y bienes culturales y a la realización de usos y prácticas culturales. En la figura 5 se sintetizan algunas ideas extraídas del análisis de los relatos de vida elaborados respecto al consumo y socialización de la cultura popular por medio de la biblioteca pública espirituana.

Así, se articularon vidas cotidianas entre individuos de distintas edades, géneros, razas o condiciones sociales, financieras o materiales a partir de los contactos entre distintas comunidades que aportaron modos propios de pensar, sentir y actuar vinculados a lo popular local.

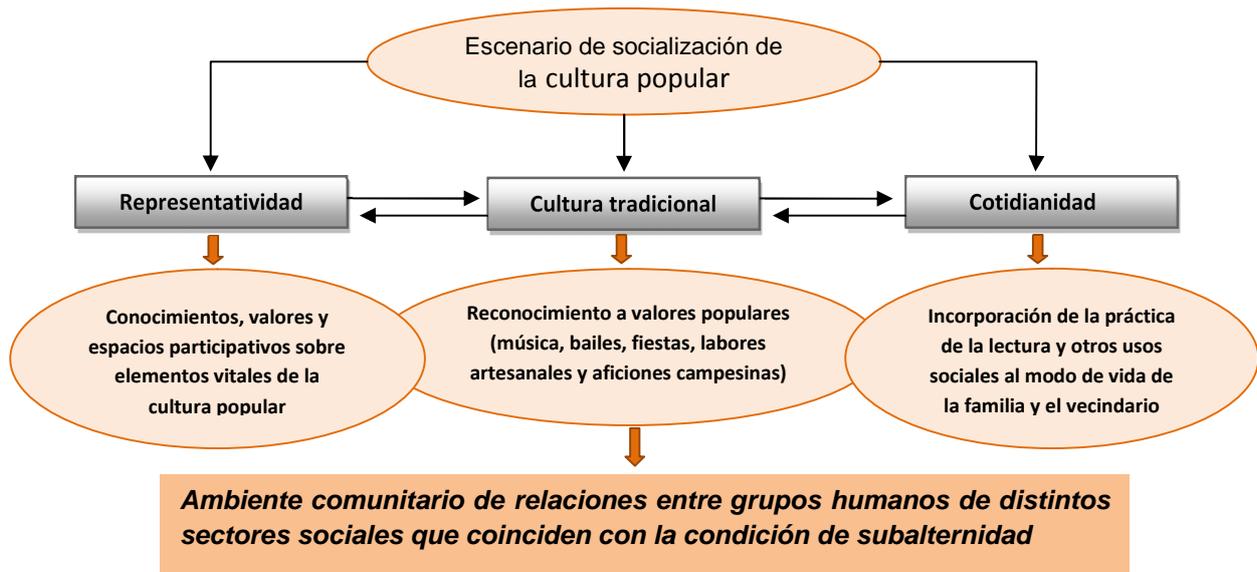


Figura 5 Socialización de la cultura popular por medio de la biblioteca pública

Los elementos examinados sobre el consumo cultural, están asociados a los procesos de recepción, a la satisfacción de necesidades de los individuos; pero, a la vez, constituyen un proceso de comunicación que implica intersubjetividades y presupone "representaciones comunes en cada grupo social, por tanto, imbrica determinados procesos psicológicos y sociales, en los cuales las significaciones ocupan un lugar jerárquico." (Moras, 2004, p. 106). La biblioteca pública es una manifestación o práctica de consumo cultural. La imagen que tienen los sujetos sobre cómo transcurrió este proceso fue punto de partida para la construcción de su valor simbólico.

3.3 Importancia y significación cultural de la biblioteca pública espirituana

El método biográfico ayudó a penetrar en los puntos de vista subjetivos sobre la práctica cultural de la biblioteca pública. Los sujetos elegidos para esclarecer los significados resultaron medulares para el presente estudio puesto que estos formaron parte del sistema cultural o entraron en contacto entre sí por medio de un conjunto de usos y prácticas en el espacio de la biblioteca. El análisis de contenido de los relatos de vida construidos a partir de la interrelación con los informantes por medio de los instrumentos de diálogos utilizados, permitieron desentrañar anécdotas, experiencias personales e interpretar lo que tuvo sentido de orgullo

para bibliotecarios, usuarios, promotores culturales, creadores, personalidades de la cultura y funcionarios.

- Bibliotecario y usuario: relación intersubjetiva

Entre los grupos investigados, los bibliotecarios y usuarios ofrecieron una valoración reveladora de la importancia de la biblioteca como práctica cultural, a partir de las vivencias y experiencias compartidas en una realidad contextualizada. Los significados y sentidos de la biblioteca pública espirituana se fueron conformando en la subjetividad construida en espacios institucionalizados por estos sujetos mediante los constantes intercambios en los que transcurrió el consumo de bienes culturales. El bibliotecario creó y promovió un servicio o un producto que constituyó su objeto directo; pero, al producirlo y ofrecerlo, se comportó de determinada manera, lo que incidió en el comportamiento del consumo de esos bienes. El usuario lo asimiló de diferentes formas y, por tanto, su conducta o el modo en que lo incorporó también tuvieron diferentes manifestaciones. De ahí, que las formas en que medió el bibliotecario en los usos y prácticas influyeron en el valor simbólico de la biblioteca desde la subjetividad del usuario. Todo esto se puso de manifiesto en las entrevistas cualitativas, sintetizado en los relatos de vida.

Entre las ideas que estos expresaron, no solo predominó la valorizaron a la orientación de la práctica de la lectura, sino también la sutileza con que apreciaron distintos problemas sociales que afectaban a los usuarios, el protagonismo de numerosos espacios culturales y otras maneras de estimulación de la participación cultural de los miembros de la comunidad. A continuación, se sintetizan algunas ideas expuestas por los usuarios acerca de esta relación y que incidió directamente sobre los significados de la biblioteca pública como expresión de práctica cultural:

- Los bibliotecarios ayudaban en la búsqueda de las obras preferidas y, más que eso, intercambiaban sus libros y orientaban nuevas lecturas.
- Lo decisivo, lo importante era que los bibliotecarios posibilitaban conversar, sugerir siempre algo nuevo y en la solución de los problemas, involucraban a otros.

- Las acciones formativas y educativas transcurrían en un ambiente de amistad. Existían como una familia, basada en la consagración y sensibilidad humana.
- Los bibliotecarios y lectores construían la vida de las bibliotecas.
- Los bibliotecarios ofrecían atención hasta en la calle, con un saludo, con una invitación para volver.
- Estaban en constante actividad, siempre ideando formas nuevas de realización de las actividades y se veía crecer el número de personas. Lograban no solo que se ofrecieran opiniones y sugerencias, sino que estimulaban a que se participara en la organización y convocatoria de otras personas.
- La inserción local y comunitaria de la biblioteca estuvo acompañada de los bibliotecarios. En los valores éticos de este profesional estaba presente la capacidad para hacer el bien, el reconocimiento práctico del derecho de todos y cada uno como seres humanos dignos y merecedores de la estima y la admiración, la ayuda y la solidaridad de los demás.

Del análisis de estas ideas se puede comprender que el acto del consumo cultural transcurrió en el ambiente formativo, comprensivo y orientador, que demandaban las condiciones históricas concretas, de una época de cambios acentuados en el contexto cultural y educacional. El autor del artículo *Memorias de un pasado reciente* recuerda sus primeras lecturas y a los bibliotecarios espirituanos que lo ayudaron: "descubrí un nuevo mundo tan atrayente que a partir de entonces no he deseado abandonar; con la biblioteca adquirí cierta cultura, con sus trabajadores crecí y me alimenté espiritualmente, gracias a sus atenciones. Ese calor humano que siempre he sentido al entrar allí no es una excepción, los lectores habituales también lo reconocen." (Yero, 1989, p. 2). Así, la ética del bibliotecario de estos años favoreció la práctica cultural de la biblioteca.

De acuerdo con el concepto asumido en esta investigación, la cultura es un sistema de símbolos mediante los cuales los seres humanos dan significaciones a su propia experiencia. Los bibliotecarios entrevistados le atribuyeron sentidos a las prácticas que realizaron con grupos de usuarios donde transcurrió el consumo cultural. Los resultados de ese vínculo ayudaron a dar unidad y ampliar el

funcionamiento de las acciones de interrelación con la comunidad, protagonizadas por la biblioteca y a que sus miembros la valoraran positivamente. En el siguiente resumen se extractan vivencias que expresan algunos matices del comportamiento del consumo cultural desde la relación interpersonal *bibliotecario-usuario*, obtenidas a partir del análisis de contenido de los relatos de vida de los bibliotecarios entrevistados y de otros textos:

| | |
|---|--|
| | <p><i>Para los buenos lectores se les guardaban títulos, para los que, hasta por las noches, venían a pedir que se les recomendara algo para leer. (María Elena Rodríguez Zayas).</i></p> |
| Selección de lecturas individualizadas | <p><i>De manera espontánea los enfermos mentales recurrían a la biblioteca, y en la medida que sentían la satisfacción de la lectura, debido a una atención esmerada, entregaban un mensaje de agradecimiento, por escrito, a la bibliotecaria (Iris María Hernández Collazo)</i></p> |
| Aprendizaje mutuo a partir del reconocimiento de las carencias y el aprovechamiento de las capacidades del usuario | <p><i>Mediante los libros que solicitaban los usuarios, los bibliotecarios se familiarizaban y disfrutaban de importantes textos. Los de género ensayo, a pesar de que muy poco bibliotecarios los promovían, cuando se realizaba alguna búsqueda, se contaba con la experiencia y las habilidades desarrolladas a través del intercambio con los usuarios. (Sarah del Carmen Espinosa)</i></p> |
| Ternura, humildad e igualdad en las relaciones interpersonales | <p><i>Se personalizaba el servicio a través de la mano, la mirada. Se reconoce que ahora con la computación se encuentra mucho más, es un campo infinito, pero en esta etapa, en la biblioteca, fueron muy significativos sus espacios porque fortalecieron las relaciones humanas, basadas en los sentimientos de igualdad, de unidad de la comunidad, en intereses y fines similares. (Paula Guillermina Rodríguez Expósito)</i></p> |
| Relaciones de familiaridad en el espacio bibliotecario y socio comunitario | <p><i>El contacto directo de los usuarios con los bibliotecarios propició que fluyera la amistad, la comunicación. Mucho de los graduados de esa época se emocionan porque su formación dependió, en gran medida, del intercambio mutuo. La biblioteca estimuló ese canje que se produjo tanto en sus</i></p> |

| | |
|--|--|
| | <p><i>espacios como en la calle. (Sarah del Carmen Espinosa).</i></p> <p><i>Se recuerda el encuentro con estudiantes universitarios que pasaban días enteros en la biblioteca y después de haber transcurrido tanto tiempo, aún reconocen la sinceridad y el cariño con el que se les estimulaba a leer y a estudiar. (María Elena Rodríguez Zayas)</i></p> |
| Rechazo al bibliotecario basado en la insatisfacción | <p><i>La relación afectiva, apoyada en la gratitud y la satisfacción de los usuarios se destaca entre las mejores experiencias de los bibliotecarios; pero se reflexiona sobre momentos no gratos, por ejemplo, usuarios que ignoran al bibliotecario hasta en la calle por no haberle realizado un préstamo. (América Esther Guerra Calderón)</i></p> |
| Las preferencias del usuario por un determinado bibliotecario, práctica basada en el ambiente de intercambio y comunicación | <p><i>Era una práctica casi habitual que los usuarios eligieran a sus bibliotecarios debido a que las preferencias lectoras del usuario encontraban respuesta y realización en la coincidencia con las del bibliotecario. Algunos se sentían estimulados por el intercambio con un determinado bibliotecario, si este lograba profundizar en los gustos y las lecturas preferidas. (Iris María Hernández Collazo).</i></p> |

Se comprobó que en la relación *usuario - bibliotecario* era una práctica generalizada que los usuarios distinguieran a sus bibliotecarios. Se lograba, en las sucesivas lecturas, una correspondencia entre las preferencias y gustos lectores de estos; entonces, se producía un mayor intercambio. Se percibe en numerosas vivencias relatadas tanto por el usuario, como por el bibliotecario que se enriquecía la autoestima de ambos, factor de estímulo para el ejercicio de la lectura.

En las valoraciones sociales de esta práctica se subraya la relación recíproca usuario-usuario, en la que el individuo recibe y, a su vez, ofrece porque, según las opiniones de estos, unido al bibliotecario, potenciaban, estimulaban la expresión de los conocimientos y el desarrollo de la creación; participaban en el proceso de promoción de las nuevas obras, pero a su vez, iban formándose para el acto de crear e influir en otros usuarios, con lo que incorporaron nuevas vivencias y disfrute. Se produce una relación dialéctica donde un individuo se va formando y

contribuyendo a la formación de los demás, mediante el resultado de su creación. Ese movimiento fue posible porque el sujeto bibliotecario emergió como facilitador y promotor de los productos culturales. Así, el sujeto usuario fue emisor y receptor, no porque dio y recibió, sino porque constituyó un ente activo, porque se incorporó y transformó a partir de su propia participación como creador.

Como se ha percibido en los argumentos anteriores, la percepción que tuvieron los usuarios entrevistados sobre sus vínculos, relaciones y escenarios de participación individual y colectiva estuvo asociada a la comprensión de la sensibilidad y los valores del sujeto bibliotecario en relación con las respuestas a las elementales y, al mismo tiempo, detalladas necesidades del sujeto usuario, así como en la interrelación dialéctica y el movimiento recíproco existente entre estos; pero la perspectiva de análisis de esta investigación, además de esta valoración específica, tiene como plataforma la apreciación generalizadora de grupos o sectores sociales que formaron parte de su sistema cultural, se relacionaron de alguna manera con esta institución directa o indirectamente, aunque no se registraran o no incorporaran esta práctica a su modo de vida.

-Valoración de diferentes grupos sociales sobre la biblioteca pública

El camino hacia la indagación del significado de la biblioteca comprendió la realización de tres grupos de discusión en los que participaron bibliotecarios, usuarios, promotores culturales, directores de bibliotecas, creadores y personalidades de la cultura que discutieron y aportaron importantes juicios, razonamientos, vivencias y conocimientos sobre los significados que le otorgan a la biblioteca pública como práctica cultural, basados en la forma o modo de interrelación entre el contexto y la biblioteca pública y su incidencia en otras prácticas culturales y en conductas sociales específicas. Los siguientes resultados se conformaron mediante la comprensión de los discursos recogidos por medio de los grupos de discusión y el análisis de los relatos de vida.

En los espacios de opinión grupal se reconoció que la biblioteca pública espirituana realizó gestiones que facilitaron el proceso de comunicación con la comunidad. Entre las experiencias narradas se pusieron algunos ejemplos de colecciones locales rescatadas entre los años 60 y 70, como la de Rodríguez

Altunaga, formada por selecciones de libros, revistas y manuscritos que recogían parte de la creación de escritores trinitarios y la de Nery García, maestra y escritora, que donó una referida a Pedagogía, muy interesante. Todo ese conjunto se integró a las distintas salas de la biblioteca. Esta dinámica fue posible a través del contacto con la comunidad.

Esta institución, desde su formación, convirtió esa práctica en un instrumento de conservación de la memoria individual y colectiva, ya sea en obras científicas o literarias, en estrecho vínculo con la identidad histórica y cultural de la localidad y la región. (Anexo 28). Sobre este aspecto, los sujetos destacaron la conformación de espacios para esos fines, como es el caso de la Sala de Fondos Raros y Valiosos, por difundir los elementos históricos que informan a los vecinos sobre su pasado, lo que se valora como una posibilidad de explicación del presente y proyección del futuro. Algunos catalogaron sus colecciones como lugar de diálogo entre el hoy y el mañana.

El discurso colectivo reconoció que a lo largo de años de quehacer práctico, la biblioteca pública devino un símbolo para el mejoramiento social y humano de la comunidad. Las principales ideas señalan que la biblioteca, en su conjunto, ha sido un sitio enriquecedor de la memoria provincial y de conservación del patrimonio intelectual, social y cultural, lugar de recopilación, organización y difusión de la cultura, abierto a las realidades y las ideas, caracterizado por el intercambio y el vínculo con la acumulación de diferentes experiencias, posibilitado por las colecciones de bienes culturales y espacio de recordación del pasado y consolidación de la memoria social o colectiva.

La identidad comunitaria de los sujetos entrevistados estuvo asociada a la existencia de la biblioteca como referente de la cultura espirituana pasada y presente; estos reconocieron en ella un elemento de continuidad. Un ejemplo resaltado fue la biblioteca Rubén Martínez Villena, situada en la otrora Sociedad El Progreso. Con profundo carácter emotivo un escritor expresó que en todo este tiempo, era muy extraño que alguien no le debiera a ese espacio un buen recuerdo, que los espirituanos le debían la generosidad de su existencia, la utilidad de tiempo revertido a favor del crecimiento espiritual. (Juan E. Bernal Echemendía. Relatos de vida)

La identidad y el sentido de pertenencia a la comunidad también estuvieron asociados básicamente a los elementos diferenciadores de la biblioteca pública espirituana de otros espacios o instituciones culturales. Sobre este particular, los entrevistados recordaron con satisfacción ver la biblioteca pintada, limpia, organizada, que atraía usuarios porque hacía visible sus servicios; la delicadeza, la fraternidad con que las actividades fueron preparadas, coordinadas, organizadas y ellos convocados a disfrutar de las mismas.

Algunos dejaron sopesar el paradigmático detalle por el que fue motivo de orgullo: "La biblioteca que he visto y admirado, fortalece mi autoestima, eleva mi honor, me hace más digna porque me reconoce, me estimula y me aplaude sin entrar a considerar si tengo o no dinero. Me enaltece desde el alma. Y así, me impulsa a la acción solidaria, contribuye a que se acreciente mi conciencia de que soy un ser social, estrechamente vinculado a mi comunidad y, a través de ella, a la humanidad entera. (María Antonieta Rodríguez Margolles. Relatos de vida).

Uno de los criterios colectivos versó sobre la incidencia de la biblioteca en los procesos de transformación de la vida comunitaria a través de los espacios de creación e innovación, manifestado en los numerosos eventos científicos que desarrolló o apoyó y su constante labor de rescate de diversas experiencias humanas, enriquecidas por los intercambios organizados alrededor de la lectura de obras de divulgación científica, especialmente, mediante el rescate de prácticas individuales y colectivas. Fue un lugar fecundo para la realización de numerosas funciones sociales con las cuales se nutrió y mantuvo su carácter universal.

La integración del bibliotecario al acto del consumo cultural tuvo un significado esencial para diferentes individuos que reconocieron en los bibliotecarios la vocación, la condición social y la defensa de sus ideas y principios- primero, de manera autodidacta; y después, como profesionales-, desafiando los contextos adversos durante la neocolonia y aprovechando los favorables, a partir de 1959, para promover y amplificar la vida de la palabra escrita, de la memoria, la experiencia, las enseñanzas que contienen los libros, que trascienden la naturaleza y se convierten en razón de cada tiempo. Es decir, la convergencia de las distintas generaciones de bibliotecarios espirituanos en cuanto a ideas, intereses, proyectos y acciones para promover la práctica de la lectura, su universo

y nivel interpretativo, fue evidenciado en la declaración del valor simbólico que los usuarios otorgaron a esta práctica.

Para algunos usuarios la influencia de la biblioteca se convirtió en estímulo y medio de transformación de conductas sociales específicas, quienes encontraron en ella un espacio o refugio provechoso para superar estados depresivos. Varios relatos de vida expresaron estados de ánimo de satisfacción con respecto a esta práctica; algunos experimentaron agrado, en particular, por encontrar en la biblioteca una manera de relajar distintas contradicciones surgidas en el hogar, en el trabajo, en el plano familiar. Emilia Obregón González recordó una experiencia trascendental para ella, en la que hizo visible lo conmovedor, cuando a los 23 años la práctica de la biblioteca le ayudó a superar su estado depresivo. (Relatos de vida)

La biblioteca engendró estados de placer, en tanto estimuló espacios de socialización de las obras creadas por los usuarios y, con ello, mediante la práctica de la lectura, el recreo y el empleo del tiempo libre. Un elemento esencial de la participación es el desarrollo del ser humano al que se le atribuye la "capacidad y necesidad de participar activamente en el proceso de ampliación de sus propias oportunidades. Así, el ser humano es fin y medio del desarrollo" (González & Cambra, 2004, p.63).

En particular, un maestro jubilado narró interesantes vivencias sobre la exposición de sus primeras pinturas. Se emocionó al recordar que, de todas las actividades, la que más le impresionó fue el haber podido exponer sus modestas obras en los años 1986 y 1987 en la biblioteca de Jatibonico. Así, se fue preparando para participar y obtener premios en festivales nacionales. Con orgullo, reconoció que sus obras se nutrieron de las colecciones y disfrutaba y socializaba sus creaciones que eran figuras superpuestas, obras a plumilla combinadas con hojas. La biblioteca divulgaba sus trabajos en una especie de catálogo, de una manera muy rudimentaria. Estos se vinculaban al círculo de amigos de la música. Venían pianistas, cantantes, violinistas. O sea, socializaba su obra y, a la vez, se ponía en contacto con la obra de otros creadores. (Guillermo Díaz Benedí. Relatos de vida). En estos relatos se confirma lo gratificante que resulta el acercamiento a los

intereses y necesidades más cercanas de los vecinos en sus ámbitos más inmediatos y que la cultura es un elemento esencial en el desarrollo humano.

Los grupos de usuarios invidentes entrevistados relataron anécdotas que develaron secretos cotidianos del mejoramiento humano por medio de prácticas culturales en el escenario de la biblioteca. Los ciegos reconocieron que vivían muy aislados y con la creación del área ampliaron sus relaciones de amistad con invidentes y videntes. Que la biblioteca les facilitó ponerse en contacto con libros en braille, manipular regletas y punzones y leer. Recordaron con placer la creación de pequeñas obras de teatro, los disfraces, la música y cuentos escuchados mediante grabaciones, especialmente para ellos. Destacaron las reuniones entre amigos que venían hasta de otros municipios, donde se compartía lo poco que, materialmente, tenía la biblioteca. (Relatos de vida)

Parece ser que la práctica de la lectura fue un motivo esencial en la frecuencia de visitas a la biblioteca y en la incorporación definitiva de esta actividad cultural al modo de vida de los que protagonizaron estos procesos, unido a los espacios culturales, que, según la opinión generalizada, para muchos se convirtieron en una necesidad social, sobre todo, porque se sintieron representados y encontraban un lugar de realización y proyección social. Algunos sujetos sobrestiman la biblioteca porque, en algún momento de sus vidas, se iniciaron como lectores asiduos o la frecuentaron para la satisfacción de aspiraciones personales, por necesidades laborales o profesionales, por problemas que afrontaban o para encontrar en ella una determinada recreación.

De la argumentación anterior se deduce que la trascendencia adquirida por la biblioteca pública y las significaciones asimiladas por las personas estuvieron asociadas a la relación con los bienes culturales, a través de prácticas que hicieron de la biblioteca pública un espacio cultural activo, directamente manifestado en el consumo cultural y en la posibilidad de realización de otras prácticas generadoras de interesantes maneras de recreación, aprendizaje e interacción con los otros, en el espacio donde transcurrió parte de la cotidianidad personal y familiar, todo lo cual tiene mucho más que ver, como puede apreciarse, con aspectos sentimentales, axiológicos y con el valor simbólico de la cultura.

Los estudios culturales analizan con una visión crítica la cultura, puesto que esta puede ser motor de cambio y emancipación; pero también, de permanencia o conservadurismo. Proponen cuestionar la historia para que la misma no sea entendida como algo impecable y lineal, como camino irrefutable de progreso sostenido y, por eso, es necesario valorar de forma crítica algunas posiciones estáticas que fueron manifestadas por los sujetos participantes en la investigación, no obstante los valores comunitarios que estuvieron presentes en la práctica cultural de la biblioteca pública espirituana en los diferentes contextos por los cuales ha atravesado.

3.4 Comprensión crítica de la biblioteca pública desde los estudios culturales

El debilitamiento de la práctica cultural de la biblioteca pública en los últimos años contrasta con la probada necesidad de su influencia para el desarrollo cultural, personal y comunitario. Esta insuficiente sintonía en medio de los nuevos supuestos del siglo XXI, obliga a repensarla y redimensionarla, sobre todo, porque el libro ha dejado de ser su objeto paradigmático y la información está en cualquier tipo de soporte y cada vez más asequible. Se ha producido, por tanto, un cambio en la manera en que interactúan sus elementos esenciales, en las formas en que se percibe el servicio.

Una de las clásicas preguntas que cuestiona y problematiza la dinámica de la biblioteca pública actual es: ¿qué puede estar incidiendo en los que no asisten a la biblioteca o no tienen contacto con los materiales de lectura que esta proporciona?. Las respuestas son innumerables, pero casi siempre aisladas, porque para lograrlo debe conformarse una visión de conjunto de esta práctica cultural, basada en el estudio de lectores y no lectores en un contexto socio histórico específico.

Esta incógnita, unida a otros componentes, precisa la reflexión sobre la importancia de re proyectar la biblioteca pública presente, lo que implica tener en cuenta al individuo como factor dinamizador del proceso cultural y comprender que "las respuestas a los porqués del presente pueden encontrarse cuando se profundiza en el pasado." (Rensoli, R. 2011, p. 47). El profundo carácter interlocutivo de los procedimientos utilizados en la presente investigación propició

que sujetos usuarios pertenecientes a diversos grupos sociales en sus reflexiones valorativas sobre la trayectoria de la biblioteca pública espirituana, aportaran miradas sugestivas en cuanto a cómo vieron y participaron de la realidad que les rodeaba.

Estos se refirieron a que el estado de insatisfacción de algunos generó el abandono de esta práctica entre los que habían sido lectores más o menos activos y sistemáticos. Según lo expresado en las opiniones de los usuarios, una de las principales causas fue la pérdida de diversidad temática y actualidad de las colecciones, acerca de intereses puntuales de la comunidad local o nacional. Al examinar esta cuestión, se comprueba que en el desenvolvimiento de esta institución, el consumo de bienes simbólicos constituyó un factor esencial en la interrelación de la biblioteca con el contexto social y en los significados y valores que los distintos grupos otorgaron a esta práctica. Por tanto, esto provocó el rechazo, desmotivación y alejamiento de los destinatarios y, con ello, afectó la legitimidad de la biblioteca y la relación cultura sociedad. En el ámbito local esta cuestión se complejiza, puesto que las prácticas culturales y procesos subjetivos asociados a ellas se construyen en la vida cotidiana y en las relaciones humanas, por consiguiente, pueden surgir contradicciones motivadas por la "interdependencia negativa en una relación, respecto a fines, medios o ambos" (Moras, 2004, p.110).

A finales de la década del 80, el periódico *Escambray* publicó un artículo titulado *Hay que agilizar los servicios bibliotecarios*, en el que se valora la necesidad de renovar la información científico técnica y literaria, y se anuncia que " las bibliotecas públicas se convertirán en meros salones de estudio si no se ponen en práctica mecanismos mucho más abarcadores que estimulen la circulación de los fondos" (Morales, E., 1987, p. 2).

En las narrativas de los entrevistados se evidencia que otra de las causas del declive, en cuanto a la participación cultural por medio de la biblioteca, fue la falta de atención material para emprender proyectos cooperativos implementados para transformar la vida cotidiana de la población, en los primeros años de la Revolución. Sobre esta cuestión, una bibliotecaria dejó entrever que la biblioteca junto a la casa de la cultura, la galería, el museo y la librería, lograban una

interesante interrelación entre el instructor de teatro, de plástica, de danza y el bibliotecario, pero que las carencias económicas interrumpieron la consecución de aquellos fines. (Maritza Álvarez Ogando. Relatos de vida). Todo lo cual refleja la no correspondencia entre la acelerada dinámica de utilización de las manifestaciones artístico-literarias para promover procesos de cambio cultural y la disponibilidad de recursos materiales y humanos específicos indispensables para llevar a cabo esta política.

Una cuestión subjetiva de importante envergadura, que fue valorada con cierta sutileza, fue la disminución de la entrega del bibliotecario y su pobre relación con las colecciones, el desconocimiento de los gustos y preferencias de los usuarios, unido a la poca sensibilidad hacia las posibilidades que ofrecía la lectura recreativa. La actividad de este agente cultural es cardinal para lograr que la biblioteca devenga en práctica cultural de incidencia social significativa, se incorpore al modo de vida de las personas y se convierta en un espacio donde se dé comunicación e intercambio activo entre los vecinos a nivel local y comunitario. Estas experiencias negativas de los usuarios afectaron las interrelaciones individuales y grupales, y la coexistencia temporal con la biblioteca.

Varios usuarios entrevistados mostraron, de diferentes maneras, su inconformidad, específicamente, con la práctica de la lectura y establecieron comparaciones con otras realizaciones humanas en el contexto de la biblioteca. Algunos trataron de dar una explicación al asunto. Mario Hernández Echemendía consideró que las manifestaciones negativas de esta cuestión constituyen un fenómeno político, social, sociocultural y, por tanto, se requiere determinar cuáles son sus raíces, sus causas y por qué se presentan. Se refiere a que entre los años 70 y 80 existía muchos más lectores, sin formalismos, ni campaña y que no dependía del nivel escolar. Se leía de todo y mucho, pero las bibliotecas dejaron escapar libros que jamás volvieron y los bibliotecarios, se descuidaron. Según las anécdotas de este lector, eso ha estado influyendo en que hoy haya disminuido considerablemente el consumo de esta práctica. (Relatos de vida).

A la luz de los tiempos actuales, esta visión puede resultar muy estrecha, en tanto, el asunto se problematiza si se profundiza en cómo inciden los elementos mediadores presentes en los contextos con los que se comunica la biblioteca, en

los usos sociales y la prácticas de consumo cultural; pero lo cierto es que la imagen que tiene el sujeto de la realidad es punto de partida para su interrelación con ella.

La biblioteca pública está conformada por sujetos individuales, grupales y comunitarios. Ella misma conforma un sujeto colectivo, local o comunitario y, al mismo tiempo, es parte del sujeto nacional. Como ente dinámico del entorno comunitario debe intervenir en la percepción de la gente y convertirse en una práctica que contribuya a hacer posible la reproducción de la vida, porque no debe olvidarse que el ser humano no vive para producir, sino al contrario, se produce para vivir. La vida social es, sobre todo, vida sociocultural. Realmente, se produce para poder vivir en familia. Si no se tuviera el tesoro de la cultura, sería imposible la producción material, sería imposible la economía. Lo básico en Marx y, por supuesto, también en Martí, no es el tiempo de producción, sino el tiempo de reproducción de la vida, sin la cual sería imposible la producción económico-material.

En el amplio sentido popular e histórico, la biblioteca pública cubana debe reivindicar el valor de la biblioteca al centro de las comunidades, puesto que representa un espacio vital y simbólico, y tiene importantes funciones en la sociedad contemporánea, que constituyen complejos desafíos y demandan la construcción de complicadísimos puentes entre diferentes grupos sociales, especialmente, entre bibliotecarios-usuarios y los usos y prácticas culturales que estimula.

Es menester comprender a fondo que la ejercitación de la lectura inteligente, la preservación de la memoria, la obra educativa y el fomento de la creación, exigen una biblioteca pública capaz de vivir a plenitud los procesos comunitarios, desde el detalle local hasta el rango nacional; entender las motivaciones y los intereses más profundos y diferenciados de los sujetos usuarios; y comprometerse de modo constante en la investigación, la acción y la transformación dialógica, horizontal y participativa, que exigen la enseñanza y el aprendizaje simultáneos de y con los sujetos usuarios y, por extensión, de y con la comunidad.

No se trata solo del conocimiento y la percepción que tiene la biblioteca, del reconocimiento de sus acciones, de su interpretación o comprensión sobre las mismas, sino también de la necesidad de incorporar activa y recíprocamente el conocimiento, la percepción, las acciones y la comprensión, incluso, la historia de los miembros de la comunidad, como partes de un todo complejo que tiene que compartir las enseñanzas, los aprendizajes, los sentimientos, las formas organizativas, las acciones y los sueños.

A modo de síntesis, en la figura 6 se enfatiza la importancia de la biblioteca pública como práctica cultural, en tanto esta constituye un modo concreto de producción, circulación y apropiación de bienes de sabiduría y arte, de participación social y de consumo de erudición creado por la humanidad, que mediante formas concretas de relación entre el usuario y el bibliotecario, en su práctica propugna y promueve valores espirituales y materiales, y los procesos de transformación de la comunidad, condicionados por el contexto socio histórico.

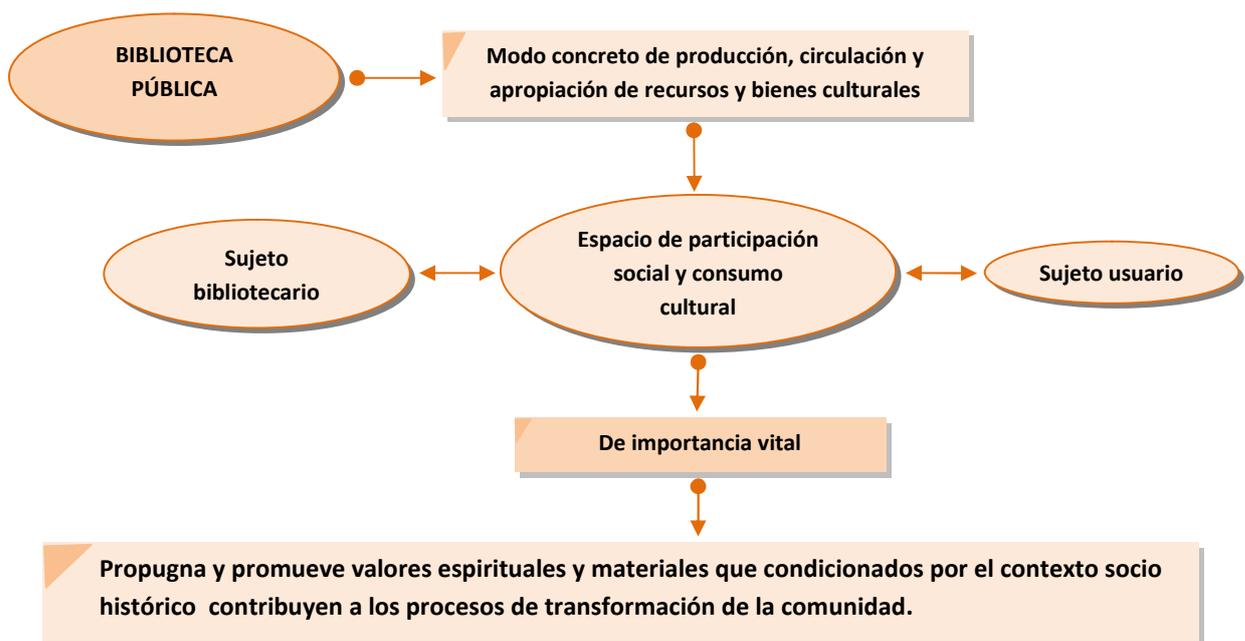


Figura 6 Importancia de la biblioteca pública como expresión de prácticas culturales

En el espacio de la biblioteca se objetiva la cultura, se consume y se socializa. La biblioteca debe descubrir, conocer, comprender y promover lo que sea realmente importante y significativo para las personas, los grupos y la localidad de que se trate, en relación coherente con la política cultural de la nación y, al mismo tiempo,

consecuentemente, con la comunidad local o regional, en el sentido de armonizar lo específico con lo universal y lo académico con lo popular.

Esta práctica cultural, y a la vez, espacio institucionalizado puede ser altamente significativa para los miembros de la comunidad por medio de estímulos pluriculturales que faciliten el mantenimiento de pequeñas redes sociales y ámbitos de socialización de las distintas manifestaciones de la cultura colectiva y comunitaria. Así, resultaría muy difícil escribir o siquiera imaginar la historia de una región sin la fundación y el quehacer ulterior de la biblioteca pública.

Conclusiones del capítulo

La biblioteca pública estimuló el consumo cultural por medio de prácticas y usos sociales relacionados con la lectura, la asistencia a conciertos, el aprendizaje escolar, los concursos, la alfabetización y como complemento de distintas modalidades de estudio. En los gustos y preferencias lectoras se observó una variedad de temáticas, con predominio de autores y géneros de la literatura artística nacional y la concurrencia de los sujetos a espacios de socialización en los que se articularon y tuvieron representatividad las diferentes manifestaciones de la cultura popular.

Los significados que subrayan los distintos grupos sociales, por medio de la comprensión de los relatos de vida y los grupos de discusión, se refieren a las relaciones subjetivas con el bibliotecario y a la incidencia de la biblioteca en cuestiones de índole axiológica y sentimental directamente correspondidas con las posibilidades de realización individual y colectiva que ofrece el consumo de bienes simbólicos por medio de la práctica cultural de la biblioteca, en tanto, espacio institucionalizado y de participación social.

CONCLUSIONES GENERALES

En las reflexiones discursivas de la comunidad bibliotecológica ha estado presente la necesidad de investigar las prácticas de construcción social de la cultura y encontrar la esencia de la realidad en diversos ámbitos bibliotecarios desde la mirada de los estudios culturales. Esta óptica requiere: reconocer la subjetividad de los actores como componente esencial del proceso investigativo, examinar las redes axiológicas, sustituir la lógica fragmentadora por una comprensión integradora de los procesos sociales y asumir una concepción comprensiva, interpretativa, crítica, creativa y en diálogo con otras disciplinas, propias de su tradición teórico metodológica.

Desde esta teoría, la relación de la biblioteca y la cultura trasciende los límites institucionales y alcanza la vida cotidiana; es un proceso vivo, totalizador, integrador y en vínculo con el contexto económico, político, social y cultural. Este enfoque resulta particularmente importante como plataforma teórico metodológica para la construcción de un discurso de carácter cualitativo sobre los significados de la biblioteca pública a partir de la comprensión de su transformación como espacio de diversos modos de generación y consumo de bienes culturales, prácticas y usos sociales en los que se reflejan elementos y expresiones de la cultura popular, desde los grupos, - usuarios, bibliotecarios y otros-, que comparten experiencias, conocimientos y vivencias interconectados por el mismo escenario sociocultural.

Las relaciones sociales que explicaron, determinaron y transformaron a la biblioteca pública en práctica cultural en el contexto socio-histórico espirituano se apoyaron en la constante interrelación con la política, la cultura y la educación. Su aparición en el siglo XX estuvo asociada a la necesidad de transformación y mejoramiento de la biblioteca como vía de enriquecimiento cultural, y al tránsito hacia una sociedad escolarizada que acrecentó la necesidad de materiales de lectura. En su devenir incidieron las relaciones entre la cultura y el poder, manifestadas en la conflictividad política, la autonomía y hegemonía remarcada en la posición de los gobiernos, así como en la resistencia de las clases populares de los sectores intelectuales más progresistas de la región espirituana. La negociación, interacción y consenso entre el bloque dominante y las clases populares se reflejó en intervalos en que la biblioteca

fue convertida en un espacio de difusión de la cultura espirituana y a partir del proceso radical de transformaciones que, desde 1959, impulsaron a los distintos sectores sociales a una mayor realización de esta práctica.

El análisis del consumo de bienes culturales mostró que con la entrada del primer tercio del siglo XX la biblioteca pública estimuló la realización de la práctica de la lectura, así como otras realizaciones, interconectadas y compartidas con los usos sociales predominantes, asociados a la formación y superación personales, y se observó variedad de gustos y preferencias en diferentes grupos, mediados por condicionamientos situacionales y contextuales. Los gustos y preferencias expresaron una correspondencia con la constitución de espacios de consumo y socialización de la cultura de mayor concurrencia de los sujetos. Se observó una tendencia proporcional e interconectada con patrones análogos de consumo cultural en espacio regional e institucional semejante; pero en distintos contextos socioeconómicos y temporales.

Las diferentes expresiones de la cultura popular espirituana encontraron modos de representatividad en la biblioteca pública por medio de conocimientos, valores y espacios participativos relacionados con elementos vitales de la cultura popular, el reconocimiento a manifestaciones de la cultura tradicional -música, bailes, fiestas y aficiones campesinas- y la incorporación de esta práctica a la vida cotidiana de la familia. Asimismo, se apreció la convergencia en la elaboración de ideas en torno a lo urbano y lo rural, y su vínculo estrecho con los nuevos referentes culturales que se trataban de legitimar desde lo masivo y lo colectivo.

En los significados otorgados a la biblioteca pública se manifiesta la relevancia que fue adquiriendo como expresión de prácticas culturales para los grupos sociales. Estos significados estaban basados en las formas particulares de mediación del bibliotecario en el consumo de bienes simbólicos y en elementos de índole axiológica en general. Los usuarios destacaron en el consumo de bienes culturales: orientación de la práctica de la lectura, comprensión, sensibilidad, protagonismo y el rol en la estimulación de la participación cultural; a su vez, los bibliotecarios enfatizaron los aprendizajes éticos y humanos, así como le concedieron valor a la experiencia adquirida en relación con los grupos donde transcurrió el consumo cultural. En general, los distintos grupos sociales reconocieron entre los valores de

la biblioteca, la acción e incidencia en los procesos de transformación de la vida comunitaria, su importancia en la conservación y socialización de la cultura popular, la influencia en conductas sociales específicas, todo lo cual está basado en la posibilidad de realización de prácticas generadoras de recreación, aprendizaje e interacción con los otros.

Las insatisfacciones sociales, desde el punto de vista axiológico, material y organizativo, afectaron las interrelaciones individuales y grupales, la coexistencia temporal y la legitimidad de la biblioteca pública espiritana, lo que confirma que la cultura puede ser motor de cambio, pero también de permanencia, y evidencia la necesidad de retomar el análisis crítico y propositivo desde el deber renovador de la biblioteca, para que, junto a su histórico objeto social, se conecte más activamente con el contexto contemporáneo, en relación con la notabilidad de las prácticas culturales para el desafío desde la cultura a nuevos procesos de interconectividad social.

RECOMENDACIONES

- Incorporar los resultados de este estudio a la línea de investigación provincial iniciada, sobre la concepción y contenido de la biblioteca pública desde su creación a la actualidad.
- Proponer la aplicación del enfoque de estudios culturales, validada en la presente investigación, hacia los estudios similares de otras instituciones bibliotecarias con vistas a elevar el nivel de análisis de su rol en los procesos de producción cultural en el país.
- Agregar al examen del devenir de la biblioteca pública como práctica cultural otras dimensiones que no fueron abordadas en el presente estudio, a saber: el grado de relevancia de esta práctica con respecto a otras, su difusión, la medida en que se han modificado sus rasgos estructurales y el efecto de estos en las condiciones actuales.
- Extender el presente estudio a la etapa comprendida entre 1989 y 2009, para realizar comparaciones y valoraciones integradoras con respecto a los años analizados y así denotar las tendencias y perspectivas relativas a la organización y a la distribución social de esta práctica cultural en el territorio espirituano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, G. (2005). Camino hacia la teoría bibliotecológica. *Revista de Investigación bibliotecológica*. México, (39). Jul.-dic., 2-8. Recuperado de: marr@servidor.unam.mx
- Álvarez L. & Ramos, J. (2003). *Circunvalar el arte*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Álvarez, L. & Barreto, G. (2010). El arte de investigar el arte. Santiago de Cuba: Oriente.
- Álvarez, M. (1936). *Orientaciones*. *Revista Horizontes*, 2 (8),1-2.
- Arco, M. del (2007) *Un paso más allá de la historia cultural: los cultural studies*. En Ortega López & Teresa María (ed). Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos. Pp. 1-20. Recuperado de: <http://digibug.ugr.es/bitstrem/.../deu.pdf>
- Ariño, A. (2004). Sociología de la cultura. En Salvador Giner (Coord). *Teoría sociológica moderna* (pp. 295-329). España: Editorial Ariel
- _____ (2010). Prácticas culturales en España. Desde los 60 hasta la actualidad. (1ra ed). España: Ciencias sociales Ariel. II partes
- Bourdieu, P. (1998). *Los tres estados del capital cultural*. Recuperado de 2011 de <http://Scholar.google.com>
- _____ (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. & Chartier, R. (2003). *La lectura: una práctica cultural. Debate entre Bourdieu y Chartier*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/Src/inicio/ArtPdfRed.j5p?iCve=99617936017>
- Bueno, R. (2012). *Promesa y descontento de la modernidad*. La Habana: Casa de las Américas.
- Cabrera, M. (2007). Introducción a los estudios culturales. Recuperado de: <http://martacabrera.jimdo.com/programa> en línea, lectura y recursos adicionales
- Cantú, A. (1997). *Consumo, recepción y usos*. Un juego de implicaciones. III Jornadas nacionales de investigadores en comunicación: campos de investigación y práctica. Recuperado de: www.Feyalegria.org/images.office/III/20jornadas/20consumo/20recepción/20usos2531.doc

- Cardía, A. (1908). Cartera de impresiones. *Revista Hero*. 2 (7), 63-70.
- Crespo, J. (1986 agosto 1). Los beneficios de una biblioteca viajera. *Escambray*, p.2
- Chartier, R. (2007). Aprender a leer, leer para aprender. Recuperado de: <http://www.nuevomundo.revues.org/58621>
- Echevarría, M. (1985 diciembre 22). Concluye la VIII Feria Nacional de arte popular. *Escambray*, p.1
- En la biblioteca el recinto de Bellas Artes (1955 julio 18). Sancti Spíritus. *El Fénix*, p.1.
- Espina, M. (2004). Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo. En Cecilia Linares, Pedro E. Moras & Yisel Rivero (Eds.). *La participación, diálogo y debate en el contexto cubano*. (pp. 13-40). La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura Cubana Juan Marinello
- Fernández, O. (2003). *Historia de la literatura espirituana (desde sus orígenes hasta 1958)*. Sancti Spíritus: Ediciones Luminaria.
- Fernández, H. (1955 enero 14). Por la biblioteca municipal. Sancti Spíritus. *El Fénix*, p. 49 (Álbum de la familia Fernández Morera).
- Fondo Ayuntamiento República (1911). Acta Capitular nr. 172. Sesión extraordinaria de 5 de diciembre. Legajo 17. Expediente 17. p. 274-289 (A.P.H.S.S)
- _____ (1933). Acta Capitular nr. 635. Sesión extraordinaria del 18 de mayo. Legajo 51. Expediente 51. p. 15-41 (A.P.H.S.S.).
- Freire, P. (2001). *Política y educación*. México. Siglo XXI
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Editorial Grijalbo.
- _____ (1999). *El consumo cultural: una propuesta teórica*. En Guillermo Sunkel (Coord) (1999). *El consumo cultural en América Latina*. Colombia: Convenio Andrés Bello. Recuperado de: <http://www.comunicacionymedios.ucchile.cl/index.php/rcm>
- _____ (2000). *Cultura popular: de la épica al simulacro*. Recuperado de: <http://www.macba.cat/uploads/20070307/qp06/pdf>

- González de la Fe, T. (2003). El interaccionismo simbólico. En Salvador Giner (Coord). *Teoría sociológica moderna* (pp.167-217). España: Editorial Ariel.
- _____ (2004). *Sociología fenomenológica y etnometodología..* En Salvador Giner (coord). *Teoría sociológica moderna.* (pp. 219-266). España: Editorial Ariel.
- González, E. & Cambra, J. (2004). Desarrollo humano, cultura y participación. En Cecilia Linares, Pedro E. Moras & Yisel Rivero (Eds.). *La participación, dialogo y debate en el contexto cubano.* (pp. 51-70). La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura Cubana Juan Marinello.
- González, M. (2003). *Desarrollo comunitario sustentable. Propuesta de una concepción metodológica en Cuba desde la educación popular.* (Tesis doctoral). Universidad de Pinar del Río.
- González Rey, F. & Díaz, Á. (2005). *Subjetividad: una perspectiva histórico cultural.* 4 (3) 373-383. Recuperado de: <http://redalyc.uamex.mx/src/inicio/ArtPdefRed.jsp?icve=64740311>
- González, N. & Aguilera, A. (2007). *Usos sociales de los conciertos de Hip Hop en ciudad de La Habana.* (Trabajo de diploma). Universidad de La Habana: Facultad de comunicación.
- Grandi, R. (1995). *Los estudios culturales entre texto y contexto, culturas e identidad.* Recuperado de: <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=91>
- Gómez, H. (2006) Los estudios sobre el consumo cultural en América Latina y la organización del campo académico de la comunicación en México. (p. 4- 9). En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (23).
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación.* (5ta ed). México: Mc Graw Hill Educación
- Hinoja, L. & Garza, M. (2007). *Educación, consumo y prácticas culturales de la comunidad universitaria de la universidad autónoma de Nuevo León.* Recuperado de: IhCordova@hotmail.com
- Jameson, f. & Zizek S. (1998). Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Paidós. *Espacios del saber.* (6), 69-136
- León, M. (2008). *Propuesta de un modelo de medición del conocimiento para organizaciones de información.* (Tesis doctoral) Universidad de La Habana Facultad de Comunicación, Cuba.
- Linares, R. (2003). *La Ciencia de la información y sus matrices teóricas: contribución a su historia.* (Tesis doctoral). Universidad de La Habana, Cuba.

- Linares, C., Rivero, Y. & Moras, P. (2008). *Participación y consumo cultural en Cuba*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Linares, C., Rivero, Y. Moras, P. & Mendoza, Y. (2010). *El consumo cultural y sus prácticas en Cuba*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Lobo, T. & Álvarez, G. (2008). *Lo popular entre la negación, la resistencia y el consumo. Una aproximación a los enfoques de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini*. Recuperado de: <http://tecno.unsl.edu.ar/wordpress/wp.content/pdf>
- Lopera, H (2005). *Tematizar la investigación bibliotecológica IV. El papel de la biblioteca como institución social*. Recuperado de: http://otrabilotecologiaesposible.blogspot.com/2005/09/tematizar-la-investigacin_13.html.
- _____ (2006). *Los estudios culturales como alternativa para la construcción de una Bibliotecología de la esperanza. I-II- y III*. Recuperado de: <http://otrabilotecologiaesposible.blogspot.com/2006/04/los-estudios-culturales-como.html>
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Recuperado de: www.mediaciones.net
- _____ (2002). *Culturas populares*. En Carlos Altamirano. *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de: www.lalibriadelau.com/sociología...cultura.../libro-term-
- Martín, C. & Díaz, M. (2004). *Psicología social y vida cotidiana*. La Habana: Félix Varela
- Martínez, M. (1944). *Historia de Remedios. Colonización y desenvolvimiento de Cuba*. La Habana: Jesús Montero, Editor.
- Martínez, M. (2004). Acercamiento a la caracterización de la religiosidad afrocubana en la región central de Cuba. *Islas*, 46 (142), 104-117.
- Mata, M.C. (1997). *Públicos y consumos culturales en Córdoba*. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/prmapd/Busuedasporautorsistemadeinf.científica>
- Morales, E. (1987 junio 17). Hay que agilizar el servicio bibliotecario. *Escambray*, p.2
- Moras, P. (2004). Participación, subjetividad e investigación cualitativa. En Cecilia Linares, Pedro E. Moras & Yisel Rivero (Eds.). *La participación, dialogo y debate en el contexto cubano*. (pp. 105-110). La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura Cubana Juan Marinello.

- Nascimento, F. & Soarez, A. (2011). Biblioteca pública como lugar de prácticas culturales: una discusión scio-histórica. *Revista Información, cultura y sociedad*. 21 (1), 37-54, Recuperado de: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos7inibi-nuevo/ICS25cont.htm>
- Parada, E. (2008). Cuando las bibliotecas y los estudios culturales vienen marchando. *Información, Cultura y Sociedad*, (19). Recuperado de: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos7inibi-nuevo/ICS25cont.htm>
- Pasamontes, C. (1957). *Bosquejo histórico de la sociedad El Progreso*. Sancti Spíritus: El Progreso.
- Quispe, C. (2008). *El papel de las bibliotecas en la construcción de la memoria colectiva*. Recuperado de: www.carlosqg.info
- Rendón, M. & Cruz, S. (2011). *Bibliotecología, Archivística, Documentación: intradisciplina, interdisciplina o transdisciplinariedad*. México: Unam, centro Universitario de Investigaciones bibliotecológicas. Recuperado de: http://132.248.242.3/~publica/archivos/libros/bibliotecologia_archivistica_documentacion.pdf
- Rensoli, R. (2011). La identidad nacional cubana: cultura, sociedad evolución y crisis. En, Mildred de la Torres Medina (Comp). *La cultura por los caminos de la nueva sociedad cubana (1952-1992)* (pp. 20-47) La Habana: Ciencias Sociales
- Richard, N. (2000). *Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/mato/Richard>
- Ríos, A. (2002). Los estudios culturales y el desarrollo de la cultura en América Latina. En Daniel Mato (Comp.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. (pp. 1-10) Venezuela: Consejo latinoamericano de ciencias sociales. Recuperado de: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/richard.htm>
- Rivera, Z. (2008) *La Bibliotecología cubana en la República: examen histórico*. (Tesis doctoral). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.
- Sánchez B. & Rivera, B. (1993). Fuentes y procedimientos fundamentales para la investigación sobre la neocolonia en la provincia de Villa Clara. *Islas*, (104), 6-69.

- Santa Clara. Gobierno Provincial. *Memoria*. 1927–1931. Santa Clara: [s.n.].
- Saldar, Z. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.
Recuperado de: <http://scholar.google.com>
- Setién, E. (1977). El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 19 (1), 59-94.
- _____ (2005). Métodos cualitativos y cuantitativos en Bibliotecología. *Ciencias de la Información*, 36 (3), 29-36.
- Sociedad Filarmónica Espirituana (1856 septiembre). *El Fénix*, p.2-3.
- Tardón, E. (2002). Gestión de servicios bibliotecarios. En José Luis Rojas Benítez (Comp.). *Diseño de servicios de información. Selección de lecturas* (pp. 91-105). La Habana: Editorial Félix Varela, 2003.
- UNESCO/IFLA (2002). *Definición de biblioteca pública*. Recuperado de: <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/EBP/Definicion.html>
- Venegas, H. (1994). El problema de la historia regional en Cuba. *En Teoría y método en la historia regional cubana*. (pp. 23-40). Santa Clara: Capiro.
- Viciedo, M. (2005). *Biblioteca pública y Revolución*. (Su desarrollo de 1959 – 1989) (Tesis inédita de maestría). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.
- Yero, L. (1985 febrero 23). Inician en la provincia campaña por la lectura. *Escambray*, p.2.
- _____ (1989 enero 7). Memorias de un pasado reciente. *Escambray*, p.2.
- _____ (1989 junio). Los eventos de bibliotecas del MINAZ. *Escambray*, p2.
- Williams, R. (1992). Hacia una sociología de la cultura. En A. Basail & D. Álvarez, (Comps). *Sociología de la cultura*. 2006 (pp. 79-99). La Habana: Félix Varela.
- Yúdice, G. (2002). Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales. En Daniel matos (comp). *Estudio y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas. CLACSO. p. 3. Recuperado de: [http:// bibliotecavirtualclacso.org/ar/libros/cultura/yudice.doc](http://bibliotecavirtualclacso.org/ar/libros/cultura/yudice.doc)
- Zalpa, G. (2000). Cultural Studies: ¿ un campo para todos los gustos?. Estudios sobre las culturas contemporáneas, volumen 5, nro. 10 (pp.109-126). Recuperado de: [cenedic 2.uco.mx/culturas contemporáneas/.../pdf](http://cenedic2.uco.mx/culturas%20contemporaneas/.../pdf)

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, J. (1948). Consideraciones sobre las bibliotecas de Cuba. *Revista Bimestre cubana*, 61 (1-2-3), 3-4.
- Alhama, R. (2008). *Capital humano. Autorrealización y reconocimiento social*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Amaya, J. (2008). *Historia y comunicación social: apuntes para un diálogo inconcluso*. Tutora Rayza Portal Moreno. (Trabajo de Diploma), Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Amazán del Olmo, S. & Torres, P. (2006). *Panorama de la cultura cubana. Antología*. La Habana: Félix Varela.
- Andrés, R. (2006). *Discusión del texto Los estudios culturales: dos paradigmas de Stuart Hall*. Recuperado de: <http://www.geiuma-oax.net/estudios/FEB8.htm>
- Basail, A. & Álvarez, D. (Eds) (2006). *Por qué la sociología recurre a la cultura?* En *Sociología de la cultura*. (pp. 5-8). La Habana: Félix Varela.
- Britto, L. (2003, junio). *La deuda cultural*. Conferencia presentada en el III Congreso Internacional Cultura y Desarrollo. La Habana, Cuba.
- Buenaventura, O. (1955 enero 17). Más alrededor de la Biblioteca Pública Municipal. Sancti Spíritus. *El Fénix*, p. 2.
- Caballero, J. (2006). *Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad*. pp. (12-18) Universidad Complutense. Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_056_06.pdf.
- Carrera, B. & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5 (13), 41-44. Recuperado de: www.redalyc.org
- Casero, E. & López, B. (2000). *Bibliotecas públicas Cuba 1933-1958*. Universidad de La Habana: Facultad de Comunicación.
- Castellanos, F. (1987). *Sinopsis del movimiento bibliotecario en el municipio de Sancti Spíritus*. Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena de Sancti Spíritus.
- Cayro, A (1987 diciembre 23). Literatura y arte presentes en la biblioteca provincial. *Escambray*, p.2.
- Collison, R. L. (1958). El bibliotecario, trabajador social. *Boletín de la UNESCO para las bibliotecas*. 12 (7), 3-4.

- Cornejo, F. (2008). *Las audiencias en la calle entre mercados calles y música en Perú. Perspectivas de la comunicación.* 1 (1), pp. 29-41. Recuperado de: <http://www.perspectivasdela.comunicación.cl>
- Chartier, R. (2007). *El pasado en el presente: literatura, memoria e historia.* *Revista Historia, antropología y fuentes orales*, (37), 127-140. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/serviet/buscador>
- D' Angelo, O. (2004). Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipadora. En Cecilia Linares, Pedro E. Moras & Yisel Rivero (Eds.). *La participación, dialogo y debate en el contexto cubano.* (pp. 87-104). La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura Cubana Juan Marinello.
- Decreto Ley Nro. 271 (2010 de agosto 10). De las bibliotecas de la República de Cuba. *Gaceta oficial de la República de Cuba.* La Habana: Ministerio de Justicia.
- Echevarría, M. (1987 agosto). La realidad de las cosas en el arte. *Vitrales.* Suplemento cultural del Periódico *Escambray.* Sancti Spíritus, (5), 3.
- _____ (1988 febrero 5). Ofrecen recital prestigiosos intelectuales latinoamericanos. *Escambray*, p.2.
- Edelman, L. & Kordon, D. (1974). *Práctica social y subjetividad.* Argentina. Recuperado de: [http:// practica%20socialpdf](http://practica%20socialpdf)
- Escolano, A. (2003). Memoria de la educación y cultura de la escuela. *Revista de estudios y experiencias en educación*, (2), 11-26. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/serviet/buscador>
- Farto, R. (2008). *San Juan de los Remedios: apuntes sobre su historia y algunos mitos y leyendas representativos de la tradición oral.* La Habana: [s.e.].
- Fayad in memoriam* (1988 diciembre 3). *Escambray*, p.2.
- Fernández, H. (1956 marzo 29). Círculo de Bellas Artes. *El Fénix*, p. 2.
- Fernández, T. (2001). *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí.* La Habana: Dpto. de Ediciones Biblioteca Nacional José Martí.
- Figueredo, K. (2008). La polémica educacional de los años 40 en Cuba. *Temas. Cultura, ideología y sociedad*, (56),184-195.
- Florencia Bossié (2009). Libros, bibliotecas y bibliotecarios una cuestión de memoria. *Revista Información, cultura y sociedad.* (20), 1-23. Recuperado de: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos7inibi-nuevo/ICS25cont.htm>

- Fondo Ayuntamiento República (1916). Acta Capitular nr. 312. Sesión ordinaria del 3 de marzo. Legajo 28. Expediente 28. p. 30–38 (A.P.H.S.S.).
- _____ (1929). Acta Capitular nr. 511. Sesión ordinaria de 11 de febrero. Legajo 45. Expediente 45. -- p. 42-48 (A.P.H. S.S.).
- Fuentes, J. (2007). Las definiciones de la colección de materiales de bibliotecas. Los conceptos de desarrollo y gestión de las colecciones: un estado de la cuestión. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. (88-89), 89-108.
- García-Boloya, C. (2001). Los estudios culturales en debate: una mirada desde América Latina. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 27 (54). Recuperado de: www.dartmouth.edu/~rcl/rcll54/54pdf/54bedoya.
- García Canclini, N. (Ed.) (1993). *El consumo cultural en México*. Consejo cultural para la cultura y las artes. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/42608597/Nestor-Garcia-Canclini-El-consumo-cultural-en-Mexico>
- _____ (2008). *El diálogo norte sur en los estudios culturales*. Recuperado de: [www.cholonautas.edu.pe/biblioteca virtual de ciencias sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca_virtual_de_ciencias_sociales).
- García, I. (2007). *El conocimiento histórico del libro y la biblioteca novohispanos: representación de las fuentes originales*. Información, cultura y sociedad. (17), 69-96. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid
- Gómez, H (2008). *Los estudios culturales y los estudios de la comunicación. Las membranas del tiempo y el espacio en la era de la comunicación digital*. Recuperado de: hector.gomez@leon.uia.itx
- Hernández F. (2002). *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=42528>
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Amerindia.
- Ichikawua, E. (1998). *Estudios culturales y postestructuralismo*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Izquierdo, M. (1999). Una aproximación interdisciplinar al estudio del usuario de información: bases conceptuales y metodológicas. *Revista de Investigación Bibliotecológica*. México. 13 (26) 71-106. Recuperado de: <http://www.Scielo.org.Mx/SciELO.php?pid=50187>
- Jaramillo, O. (2006). Políticas públicas para el desarrollo y fortalecimiento de las bibliotecas públicas. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Universidad

de Antioquía. Medellín. Colombia. 29 (1), 31-62. Recuperado de: http://infolac.ucol.mx/images/revista/revista_interamericana_de_bibliotecologia

_____ (2010). La biblioteca pública, un lugar para la formación ciudadana: referentes metodológicos del proceso de investigación. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Universidad de Antioquía. Medellín (Colombia) 33 (2), 287-313. Recuperado de: http://infolac.ucol.mx/images/revista/revista_interamericana_de_bibliotecologia

Lee, H. (2000). What is a collection?. *Journal of the American Society for Information Science*, 51 (12), 1106-1113.

Linares, C., Rivero, Y. & Moras, P. (2004). *La participación, diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Lopera, H. (2005) *Tematizar la investigación bibliotecológica I. La cientificidad de la Bibliotecología*. Recuperado de: http://otrabilotecologiaesposible.blogspot.com/2005/09/tematizar-lainvestigacin_13.html.

López, F. (2000). Globalización, cultura y desarrollo. *Honda*, 1 (2), 13-36.

Martí, J. (1884). Reforma esencial en el programa de las universidades americanas. Nueva York. En *Obras completas*. (pp. 227-230). T. 8. 1991. La Habana: Ciencias Sociales.

Martín Barbero, J. (1987). La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana. *Diálogo de la comunicación*, (17). Recuperado de: <http://www.naya.org.ar/article/jmb.htm>

_____ (1991). Dinámicas urbanas de la cultura. *Revista Gaceta de Cocultura*, (12). Recuperado de: <http://www.naya.org.ar/article/jmb.htm>

_____ (1999). Recepción de medios y consumo cultural: travesías. En Guillermo Sunkel (Coord): *El consumo cultural en América Latina*. Colombia: _____ Recuperado de: <http://www.comunicacionymedios.ucchile.cl/index.php/rcm>

Martínez, L. (1927). Evolución de la instrucción pública en los 25 años de República. *Revista Bimestre Cubana*, (27), 366-376.

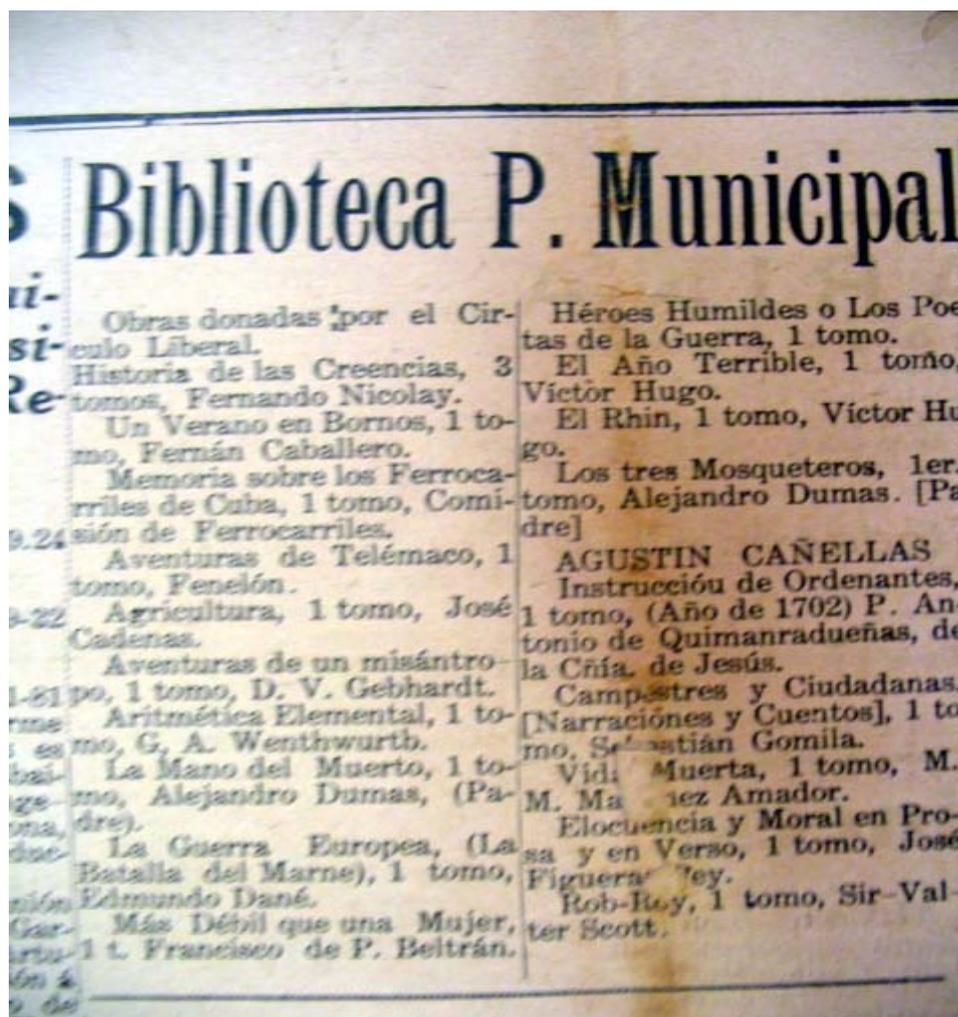
- Martínez, M. (1999). El enfoque sociocultural en el estudio del desarrollo y la educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 1 (1), Recuperado de: www.el-enfoque-sociocultural-en.html
- Martínez–Fortún, J. (1939). *Apuntes históricos de Caibarién*. Caibarién: [s.n.]
- _____ (1942). *Historia de Placetos*. Remedios: Tip. El Popular Cubano.
- Martínez–Moles, M. (1936). *Epítome de la historia de Sancti Spíritus*. La Habana: Imprenta “El Siglo XX”.
- Matía, Alfredo (1977). *Historia de la división política administrativa de la isla de Cuba. 1607-1976*. La Habana: Arte y Literatura.
- Meneses, F. (2005). Biblioteca y sociedad. Reflexiones desde una perspectiva sociológica. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 28 (2), 123-137. Recuperado de: fmeneses@correo.unam.mx
- Miranda, O. L. (2000). La filosofía de la educación en Cuba. *Revista Bimestre Cubana*. Tercera época, (88), 150-159.
- Monfasani, R. (2003). *Las bibliotecas salvaguardan la memoria*. Recuperado de: www.icomargentina.org.ar/forcedownload.php?.../..
- Neufeld, M. (2006). Crisis y vigencia de un concepto: la cultura en la óptica de la antropología. En A. Basail & D. Álvarez (Comps.). *Sociología de la cultura*. (pp.6-35) La Habana: Félix Varela.
- Núñez, I. (2000). Usos y definiciones de los términos relativos a los usuarios o clientes”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, (1) ene.-jul. Recuperado de: http://infolac.uco.mx/images/revista/revista_interamericana_de_bibliotecologia
- Parada, A. (2003). Gestión, vida cotidiana y prácticas bibliotecarias en la biblioteca pública de Buenos Aires de 1824 Y 1826. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. *Cuadernos sobre Cultura Escrita*, 3-4 (04), 225-257. Recuperado de: aparada@filo.uba.ar
- Patano, M. (2010). Los usuarios de las bibliotecas. Perspectivas futuras. *Boletín electrónico ABGRA*. 2 (4). Recuperado de: www.academia.edu/...
- Pautas sobre los servicios de las Bibliotecas Públicas (2000). España, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y las Comunidades Autónomas. Recuperado de: mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421
- Peraza, F. (1944). *Directorio de las bibliotecas de Cuba*. La Habana: [s.n.].

- Pérez, F. (2008). *Fundación de la Biblioteca Pública Municipal y su inserción en la cultura espiritana (1911-1940)*. Sancti Spíritus: Ediciones Luminaria.
- Picart, M. (2011). *La educación, un tema en publicaciones espirituanas de la República*. (Tesis inédita de maestría). Universidad José Martí. Sancti Spíritus, Cuba.
- Ramos, S. (1973, febrero). *Las bibliotecas públicas cubanas. Su misión social*. IV Evento Nacional de bibliotecas públicas. Santiago de Cuba.
- Rendón, M. (1996). Hacia un nuevo paradigma en Bibliotecología. *Transinformacao*, 8 (3),18. Recuperado de: www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos
- Rendón, M. (2007). Ciencia bibliotecológica y de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Epistemología, metodología e interdisciplina. *Revista de Investigación bibliotecológica*, (2), 18-21. Recuperado de: ma_r_r@servido.r.unam.mx
- Richard, N. (2009). Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Rivero, Y. (2008). El consumo cultural en Cuba: Trayectoria en su conceptualización y análisis. *Perfiles de la cultura cubana*, (1), Recuperado de: http://www.perfiles.cult.cu/article.php?article_id=6
- Rojas, J. L. (2003). Diplomado en gestión de información y documentación en las organizaciones. En *Diseño de servicios de información*. (pp. 107-119) La Habana: Félix Varela.
- Rojas, J. L. & Delgado, D. (2003). *Usuarios de la información*. La Habana: Félix Varela.
- Rosas, A. (2002). Los estudios sobre consumo cultural en México. En Daniel Mato. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. (pp.12-18) Caracas: Consejo latinoamericano de ciencias sociales. Universidad Central de Venezuela.
- Setién, E. (2002). El fenómeno bibliotecario y la Bibliotecología en Cuba. *Ciencias de la información*, 33 (3), 31- 41.
- _____ (2003). *Teoría bibliológica informativa*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Setién, E. & Pérez, N. (2004). *Regularidades y leyes bibliológico informativas: sus manifestaciones en Cuba*. La Habana: INFO Instituto de Documentación de Información Científico Técnica.

- Síntesis histórica provincial. Sancti Spíritus* (2011). La Habana: Instituto de Historia de Cuba.
- Socarrás, E. (2004). Participación, cultura y comunidad. En Cecilia Linares, Pedro E. Moras & Yisel Rivero (Eds.). *La participación, dialogo y debate en el contexto cubano*. (pp. 173-180). La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura Cubana Juan Marinello.
- Suaiden, E. J. (2002). El impacto social de las bibliotecas públicas. *Anales de documentación*, (5), 333-344. Recuperado de: emir@unb.br
- Sunkel, G. (2002). *Una mirada otra. La cultura desde el consumo*. En Daniel Mato (Coord). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Caracas. Clacso (pp. 287-294). Recuperado de: gsunkel/cntv.cl
- Torres, C., Morales, R. & Salgado, C. (1978). *Reseña histórica de la biblioteca Martí. Santa Clara: Biblioteca Martí*.
- Torres, M. (Comp) (2011). *La cultura por los caminos de la nueva sociedad cubana (1952-1992)*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Venegas, H. (1989). *Aproximaciones y diferencias del desarrollo económico social de Las Villas (1860-1878)*. (Tesis doctoral). Universidad de La Habana, Cuba.
- Viciado, M. (2003). Biblioteca pública: algunos paradigmas en el mundo y sus puntos de contacto con el paradigma cubano. *Bibliotecas*, 9-15.
- Viegas, J. (2002). La educación que necesitamos. *Temas*, (31), 14-17.
- Vilvas, E. (1985 diciembre 26). Área de información cultural en la biblioteca provincial. *Escambray*, p.2.
- Yero, L (1985 abril 2). Club Amigos del patrimonio. *Escambray*, p.2.
- _____ (1985 abril 11). Convocatoria para jóvenes. *Escambray*, p.2.
- _____ (1985 abril 30). Ofrece aportes coloquio sobre tema rural en la prosa espirituana. *Escambray*, p.2

ANEXOS

Anexo 1 Títulos y autores donados por la Asociación Círculo Liberal de Sancti Spiritus. *El Comercio* (1916)



ANEXO 2 Carta redactada por Segundo Marín García en la que denuncia la situación de la Biblioteca Pública Municipal. (1933)

Sancti-Spiritus, Marzo 7 de 1933.-

Sr. Alcalde Municipal,
Ciudad

Señor:-

Segundo A. Marín y García, ciudadano cubano y de esta naturalidad y vecindario, con domicilio en la casa número 16 de la calle Máximo Gómez, ante usted por este medio comparezco y respetuosamente expongo:

Que pude apreciar de cerca y repetidamente, el estado de completo abandono en que se halló siempre, durante el curso de la pasada Administración Municipal, nuestra Biblioteca Pública, estado de abandono que siguió creciendo y en el que ha sido entregado ese útil establecimiento de cultura a la actual Administración de la cual es usted Jefe superior.

Que deseando vivamente auxiliar en la pequeña medida de mis fuerzas intelectuales a esa Alcaldía, tomando para ello algún sector de los que oficialmente y con los recursos económicos del momento no pueda atender debidamente el Municipio, y dando por constante, aunque muy modesta, la vocación que siento por esta materia de la educación popular y de la consulta y lectura de obras impresas y archivos de toda clase, vengo a ofrecer a usted, desinteresada y gratuitamente, sin retribución de ningún género ni ulteriores propósitos en este sentido, mis débiles servicios personales en beneficio de la cosa pública, precisamente en la labor, ya improporrible, de reorganizar convenientemente la Biblioteca del Municipio, previo examen de sus libros, formación de los inventarios y catálogos y estudios concernientes a la redacción de un nuevo Reglamento, así como de un plan para adquirir, sin costo por parte de la Municipalidad, nuevos volúmenes, para todo lo cual me comprometo a trabajar diariamente, en las horas que pueda tener de ocio o descanso, en el local que ocupa aquella dependencia.

Estimo que en unos dos o tres meses aproximadamente, podría darse cima al trabajo que indico a grandes rasgos y a cualquiera otro que ordenase ese Ejecutivo, y solo sugiero, para el caso de que se aceptase mi ofrecimiento, y como una condición provisional y necesaria para poder atender con eficiencia a todo ello, que se designara por esa Alcaldía un empleado cualquiera que prestara, solo por el tiempo necesario, los servicios mecánicos y de oficina u otros perentorios que el trabajo demandaría, bajo mi vigilancia, dirección y responsabilidad. Y si no hubiere un empleado a quien llevar allí de los actualmente en funciones, y teniendo en cuenta lo reducido del personal del Municipio, subsidiariamente sugiero, también, que una persona nombrada a los efectos del cobro, como peon de la cuadrilla de Obras Públicas Municipales, y, en esta circunstancia escogida por mí, podría servir como auxiliar en todas las labores, bien entendido que en éstas no solo caen las de oficina, propiamente consideradas, sino, además, las traslado de estantes y anaquelos, limpieza y arreglo de los libros y otras análogas, todo lo cual sería, desde luego, bajo la supervisión directa del señor Alcalde.

Mucho me satisfaría poder contribuir, con el plan propuesto, a los éxitos de la nueva Administración Municipal, en la forma que dejo expresada, precisamente en una dependencia de que tanto necesita nuestro pueblo.-

Con la mayor consideración.

Segundo Marín.-

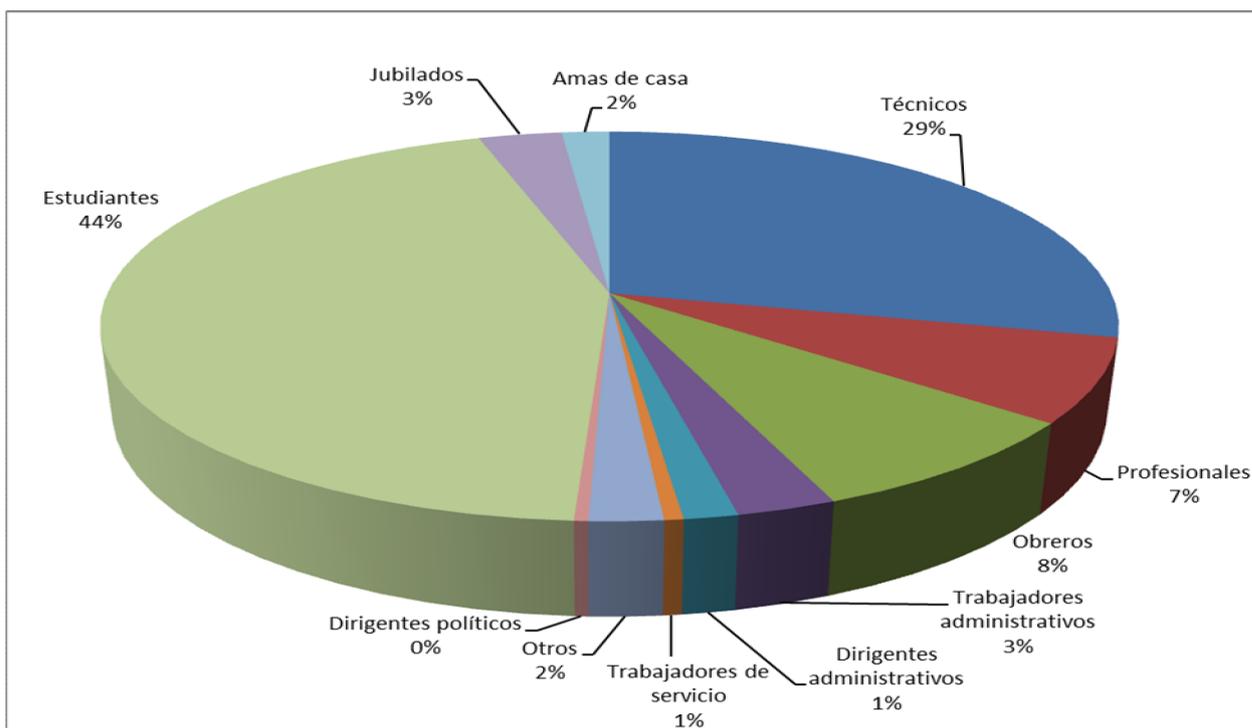
ANEXO 3 Crecimiento de la biblioteca pública espirituana (1902-1989)

| SANCTI SPÍRITUS | | | | | | | |
|------------------------------|-----------------------|--------------------------|--------------------------|-----------------|-----------------------|-------------------------|------------|
| 1902-1958 | | 1959-1975 | | | 1976-1989 | | |
| <i>Municipio</i> | | <i>Región</i> | | | <i>Provincia</i> | | |
| Biblioteca | Fecha de fundación | Biblioteca | Fecha de fundación | Municipio | Biblioteca | Fecha de fundación | Municipio |
| Biblioteca Pública Municipal | 10 de octubre de 1917 | Juan Oscar Alvarado | 2 de septiembre de 1961 | Yaguajay | Ramón Balboa | 21 de diciembre de 1977 | Cabaiguán |
| | | | | | Pablo Vizcaíno Blanco | 12 de marzo de 1979 | La Sierpe |
| | | Gustavo Izquierdo Tardío | 21 de abril de 1963 | Trinidad | Venegas | 19 de febrero de 1980 | Yaguajay |
| | | | | | Meneses | 13 de octubre de 1981 | Yaguajay |
| | | Rubén Martínez Villena | 30 de diciembre de 1963 | Sancti Spíritus | Demetrio Barrios Gil | 26 de noviembre de 1983 | Taguasco |
| | | | | | Simón Bolívar | 31 de enero de 1984 | Yaguajay |
| | | Elcire Pérez | 30 de mayo de 1964 | Jatibonico | Obdulio Morales | 29 de noviembre de 1984 | Yaguajay |
| | | | | | Itavo | 30 de junio de 1984 | Yaguajay |
| | | Beremundo Paz | 8 de febrero de 1966 | Cabaiguán | Pedrero | 15 de diciembre de 1987 | Fomento |
| | | | | | Aracelio Iglesias | 24 de febrero de 1988 | Yaguajay |
| | | Rolando Hernández Lemus | 14 de septiembre de 1972 | Fomento | Arroyo Blanco | 1 de septiembre de 1988 | Jatibonico |
| | | | | | Gavilanes | 2 de diciembre de 1989 | Fomento |
| | | Melanio Hernández | 27 de septiembre de 1973 | Taguasco | Mayajigua | 10 de diciembre de 1989 | Yaguajay |

ANEXO 4 Población según censos, usuarios y número de bibliotecas

| Censos | Población | | | | | | | Usuarios | | Bibliotecas | | |
|--------|----------------|--------|---------|---------|---------|---------------------------------|---|----------------------|------------|---------------|---------------|-------|
| | Total en miles | urbana | rural | varones | hembras | menores de 5 años (ambos sexos) | Población mayor de 5 años (ambos sexos) | Cantidad de usuarios | Por ciento | zonas urbanas | Zonas rurales | Total |
| 1953 | 278.7 | 120.5 | 158.2 | 145.7 | 133 | cifra no disponible | 278700 | 0 | | 1 | | 1 |
| 1970 | 366.6 | 1861.1 | 180.5 | 190.7 | 175.9 | 29.949 | 337750 | 126360 | 37.41 | 5 | | 5 |
| 1981 | 400.0 | 249.3 | 150.7 | 205.9 | 194.1 | 27007 | 372993 | 145840 | 39.1 | 10 | | 10 |
| 1986 | 416.166 | 277280 | 138.886 | 213262 | 202.904 | 12000 | 404166 | 168969 | 41.8 | 14 | 1 | 15 |
| 1989 | 426.91 | 291976 | 134955 | 218632 | 208299 | 10000 | 416931 | 326000 | 78.19 | 17 | 3 | 20 |

ANEXO 5 Frecuencia de préstamos según grupos ocupacionales



(1986)

| Grupos ocupacionales | Total | Por ciento |
|------------------------------|---------------|------------|
| Técnicos | 28406 | 22.2 |
| Profesionales | 9721 | 5.4 |
| Obreros | 11552 | 6.4 |
| Trabajadores administrativos | 3778 | 2.1 |
| Dirigentes administrativos | 2052 | 1.1 |
| Trabajadores de servicio | 721 | 0.4 |
| Otros | 2792 | 1.6 |
| Dirigentes políticos | 537 | 0.3 |
| Estudiantes | 61616 | 34.3 |
| Jubilados | 4339 | 2.4 |
| Amas de casa | 2485 | 1.4 |
| Total | 127999 | |

ANEXO 6 Acuerdo aprobado por el Ayuntamiento de Sancti Spiritus para fomentar la futura biblioteca. *El Comercio* (1915).

Anuncios Oficiales

Alcaldia Municipal de Sancti Spiritus

ANUNCIO

En cumplimiento del acuerdo adoptado por el Ayuntamiento, en sesión celebrada el día 5 de marzo último, aprobado por este Ejecutivo Municipal con fecha 30 del mismo mes, se avisa por el presente medio, con el fin de formar la biblioteca pública municipal, que en esta Alcaldía se compran pagándolos á buen precio, los periódicos y revistas que se publicaron en esta localidad antes del año de 1868.

Sancti-Spíritus, agosto 9 de 1915.

Martinez-Moles
Alcalde Municipal

Ayuntamiento de Sancti-Spiritus

TESORERIA

ESTADO DEMOSTRATIVO del movimiento diario de Caja, que rinde el que suscribe al Sr. Alcalde Municipal en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 30 de la vigente Ley de Contabilidad Municipal.

| | POR FONDOS DEL | | DEPOSITOS Y FIANZAS | | TOTAL |
|----------------------------------|-----------------|---------------|---------------------|-----------------|-----------------|
| | Municipio | Consejo | En efectivo | En valores | |
| Existencia del día anterior..... | 40544-01 | 503-84 | 3653-35 | 10700-00 | 55401-20 |
| Ingresado hoy..... | 258-88 | 54-05 | » | » | 312-93 |
| TOTAL..... | 40802-89 | 557-89 | 3653-35 | 10700-00 | 55714-13 |
| Pagado devuelto hoy..... | 200-00 | » | » | » | 200-00 |
| Existencia para mañana..... | 40602-89 | 557-89 | 3653-35 | 10700-00 | 55514-13 |

Sancti-Spíritus, Dcbre. 16 de 1915.

A. Cancio. Tesorero-Recaudador

EXAMENES DE CONDICIONES DE LOS HEREDEROS Y TESTAMENTARIOS DE LOS FIDUCIARIOS DE UN BIEN. herederos y testamentarios de los fiduciarios están obligados á producir

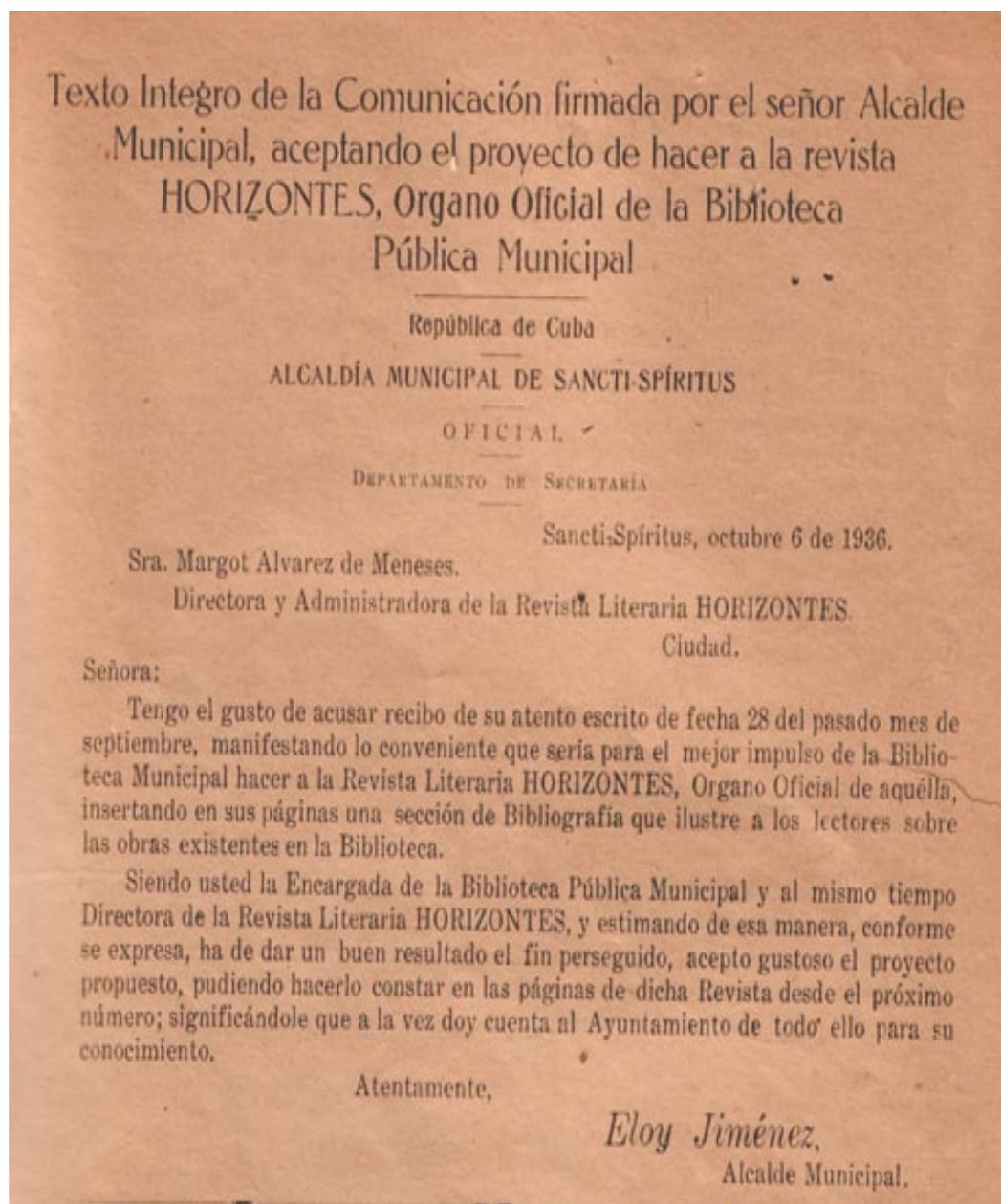
ANEXO 7 Notas sobre las colecciones de periódicos existentes encuadradas en la Biblioteca Pública Municipal. *Periodismo y periódicos espirituanos* (1930)

- Albores.* – (1913-14).
Aprendiz (El). – (1913-14).
Campaña (La). – (1908).
Combate (El). – (1901-08).
Comercio (El). – (1893-94-95).
Comercio (El). – (1913-1914).
Conservador (El). – (1907).
Derecho (El). – (1914).
Diario de Sancti Spiritus. – (1917-1918).
Eco de Tuinucú. – (1910) (1907-10).
Espirituano (El). – (1886) (1887) (1888) (1889) (1890) (1892) (1893) (1915) (1916) (1917) (1918).
Fénix (El). – (1894) (1895) (1898) (1899) (1900) (1901) (1902) (1903) (1904) (1905) (1906) (1907) (1908) (1909) (1910) (1911) (1912) (1913) (1914).
Fraternidad (La). – (1886-89) (1890-91) (1892-96).
Geisha. – (1913).
Guajiro (El). – (1884-85) (1886-87).
Guajiro Liberal (El). – (1908).
Guzmán de Alfarache. – (1879-80) (1880-81-82).
Heraldo (El). – (1914).
Hero. – (1912).
Ideal (El). – (1911).
Ideas. – (1911).
Lealtad (La). – (1897-1898).
Lectura. – (1912).
Nueva Era (La). – (1906-07-08).
Nueva Situación (La). – (1911) (1912) (1913) (1914).
País (El). – (1881-1887) (1881) (1882-83-84-85-86) (1883) (1884) (1881-86-96-91) (1887-88-89-90-92).
Paz (La). – (1899).
Pensamiento Católico (El). – (1886-87).
Porvenir (El). – (1893-94).
Propaganda (La). – (1882-83-84-85).
Pueblo (El). – (1895).
Radical (El). – (1890).
República Democrática (La). – (1890-1900).
Situación (La). – (1909-10).
Sufragio (El). – (1914).
Trabajo (El). – (1889) (1900-01) (1902-03) (1904-05).
Villas (Las). – (1875).
Voz del Comercio (La). – (1874-75-76) (1877-78-79-80).
Voz del Pueblo (La). – (1908-1909).
Yayabo (El). – (1880).

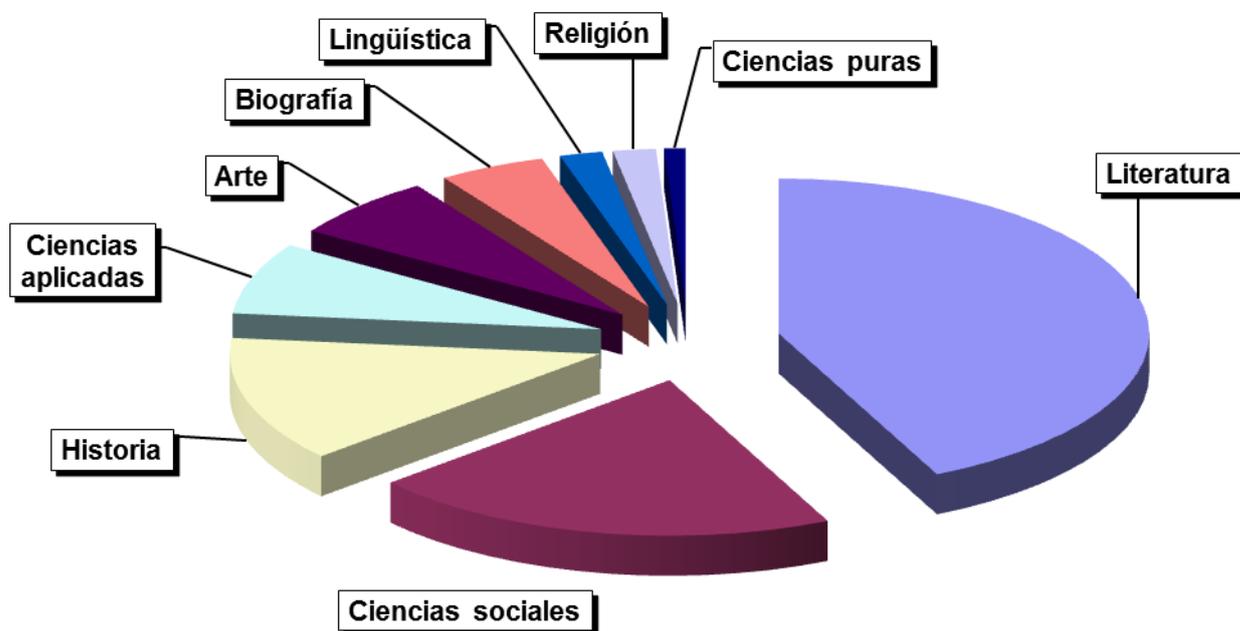
ANEXO 8 Composición del fondo por tipo de documentos (1936-1939)

| Tipo de documento | Títulos adquiridos | Por ciento |
|---|---------------------------|-------------------|
| Libros | 107 | 50 |
| Folletos | 7 | 3.27 |
| Total de libros y folletos | 114 | 53.2 |
| Manuscritos | 11 | 5.14 |
| Boletines | 2 | 0.93 |
| Total de otros tipos de documentos | 13 | 6.07 |
| Revistas | 66 | 31 |
| Periódicos | 21 | 10 |
| Total de publicaciones seriadas | 87 | 41 |
| Total | 214 | |

ANEXO 9 Documento que aprueba la revista *Horizontes* como órgano oficial de la Biblioteca Pública Municipal (1936)



ANEXO 10 Representación de las temáticas en el fondo (1936-1939)

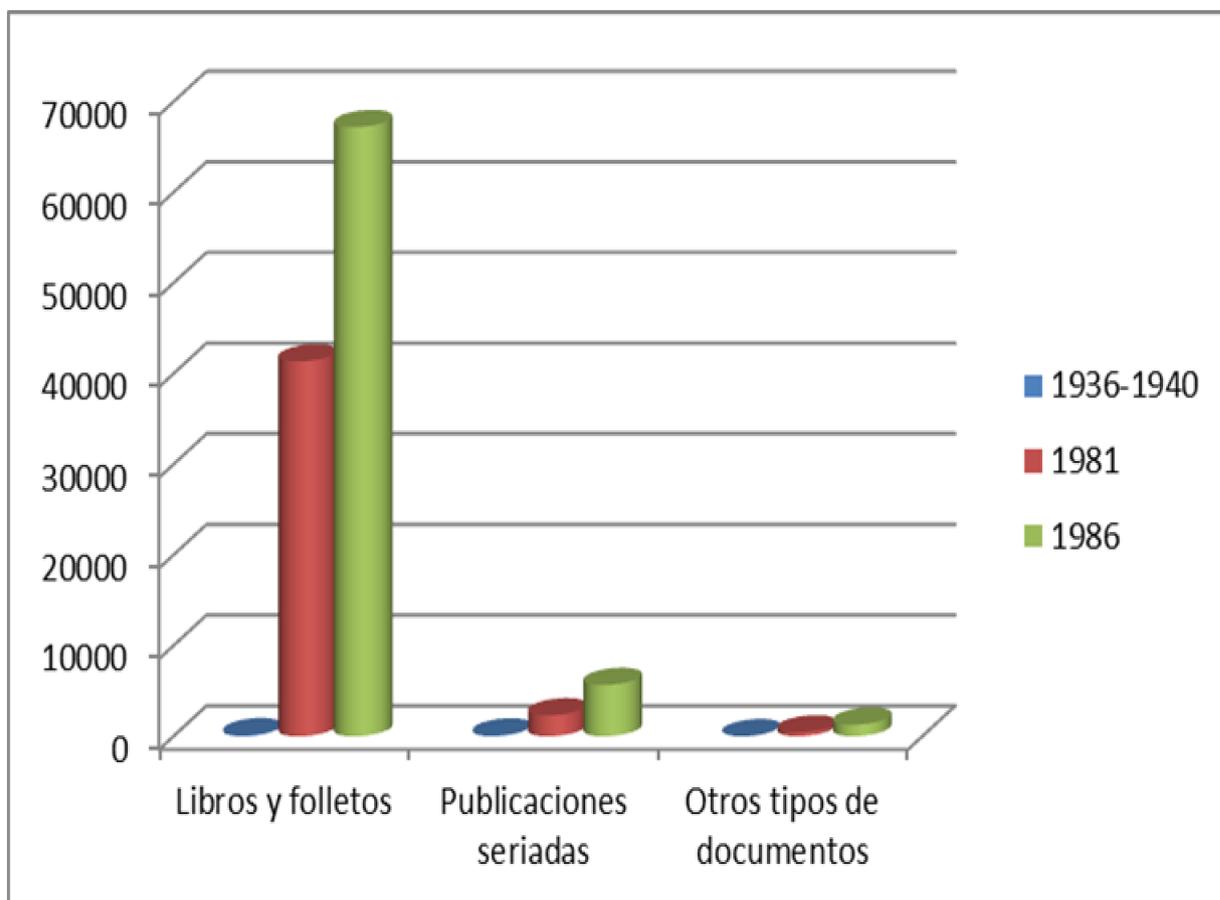


| Temáticas | Títulos adquiridos | Por ciento |
|--------------------|--------------------|------------|
| Religión | 2 | 2 |
| Ciencias Sociales | 22 | 21 |
| Lingüística | 2 | 2 |
| Ciencias puras | 1 | 1 |
| Ciencias Aplicadas | 8 | 7.4 |
| Arte | 7 | 7 |
| Literatura | 46 | 50 |
| Historia | 14 | 13 |
| Biografía | 5 | 5 |
| Total | 107 | |

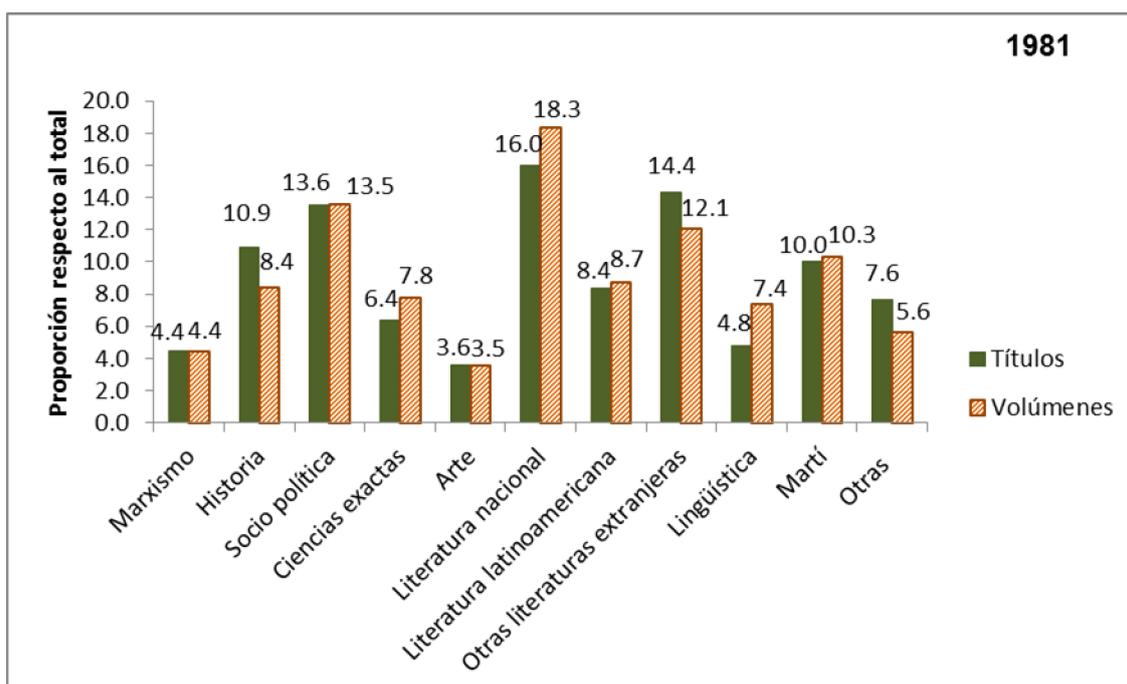
ANEXO 11 Composición temática del fondo (1981-1986)

| Temáticas | 1981 | | | | 1986 | | | |
|-----------------------------------|--------------|------------|--------------|------------|--------------|------------|---------------|------------|
| | Títulos | Por ciento | Volúmenes | Por ciento | Títulos | Por ciento | Volúmenes | Por ciento |
| Marxismo | 1833 | 4.4 | 3764 | 4.4 | 2332 | 3.5 | 6360 | 3.9 |
| Historia | 4497 | 10.9 | 7112 | 8.4 | 6002 | 8.9 | 12155 | 7.5 |
| Socio política | 5603 | 13.6 | 11506 | 13.5 | 10262 | 15.3 | 18800 | 11.7 |
| Ciencias exactas | 2637 | 6.4 | 6621 | 7.8 | 2636 | 3.9 | 14484 | 9.0 |
| Arte | 1482 | 3.6 | 3015 | 3.5 | 2154 | 3.2 | 5807 | 3.6 |
| Literatura nacional | 6624 | 16.0 | 15565 | 18.3 | 15828 | 23.6 | 34058 | 21.2 |
| Literatura latinoamericana | 3462 | 8.4 | 7402 | 8.7 | 2565 | 3.8 | 16066 | 10.0 |
| Otras literaturas extranjeras | 5933 | 14.4 | 10259 | 12.1 | 13234 | 19.7 | 28127 | 17.5 |
| Lingüística | 1980 | 4.8 | 6258 | 7.4 | 2504 | 3.7 | 5896 | 3.7 |
| Martí | 4137 | 10.0 | 8737 | 10.3 | 4130 | 6.1 | 5868 | 3.6 |
| Otras | 3155 | 7.6 | 4792 | 5.6 | 5540 | 8.2 | 13399 | 8.3 |
| Total de libros y folletos | 41343 | | 85031 | | 67187 | | 161020 | |
| Publicaciones seriadas | 2301 | | 9532 | | 5651 | | 21158 | |
| Otros tipos de documentos | 421 | | 3026 | | 1275 | | 9116 | |
| Total | 44065 | | 97589 | | 74113 | | 191294 | |

ANEXO 12 Composición del fondo por tipo de documentos



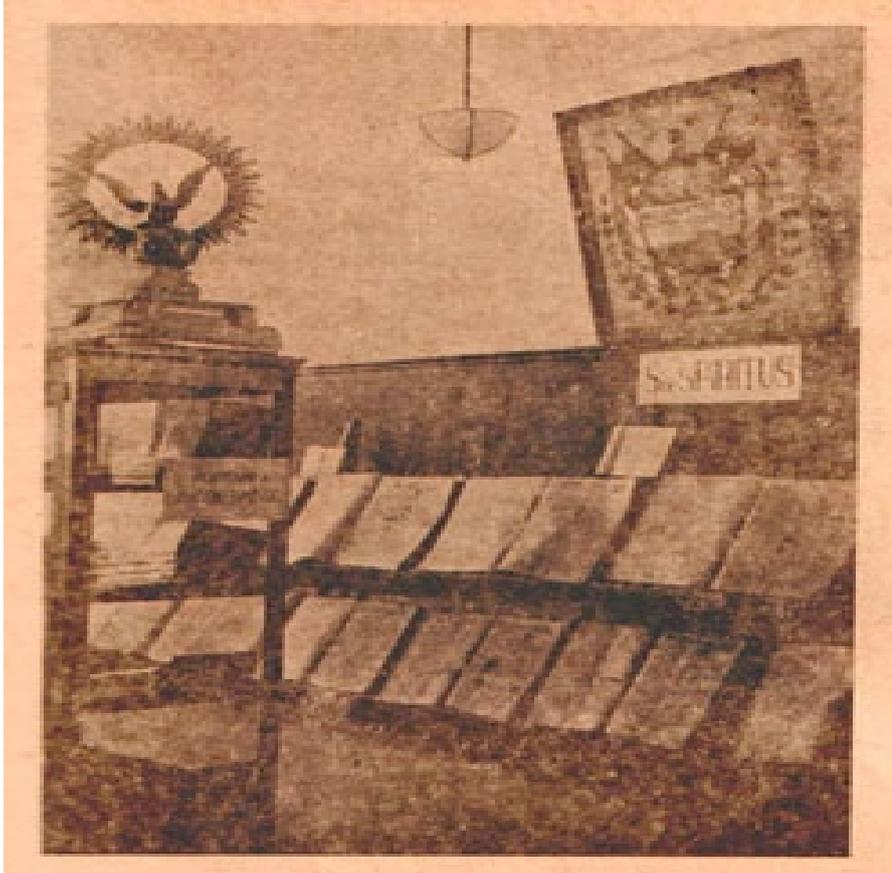
ANEXO 13 Composición temática del fondo



ANEXO 14 Índice de rotación del fondo (1981-1986)

| Temáticas | 1981 | | | | 1986 | | | |
|-----------------------------------|--------------|--------------|-----------------|-----------------|--------------|---------------|-----------------|-----------------|
| | Títulos | Volúmenes | Doc. Circulados | Índice Rotación | Títulos | Volúmenes | Doc. Circulados | Índice Rotación |
| Marxismo | 1833 | 3764 | 8317 | 2.2 | 2332 | 6360 | 9128 | 1.4 |
| Historia | 4497 | 7112 | 8408 | 1.2 | 6002 | 12155 | 16162 | 1.3 |
| Socio política | 5603 | 11506 | 10992 | 1.0 | 10262 | 18800 | 12180 | 0.6 |
| Ciencias exactas | 2637 | 6621 | 6533 | 1.0 | 2636 | 14484 | 10546 | 0.7 |
| Arte | 1482 | 3015 | 3656 | 1.2 | 2154 | 5807 | 7552 | 1.3 |
| Literatura nacional | 6624 | 15565 | 22428 | 1.4 | 15828 | 34058 | 29501 | 0.9 |
| Literatura latinoamericana | 3462 | 7402 | 13972 | 1.9 | 2565 | 16066 | 9482 | 0.6 |
| Otras literaturas extranjeras | 5933 | 10259 | 15616 | 1.5 | 13234 | 28127 | 17113 | 0.6 |
| Lingüística | 1980 | 6258 | 4163 | 0.7 | 2504 | 5896 | 4303 | 0.7 |
| Martí | 4137 | 8737 | 14920 | 1.7 | 4130 | 5868 | 5717 | 1.0 |
| Otras | 3155 | 4792 | 11031 | 2.3 | 5540 | 13399 | 6315 | 0.5 |
| Total de libros y folletos | 41343 | 85031 | 120036 | 1.41 | 67187 | 161020 | 127999 | 0.79 |
| Publicaciones seriadas | 2301 | 9532 | - | - | 5651 | 21158 | 32681 | 1.5 |
| Otros tipos de documentos | 421 | 3026 | - | - | 1275 | 9116 | 19149 | 2.1 |
| Total | 44065 | 97589 | 120036 | - | 74113 | 191294 | 179829 | 0.94 |

ANEXO 15 Estante que exhibe una muestra de los periódicos y revistas locales existentes en la Biblioteca Pública Municipal (1937)



ANEXO 16 Salas juveniles (1967) y de ciegos y débiles visuales (1979)



Sala juvenil. Sancti Spíritus

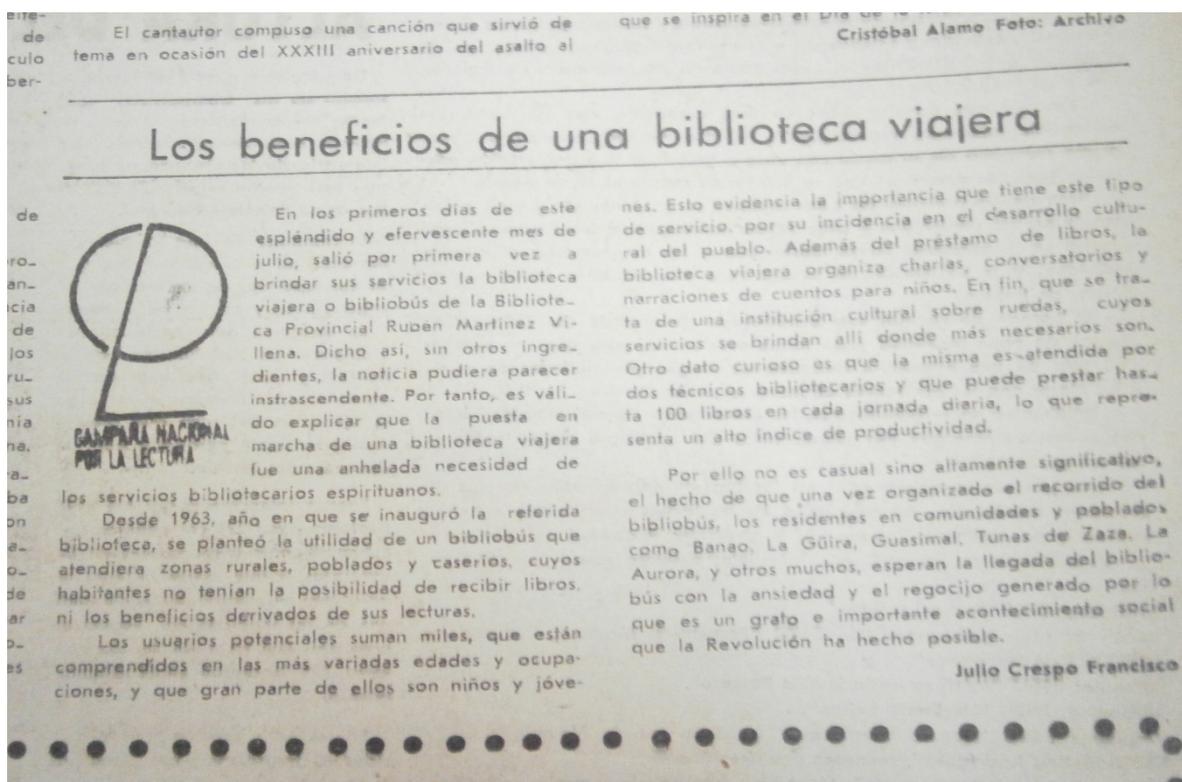


Sala de ciegos y débiles visuales. Sancti Spíritus

ANEXO 17 Servicio de bibliobús



Escambray (1964)



Municipio de Sancti Spíritus (1986)

ANEXO 18 Anuncios y artículos publicados en el periódico *Escambray* que estimularon la práctica de la lectura en la población espiritvana

Convocatoria para jóvenes

Los jóvenes de la enseñanza secundaria del municipio Sancti Spiritus pueden integrar el **Círculo Juvenil de Lectores** y el **Taller Literario Juvenil** que funcionará próximamente en la biblioteca "Rubén Martínez Villena".

Para ser miembro del **Círculo Juvenil de Lectores** el interesado debe ser alumno de una de las escuelas del municipio y tener afición por la lectura de obras literarias, históricas, científicas o de otro tipo. En el caso del **Taller Literario** debe tener vocación por la creación.

Los miembros de esas agrupaciones asistirán a debates literarios, concursos, festivales, tertulias literarias, exposiciones, visitas a lugares de interés cultural, entre otras actividades.

El plazo de admisión para integrar el **Círculo Juvenil de Lectores** y el **Taller Literario Juvenil** vence el próximo 30 de abril. Los interesados deben formalizar su inscripción en la **Sala Juvenil** de la biblioteca "Rubén Martínez Villena" de Sancti Spiritus.

Luis Rey Yero

11 de abril de 1985

El CDR 3 "Capitán San Luis" es uno de los que marcha a la vanguardia en

Premian a cederistas por buenos lectores

La biblioteca provincial "Rubén Martínez Villena", de Sancti Spiritus, en el marco de la celebración del aniversario de los CDR, premio a un grupo de cederistas que de forma sistemática han sido seleccionados lectores destacados de la biblioteca.

Ellos son: Carmen Brunet Castro, Jaqueline Valdés Toledo, Raúl Esteban García Barrieto, Manuel A. Fonsaca Macías, Delfina de la Caridad Palmero, Esther Orellana Pérez, Ernestina del Toro Cancio y los jóvenes Celia María Brunet García y Melvis González Acosta. A todos ellos se les hizo entrega de un diploma, en la actividad "Esperando el 28".

Ernestina del Toro Cancio fue seleccionada la mejor lectora a nivel de biblioteca y

A Alberto Fornas Pérez, residente en Siquaney, Taguasco, le pedimos disculpas por no haber respondido su carta del mes de agosto, pero sucedió que el compañero que debía hacerme llegar tuvo un olvido involuntario y hace apenas unos días que tuve el gusto de leerla.

Acerca del trabajo que nos envió, tenemos que decirle que presenta problemas, entre los más sobresalientes: faltas ortográficas, de ritmo e hilación, así como el hecho de que se entremezclan conceptos que no aportan belleza al texto general. No obstante, el tema fue bien concebido y sería necesario que a menudo se le recordara a la joven generación que todo lo hermoso de que disfrutamos hoy no lo pudimos tener otros niños y jóvenes, en una época ya pasada, pero no olvidada.

Hace pocos días recibimos otra misiva de este lector con una nueva colaboración: En silencio. Opinamos que presenta las mismas deficiencias de la anterior y que no era necesario empezar con "en silencio ha tenido que ser", inicio de uno de los

27 de septiembre de 1987

JORNADA NACIONAL DE LA CULTURA CUBANA

PREPARA LA BIBLIOTECA PROVINCIAL ATRACTIVO PLAN DE ACTIVIDADES

La Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, de Sancti Spiritus, desarrollará a partir del lunes 5 de octubre un nutrido grupo de actividades como saludo a la Jornada Nacional de la Cultura Cubana, que marca una feliz iniciativa de esta institución a partir de charlas, exposiciones y conferencias de significativa importancia para la promoción cultural.

El lunes 5 se ofrecerá una conferencia titulada **Acerca del lenguaje formal y conceptual en la obra de arte**, por el licenciado Manuel Echavarría Gómez, además de la apertura de una muestra colectiva de pintores espiritvunos en el propio local de la biblioteca.

Para el día 6 está previsto un conversatorio sobre la obra de **Alejo Carpentier**, a cargo del profesor Félix Pastana; el miércoles 7, está dedicado a la literatura infantil, con una charla que ofrecerá el escritor Julio Vones, mientras que el jueves siguiente, el escritor Félix Madrid, disertará acerca de la escultura y el relieve: características a través de las hamacas y mostrará un grupo de trabajos debidos a su ejecutoria.

El teatro espiritvuno, campesino y para ciegos es el tema de la charla que brindarán el viernes y Pablo Dalmau y Alberto Santana; el lunes siguiente Juan Enrique Rodríguez Valle y el martes 13, José Echeamendía Orellana exponerá su trabajo de investigación: Consideraciones acerca de algunos usos del léxico marginal en las escuelas de la enseñanza media de la provincia, pero esta vez en la Escuela Formadora de Maestros del municipio

MISCELANEA

SELECCIONAN EN YAGUAJAY A LOS MEJORES LECTORISTAS

El X Encuentro Debate de Talleres Literarios de Yaguajay concluyó con la selección de un grupo de obras para el evento provincial, que resultaron ser: Un silbo a los papalotes, de Alpidio Alonso y Mayo de las Flores, de Bernardo Amador Yunes (olvidado); Una mala pasada, de Rubén Alonso y Celia, de Rafael Ferrat (olvidado); Las lapas gastadas y azules, de Rubén Alonso (narrativa) y la obra de teatro de Alberto Gómez titulada Una llegada tarde.

Eloy Pérez González **EXPO CONTRA EL HABITO DE FUMAR**

La Casa de Cultura de Yaguajay, en coordinación con la Dirección Municipal de Salud, expone más de 37 lotos de formato grande sobre los perjuicios y trastornos que ocasiona el mal hábito de fumar.

Caracterizado por su dedicación, esta exposición muestra al visitante, de manera sencilla, la posibilidad de prolongar la vida dejando de fumar. Abre sus puertas de martes a domingo

25 de septiembre de 1987

CONVOCAN CONCURSO SOBRE LA HISTORIA DE SANCTI SPIRITUS

La Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, convoca a todas las personas mayores de 15 años, inscritas en ella, al concurso ¿Conoce la historia político-cultural de Sancti Spiritus? El concurso consta de varias preguntas, las cuales deben ser entregadas antes del 27 de diciembre.

Las respuestas deben ser enviadas a: Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, Máximo Gómez No. 1 (Norte), Sancti Spiritus.

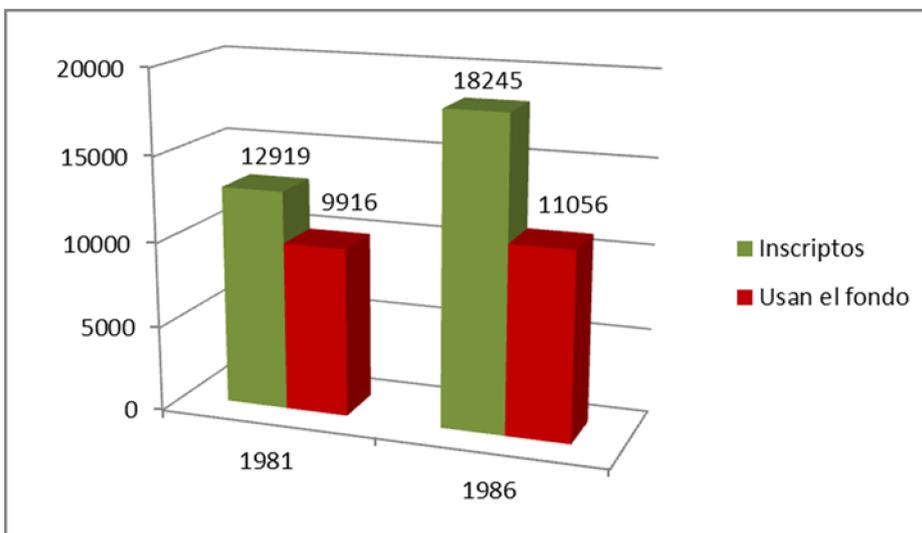
Los resultados del concurso serán dados a conocer el 30 de diciembre, a las 8:30 pm, en la actividad central por el XXV aniversario que se celebrará en la biblioteca, donde serán premiados los ganadores.

PREGUNTAS DEL CONCURSO

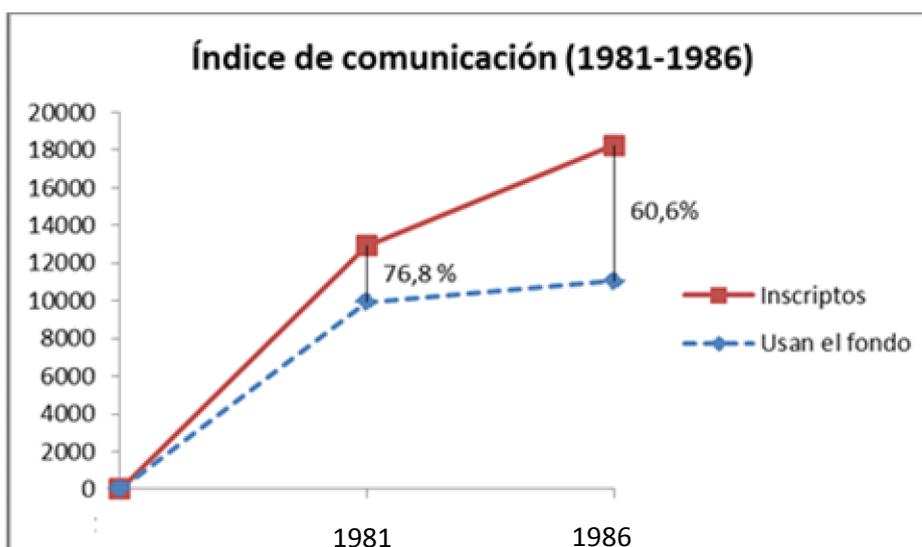
- 1— El 18 de septiembre muere Don Silvestre Alonso, ¿Quién fue este personaje y qué aportes hizo a la villa de Sancti Spiritus?
- 2— ¿Cuándo se funda el primer taller tipográfico en esta villa espiritvana y qué periódico surgió en este taller?
- 3— El 15 de julio de 1839 se inaugura el Teatro Principal, refiérase a los hechos de su construcción.
- 4— Diga cuáles fueron las primeras orquestas surgidas en Sancti Spiritus. Argumente brevemente sobre ellas.
- 5— Diga el día, mes y año, en el que se crea la primera

17 de diciembre de 1988

ANEXO 19 Uso del fondo (1981-1986)



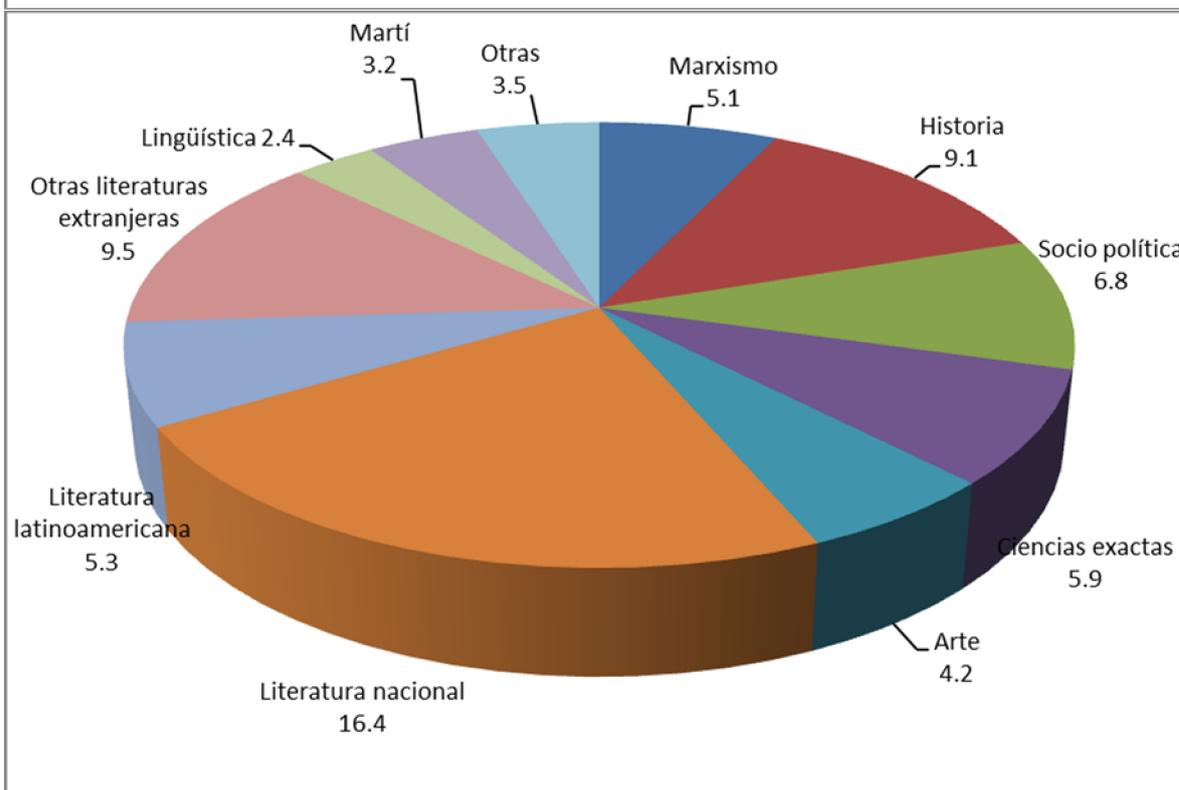
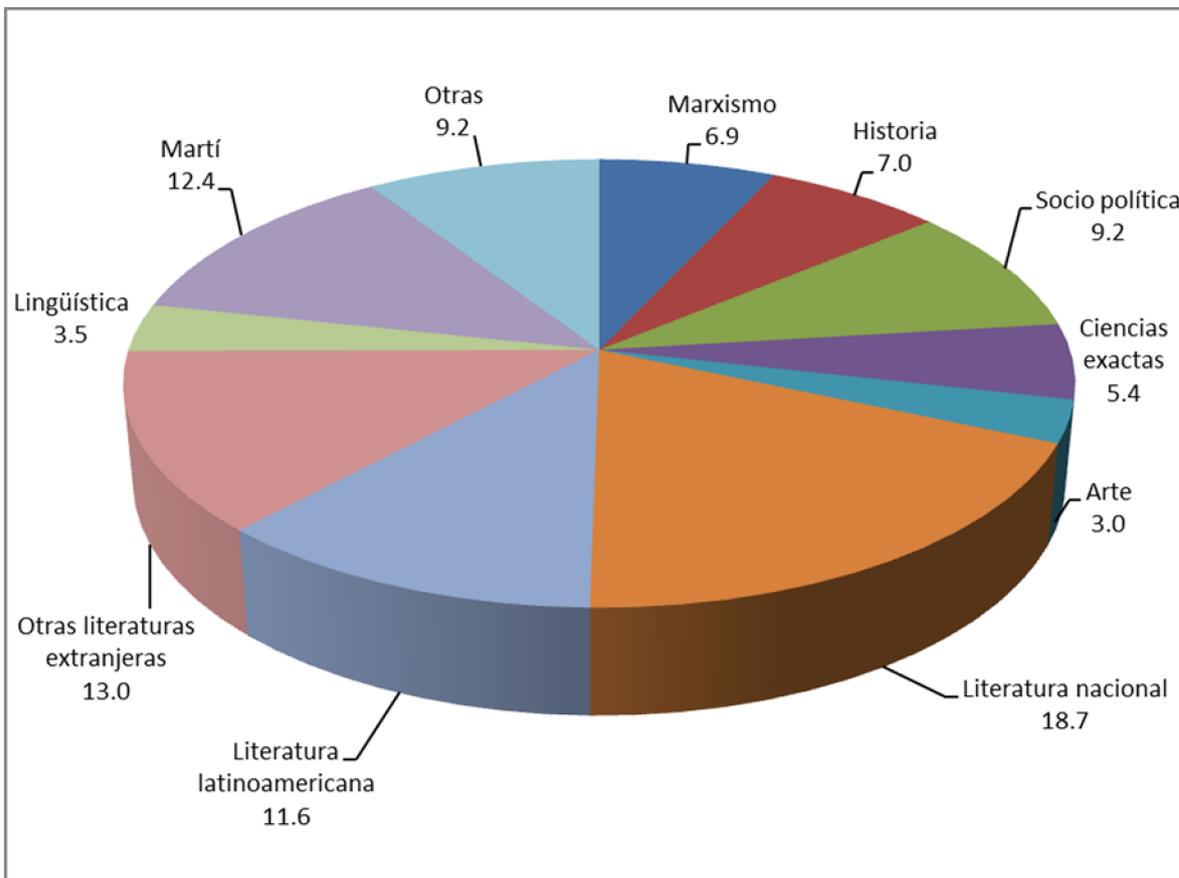
| | 1981 | 1986 |
|----------------------|-------------|-------------|
| Inscriptos | 12919 | 18245 |
| Usan el fondo | 9916 | 11056 |
| Por ciento | 76.8 | 60.6 |



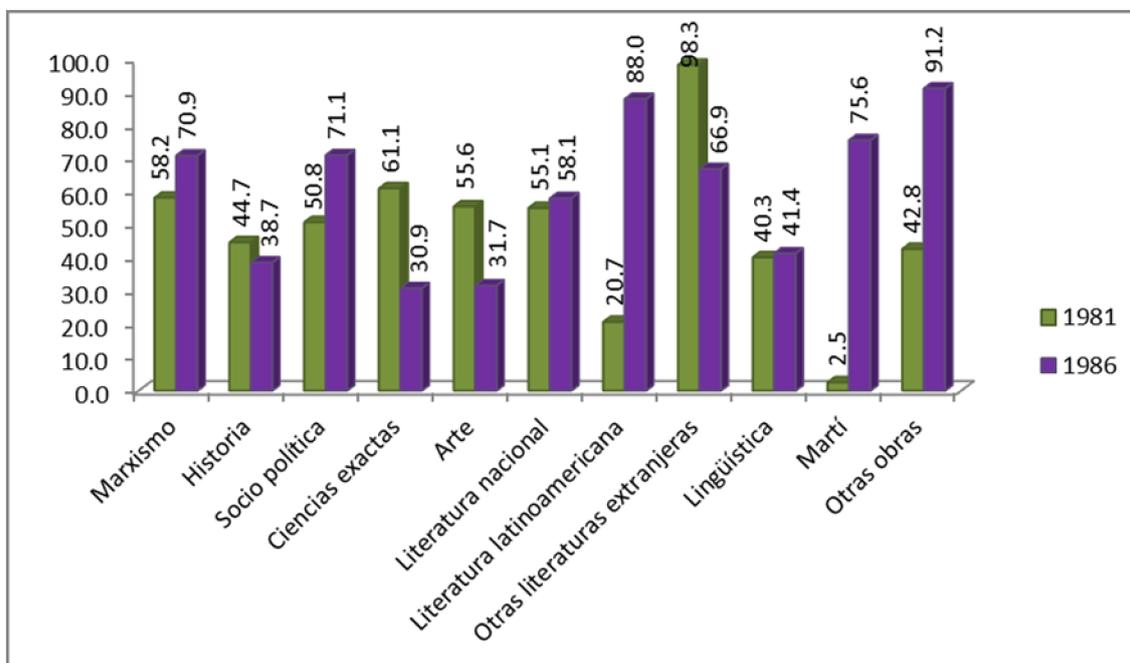
ANEXO 20 Préstamos (1981-1986)

| Temáticas | Préstamo interno | | Préstamo externo | | Total | | Por ciento | |
|-------------------------------|------------------|--------------|------------------|--------------|---------------|---------------|------------|------|
| | 1981 | 1986 | 1981 | 1986 | 1981 | 1986 | 1981 | 1986 |
| Marxismo | 4176 | 3296 | 4141 | 5832 | 8317 | 9128 | 6.9 | 5.1 |
| Historia | 4563 | 6338 | 3845 | 9824 | 8408 | 16162 | 7.0 | 9.0 |
| Socio política | 4946 | 4938 | 6046 | 7242 | 10992 | 12180 | 9.2 | 6.8 |
| Ciencias exactas | 3265 | 5150 | 3268 | 5396 | 6533 | 10546 | 5.4 | 5.9 |
| Arte | 2297 | 2385 | 1359 | 5167 | 3656 | 7552 | 3.0 | 4.2 |
| Literatura nacional | 9772 | 5539 | 12656 | 23962 | 22428 | 29501 | 18.7 | 16.4 |
| Literatura latinoamericana | 6903 | 3753 | 7069 | 5729 | 13972 | 9482 | 11.6 | 5.3 |
| Otras literaturas extranjeras | 6812 | 6558 | 8804 | 10555 | 15616 | 17113 | 13.0 | 9.5 |
| Lingüística | 2753 | 1438 | 1410 | 2865 | 4163 | 4303 | 3.5 | 2.4 |
| Martí | 7927 | 3234 | 6993 | 2483 | 14920 | 5717 | 12.4 | 3.2 |
| Otras | 5296 | 2729 | 5735 | 3586 | 11031 | 6315 | 9.2 | 3.5 |
| Subtotal | 58710 | 45358 | 61326 | 82641 | 120036 | 127999 | - | 71.2 |
| Publicaciones seriadas | - | 32681 | - | - | - | 32681 | - | 18.2 |
| Otros documentos | - | 19149 | - | - | - | 19149 | - | 10.6 |
| Total | 58710 | 97188 | 61326 | 82641 | 120036 | 179829 | | |
| Por ciento | 48.9 | 54.0 | 51.1 | 46.0 | | | | |

ANEXO 21 Circulación temática del fondo (1981 - 1986)



ANEXO 23 Pertinencia del préstamo (1981-1986)



| Temáticas | Préstamos | | Pertinentes | | Por ciento | |
|-------------------------------|---------------|---------------|--------------|--------------|-------------|-------------|
| | 1981 | 1986 | 1981 | 1986 | 1981 | 1986 |
| Marxismo | 8317 | 9128 | 4844 | 6476 | 58.2 | 70.9 |
| Historia | 8408 | 16162 | 3762 | 6249 | 44.7 | 38.7 |
| Socio política | 10992 | 12180 | 5587 | 8656 | 50.8 | 71.1 |
| Ciencias exactas | 6533 | 10546 | 3989 | 3256 | 61.1 | 30.9 |
| Arte | 3656 | 7552 | 2033 | 2396 | 55.6 | 31.7 |
| Literatura nacional | 22428 | 29501 | 12367 | 17130 | 55.1 | 58.1 |
| Literatura latinoamericana | 13972 | 9482 | 2899 | 8345 | 20.7 | 88.0 |
| Otras literaturas extranjeras | 15616 | 17113 | 15358 | 11443 | 98.3 | 66.9 |
| Lingüística | 4163 | 4303 | 1676 | 1783 | 40.3 | 41.4 |
| Martí | 14920 | 5717 | 371 | 4321 | 2.5 | 75.6 |
| Otras obras | 11031 | 6315 | 4717 | 5759 | 42.8 | 91.2 |
| Total | 120036 | 127999 | 57603 | 75814 | | |

ANEXO 24 Círculo Bellas Artes (1956)



PRIMER SALON DE Bellas Artes, quedó inaugurado en Sancti Spiritus, bajo los auspicios del Círculo de Bellas Artes, con un brillante acto. La exposición se ofrece en los salones del Círculo, en la Biblioteca Municipal, con éxito extraordinario. Del acto fué tomada esta fotografía donde aparecen el alcalde municipal, doctor Luis Jiménez; el presidente del Círculo, doctor Tomás Capote; el doctor Félix García Rodríguez, los periodistas Astasio e Higinio Fernández Morera, Santiago Vázquez Ruiz, Jesús Rojas Cabrera, y Elpidio Brito, los concejales doctor Leonardo Ruiz, José Pacheco y Eladio Capote, y señores Remberto Ojeda, Gilberto Navarro y Heriberto Pentón Sosa. La exposición ofrecida por el Primer Salón de Bellas Artes ha señalado un notable paso de avance en el progreso cultural de Sancti Spiritus. (Foto: Efraín).—ANIBAL GOMEZ BRIZUELA, corresponsal.

EL MUNDO, Viernes 21 de Septiembre de 1956-

ANEXO 25 La biblioteca como espacio representativo de la cultura popular

| EVENTOS | AÑO | EXPOSICIONES | AÑO |
|---|------------|--|------------|
| I Coloquio Nacional de Cultura Popular | 1979 | I Exposición Nacional de Arte Popular | 1978 |
| I Simposio provincial de la Cultura espirituana | 1982 | II Exposición Nacional de Arte Popular | 1979 |
| I Coloquio de la Cultura espirituana | 1983 | Exposición Somos Internacionalistas | 1979 |
| II Simposio provincial de la Cultura espirituana | 1984 | Exposición Logros del Poder Popular | 1979 |
| II Coloquio de la cultura espirituana | 1985 | Exposición Fotografías en el arte | 1987 |
| Encuentro provincial de promoción de la lectura | 1985 | Expo Pintura Fernández Morera | 1987 |
| Coloquio del Tema Rural en la prosa espirituana | 1985 | Expo Pintura Remberto Lamadrid | 1987 |
| IV Encuentro provincial de investigación del patrimonio | 1985 | Expo Pintura Luisa María Serrano | 1988 |
| Bienal espirituana de la música | 1986 | Expo Pintura Rogelio Valdivia Aquino | 1988 |
| V Festival Nacional de Artes Plásticas | 1986 | | |
| Coloquio de la Música espirituana | 1987 | | |
| IV Simposio provincial de la cultura espirituana | 1988 | | |
| II Bienal espirituana de Música Popular | 1988 | | |
| I Encuentro Teórico de Literatura Infantil | 1989 | | |

ANEXO 26 Manifestaciones de la cultura popular



Música



Arte culinario



Artesanía



Literatura



Teatro

Anexo 27 Espacios cotidianos de intercambio cultural entre diferentes grupos sociales



Actividad Entre Jóvenes



Charlas de arte



Tertulia de lectores

ANEXO 28 Donación popular. Parque Serafín Sánchez (1938).



Conmemorar la fecha del natalicio de Martí cada año, vale tanto como avivar el sentimiento patrio con igual frecuencia.

Eloy Jiménez.

Nada, en mi sentir, mejor para honrar la memoria de Martí, en esta fecha de su natalicio, en que los niños son encargados de rendirle una ofrenda floral, y en que a su memoria se asocia, muy oportunamente, un sentimiento de cultura general, representado, en este caso, en nuestra Biblioteca Pública, que el donativo de este libro en que Amicis nos muestra un CORAZÓN de niño, ingénuo, tierno y afectuoso, como ha de ser en nuestros hombres del mañana el recuerdo del Apóstol, traducido en el más alto sentimiento patrio.

Anastasio Fernández Morera.

El servicio que a la cultura ciudadana presta una Biblioteca Pública, es trascendental para la vida y orientación de los pueblos.

Marcial de Valdivia.

Dijo el Maestro: «La idea que persigue una finalidad orientadora, tiene el prestigio de ser, además, rosa del espíritu».

(En la dedicatoria de Un proyecto y Una necesidad).

Textos que contenían los libros donados a la biblioteca (1938)

Anexo 29 Guía de entrevista

Funcionarios

-¿Cuál ha sido su vínculo con la biblioteca pública, qué tipo de actividad Ud. desarrolló en ella y durante qué tiempo?

-¿Qué lo motivó a incorporarse al mundo de la biblioteca pública? ¿Cómo Ud. valora esta experiencia?

-Ofrezca su criterio acerca de cómo se acogió la idea de la creación de la biblioteca, la existencia de problemas para su establecimiento y las personalidades que se destacaron en ese desempeño.

-¿Qué opina sobre la necesidad e importancia de este tipo de institución en aquel momento?

-¿Cómo valora la trayectoria de esta institución?

-El núcleo central de una biblioteca lo representan sus colecciones: ¿podría comentar sobre los criterios que se utilizaron para la gestión de estas en el tiempo en que Ud. dirigió la institución y cómo repercutió en la cultura local?

-¿Qué opina Ud. sobre la incidencia de los distintos componentes del contexto (económico, político, cultural y educacional) en la formación, composición y calidad de las colecciones?

-En cuanto a la vida cultural y social de la comunidad en que está o estaba insertada su institución: Comente, por favor, algunas de las vivencias más significativas de esta relación.

-¿Cómo valora Ud. la imagen del personal bibliotecario en cuanto a su preparación, prestigio, visibilidad, estima y reputación en la comunidad?

-¿Considera Ud. el personal de su biblioteca se sentía identificado con los gustos, intereses y preferencias lectoras?. Exprese sus criterios al respecto.

-La biblioteca pública existe por y para los usuarios, sin ellos esta institución sería una entidad muerta. A su vez, los usuarios no son una masa homogénea pues cada tipo de usuario tiene sus necesidades informativas. En la institución que Ud. dirigió, ¿qué categorías de usuarios eran predominantes en cuanto a la posición que ocupaban en la esfera de la actividad social y cultural?.

- Respecto a los servicios bibliotecarios que ofrecía su biblioteca, ¿de qué tipo eran? ¿Cómo fueron organizados? ¿Cómo se calculaban los modos de pertinencia o

utilidad? ¿Qué opina Ud. sobre la variedad, actualidad y formas de presentación de estos servicios?

-La biblioteca pública es uno de los eslabones principales en el proceso de la producción y reproducción cultural de un país o una localidad: ¿qué opina Ud. sobre el papel de su biblioteca en este proceso? ¿Cuáles manifestaciones del desempeño de este papel Ud. puede nombrar como más relevantes?

Pudiera relatarme las experiencias, vivencias o hechos de su vida personal, familiar, estudiantil, profesional y laboral en relación con la biblioteca pública, así como el significado que usted le concede a esta institución.

Bibliotecarios

-Sobre su formación y experiencia en la práctica bibliotecaria, específicamente en el sistema de bibliotecas públicas, ¿qué lo motivó a trabajar en este tipo de institución?

-Desde su punto de vista, ¿cómo han incidido en Cuba las políticas gubernamentales con respecto al proceso de formación y desarrollo de la biblioteca pública?

-En la sociedad, es mayoritaria la opinión acerca del importante papel de la biblioteca pública en la formación de la cultura; basado en su experiencia, exponga hechos, anécdotas y vivencias relevantes en que esto esté presente, en lo individual y colectivo.

-Uno de los aspectos más importantes en la práctica bibliotecaria es la formación y consolidación de la práctica de lectura en la población como una forma de superación y socialización de los individuos. Relacionado con esta: ¿cuál es su opinión sobre la influencia que históricamente ha ejercido la biblioteca pública?

- ¿Cómo usted valora la frecuencia, volumen y diversidad de la práctica de la lectura y los cambios en esta práctica con respecto a etapas anteriores?

-¿Posee usted algunos elementos sobre la satisfacción que los lectores expresan acerca de la incidencia de la biblioteca en la transformación de las necesidades, gustos y hábitos de los lectores y si las necesidades de los lectores se satisfacían con las colecciones y los servicios que esta ofrecía?

-Han existido distintas formas o modos de interrelación entre la biblioteca y el contexto social que la rodea: ¿cuáles de estas formas le parecen fueron más relevantes y por qué?

-La biblioteca pública es uno de los eslabones principales en el proceso de la producción y reproducción cultural de un país o localidad: ¿qué opina sobre el papel de su biblioteca en este proceso? ¿Qué manifestaciones del desempeño de este papel Ud. considera como más relevantes en su decursar?

Pudiera relatar las experiencias, vivencias o hechos de su vida personal, familiar, estudiantil, profesional y laboral en relación con la biblioteca pública, así como el significado que usted le concede a su actividad cultural.

Usuarios

-¿Cuáles son los principales motivos que lo vincularon a la biblioteca pública?. Especifique en qué consistió ese vínculo.

- ¿La información obtenida a partir de las colecciones y los servicios de la biblioteca ha satisfecho sus necesidades informativas, recreativas, culturales y educativas?. Argumente las razones de su satisfacción o insatisfacción.

-¿Cómo transcurrió su relaciones con el personal bibliotecario. Cómo valora la preparación, comunicación, prestigio y visibilidad de su labor en relación con los usuarios y con el entorno comunitario?

-La biblioteca como práctica cultural está destinada a formar determinados valores culturales, ¿puede referirse concretamente a los que la biblioteca ha desarrollado tanto en usted como en otras personas?

- Desde su punto de vista y a partir de su propia experiencia, ¿cuáles fueron los mayores aciertos o desaciertos en la comunicación entre Ud. y la institución?

-Pudiera relatar las experiencias, vivencias o hechos de su vida personal, familiar, estudiantil, profesional y laboral en relación con la biblioteca pública, así como el significado que para usted posee.

Anexo 30 Aspectos que guiaron el grupo de discusión

- Cómo la biblioteca ha logrado armonizar sus fines y objetivos con los distintos factores del contexto social.
- Relación biblioteca/ comunidad, su incidencia en el proceso cultural de esta (ejemplificar y dar opiniones sobre conductas sociales específicas alrededor de la biblioteca como práctica cultural y su incidencia en otras prácticas culturales.
- Valoración de la relación de la biblioteca pública con la cultura y sus significados en la conformación de la cultura regional.

Anexo 31 Relatos de vida**Gabriel Valle Echemendía**

Soy contador de profesión y fui miembro de la sociedad El Progreso. Para mí, la mejor biblioteca que tuvo Sancti Spíritus fue la de esa Sociedad; pero recuerdo muy bien la biblioteca pública del municipio, ubicada en los altos de la Plaza del Mercado. Leí la revista *Horizontes*, y, mediante esta, conocí de muchas actividades que organizó la biblioteca cuando Margot fue la directora. La biblioteca era frecuentada por numerosas personas y tenía la característica de poseer muchos libros y revistas interesantes. La biblioteca municipal, como casi todo en Sancti Spíritus, fue, en esta época, muy inestable, poco duradera, dependía de los alcaldes. Recuerdo que fue más activa cuando Eloy Jiménez era el Alcalde, época en que Margot era la directora; después, Rogelio Méndez, el pintor, trató de rescatarla en los años 40, pero no lo logró.

Alejandro (Coco) Palacio

Soy contador. Desde mi juventud, me vinculé a la cultura. Admiré a la directora de la biblioteca municipal y a la revista *Horizontes*, y reconozco que aunque no era espirituana, fue una intelectual ilustrada que se preocupó por desarrollar la cultura, un ejemplo de ello fue que compuso la letra del Himno del Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spíritus. Tuve una buena colección de la revista *Horizontes*, que más tarde regalé a Josefina Jacobs. La revista *Horizontes* era atractiva y su contenido agradaba mucho a las personas que la leían. La conocía la clase alta y media espirituana; no conozco si llegaba a la clase baja, pero pienso que no sería de mucho interés para quienes no sabían leer, ni escribir. Creo que fueron muy atractivos los certámenes que organizó la biblioteca en esos años y que el pueblo conoció, principalmente, por la publicación.

Pilar Quintero Bosch

Soy maestra. Desde muy joven, me relacioné con la cultura espirituana. Asistí a las actividades de la sociedad El Progreso y a otras actividades organizadas en el Teatro Principal, junto a mi madre. Visité la biblioteca municipal muchas veces, acompañada de mi madre porque ella tenía profundas relaciones de amistad con Margot y Ernestina. Una y otra tenían vidas muy activas en la cultura espirituana.

Desde mi visión de niña, recuerdo que la biblioteca municipal era amplia, clara; con buenos muebles y mesas grandes; amplios estantes, con muchos libros; una ventana hacia la calle Coco y dos hacia Independencia. Por mi mamá, supe que era muy visitada en esos tiempos.

Lidia Perurera Martínez.

Las veces que visité la biblioteca municipal, había varias personas. Tenía entonces 14 años y era alumna de la escuela presbiteriana Carlos de la Torre. A la biblioteca, se llegaba por una escalera ancha de madera; el salón era amplio, bonito, con buenos muebles y estantes llenos de libros. Se organizaban visitas a la institución por parte de la escuela, de esa manera la conocí y la visité muchas veces. Luego, de maestra y profesora me fue muy útil para acercar a mis alumnos no solo a esta sino a la biblioteca de mi escuela.

Olga Puig Batista

Estudié la primaria en la escuela pública intermedia número 3 y, posteriormente en el Instituto de Segunda Enseñanza. Conocí la biblioteca municipal y la visité. Una de mis amigas era la hija de Margot Álvarez. Califico a la biblioteca como una institución útil; y sobre el modo en que me relacioné con esta, puedo decir que participé en un concurso sobre Honorato del Castillo y Serafín Sánchez, mediante la lectura de libros que existían en la biblioteca; no recuerdo los títulos, pero esos textos no los podía encontrar en otro lugar porque en mi escuela no había biblioteca. Recuerdo las actividades que Margot, la directora, realizaba en el teatro Renacimiento, El teatro se llenaba, y eso que las actividades se hacían por la noche. La lectura de buenos libros, para mí, es alas para la imaginación y el sueño, sustento espiritual y alimento. No podría olvidar a esta biblioteca ni como estudiante ni como maestra porque estaría olvidando las vivencias más hondas de mi vida.

Amparo Puig Batista

Estudié en la escuela intermedia número 3; después, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spíritus. Recuerdo la biblioteca municipal. No asistí a ella sistemáticamente, pero no olvido el colorido del desfile que se realizó el 28 de enero de 1938, cuando las personas, además de flores, llevaron libros para incrementar los

fondos de la biblioteca municipal. Me impactó la actividad, que también se conocía como Parada. Todos fuimos, los niños de escuelas públicas y privadas. Fue un acto precioso de reconocimiento y reafirmación cultural. Estos actos se continuaron haciendo y como maestra le comenté muchas veces a mis alumnos sobre los recuerdos tan gratos de aquellos momentos donde nos encontrábamos los niños de varias escuelas y de esa manera nos conocíamos y disfrutábamos de actividades preciosas.

Natividad Ruíz Marín

Cursé mis estudios primarios en la presbiteriana Carlos de la Torres; después, en la primaria superior. Visitaba sistemáticamente la biblioteca de la escuela; pero conocí la Biblioteca Pública Municipal cuando fui postulada para reina de las fiestas santiagueras. El certamen que organizó la biblioteca, en 1939, fue relevante para la cultura espirituana porque a los escrutinios, que se realizaban por las noches, asistían muchas personas, y la directora se mostraba muy atenta y amable con todos; se respiraba alegría, entusiasmo; los jóvenes conversábamos y departíamos. Yo solo tenía 15 años y tuve la oportunidad de conocer otros jóvenes de Sancti Spíritus. Cuando fui elegida Dama de Honor, recibí preciosos regalos. Todas estas actividades se realizaban para obtener fondos para mejorar la biblioteca; y nosotros, los jóvenes que participamos, las acogíamos con mucho entusiasmo y placer [...] la coronación de 1939 fue muy excitante, no lo olvido. Asistió el Dtor. Aróstegui del Castillo y su hija; y como todos los años, se realizó en el teatro Renacimiento. Nosotras sabíamos que la Encargada de la biblioteca había organizado todo; pero por problemas de espacio, no se hacía allá. El teatro se llenaba de personas de Sancti Spíritus.

Armando Legón Toledo

La primera enseñanza la realicé en una escuela pública; después, en el colegio La Salle, donde más tarde fui maestro de quinto grado y de una escuela nocturna para obreros. En los primeros años de la década de 1940, la Biblioteca Pública Municipal era la que tenía el fondo de publicaciones periódicas más completo en Sancti Spíritus. Los que investigábamos podíamos estudiar la historia de Sancti Spíritus por

los periódicos, revistas y libros que allí se conservaban. Yo alterné la locución de la radio local con la investigación del folklor espirituario.

En aquel momento, no pude publicar lo que estudié en la biblioteca; pero después de 1959, me divulgaron algunos trabajos en el periódico local. Aunque pertenecía en esos tiempos a la sociedad El Progreso, no pude continuar utilizando la biblioteca; utilicé la del Dr. Luis de la Aguilera, pero con la limitación de ser particular.

La biblioteca pública municipal estaba bien organizada. Usted iba al tarjetero y encontraba en los estantes lo que deseaba. La biblioteca tenía una revista denominada *Horizontes*. Se distinguía por la calidad de sus colaboradores y se vendía en todos los estanquillos de Sancti Spíritus. Como ya era locutor y redactor de la emisora local, recuerdo las notas del concurso de declamación infantil y otras actividades que organizó Margot Álvarez por la radio, excelente medio para estimular el desarrollo intelectual y moral de niños y jóvenes. En 1938, divulgué la necesidad de incrementar los fondos de la biblioteca y participé en el acto público que se realizó en el parque Serafín Sánchez. Como muchos espirituanos, doné un libro del que ahora no recuerdo el título. En esos años, la biblioteca también era frecuentada por personas que no sabían leer ni escribir y; por las noches, recibían clases para alfabetizarse.

Ana Margarita Meneses Álvarez

En la etapa en que mi madre dirigió la biblioteca y la revista *Horizontes*, entre 1836 y 1940, yo tenía de 9 a 13 años. La directora era la única empleada de la biblioteca y, por ello, recibía un salario por parte del Ayuntamiento municipal. Entre los amigos más distinguidos de mamá y que la ayudaron a organizar las actividades de la biblioteca recuerdo a Santiago Gallo, Anastasio Fernández Morera, Segundo Marín García, Rogelio Méndez Marín, Agustín Acosta, el doctor Aróstegui, Rogelio Marín Mir, Adela Oria, entre otros. Sobre la labor que realizó la biblioteca municipal en esos años, puedo decir que junto a Margot, el maestro voluntario Osvaldo Ballesta Moré, ayudó a alfabetizar a personas que no sabían leer y escribir, en la biblioteca municipal; se hacía por varios niveles y asistían hombres y mujeres.

La revista *Horizontes* se redactaba en la biblioteca; y mamá recibía correspondencia y publicaciones de muchas partes. Ella tenía sus suscriptores y disponía de una

persona que la distribuía; se publicaba un número no muy alto de copias, pero no solo lo recibían espirituanos, sino también personas de La Habana, Santa Clara, Camagüey y hasta un extranjero. Mediante bonos pequeños, la gente participaba en las actividades de la biblioteca.

Los padres iban con sus hijos. Por ejemplo, la reina de la belleza infantil, era mostrada en una carroza preciosa, todo organizado desde la biblioteca. Catalina Lara (negra humilde) que tocaba el piano y tenía un piquetico de manera voluntaria con un piano viejo y los zapatos rotos, amenizaba estas actividades en el teatro Renacimiento.

Este era escenario los domingos por la tarde y la noche de distintos certámenes. La escenografía era preciosa, se pagaba la entrada porque con ello se recaudaban fondos para mejorar la biblioteca y restaurar el Teatro Principal; se dejaba entrar a muchas personas sin pagar. La mayoría de las actividades eran infantiles, asistían declamadores famosos de Cuba y otros de Sancti Spíritus. En esa fecha, la biblioteca era muy visitada por los Fernández Morera, los Villar, Mary Cruz, Gonzalo Aróstegui y otras personalidades de la capital. Asistía tanto la alta burguesía como los niños pobres, remendados, con zapatos rotos, pero limpios.

Zenaida Ramírez Iglesias

Desde pequeña me gustaba la lectura; no fui amiga de salir a pasear, pero tomaba un libro de cuento y, en un rincón, me ponía a leer. También iba a la biblioteca de mi escuela. Para mí, los libros son puentes entre épocas o culturas, resúmenes de experiencias humanas. Cuando empecé el nivel de preuniversitario, me vinculé a la biblioteca pública de Jatibonico. Disfrutaba el trato tan sincero, espontáneo y agradable de las bibliotecarias. Las colecciones muy bien ubicadas y delimitadas, y siempre encontraba aventuras y novelas policíacas. Las bibliotecas me ayudaron mucho en el desarrollo de mi vida. Primero, cuando trabajé en el Partido; después, en el Ministerio de Comunicaciones, en la Prensa. Ya leía mucho; entonces, esto me facilitaba la labor que hacía con las revistas y periódicos.

Cuando comencé en el central, en protección e higiene del trabajo, tenía que vincularme a los trabajadores, comunicarles todo por vía oral, los riesgos a los que estaban sometidos; y la lectura me iba ampliando mi comunicación, porque seguía

leyendo. Yo era una lectora que visitaba la biblioteca con mucha frecuencia, cada dos o tres días, en dependencia de la extensión del libro. La biblioteca influyó en mantenerme como lectora, porque tenía la literatura que me gustaba y mis libros no eran suficientes. Pero no solo me ayudó a mí, sino a mi familia. Mi esposo es alcohólico, en recuperación, y un día revisando los libros para seguir leyendo encontré una literatura sobre drogas, textos de Ricardo González. Leíamos los dos. De aquellas lecturas, logré una mejor comprensión y estado de ánimo en mi casa.

Ya siendo trabajadora estudié en el IPEL, en Sancti Spíritus. Allí tuve que hacer una tesis, y cada duda, la evacué en la biblioteca. Después, en la fábrica de pienso, no sabía nada de esa Empresa, y la biblioteca tenía la historia y datos importantes que pude consultar y prepararme para organizar y desempeñar mi trabajo.

En aquel entonces, participé en el té literario; eran muy agradables. La música de Roberto Fernández, hoy un grupo típico de Jatibonico, la conocí aquí. La literatura no faltaba de distintas maneras. Allí me relacioné con los que se iniciaban como escritores: Marcos Antonio Calderón, Odalys Balmaceda, un muchacho que ya falleció, pero no olvido su participación. Las bibliotecarias me avisaban por teléfono y yo se lo comunicaba a otros y arrastraba a mi madre, mi padre y mis hermanos. Me sentía tan relajada. Cuando recuerdo mi juventud, el nacimiento de mis hijos, y el momento en que encaminé mi vida laboral, recuerdo a la biblioteca con mucho cariño, como una vivencia muy positiva. Fue algo que se me incorporó en una etapa importante de mi vida.

Tuve mis fracasos, de los que logré recuperarme; aunque no permanecía mucho tiempo en la biblioteca, estar allí, me ayudaba tanto a relajarme. Yo era más o menos de la misma edad de las bibliotecarias y las consideraba mis amigas porque conversábamos de numerosos temas. Hoy, me da alegría hasta pasar frente a biblioteca, es un símbolo de satisfacción, de alegría en mi vida. Ahora ayudo a mis nietos, vinculándolos a la sala juvenil. Qué lástima, la literatura es muy pobre y esa es la principal causa de que casi no vengo.

Emilia Obregón González

Desde los diez años, me vinculé a la biblioteca escolar; allí empecé a leer. La bibliotecaria nos estimulaba mucho las lecturas infantiles. Ya en la enseñanza media, a los 12 años, me relacioné con la biblioteca pública, la que estaba frente a cultura. Entonces, leía toda la ciencia ficción y novela policíaca. No quedó nada de Julio Verne y de Agatha Christie que no me leyera.

Posteriormente, las bibliotecarias me buscaban; recuerdo que yo trabajaba en una brigada de construcción, y siempre estábamos en un lugar diferente; ellas estaban pendientes de mis lecturas. Me localizaban en la planta de asfalto, al lado de la pista, para que leyera las nuevas novelas o los libros de la lucha contra bandidos. En esos años, los ´80, la biblioteca siempre estaba llena; nosotros éramos un grupo: Tania, Miguelito... que, por ejemplo, si yo llegaba primero, nos poníamos de acuerdo, para que apenas alguno terminara de leer un libro ya sabía quién lo leería después.

Yo era una joven y disfrutaba del té literario, esa actividad marcó mi vida. Al punto que actualmente somos un grupo de lectores que nació en ese espacio. Mis amigas de Guasimal venían a mi casa de vacaciones y lo disfrutaban; y cada año, me preguntaban si podían asistir. De allí, surgieron varios lectores, que aunque viven en Santa Clara o La Habana, aún donan libros a la biblioteca. La lectura de un buen libro siempre nos trae felicidad porque son como instrumentos de conservación de la memoria y fuentes de aprendizaje individual y colectivo.

Para mí, fue muy gratificante conocer, visitar y permanecer en esta biblioteca. Recuerdo, que a los 23 años perdí a mi esposo, la pérdida más grande de mi vida, me quedé sola con mi pequeña hija, me sentía desamparada, pero dos bibliotecarias, entre ellas, Maritza, me ayudaron a recuperarme. Todos los días salía del trabajo y permanecía hasta tres horas en la biblioteca, eso me alejaba de mis malos pensamientos, de mis angustias, porque tenía miedo llegar a la casa. Pero lo más alentador era poder llevarme un libro para, durante varias madrugadas, tener qué leer. Era un alivio tan grande porque así mis noches se acortaban.

Guillermo Díaz Benedí

Para mí, la biblioteca ha tenido un valor tanto profesional como laboral e intelectual. Nunca la he abandonado. La biblioteca fue dando determinados matices a mi vida. Ella fue transformándome. Los libros siempre me interesaron, son el alma de la historia, para mi es lo más importante. Como maestro, no hubiese podido desarrollarme sin esta biblioteca. Unas veces solo leía la prensa; otras, las novelas, los premios Nobel.

Cuando era estudiante, más o menos a los 15 años, visité la biblioteca de la ONBAP; allí encontré -como soy un aficionado a la pintura- libros muy interesantes sobre esta manifestación artística. Al triunfar la Revolución, en el centro de veteranos, donde se fundó la biblioteca pública, consultaba como maestro el laminario. Tengo mi pequeña biblioteca, pero necesito venir, me siento muy feliz en este lugar. Aquí hasta me buscan en otras bibliotecas lo que no poseen. Para mi licenciatura, tuve que estudiar aquí mucho, y hasta me inscribí en la biblioteca pública de Sancti Spíritus.

Mis pinturas se expusieron por primera vez en la biblioteca. Eran figuras superpuestas. Obras a plumilla, pero combinados con hojas. De todas las actividades quedó esta perenne en mí: el haber podido exponer mis pequeñas obras en los años 1986 y 1987. Así me pude preparar para participar y obtener premios en festivales nacionales. Mis figuras se nutrieron de las colecciones. Yo disfrutaba y socializaba mis creaciones. También la biblioteca divulgaba en el portal una especie de catálogo, de una manera muy rudimentaria. Estas se vinculaban al círculo de amigos de la música. Venían pianistas, cantantes, violinistas. O sea, socializaba mi obra y, a la vez, me ponía en contacto con la obra de otros creadores. Fue un canal para la adquisición de cultura.

Como maestro fui miembro de un taller literario y eso me mantenía vinculado permanentemente a la biblioteca. Mis círculos de interés martiano, del año 1965, hacían sus lecturas martianas aquí. Otro círculo sobre el medio ambiente, sobre el

cultivo de plantas o los Símbolos de la Patria: todo eso lo preparaba con la ayuda de las bibliotecarias.

Mi práctica lectora en la biblioteca, me ayudó a mejorarme como lector; pero también a mis hijos, mis ámbitos laborales, a mis alumnos. Los libros, para mí, son gimnasios de entrenamiento mental. Después que pasaron los años, me encontré con muchos de mis alumnos en esta biblioteca. Seguían leyendo. Algunos hasta me sorprendieron porque yo no me imaginé que llegarían a convertirse en excelentes lectores. Uno de ellos, Modesto, me dijo: no se acuerda cuando estaba en cuarto grado, que usted siempre estaba en la biblioteca y nos indicaba que viniéramos, y los concursos que premiaba con libros, el primero que me gané fue Nuestro Martí, de Herminio Almendros.

En todo esto, me pertenece una parte; pero la otra es de la biblioteca pública, por haberme mantenido constantemente vinculado con los libros y sus actividades, lo que, a su vez, yo transmití a todo el que me encontré. De todas las bibliotecas, ha sido la pública la que me ha mantenido no solo leyendo, sino disfrutando y recreándome más ampliamente; hubo factores personales y otros que son propios de la biblioteca, ambos se han conjugado. Esos años iniciales me ayudaron mucho a continuar como lector y a disfrutar de mi profesión de maestro.

Manuel Estrada Gómez

Desde los seis años, leía en la sala infantil de la biblioteca Rubén Martínez Villena, porque vivía en Sancti Spíritus; pero al mudarme para Jatibonico, en 1983, porque me dieron casa en la papelera, inmediatamente empecé a leer aquí. Era jefe del sector de pulpa, y estudiaba por dirigido la carrera de ingeniería. Leía novelas y biografías de las grandes personalidades. Tenía la colección Huracán y muchos otros, pero llegó un momento en que se me agotaron. Venía por muchas otras razones: como a jugar ajedrez, a escuchar música... Mis momentos más gratos han sido cuando me han reconocido por estar entre los mejores lectores.

La biblioteca me facilitó el intercambio de libros, que no es otra cosa que una opción para la recreación sana. Me leía más de un libro en un día y otros lectores me prestaban sus libros. Fui incorporando la lectura a mi modo de vida, a todas mis

alegrías, a mi profesión, a mi trabajo. Cuando alguien necesita algo en el barrio, me buscan. Yo me siento tan importante, hasta me dicen el diccionario. Esto hace que me sienta útil. Formé mi propia biblioteca y los muchachos me llaman y me dicen: Manolo regálame un libro.

Considero al bibliotecario parte esencial de la biblioteca. La biblioteca es una institución, pero quienes la conforman, organizan, promueven sus colecciones y construyen su vida, son los bibliotecarios. Su constante acción formativa, educativa, en nosotros, era relevante.

Mario Hernández Echemendía

La historia de la biblioteca pública la hemos hecho los lectores y los bibliotecarios. Desde los doce años, me gustó estudiar, saber. Mi cultura autodidacta se la debo a esta biblioteca. Creo que la única institución que desde el triunfo revolucionario ha trabajado con verdadera dedicación y finalidad, es esta: en la promoción de la verdadera cultura y la verdadera educación, en el mejor sentido de la palabra; porque con la excepción de algunas personas que no deberían estar en estos lugares, las formas principales de atención, han sido buenas a lo largo de todos estos años. Yo considero que me he sentido persona, no solo en esta biblioteca, sino la de Sancti Spíritus, Camagüey y en La Habana. Cuando no he tenido algo a mano, se ha hecho todo tipo de esfuerzo, aunque no haya sido satisfactoria.

Mi preocupación como padre, como cubano, como martiano, es sobre la verdadera participación de la sociedad cubana en la cultura. Esta está basada en saberes sostenidos y sistemáticos. En la década de los 80, existía una situación económica favorable para la gente; así como otros factores que determinaban la manera de pensar, vivir y, por consiguiente, la actuación. Es imposible reconstruir esos años, son irrepetibles; pero existen valores que pueden tomarse como punto de partida para no dejar perder algunas tradiciones, y las relaciones y vínculos de la biblioteca con la comunidad.

Cuando se va a analizar un fenómeno político, social, sociocultural, lo primero es determinar sus causas, por qué se presenta, cuáles son sus raíces- Entre los años 70 y 80, existía un fuerte hábito de lectura, muchos más lectores, que se fueron

perdiendo. Las bibliotecas dejaron escapar muchos libros que jamás volvieron. Los bibliotecarios se descuidaron y, ahora, nos da mucha pena verla casi vacía de buenos libros y buenos lectores y bibliotecarios. Se ha perdido mucho el amor a esa profesión. No depende ni del nivel escolar. Rescatar el verdadero hábito de lectura, no era formalismo, no era campaña. Se leía de todo y mucho. Sin este hábito no tendremos civilización. En esa etapa, había mucha literatura soviética, e independiente del matiz político que pudiera tener, también tenía un matiz social y humanista y que contribuyó a la formación de valores. Influyó en aquella etapa la pluralidad de literatura, en el interés por los saberes, en una fe en una nueva forma de vida. Las causas son multifactoriales. Se insistía en lograr ser tolerante, justo, de comprender la vida y ayudarse mediante el disfrute estético de los libros. En la medida que fui leyendo, diversificaba mis lecturas que empezaron por el género de aventuras y después las novelas. Soy masón y tenemos una biblioteca. Las bibliotecarias también me ayudaron a intercambiar con nosotros libros y diversos títulos.

Félix A. Pérez Pérez

Las primeras monedas que llegaron a mis manos, las empleé en comprarme un diccionario; pero como vivía en el campo, mis posibilidades eran muy limitadas. En el momento en que comencé a asistir a la biblioteca pública, estaba ubicada en la calle Máximo Gómez, era como un rectángulo; después, pasó para las oficinas de salud pública, para las oficinas de comercio y, por último, aquí en el teatro Baroja. En los primeros años de Revolución, en Fomento, los libros se agotaban rápidamente en la librería.

Por un amigo, Juan Bautista Hernández -ya era una persona mayor-, me inscribí en la biblioteca; él me lo recomendó. Mi casa era pequeña, no tenía donde poner los libros. Ya de instrumentista del CAI Ramón Ponciano, empecé a estudiar una carrera por dirigido en la Universidad Central, Ingeniería en Control Automático y, además de mis lecturas de policíacos cubanos, las colecciones Huracán, también consulté literatura científica. Me preparé con libros de cálculo, física, química, electrónica, electricidad, que aquí los había y no estaban en la Universidad. No culminé mi carrera, pero tuve que evaluarme para desempeñar mi trabajo, en esos años, fui

parte de los obreros que tuvimos la responsabilidad de la automatización de la industria. Cada dos años, venían nuevos equipos, con tecnología rusa y, después, alemana, por el convenio con el CAME.

La instrumentalización de la caldera neumática alemana, fue muy difícil; tuvimos que estudiar y prepararnos para echar a andar aquello. En la biblioteca, pude encontrar textos que me ayudaron mucho. Recuerdo que estudié por libros de medida de temperatura, presión, sobre unidades y su conversión, sobre la instalación de calderas. Luego, se sustituyeron los equipos con tecnología electrónica y la producción era superior.

Los estudios por los materiales de esta biblioteca, me ayudaron a prepararme y a poder intervenir directamente en los cambios tecnológicos que se introdujeron en el central. Lo más importante, desde el punto de vista económico en Fomento, era esa industria. De eso dependía la economía de muchos. De allí, no solo yo venía a la biblioteca. Recuerdo que muchos más venían casi todos los días, nos encontrábamos en el Escriba y lea. La biblioteca, para mí, es una necesidad; esa actividad de una hora y media, me mantenía tan entretenido. Barbarito era tan capaz. Otros tenían muy buenos aciertos, siempre con muchas expectativas. Era muy variado. Algunas veces, nosotros, los del público, participábamos, incluso, generando ciertas polémicas sobre los temas y la precisión de datos.

La biblioteca me embulla, vengo con mi jabita vacía; pero siempre me llevo un libro y otro de repuesto. Nunca pierdo el viaje a esta biblioteca. Los días de temporal, cuando no puedo venir, leo revistas y otros libros que ya leí. Durante todos estos años, he recibido una atención esmerada de los bibliotecarios y, hasta cuando me encuentro en la calle a Teté, Sarita, María Victoria, recibo en sus saludos, una invitación para que vuelva. Esta institución forma parte de mi vida de estudiante, de mi vida laboral y familiar.

Mercedes González Herrera

Cuando conocí la biblioteca, solo tenía dos salas, y dos técnicos; pero a partir de 1981, al crearse las instituciones básicas, se amplió en todos los sentidos. Desde esa etapa, ya era trabajadora de la Dirección municipal de cultura. Ya leía, porque la

asignatura de Español y Lectura eran mis preferidas. Mi grado de escolaridad es de bachiller, me leo todo sobre el Che y, diariamente, la prensa. En mis ratos libres, vengo a la biblioteca; es un vínculo diario. Incorporé a mi hija, tanto a las actividades como a la lectura. En esta etapa, no había casi instituciones en Fomento. A partir de 1981, se generaron actividades.

Yo venía al *Escriba y lea*, te culturales, libros debates. Ya han pasado más de 20 años, pero recuerdo con mucha gratitud que, en los años 80, el municipio propagó actividades que se perdieron. Había una vida cultural atrayente, educativa, la población venía no solo a la biblioteca; las opciones eran diversas, era verdadera la interrelación entre las distintas instituciones. Esto llegó a formar parte de nuestra vida cotidiana. No existía un día a la semana en que usted no tuviera algo diferente, las de la biblioteca, las de la casa de cultura, el museo.

Las actividades atraían, eran muy lindas, se intercambiaba, se conocía a personas de la calle; pero aquí nos uníamos por similares intereses que teníamos. Usted venía al te cultural de la biblioteca y se quedaba con deseos de regresar. Cuando me divorcié me quedé con una niña pequeña, con solo 21 años. Donde yo recibía consejos, donde disipaba mis penas, era en la biblioteca. Recuerdo a Nery, la directora, me ayudó mediante libros, era como una familia. Léete esto para que te olvides de esos problemas, para que recuperes tu paz. Fue muy reconfortante. Eran solo dos bibliotecarias; pero a partir de ahí, no pude desvincularme más.

Reinaldo Hernández Reyes

Desde los inicios de la Revolución, me incorporé a las actividades docentes. Alfabetiqué y después me gradué de maestro. En 1965, con un poco más de 20 años leía distintos géneros de literatura; pero mi profesión de maestro me obligaba a leer otra literatura, científica y pedagógica, que no la había en otro lugar que no fuera la biblioteca. Los clásicos de la literatura estaban todos aquí. El cúmulo de libros que se podían encontrar de mi agrado, era lo más importante. Aquí estaban todas las colecciones de novelas policíacas que en las librerías no faltaban y los compañeros que las tenían no siempre las prestaban. Aquí hay una vasta obra teatral; en poesía; las obras de autores que no tienen las bibliotecas particulares, están aquí. Los libros

de Gramática, la colección El autor y su obra, las Valoraciones múltiples de Guillén, Carpentier..., la novela de la Revolución mexicana, solo podían encontrarse aquí.

La biblioteca me ha permitido exponer mis conocimientos y me ha ofrecido espacios de placer que han llenado mi tiempo libre. Una de las instituciones que me ha ayudado a enriquecer la cultura, es esta. La búsqueda de materiales novedosos, siempre fue un elemento esencial que me atrajo, que me retuvo entre estas paredes. La orientación hacia mis nuevas lecturas, no me faltó; y mediante numerosas variantes: actividades, exposiciones de libros, concursos, así como fuentes bibliográficas indispensables para la actividad metodológica, psicología, pedagógica, metodológica y de investigación.

Tengo dos hermanos que, como lectores, nacieron en la biblioteca pública. El mayor me preguntaba por qué yo venía tanto a la biblioteca. Vivía cerca y yo no; pero un día lo invité, lo traje y me quitó el puesto de mejor lector que tuve durante más de cinco años. Solo tenía 6to grado, después obtuvo 9no. Mi otra hermana me pedía lo que yo leía, la vinculé y, desde principios de los 80 hasta hoy, no ha dejado de leer.

Recuerdo el caso de una alumna que yo tutoraba. Me decía que no tenía cómo encontrar el libro Textos y contextos; y donde único lo encontró fue en la biblioteca. Ese hallazgo fue tan importante para ella, que decía con orgullo que la biblioteca era el único lugar donde se encontraba ese título. Cuando era profesor, vinculé a mis alumnos y muchos me los encontré aquí en la biblioteca, leyendo; encontraron ese espacio que los mantuvo motivados por mucho tiempo.

En este municipio pequeño, es la biblioteca quien aporta más al desarrollo de las personas. Desde el punto de vista educativo, era excelente. Alrededor de 5 años, el 60 por ciento de mi tiempo lo pasaba en la biblioteca. Todavía dedico la mayor parte de mi tiempo a la lectura recreativa. Creo mis propias poesías y cuentos, y mis primeras lecturas fueron aquí. Soy campesino, pobre. Mi acercamiento en la poesía vino de leer aquí, aquí me inicié como martiano. Fue la biblioteca quien me dio la posibilidad de acercarme a la historia. Por las lecturas martianas, me convertí en un investigador de Antonio Maceo, sus discursos, sus cartas; todo lo nuevo que fui incorporando de esa figura, lo obtuve gracias a las bibliotecarias y las colecciones de esta biblioteca.

Víctor Echenagusía Peña

En Trinidad existieron bibliotecas públicas en el período prerrevolucionario; en una de las salas del palacio Brunet, hoy museo romántico, funcionó una biblioteca pequeña patrocinada por la ONBAP y copatrocinada por la asociación Pro Trinidad. Esta última jugó un interesante papel no solo en la recuperación de la memoria histórica, sino también en programas de promoción de valores culturales de la ciudad. El triunfo revolucionario encuentra, como instalación bibliotecaria, un local pequeño, con escaso número de volúmenes y servicios. A eso no me voy a referir con mucha fuerza, en tanto tendría yo unos 14 años; entonces, me queda eso colgado, sin mucho detalle. Pero sí, a la inauguración de la biblioteca pública Gustavo Izquierdo en los primeros años de la Revolución, como parte del programa cultural que incluyó la creación de bibliotecas, en un espléndido edificio del siglo XIX remodelado en el XX para ocupar una Sociedad de la llamada clase media o burguesía media. Me llamó poderosamente la atención -porque yo tendría unos 16 años- cómo se invertían recursos para convertir aquella antigua Sociedad en una biblioteca. Tenía entonces la noción de que era un lugar de silencio, solitario, empolvado.

Me siento un colaborador desde el momento de sus inicios. También diseñé y elaboré la tarja que identifica la institución. Pero lo más importante, a mi juicio, no es esa parte histórica sino el impacto que tuvo esta institución en la sociedad trinitaria. De pronto, devino en el centro de mayor y mejor promoción cultural de Trinidad. No teníamos red de museos, ni archivo histórico, ni casa de cultura, o sea, todo ese complejo cultural, que se formó después, toda una potencia desde el punto de vista físico, quizás hoy mal explotado. La biblioteca relleno los espacios culturales que faltaban, que no tenía la ciudad de entonces. No solo se ocupó del usuario que acudía a recibir un servicio individual, sino que recibía toda una animación cultural asociada a la promoción de la lectura.

Por otra parte, la preparación técnica del personal -los formados en la Escuela Nacional de Técnicos- fue de manera excepcional. Fueron momentos especiales desde el punto de vista técnico. Esa preparación facilitó un conjunto de acciones de la Revolución en cuanto a la Educación Obrera Campesina, la Enseñanza Media y

primaria, donde la biblioteca ofrecía la información y además brindaba distintos servicios. Esa fue la época dorada la biblioteca. En esos años iniciales y en los años 80, había una profesionalidad de los bibliotecarios, increíble.

Por mis constantes vínculos, he pensado y repensado a la biblioteca como centro de promoción de valores y de cultura, y la suscitación del verdadero vínculo con la comunidad mediante actividades extrabibliotecarias. Por ejemplo, las actividades con los niños, allí donde se debe empezar con estas personitas que aprenden y aprehenden la cultura de una manera vívida, no solo la lectura como vehículo idóneo sino como las actividades facilitan el aprendizaje. Así ocurrió con el espacio de conciertos, porque no teníamos la sala. Había un sentido de pertenencia basado en el servicio bibliotecario y el fomentar la música culta. La biblioteca fue gestora de esa creación; no fue un lugar que aceptaba que le llevaran, ella buscaba. Los sectores o zonas de silencio carentes de servicio constituyeron la columna vertebral del despliegue de la biblioteca. El bibliobús era toda una espléndida institución. La forma tan noble y bondadosa en que las poblaciones recibían ese servicio es indescriptible.

Pedro Domínguez López

Cuando era estudiante de secundaria básica en el año 1966, me vinculé a la biblioteca pública. Éramos un grupo que competía para saber quién leía más rápido. Empecé por las novelas inglesas, de género policíaco. La biblioteca era un lugar que me permitía verdadera concentración. Siempre encontraba lo que deseaba y no me molestaba nadie; por eso, buscaba este lugar y las novelas las disfrutaba aquí; un grupo mayoritario lo hacía. Aquello me ayudó mucho en mi redacción y ortografía. La primera novela policíaca cubana, me agradó tanto, que nunca más dejé ese género. En años posteriores, seguí reforzando el hábito, pero en revistas y periódicos. Algunos títulos que leí aquí por primera vez, luego las compraba puntualmente.

Al independizarse este municipio de Caibarién, fui a estudiar al politécnico Luís Ruíz Salvador, de Santa Clara, y me formé como programador de obra. Leía en la biblioteca pública Martí porque me gustaba estudiar en la biblioteca. Cada dos o tres

días, consultaba sobre construcción civil, dibujo técnico y otros textos científicos; pero seguía leyendo testimonios y entrevistas en la biblioteca pública de Yaguajay.

En la década de 1980, comencé de taxista en un servicio especial, por lo que me desvinculé de la lectura dentro de la biblioteca; pero fundamentalmente, me llevaba los libros en préstamo, aunque casi siempre estaba viajando. Yo llegaba a Itabo de taxista, no había pasajeros y siempre tenía qué leer. Es una costumbre mía comprar mis libros y, después de leerlos, donarlos a la biblioteca; eso lo empecé con las lecturas policiacas; y así, se incrementaban las colecciones y permitía que otros leyeran mis libros. Venía con frecuencia a la noche literaria, porque era muy sano ese espacio.

En general, la biblioteca me ayudó en mi profesión para comunicarme con el público y utilizar maneras abiertas las maneras tan abiertas de poder conocer personas. Por la biblioteca, conocí y creamos formas de ver a otros e intercambiar las experiencias lectoras; pero modo vívido; además influí en mis hijos y en las profesiones que escogieron. No era solo la organización y la posibilidad de concentración que adquirí en sus salas y aún puedo disfrutar de este aspecto que está basado en la lectura; también determinaba la atención y comprensión del personal que laboraba en estos centros.

Carlos del Valle Carrasco

Tengo 81 años. Cuando se fundó la biblioteca, en 1961, ocupaba el cargo de administrador del hospital de Yaguajay. Comencé a asistir a la institución en los primeros años de la década de los 80, y lo hice por curiosidad. EL primer libro que leí fue policiaco. Siempre me ha gustado leer. A partir de ese momento, jamás me he desvinculado de la lectura, ya que me ha aportado conocimientos y mi nivel intelectual y cultural aumentó. Me hice mejor persona, y más responsable ante las decisiones que debía tomar en la vida. Las bibliotecarias, en aquella etapa, eran muy educadas, decentes y, además, estaban muy bien preparadas para prestar el servicio a la población. Me ayudaban en la búsqueda de las obras que me gustaban. A las actividades que se celebraban en el centro, no pude acudir a ninguna ya que mi trabajo me lo impedía.

Geraldina García López

Tengo 65 años. En la década de los 80 ocupaba el cargo de secretaria del Centro de Higiene de Yaguajay. Comencé a asistir a la biblioteca tres años después de haberse inaugurado por mediación de mi mamá, que siempre fue una gran lectora e influyó notablemente en mi formación. A partir de ese momento, nunca dejé de frecuentarla. Además, los motivos crecieron cuando supe que Iris, una amiga tomó la dirección de la institución, en 1984. Mi casa era muy visitada por los vecinos los fines de semana, ocasión que siempre dedicaba para leer. Espontánea e involuntariamente, en las conversaciones que sostenía con esas personas, les ofrecía información sobre lo que abordaban determinados libros, y veía que se interesaban por la lectura. Ocupé el cargo de secretaria de la FMC, las reuniones se celebraban en mi casa, por lo que aprovechaba la ocasión para promover nuevos ejemplares de la biblioteca.

La directora, consciente de mis conocimientos y la dedicación que mostraba por la literatura, me propuso crear una minibiblioteca en mi casa. Me explicó que, si aceptaba, esta vía sería muy necesaria para aquellos que no podían ir a la institución por diversos motivos. La bibliotecaria que atendía el servicio de extensión, era una joven de la cual no recuerdo su nombre, muy educada y con excelentes conocimientos. Tuve que hablar con mis padres para que aceptaran la idea de crearla. Se consumó al cabo de una semana; las colecciones se renovaban todos los meses con alrededor de veinte volúmenes; y, acudían, principalmente, mujeres: amas de casa y trabajadoras que, entre todas, sumaban alrededor de diez. Había libros de recetas de cocina, belleza, plantas medicinales y las novelas cubanas, que en ocasiones regresaban de nuevo a la mini por el interés que despertaban. La biblioteca fue una de las mejores opciones que se pudo aprovechar en este pueblo, ya que los niños, los jóvenes, adultos y ancianos, tuvieron la oportunidad de conocer e informarse sobre diferentes temas que desconocían.

Participé en muchas de las actividades nocturnas que se celebraban en la biblioteca; las cuales llamaban mi atención, no solo por la calidad de sus presentaciones y la diversidad de propuestas que acogía, como son los lanzamientos de libros, las charlas literarias, los conciertos de la banda de música. La biblioteca me aportó

muchísimo desde todos los puntos de vista, principalmente, cuando padecí de una afectación cerebral que casi me cuesta la vida: la lectura en el momento de mi convalecencia me ayudó a recuperarme y proporcionarme la estabilidad física, psíquica y espiritual que necesitaba; sentía como, poco a poco, me recuperaba y me consolaban los libros.

Juan Eduardo Bernal Echemendía

Toda ciudad se representa en la magnitud de sus referentes emblemáticos en los cuales reduplica su visión de pasado y su perspectiva de futuro. La biblioteca de Sancti Spíritus es de esos referentes indispensables sin los que resulta imposible vivir alimentando el sano orgullo de pertenencia. Salvada del deterioro y del abandono, muestra, de manera única en el espacio sereno de la ciudad, su forma de sobriedad y ascendencia, de elegancia y generosidad para el entorno. Toda la provincia reconoce en esta institución el espacio para el cultivo virtuoso de la sabiduría humana.

Al cerrar las puertas la sociedad El Progreso, ni los ánimos más retrobiliosos objetaron la sabia decisión de situar, para beneficio público, ese local con la finalidad de reabrir como biblioteca. Sus fondos, inicialmente, partieron de la biblioteca de la referida Sociedad y de la biblioteca pública municipal, lo que ilustra el espíritu humanista de las demás instituciones de su tipo, desde el siglo XIX espirituario. A pesar de las naturales divisiones de la época, se preocupó porque no faltaran los libros, en ese instante cotidiano e imprescindible, de facilitar el curso a la inteligencia de los hombres. En todo ese tiempo, es muy extraño que alguien no le debiera a ese espacio un buen recuerdo, una prisa de estudiante en la solución a lógicos sobresaltos, incluso, una espera de amores furtivos en tránsito. Toda la ciudad y todos los que vivimos en esta provincia, le debemos la generosidad de su existencia, la utilidad de tiempo revertido a favor del crecimiento espiritual. Le debemos mucho de cuanto somos y, en esa deuda, se manifiesta el compromiso de reconocer en ella a la anfitriona de múltiples sueños y no pocas realizaciones.

María Antonieta Rodríguez Margolles

La biblioteca pública es, para mí, una de las conquistas más grandes del desarrollo histórico de la humanidad y, en el caso espirituario, una de las obras más hermosas de la Revolución. Cuando veo mi biblioteca pintada, limpia, organizada y luciente, como una sonrisa abierta al abrazo de la cultura, siento cómo se me acrecienta la dignidad en el pecho. Cuando digo biblioteca estoy incluyendo, también, a la escuela y a cualquier otra institución de la cultura, como un museo, o una galería de arte, o una casa de la cultura, donde lo que más reluce son los auténticos valores de la Patria y el espíritu de igualdad y de solidaridad humana, esenciales para el sostenimiento de la vida. En este sentido, la biblioteca produce la energía indispensable para seguir defendiendo el sueño que en múltiples sentidos hemos realizado.

La biblioteca de Sancti Spíritus es uno de los eslabones fundamentales para que la cultura contribuya real y provechosamente a la feliz materialización de la política cultural de la Revolución. Esto se expresa en que esta institución amplía el acceso popular a la cultura, defiende la identidad local y, a través de ella y con ella, la identidad nacional. La biblioteca cuida, conserva, difunde y enriquece los valores patrimoniales (históricos, políticos, artísticos, literarios, folclóricos....)

Concibo a la biblioteca pública como uno de los pilares básicos de la obra socio cultural y educativa de nuestra sociedad, y no como una institución subordinada. Para mí la biblioteca, junto a otras instituciones de la cultura, participa activa y conscientemente en el pensamiento y formulación de la política general y de la política cultural.

La biblioteca que he visto y admirado, fortalece mi autoestima, eleva mi honor, me hace más digna porque me reconoce, me estimula y me aplaude sin entrar a considerar si tengo o no, dinero. Me enaltece desde el alma. Y así, aúpa mi amor a la patria, espolea mi sentimiento de cubanía, me impulsa a la acción solidaria, contribuye a que se acreciente mi conciencia de que soy un ser social, estrechamente vinculado a mi comunidad y, a través de ella, a la humanidad entera.

■ ■

Crecí junto a la biblioteca y mi madre también. He visto con gran satisfacción lo que implica y compromete a las bibliotecas públicas con su comunidad. En esta provincia, ha contado con muy buenos fondos bibliográficos, con los libros que la Revolución editó; y sigue contando con las mejores ediciones y los mejores ejemplares hoy, gracias a que disponen de un presupuesto cuidado y protegido para su adquisición, en tiempos en que hasta el precio de los libros ha subido. He visto sus salas, varias veces, colmadas de estudiantes de derecho, economía y contabilidad, y hasta de ingeniería y cultura física, como alumnos de carreras universitarias que inician, desarrollan y culminan en nuestras universidades. Esto, para mí, constituye un milagro humano y, por ende, cultural, que solo con el paso del tiempo, seremos capaces de valorar en toda su grandeza.

Para mí, el bibliotecario es esencial. No creo que el dominio de determinadas técnicas sea lo más importante, no es lo decisivo. No lo subestimo, pero creo que debe mantenerse y no descuidarse su vieja pasión y tradición bibliotecaria de la consagración, de la sensibilidad humana. La palabra, el ejemplo personal, la participación, la igualdad, la inserción local y comunitaria de la biblioteca, ha estado acompañada de la palabra esperanzada, la preparación y el amor del bibliotecario. La biblioteca se ha hecho parte y alma de la comunidad por la vía de la palabra.

Las bibliotecarias nos ayudan a cultivarnos constantemente, nos educan y, encima, nos permiten recrearnos, entretenernos de modo provechoso. No puedo imaginar mi provincia sin el espacio vital y simbólico que representan las bibliotecas, que son, además, el espacio de la plástica artística y libertaria, quiero decir, uno de los lugares supremos de la recreación que divierte, descansa y desarrolla. Lo que percibo en el comportamiento humano del bibliotecario, es su identificación con los problemas de la localidad y la sensibilidad para contribuir a la reorganización, transformación y mejoramiento de esta a través de sus acciones.

Parecería pasivo, pero la mayoría de los bibliotecarios no se conforman y participan en la construcción de proyectos fundamentales, tanto directa como indirectamente, para el mejoramiento humano. En los valores de este profesional, está presente la capacidad para hacer el bien, el reconocimiento práctico del derecho de todos y

cada uno, como seres humanos dignos y que merecen, en consecuencia, la estima y la admiración, la ayuda y la solidaridad de los demás.

Esta humilde profesión e institución, ha contribuido, de manera significativa, al acrecentamiento y el equilibrio de mi familia, de mis amigos y, muy particularmente, a mí, en la que he hecho nuevas amistades, he podido estudiar y aprender infinitamente, escribir, presentar mis experiencias y dictado conferencias para mi pueblo.

Pedro Custodio García Cuadrado

Nací en la finca Santa Mauricia, en el barrio de Zaza del medio. Tenía problemas en la vista, pero a los 6 años, cuando me estrenaba los espejuelos un trueno me convirtió en ciego. Solo pude ir un mes a la escuela porque empecé a convulsionar. Después, viviendo en el poblado de Zaza, a los 22 años, recibí clases de audición en la ESBU. Mi grado de escolaridad es un 6to grado. Me asocié a la ANCI a los 18 años. Soy fundador de esa organización en Sancti Spíritus.

Cuando se creó en el municipio de Taguasco la ANCI, yo era el organizador y colaboraba con la ANCI provincial y también fui el ideológico. Desde que se creó la sala de ciegos de la biblioteca pública de Sancti Spíritus me vinculé a ella. Frank, después presidente de la ANCI en la provincia, trabajaba allí y cooperé con libros y otros medios para uso colectivo. Recuerdo que en una ocasión le traje unos cassetes de música clásica, a él le gustaba escuchar instrumentales. A otros ciegos les gustaba también y no había allí.

Creamos un círculo de lectura en el que participaba la recepcionista de la biblioteca, Marta Picart y la bibliotecaria de la sala de arte. Los círculos se hacían en el portal, los bibliotecarios nos leían y nos encontrábamos con escritores. Allí conocí a los narradores, Julio Llanes, Julio crespó Francisco, a Teresita y Olguita, instructoras de la casa de la cultura y al novelista Tomás Álvarez de los Ríos. Se hacía todos los viernes. Nosotros preparábamos las actividades. Pablo con el tres, Diosdado y yo con la guitarra y Perucho con los tambores. A finales de mes hacíamos un resumen y el humor nunca faltaba. Compramos una grabadora y cassetes areítos con fondo de salud pública y la pusimos en función de las actividades. Monté una obra de

teatro, con el sonido del viento, las puertas, e interpretaba varios personajes. Todo se grabó en el área y allí mismo se disfrutó por los demás ciegos.

En la revista *Pueblo* se hizo un trabajo que reflejó nuestra actividad cotidiana y eso se debió a todo lo que me facilitó la biblioteca. Allí nos disfrazábamos, brindábamos, compartíamos lo poco que teníamos y veníamos de todos los municipios. Hicimos un trabajo titulado *Como ver el ciego por dentro y por fuera*, con la ayuda de Marisela la directora de la biblioteca.

No leo muy bien porque se me confunden los puntos, pero escribo bien. María la bibliotecaria fue quien me ayudó a leer algunas cosas. Rosabel, una ciega que conocí en un festival de aficionados de música se convirtió en mi amiga hasta los días de hoy a través de la biblioteca. Cuando se abrió el área, unos cuantos vivían muy aislados, nunca habían visto una regleta ni un punzón. Ni habían visto un libro en braille. Yo, como dije, casi no se leer pero Frank, María, Cristina, me leían en braille y en blanco y negro. Venía aquí, porque qué iba a hacer en la librería. Sigo pensando en que se tome la decisión de que se retomen aquellas tertulias, aquellos momentos tan buenos, que vengan de otros municipios. Necesitamos reunirnos. Recuerdo, de otros municipios y comunidades, a Rodríguez y Ricardito de Yaguajay, Fidel de Cabaiguán, Zoila y Frank de Banao, Odalys de Las Tosas. Entre Rómulo, Baracaldo, Perucho; todos buscábamos lo que necesitábamos.

Yo jamás falté porque cuando estaba escaso de dinero, Cristina y María, las bibliotecarias, me daban un menudito para poder viajar, pero yo me sentía parte de la biblioteca, de mi área, de los ciegos. Hubo resistencia para abrir el área, pero Frank venía desde Fomento y con una máquina vieja, de las antiguas, él y María transcribieron los libros al braille.

Ha habido una paciencia y un buen trato indescriptible. Nosotros necesitamos mucha atención y desde que llegué aquí me di cuenta que en la biblioteca Rubén Martínez Villena es como la ANCI. Nos dan la mano para llevarnos al baño. Las veo como parte de nosotros. Casi todos mis amigos los conocí en la biblioteca. Globalmente los ciegos hemos tenido la oportunidad de disfrutar la cultura allí. Muchas veces estamos tristes y angustiados. Algunos que eran tímidos o que tenían miedo se iban

incorporando poco a poco. Hicimos un boletín que se llamó *El ciego guerrillero* y lo disfruté mucho.

Rosabel García Alfonso

Nací débil visual. Después perdí completamente la visión. Tengo 44 años. Solo pude obtener el 7mo grado. Estudié la enseñanza primaria en Bernardo Arias Castillo; había biblioteca pero yo no podía ir. Nunca estuve en escuelas especiales. Empecé a leer a partir de que se funda la ANCI y desde el momento en que se creó en la biblioteca de Sancti Spíritus una sala dedicada a los débiles visuales y ciegos, en esa fecha yo era una adolescente, tenía 13 años. Aprendí a leer con Francisco García que impartió un curso; la ANCI puso los medios y a partir de ahí no he abandonado la lectura. Aquí no hay libro que yo no haya leído. He leído muy buena literatura. Repito lo que más me gusta. La biblioteca me ayudaba a alimentarme de las lecturas, la mayoría de las veces me llevaba más de un libro.

Mis recuerdos de las bibliotecarias son positivos, tanto en el área como en la biblioteca en general. Nos atendían con tanto cariño que parecía que estaban dentro de nuestro núcleo. Era todo con mucho afecto. Mi papá era asociado aquí, el me traía al área pero me relacioné con todo el colectivo y con otros lectores. Los encuentros con los escritores y con los instructores de la casa de la cultura eran muy lindos.

El braille es difícil, algunos al principio se ponen muy tímidos. Muchos escribían y no leían y yo ayudaba a que aprendieran. Participé en varios concursos de lectura. Todavía soy y seré usuaria de la biblioteca. Frank, María, Cristina, María Luisa, me ayudaron tanto. En toda mi vida he tenido muchos momentos difíciles. El padre de mi hijo era casi alcohólico, teníamos muchos problemas conyugales. La biblioteca fue mi abrigo, recibía mucho ánimo. Se me iban las horas con María Luisa, me iba de allí a las cuatro de la tarde. En lo individual la biblioteca ha enriquecido mi intelecto, me ha abierto caminos; la lectura es la luz que me falta en la vista. Mis manos son para disfrutar profundamente de la lectura. Aquí he conocido muchos seres humanos, que a su vez me han ayudado a enriquecer como persona. Este ha sido para mí un lugar especial. No es solo el área sino toda la biblioteca.

Casi siempre contaban con nosotros y podíamos proponer y hacer diversas cosas. Odalys y yo ayudábamos en la adquisición de los objetos para una sección del Club Amigos de la ANCI. Los comunicados para las actividades políticas en el taller de discapacitados las preparábamos nosotros. Todo era muy espontáneo. Yo trabajo hace 25 años en el taller y hacemos cajitas de cumpleaños, sobres para documentos, en general con el cartón. Lo que se nos ocurría, lo consultábamos y lo hacíamos. Ha sido un cariño recíproco porque también me llaman a mi casa y hasta me llevan los libros. Ahora me he alejado un poco. Últimamente no me han invitado a ninguna actividad.

Yo creo, que los ciegos vivimos en una dimensión distinta a los videntes, pero las mujeres de la biblioteca Rubén Martínez Villena tienen esa gracia, ese toque especial para trabajar con nosotros. En la calle algunos nos hieren, nos minimizan, pero aquí cada palabra, cada forma es tan especial que es como si estuvieran dentro de nosotros. Es una nobleza muy grande. Al lado mío ha estado un hombre con deseo de ir al baño y una mujer lo ha acompañado. Las actividades colectivas nos unieron mucho. La biblioteca me ha dado cultura para intercambiar con mis amigos sin tener miedo a equivocarme. Necesitamos ahora reunirnos. Lo hacíamos, claro, habían facilidades de transporte.

Ana Delia Martín Lorenzo

Yo era campesina, trabajaba en una escogida de tabaco en Zaza del medio. Mi ambiente era totalmente campesino, pero con mucho deseo de superarme, de integrarme y, por eso, cuando oí por la radio la convocatoria de un curso de capacitación bibliotecaria en la Biblioteca Nacional, en el año 1962, vine a Zaza y Pentón me dijo: "Aquí tengo el periódico". Fui sola a Santa Clara, había ido de luna de miel, pero en esta ocasión me decidí y fui a la entrevista con Olga Hernández y el profesor Vilches y dos compañeras de la Biblioteca Nacional. Fue tan significativo aquello para mí, que todavía guardo el párrafo del libro que tuve que interpretar.

La profesión de bibliotecario abrió mis puertas, todas, una por una. Mis 42 años de trabajo se los deben a aquellos primeros tiempos cuando trabajé ininterrumpidamente en la biblioteca Rubén Martínez Villena, de febrero 1963 a 1965. Después fui dirigente partidista y, posteriormente, directora del Centro de

información del CITMA, actividad que desarrollé con mucho amor; pero siempre añorando el trabajo de la biblioteca pública. Las escaleras me llamaban. Fue tanto lo que obtuve en mi vida profesional y personal, que cada 7 de junio, les hago llegar una flor y una postal.

Nosotros comenzamos procesando el fondo de la JUCEI, mientras reparaban la sociedad El Progreso y la habilitaban para biblioteca. El pueblo no la frecuentaba con el grado esperado, al principio. Considero que, sumado al analfabetismo y la carencia del hábito de lectura que nos había legado el capitalismo, ese edificio podía traerle recuerdos ingratos, porque la biblioteca de esa Sociedad constituyó un símbolo de la cultura elitista espirituana.

Por el amor que sentía, continué vinculada a la biblioteca y, cuando se creó la Provincia y la Delegación de la Agricultura, y como parte de este, un departamento que se llamó Centro de Información y Documentación Agropecuaria, fui a trabajar allí. Este era más dirigido a las estructuras económicas y sobre diferentes ramas de las ciencias, la construcción y otros temas de desarrollo tecnológico. El haberme iniciado como bibliotecaria pública, me ayudó considerablemente en el aspecto organizativo posterior, en mi desempeño futuro, en mis relaciones sociales y profesionales. Fue la base sobre la cual se erigió mi larga dedicación a esta bella profesión.

Los conocimientos que adquirí en la biblioteca pública, fueron válidos para mi proyección futura y todavía hoy, hasta en mi vida personal, aplico aquello que aprendí y que practiqué en cuanto a la organización (estos fueron años de organización de la biblioteca), la selección de la información, la manera de expresarme y de comunicarme socialmente. Recuerdo con mucha claridad la presencia de estudiantes, eran la mayoría, de nivel medio; aunque también venían personas que estudiaban carreras técnicas y se consultaba mucho las obras de referencias. Esas eran las colecciones más demandadas.

En esa etapa las bibliotecas escolares se empezaban a formar y la biblioteca pública ya tenía un fondo muy útil para la gran cantidad de estudiantes de diferentes niveles. Es asombroso, y hasta me sorprende cuando pienso en el interés, la constancia, la creciente demanda de materiales de lectura, sobre todo, las consultas. Era casi

obligado consultarlas en este centro, porque no las había en otros lugares. Todavía no puede hablarse, creo yo, de un hábito de lectura; acababa de llevarse a cabo la campaña de alfabetización y se sentía un entusiasmo en la gente que, además, te agradecían mucho lo que le ofrecías; y eso nos obligaba y nos comprometía a hacer más dinámicas las búsquedas.

Algo que no olvidaré jamás, son los tantos profesionales que después me encontré, tanto aquí como en otras provincias, como en La Habana, que habían iniciado sus estudios, sus primeras lecturas, las de la infancia, en nuestra biblioteca, con la característica en aquella etapa de que los escolares de primaria avanzaban como lectores de la biblioteca en los niveles subsiguientes, los veías en juvenil y después en las salas de adultos, no había una ruptura, se continuaba, esa era una regularidad que pude comentar con otros bibliotecarios, con padres, maestros y, además, lo percibí con mucha claridad. La biblioteca lograba bastante bien no perder los lectores o lograba que se motivaran a continuar sucesivas lecturas de sus colecciones.

Recuerdo un joven lector que se firmaba doctor, porque quería ser médico y luego, después de muchos años, me abrazó porque había logrado su sueño y para mí fue de mucha alegría porque me sentí parte de su realización. Por otra parte, era tan gratificante las relaciones entre bibliotecarios, las amistades fundadas en el ambiente bibliotecario; las que comenzamos en esa biblioteca, no nos hemos separado jamás, toda la vida ha sido vinculada, la biblioteca pública fue el motivo principal de esas duraderas relaciones porque se lograba una familiaridad, un respeto, una ética, un cariño, propio de la actividad que hacíamos, tan humana, tan útil y representativa para la gente de cualquier sector, sin diferencias de ningún tipo. Los usuarios ayudaban en esa unión y en esa consideración que siempre nos hemos tenido aquellos bibliotecarios.

Yo trabajé en la sala de lectura, no en circulante, pero había mucho préstamo externo, era lo que predominaba, las obras recreativas, había usuarios que sacaban un libro semanal, lo recuerdo muy bien. Se hacían políticas para la lectura, pero había muchos que leían por propia inspiración, porque aprovechaban las posibilidades que ofrecía la biblioteca y que existía variedad temática. El principal

servicio era de préstamo, la lectura, tanto externa como interna, pero el rol de la biblioteca en la superación de las personas y en la educación fue muy diverso, desde la organización y el respeto en y por el trabajo, las relaciones afectivas y cordiales de los bibliotecarios con el público, el esfuerzo que se hacía por satisfacer la necesidad de la persona, ya eso era educativo, era un factor esencial para que los individuos se sintieran representadas en la institución. La biblioteca ha sido para este pueblo un factor esencial para el desarrollo cultural. Después de la campaña de alfabetización no hubo un vacío, la biblioteca fue un soporte esencial para poder dar continuidad a aquello que se había iniciado en 1961. Poco a poco la biblioteca fue creando un ambiente propicio para la lectura y el intercambio de saberes en sus espacios. Yo creo que fue exclusiva porque ninguna otra institución, fue tan espontanea, sistemática y progresiva.

A pesar de esas facilidades que ya ofrecía la biblioteca pública la gente aspiraba a más. Pero eran los menos porque todavía la preparación de la mayoría era limitada, después hubo más exigencia, por eso fueron surgiendo otros centros más especializados, pero nunca se prescindió de la biblioteca pública. Me consta que constantemente llamábamos a la biblioteca pública para saber sobre la existencia de materiales y enviábamos a los usuarios del Centro de Información de la Agricultura porque no era posible solucionar muchos de los problemas informativos solo con el fondo especializado que poseíamos acá. El estrecho vínculo de este centro multisectorial y la biblioteca benefició a la sociedad espirituana por medio del canje de información y el intercambio de materiales de distintos tipos, por ejemplo: los trabajos del movimiento de innovadores y racionalizadores y premios de los fórums de ciencia y técnica fueron atesorados y promovidos por la biblioteca. Temas como la pesca, el camarón cultivo, la apicultura y otras ramas de la industria se consultaron por medio de la biblioteca pública.

Estuve un año dando viajes al campo, me montaba en una máquina de alquiler y la gente comentaba sobre sucesos nacionales e internacionales y acontecimientos locales y yo me sentía comprometida a conocer y poderles ofrecer alguna información de aquellos temas y buscar la prensa, las revistas y otros materiales que pudieran ayudar a esclarecer dudas o preocupaciones de algunas personas que, luego, se convirtieron en usuarios de la biblioteca. Mis mejores vivencias, mis

recuerdos más gratos los recuerdo de la biblioteca. Allí inicié el cultivo de la amistad, que fue precisamente con bibliotecarios, Carmen Rodríguez, Julio Crespo, Josefa, que vive en Matanzas quien hasta en los momentos más difíciles de mi vida, hasta los días de hoy siguen siendo una parte esencial de mi vida, también en el aspecto profesional.

María Elena Rodríguez Zayas

En esos años, la biblioteca era todo un esplendor. El público asistía mucho, todo lo resolvían allí. Se propiciaban disimiles momentos para incidir en la formación de hábitos lectores. Yo disfruté el acto de promoción de la lectura en todas sus dimensiones. La biblioteca era pequeña, sin divisiones, solo sala juvenil, general y el área de procesos técnicos. Esto facilitaba la interrelación de los bibliotecarios, que estábamos preparados para asumir todos los roles, tanto como procesadores de las colecciones, como conservadores, promotores, en constante indagación y relación con el público.

La labor de promoción se comenzó con la escogida de Guayos; después, se abrió la torcedora de tabaco e, inmediatamente, la biblioteca hizo convenios con el sindicato para ir hasta allí, y teníamos un espacio magnífico. También con los batallones cañeros, en los campos, conjuntamente con la Casa de cultura. Ese personal se inscribió y visitaban también la biblioteca de Cabaiguán. La actividad de promoción cultural más importante fue el té cultural. Involucró a mucha gente. En primer lugar, nos apoyamos en los creadores, Empezamos con una tradición del poblado, los voladores; así, con el estallido de uno, se iniciaba y finalizaba el encuentro. Uno de los valores era la preparación, que se hacía conjunta. Personas desde Sancti Spíritus venían, la promovíamos en centros de trabajo, en CDR. Asistían alrededor de 300 personas. Participaron Raúl González de Cascorro, el novelista Tomás Álvarez de los Ríos, Víctor Casaus, el músico Arturo Alonso, el poeta Esbértido Rosendi, el narrador Julio Crespo. De la plástica, Fayad Jamis, era uno de los protagonistas. Prevalcieron las exposiciones de Mario Félix. Ya no podíamos hacerlo en el patio y nos trasladamos para el portal. Se hacían actividades demostrativas, digamos del arte culinario. Se hacían grabaciones musicales, especialmente, para lo que se promovía. Con los CDR se lograron varios espacios y

■ ■
algunos con las FMC. Se hizo una encuesta a nivel de comunidad, sobre intereses lectores y hacíamos préstamos a domicilio, con nuestros propios medios. Eso era muy bueno, sobre todo para los que tenían algunas limitaciones. Esa fue una época de oro de la actividad de la lectura.

Para los buenos lectores, siempre les guardaba los mejores libros y en el buró, junto a mí, algunos títulos para los que hasta por las noches, venían a decirme que les recomendara algo para leer. Esta es una labor importante; al punto, que las bibliotecarias comentábamos que es una profesión en la que nunca ganamos mucho, muy poco materialmente; aunque no nos da para nada la remuneración monetaria, se puede sentir un disfrute pleno. Claro, no todos los bibliotecarios estaban bien documentados.

La creación y el desarrollo de la imaginación en los infantes y en los jóvenes, constituyeron algunas de las dimensiones de la biblioteca pública. Recuerdo los círculos de interés, los talleres literarios, las representaciones de obras y las exposiciones que se exhibían, tanto en la biblioteca como en la casa de la cultura. Pero lo más importante era el componente participativo. No solo los niños, también los padres, no de observadores o para crear falsas expectativas, sino que compartían labores en cuanto al aseguramiento de los materiales, la paciencia con que aceptaban cada reto y, sobre todo, acompañaban y daban apoyo a sus hijos. Era sorprendente el entusiasmo de aquellas personas, no se cansaban. Los niños llegaban a escribir poemas, a redactar cuentos, representar pequeñas obras con la ayuda de los textos que ofrecía la biblioteca.

El taller de artes plásticas del poblado de Guayos, exponía sus obras en la biblioteca. Muchos de los que después fueron a las escuelas de artes, ya habían presentado sus primeras obras en nuestros espacios, porque la biblioteca siempre estimuló, facilitó, dio cabida, apoyó a los que se iniciaban en la literatura, la plástica, la música, y en las artes manuales. También se hacían exposiciones de plantas ornamentales, las personas venían con sus ejemplares en carretillas, se estudiaban esas variedades en los libros de botánica y se lograba un intercambio alrededor de esta afición, siempre sin fines de lucro.

La biblioteca es esencial, en el ámbito educativo de la población. Recuerdo que Silvana y yo recorríamos las escuelas, hablábamos con los maestros, los profesores y las educadoras, Se lograba que los hábitos de educación formal de los más pequeños, fueran espontáneos, que se sintieran libres de recorrer la institución, decidir sus lecturas. Los propios niños ayudaban a que el ambiente fuera muy afectivo. Había una comprensión, una verdadera participación. Toda la familia disfrutaba de cada acontecimiento, dentro y fuera de la biblioteca.

Las colecciones, en sí, no satisfacían todas las necesidades. Se formaban mediante donativos, estaban bien organizadas. La catalogación, al principio, era centralizada. Después, dieron un presupuesto y, con el surgimiento de las librerías, empezamos a seleccionar. Circulaba mucho la novela. No había preferencia por ninguna, aunque las novelas inglesas y cubanas eran muy leídas; también, los temas de testimonio y lo histórico; las obras de referencia; las obras completas de Martí; libros de temas de ciencia y técnica. Eso es consecuencia del vínculo con la industria azucarera, con los trabajadores del central. La categoría de usuarios más relevante fueron los estudiantes y amas de casas, aunque los trabajadores también ocupaban un lugar significativo. No nos alcanzaban los asientos de lectura. Un por ciento elevado la visitaba de manera diaria, la frecuencia de visitas era alta.

El bibliotecario público, tan especialmente, enfrenta carencias, trabaja con horarios muy específicos, con diversas categorías de usuarios, con un fondo muy variado y denso. El espíritu de ese bibliotecario que se formaba estudiando, era de constante indagador, un investigador. Se respiraba la organización, un orden y una permanente superación. Parece que se trabajaba para hacer perfectas las cosas.

La biblioteca se vinculaba a la principal tradición que son las parrandas, los changüíes. Apoyaba mediante materiales diversos de lectura y exposiciones. Pero también se realizaba un foro donde los creadores exponían sus experiencias. Se divulgaban colecciones de manuscritos y trabajos sobre vestuarios, carrozas, y los personajes más importantes. Estas estaban diseñadas a partir de textos y obras literarias. La biblioteca develó historias y relatos de esta tradición que estaba en manos de personas de manera individual.

Recuerdo a un grupo de estudiantes de medicina que, todos los días, estudiaban en la biblioteca. El horario era hasta las 10 pm. Se sentían tan bien allí, que hasta las 12 de la noche permanecíamos acompañándolos. Hoy son los oncólogos y otros especialistas de las ciencias médicas en nuestra provincia. También recuerdo el encuentro casual que tuve hace unos años con un estudiante universitario de Física que pasaba días enteros en la biblioteca. Le dije: Ernesto Campo, ha pasado mucho tiempo, pero me parece verte llegando a la biblioteca. El me abrazó y me dijo: María Elena, nunca te he podido olvidar... Le contesté: no me digas que estabas enamorado de mí. Me respondió: si, estaba enamorado, pero de la bibliotecaria que llevas dentro, de la sonrisa que me estimulaba a leer, a estudiar y a soportar horas de hambre, calor, sed y cansancio. Ahora te doy las gracias que nunca te di por ayudarme a vencer aquellos difíciles momentos de mi vida universitaria y darme energías para avanzar.

Maritza Álvarez Ogando

Fui profesora de Historia Antigua en secundaria básica. Me gradué de bibliotecaria en el curso de capacitación del IPE, Posteriormente, me inicié como bibliotecaria en una escuela primaria. Entre 1984 y el 2000, trabajé en la sala juvenil de la biblioteca pública de Jatibonico. El horario de trabajo de la biblioteca pública, me beneficiaba porque era un momento difícil por tener dos niñas pequeñas. Yo tenía predilección por las narraciones orales; lo hice en la biblioteca escolar, y esto me sirvió para, todos los sábados, organizar un espacio para niños que se llamaba La hora del cuento.

En esta etapa, comprendí que uno debe prepararse bien. Para trabajar con niños tiene que gustarle. La idea de formar lectores, es algo muy difícil porque, para poder lograrlo, debe ser un creador. El bibliotecario pasivo no consigue casi nada. Se requiere de una constante motivación. En esa etapa, el laminario y los libros ilustrados fueron dos elementos esenciales en los resultados de la promoción. Recuerdo la colección de libros Carolina en el polo norte, Carolina en el polo sur, Carolina en África. Alibabá y los cuarenta ladrones. Todos, ilustrados y a todo color, les fascinaban a los niños. Aquellos libros pasaron por todo Jatibonico, era de mano

en mano, ya los niños no cabían en la sala y los llevaba para el portal y, después, para la calle.

En la semana de receso, los niños tenían atractivos espacios aquí en la biblioteca. La actividad fundamental se llamaba Como en sus cuentos. Se representaban personajes de cuentos y se premiaban con juguetes y con libros. Hacíamos una exposición de los premios y los niños disfrutaban todo aquello. Estábamos muy unidos a Educación, a las bibliotecarias escolares. Las convocatorias de los concursos se imprimían en dayto con la ayuda de colaboradores de la biblioteca. Recuerdo que hasta la presentación la preparaban los escritores y, de esa manera, se leyó mucho a Dora Alonso y su Cochero azul. En ese tiempo, una graduada de la Escuela Nacional de Técnico, recibió su adiestramiento en esta sala; y recuerdo que participaba con mucho entusiasmo en las visitas a las escuelas, a los círculos infantiles, a los lugares donde habían niños recluidos.

Se hacía los "Algo nuevo", que consistía en ofrecer actividades quincenales con nuevas propuestas a zonas rurales: Melones, Cristales, San Felipe, Trilladera. Se llenaban los círculos sociales. La biblioteca, junto a la casa de la cultura, la galería, el museo y la librería. Participaba con las narraciones de cuentos y comentarios de libros; pero también lo hacía el instructor de teatro, de plástica y de danza. Lo más importante es que todo aquello se interrelacionaba. Después, se empezó a decir que había carencia económica y dejó de efectuarse.

Un espacio para la creación fue la tertulia, durante toda la década del '80. Se hacía la promoción del arte en general. Contribuimos a formar creadores. Era mensual, mixta y muy entretenida. Siempre se hacían exposiciones de nuevas adquisiciones bibliográficas. Y se dedicaba a un creador y a su obra, la mayoría jóvenes.

Por ejemplo, Antonio Rodríguez Salvador (Chichito) desarrolló una peña en la biblioteca. Según iba escribiendo sus cuentos y sus novelas, se reunían los usuarios para leer y comentar sus obras en construcción, proporcionando un disfrute a ese público y, a su vez, recibiendo opiniones sobre su obra. Él se iba nutriendo de la crítica que ofrecían los lectores y daba participación activa a los demás, que también aprendían y manifestaban sus gustos e intereses lectores. Mildred, hoy orgullo de este municipio, escritora de literatura infantil, dio sus primeros pasos apoyada en la

literatura de esta biblioteca. Cuando tuvo algo escrito, lo presentó en las tertulias; venía los sábados. Juan Manuel fue un poeta que se formó con la ayuda de esta biblioteca.

Un gran valor educativo fue la formación de los usuarios para que usaran la biblioteca. Eso empezaba desde la enseñanza primaria. Se lograba un proceso de familiarización de los niños a través de la escuela y, especialmente, los maestros. Ellos se encargaban de que los niños aprendieran a venir hasta solos, que conocieran todos los servicios que ofrecíamos. Para eso, se organizaban visitas grupales y, así, se les iniciaba en el conocimiento y habilidades para la utilización de la biblioteca, desde las normas de conducta hasta los requisitos del préstamo externo. La fundación de esa práctica social, fue obra de maestros y bibliotecarios, con el apoyo de la familia.

Las colecciones en esa etapa eran muy atractivas y variadas; hubo un florecimiento en este sentido. Se adquirían textos continuamente. Los bibliotecarios hacíamos la desiderata; pero cuando esto no funcionaba, lo mejor era a través de las relaciones del bibliotecario con sus lectores y mediante la actividad de indagación constante de sus colecciones. Continuábamos el procesamiento del libro en las salas, eso no termina nunca y quien lo enriquece es aquel que brinda el servicio. Nosotros creábamos términos a partir de la relación con los usuarios. Las solicitudes tenían respuestas en dependencia de la creatividad del bibliotecario. El colectivo estaba bien preparado; eso atraía a los usuarios, algunos venían hasta dos veces a la biblioteca en el día. Aunque sabían que estaba llena la sala de lectura, venían. No podían dejar de venir ni un solo día, sobre todo, con fines recreativos. Tengo una hija que pinta, otra que escribe; eso se lo debo al vínculo, a un ritmo agradable que les proporcioné con los espacios de la biblioteca desde pequeñas hasta hoy.

Sarah del Carmen Espinosa Ramos

Llegué a esta biblioteca a finales de la década del '70. Acabada de hacerme bibliotecaria en La Habana. La relación que sostuve con cada usuario y bibliotecario, me ayudó a acabar de formarme. Recibí y aporté, sobre todo, porque la demanda era muy variada, aunque tuve buenas y malas vivencias. Todavía hay usuarios que vienen buscando a la bibliotecaria Sarah; según ellos, por el trato, dedicación y

tiempo que les dediqué. No todo fue color de rosa. Entre las vivencias negativas, estuvieron aquellas incomprendiones que recibí de usuarios que buscaban un título y no otro. Se producía un rechazo, una molestia, aunque estos fueron los menos. Me sucedió tanto en la sala general, como en literatura.

Hubo grupos de usuarios que me ayudaron a formarme como bibliotecaria porque, a pesar de mi preparación académica en la Escuela Nacional de Técnico, donde me gradué en 1979, y las prácticas profesionales que realicé en la Biblioteca Nacional, tenía muchas carencias. Por ejemplo, Reinaldo Hernández, mediante los libros que iba solicitando, me ayudaba a familiarizarme y hasta disfrutar de importantes textos históricos y del género ensayo. Muy pocos bibliotecarios promueven ese género y hoy, cuando se va a hacer alguna búsqueda, cuentan conmigo por la experiencia y las habilidades que pude desarrollar mediante la interacción con ese investigador. También el haber trabajado en mis primeros años en la actividad de servicio, fue una sólida base para mi desempeño actual en el área de procesos técnicos. Incluso, después de haberme incorporado a otro rol dentro del sistema, continúo la labor de orientación de la lectura, vinculada a las actividades; no he descuidado ese vínculo.

Las colecciones de la biblioteca estaban acorde al tamaño y la densidad poblacional. Estas influyeron, por medio de los usuarios, en el desarrollo político, económico y social de la localidad de Fomento; puedo decir que se logró la relación entre la colección de la biblioteca y el contexto educacional, económico y cultural, por medio del contacto con los usuarios. El principal renglón económico era la industria azucarera, tabacalera y la fábrica de calzado. En estas, se crearon las primeras minibibliotecas del municipio desde la década del '70.

La literatura artística, las ciencias sociales, dentro de ella, la Historia de Cuba y las biografías, fueron colecciones muy consultadas. Las menos solicitadas eran las pertenecientes a las artes, porque eran menos, eran escogidos, por la poca representatividad de estudiantes en carreras afines.

Las colecciones menos representativas fueron la gramática y la religión. Los profesores de inglés no podían satisfacer sus necesidades. En este caso, en ambas, buscamos usuarios que poseían algunos títulos y otros se compraron o se colocaron

en la biblioteca. Fueron construyéndose esas colecciones a partir de las contribuciones y de las propias solicitudes.

La mayor cantidad de usuarios procedía de educación; eran los profesores que se estaban formando en cursos emergentes. Además, los estudiantes de carreras agrícolas; había muy buenas colecciones de ciencia y técnica, las ciencias puras y aplicadas, eran muy solicitadas y consultadas. Era significativa la presencia de estudiantes de medicina, derecho y carreras pedagógicas. O sea, las colecciones eran consultadas para el desarrollo profesional de los obreros y los futuros técnicos y especialistas de las diferentes ramas de la economía, la educación y las ciencias.

La asistencia a la biblioteca era primordial en esos años. Se trabajaba hasta las diez de la noche y nos pedían más. Los fines de semana gozaban de asistencia masiva. La vía principal de información de las personas, era mediante las bibliotecas públicas y escolares. Ese contacto directo con el bibliotecario, propició que fluyera la amistad, la comunicación. Mucho de los graduados de esa época, se emocionan cuando nos ven, porque su formación dependió, en gran medida, de nosotros. Entre los usuarios, se producía un intercambio, pero no frío, las personas se veían, se miraban a los ojos. La biblioteca estimuló ese intercambio que se produjo, tanto en sus espacios como en la calle. La gente estaba consciente de que no solo se venía a leer un libro o a buscar información, sino a departir; en ese sentido, podemos decir que, en esa época, florecieron los espacios de esta índole.

De la estrecha relación de nosotras con los lectores, surgió el *Escriba y lea*. Yo fui parte de las ideas iniciales de esta actividad que permitía compartir conocimientos. Los usuarios eran los panelistas; pero el bibliotecario tenía que prepararse. Al principio, era el bibliotecario quien sugería el tema, pero después eran ellos los protagonistas de cada una de sus partes. Recuerdo que Bárbaro Pérez Colina, historiador; Pablo Ortiz, maestro; Lugones, un mecánico de transporte; Francisco (Paco), maestro jubilado, nos sugerían y se preparaban. Llegaron a convertirse en excelentes panelistas. Se estimulaba la lectura y la investigación de otros temas. Participaban aficionados de distintos proyectos artísticos y el museo municipal. Aún se recuerda la actuación de la Opera Nacional y del Conjunto Lírico y el trío Los príncipes, el Coro de clave, entre otros, del municipio de Sancti Spíritus.

La extensión bibliotecaria comenzó por cada una de las salas; pero, en el año 1985, se creó un departamento de extensión. Anteriormente, tanto en la tabaquería como en la fábrica de zapatos, se habían creado las primeras mini. Cuando se independizó la clínica estomatológica del policlínico, se solicitó la creación de una minibiblioteca, porque ellos solo tenían literatura científica. La extensión bibliotecaria estimuló que vinieran más personas a la biblioteca. Me he dado cuenta de que para las personas humildes, venir hasta la biblioteca, inscribirse, ser tenido en cuenta, les hace sentirse importantes y eso lo agradecen eternamente, fundamentalmente, a nosotros los bibliotecarios, sobre todo, si logramos que desde este lugar compartan con otros.

América Esther Guerra Calderón

Comencé a trabajar en la biblioteca como oficinista. Pedí la baja; pero, en ese tiempo, me percaté de que el trabajo de la biblioteca me gustaba. Después del '73, me incorporé como bibliotecaria; primero, en la sala de ciencia y técnica, y en juvenil. En 1975, me incorporé junto a un grupo, a la biblioteca escuela de Santa Clara. En aquel momento, ser bibliotecario era el principal requisito para ejercer. Para mí, el hecho de que hoy no haya una Escuela Nacional de Técnico, es un gravísimo error. No puede olvidarse que esta no es una profesión improvisada, tienes que conocer la catalogación, clasificación; además del gusto por la lectura.

En el personal que trabajaba en la biblioteca, había uniformidad en varios sentidos. El nivel cultural era de medio a alto, no me refiero al universitario, las compañeras tenían una base ética, estaban conscientes de que tenían que prepararse. Evencio López, campesino, trabajaba en extensión y conocía la psicología del campesino, qué les interesaba. En la sala infantil y juvenil, trabaja Cristinita, que siempre pensó como maestra. Existía entre los bibliotecarios la convicción de que la biblioteca era un centro cultural.

La biblioteca surgió por una necesidad social: elevar el nivel cultural de la población. Dentro de esto, el rol esencial lo tuvo el Ministerio de Cultura con su Dirección Nacional de Bibliotecas. Existía una cadena, coherente desde ese nivel hasta el municipal, pasando por el provincial. En esa cadena la superación y la investigación fueron dos eslabones esenciales. Otros aspectos individuales que no se forman en

una escuela, también son esenciales. Yo pienso que si no existe una unión entre lo profesional, cultural e individual, no es posible alcanzar tan elevadas metas. En los primeros tiempos, se nuclearon algunas personas con similares características. Esto es bastante complicado, porque en realidad las personas sabían que para aspirar a trabajar en la biblioteca, tenían que cumplir determinados requisitos, que allí había que respetar determinadas normas, determinados elementos indispensables para laborar. Si no cumplías con los requerimientos, ni te acercabas allí. La sensibilidad de cada, uno es esencial.

La composición de los usuarios y el trabajo con los que no venían, están reflejados en los trabajos de dinámica de la lectura. Los usuarios iban buscando a su bibliotecario, aquel que no solo le buscaba lo que necesitaba, sino el que intercambiaba y le sugería otras temáticas, títulos o autores. En el país, las afectaciones con las ediciones, afectaron directamente a las bibliotecas. Un buen lector quiere tener siempre la posibilidad de nuevos títulos. Se podían comprar muchos ejemplares de un mismo título.

Las colecciones se nutrieron por muchas vías: al fondo de la biblioteca de la ONBAP, al de la biblioteca Martí del Ayuntamiento municipal, se les unieron los donativos de la Biblioteca Nacional que hacía distribuciones. Trinidad era municipio cabecera de la región Escambray, por lo que asistíamos a Manicaragua, a Cumanayagua, para formar otras bibliotecas. Estas colecciones iniciales poseían el cuño de la Dirección Nacional de bibliotecas, Por otra parte, la preocupación de los bibliotecarios por recuperar las colecciones de personas que abandonaron el país, fructificó. En cuanto a las publicaciones periódicas, se compraron colecciones de Carteles, Bohemia y otras a José Luís Lara y otros títulos que fueron formando una hemereografía importante, muy consultada y evaluada por los usuarios en su momento. Algunas colecciones adquiridas, como la de Rodríguez Altunaga, permitieron rescatar colecciones de libros, revistas y manuscritos que recogían parte de la creación de escritores trinitarios. Todo eso, se integró a las distintas salas de la biblioteca. Nery García, maestra y escritora donó una colección pedagógica muy interesante.

De las colecciones de adultos, lo que más circulaba, era literatura cubana y latinoamericana y la historia de Cuba, porque esa era la forma de llenar el tiempo libre. Muchos factores sociales incidían en esto. La escuela y la biblioteca escolar jugaban un papel. El sindicato de Educación y Cultura, eran predominantes. Se leía más porque las preocupaciones económicas eran menores, se le daba una atención especial a las instituciones escolares y culturales. El primer grupo de maestros primarios de Trinidad se graduó prácticamente por la biblioteca. Utilizaron todos los materiales bibliográficos y audio visuales. Las salas no se vaciaban. Las bibliotecas escolares incidían directamente en los niños y apoyaban con materiales docentes al profesor; pero cuando se requerían estudios más especializados o con mayor profundidad, era indispensable la biblioteca pública. Los sectores económicos fundamentales de Trinidad en esos años eran la fábrica de tabaco, la caramelera, la industria azucarera y el café. En la papelera, dieron resultados las listas bibliográficas; con tiempo, se las enviábamos o llevábamos personalmente.

La promoción que hizo la biblioteca fue cultural, aunque asociada al libro. Yo no creo que de cada libro que se promovía, existiera una demanda inmediata. Se organizaban actividades a las que las personas venían con mucho gusto, donde pasarlas bien, obtenían información y, por supuesto, muchas de ellas solicitaban el libro promovido. Lo que primaba era el ambiente de intercambio. Se iba mucho más allá de la lectura, porque las personas encontraron la manera de sentirse representadas mediante los espacios que organizó la biblioteca, que comprendió variadas formas de atender las aspiraciones, preocupaciones y distracciones de los usuarios.

El hecho de que se reunieran en un té cultural un grupo de escritores que de por sí ya tenían el hábito de la lectura, provocaba un intercambio. Así, los pintores tenían sus espacios; todos los recién graduados de la ENA que eran ubicados en la escuela de artes plásticas, se traían a la biblioteca. En cuanto a la música, el Dúo Escambray tenía su espacio fijo y nos ayudaba a que no decayera el ritmo de las actividades. Estas se preparaban con participación de todos los bibliotecarios. Se sentía como la pertenencia a aquellas propuestas era de todos, aunque el responsable estuviera delimitado. Esa era una manera de que todos se crecieran, tanto el bibliotecario como el usuario.

Recuerdo la relación de los amigos de la música de concierto que participaban en este espacio; entre esas personas, estaban Fefa y el marido, quienes tocaban el piano y el violín. José Luís Lara hablaba de un tema científico o se leía una poesía acabada de componer. Otro usuario comentaba el último libro que había leído. La obra martiana fue estudiada y fue representada por los bibliotecarios junto a los usuarios y se visitaban los centros de trabajo con fragmentos de obras interpretadas para promover la vida y obras del maestro. En la biblioteca se estrenaban las obras de teatro que se montaban con adolescentes, por el instructor de teatro. Se montó Pelusín del monte, Los tres pichones, El Quijote. Se creó un círculo de interés de teatro donde participaron bibliotecarios; también lo hicieron en la confección de títeres para ser utilizados por una brigada artística que recorrió numerosas comunidades, tanto de Trinidad como de municipios pertenecientes a la provincia de Cienfuegos.

La biblioteca llegó a reunir hasta 200 personas en un concierto. Las invitaciones eran telefónicas o personalmente, y las personas contraían un compromiso con la institución. No mediante un cartel. Había una cadena donde unos trasmitían a otros y se distribuía un volante impreso en la imprenta de cultura con las reglas educativas para escuchar el concierto, porque las personas no estaban acostumbradas.

Yo soy bibliotecaria hasta en de mi casa, por mi capacidad organizativa, creo que encontré una vía de realización. Hay muchas vivencias significativas, pero la unidad, la pertenencia y respeto fueron los rasgos que distinguieron la práctica bibliotecaria de aquellos años. El XX aniversario de esta biblioteca fue maravilloso; y los paneles los trajimos caminando por sobre las piedras junto a los usuarios porque no existían medios. Ese era el espíritu de la mayoría que, a su vez, se extendía al resto de los bibliotecarios.

La relación afectiva, basada en la gratitud y satisfacción del público, construyeron mis mejores experiencias como bibliotecaria. Tuve momentos no gratos. Todavía me encuentro con un usuario que, por la calle, saluda a mi esposo y a mí me ignora, porque no le hice un préstamo externo, de un libro, que yo estaba convencida que no regresaría para la biblioteca.

La profesión de bibliotecario es un trabajo muy grato, de retroalimentación. En cualquier parte encuentro a alguien que me recuerda que yo trabajaba en la sala infantil, es que lográbamos satisfacer expectativas. Desde decirle su nombre y dedicarle el tiempo necesario, hasta verlos por la calle y preocuparnos por lo que logró o no, formó parte de esa casi siempre grata interrelación. La biblioteca no tiene que tener todo lo que el usuario necesita, pero sí saber cómo resolverle el problema. Las bibliotecas no van a perderse, las harán perder los que trabajan en ellas. Cuando el bibliotecario presta un servicio hay dos aspectos esenciales que comprenden esa satisfacción: la de hacer un bien al otro, por medio de un esfuerzo personal y lo que representa ese acto para la imagen de la institución.

Iris María Hernández Collazo

Me vinculo a la biblioteca pública de Yaguajay a partir de que se comenzaron a crear las 10 instituciones básicas de cultura; y como yo era la secretaria general de la FMC en el municipio, me pidieron apoyar el montaje de la librería y la organización de la biblioteca pública. Por solicitud del director de cultura, me incorporé como directora de la biblioteca y me gradué en un curso de técnico de biblioteca en el año 1985, por medio de la biblioteca Rubén Martínez Villena.

En el año 1983, asistían diariamente unos 12 usuarios; pero a partir de esa fecha empieza a notarse un incremento considerable en la frecuencia y cantidad de lectores, dado porque se fortalecía el vínculo de la biblioteca con la comunidad. En esto, influyeron considerablemente los bibliotecarios con su preparación; principalmente, los procedentes de la Escuela Nacional de técnico; otros se formaron en cursos de auxiliares de información o técnicos en la provincia, con excelentes profesores. De 5 bibliotecarios, aumentaron a 12, en sala juvenil, general y literatura, y la extensión bibliotecaria en el año 1984, por medio de la sala general que organizaba visitas a domicilio.

El municipio es eminentemente agrícola, específicamente, en el cultivo de la caña y la producción de azúcar, por tanto, lo primero que se hizo fue dar a conocer la biblioteca e incidir, a través de los sindicatos y las organizaciones, en los trabajadores vinculados a esta actividad. La mayoría de ellos vivían en la cabecera municipal, y sus solicitudes comenzaron por literatura científico técnica, sobre

calderas, maquinarias agrícolas, industrial, instrumentos de trabajo, tachos, moledoras, Recuerdo que los estudiantes y graduados en el politécnico de Cienfuegos, solicitaban información, tanto para actualizarse como para superarse. Pero esos usuarios se convirtieron en lectores de otras literaturas. La novela policíaca cubana era el género más leído. Claro, había una colección muy atractiva. Con los trabajadores de la fábrica de refresco, ron, vino, a partir de darle acceso a la bibliografía de estas temáticas en sus puestos de trabajo, logramos que se convirtieran en asistentes a la biblioteca.

En el taller de confecciones, donde el mayor número eran mujeres, recibieron los libros de corte y costura, tejido, bordado y, a su vez, vincularon su producción al resto de los usuarios mediante la exposición de sus piezas en la biblioteca, espacios donde se demostraba la actividad de tejido y otras labores contenidas en los materiales informativos de esas colecciones. Más de 10 mujeres hoy, aún son lectoras, algunas de ellas, recluidas en el hospital de día, son asistentes permanentes a los espacios de la biblioteca.

En la salud, específicamente, en coordinación con el área de psiquiatría y psicología, llegó a funcionar en la biblioteca el grupo de alcohólicos anónimos del municipio. El caso de Jorge -llamado Calambuco por preparar su propia bebida- fue muy significativo porque llegó a convertirse en uno de los mejores lectores de esos años. Los bibliotecarios participaban de una manera muy singular porque del conocimiento que obtenían, de las anécdotas y recuentos que los enfermos narraban acerca de su dependencia a esa droga, establecían una relación con el contenido de la literatura de estas temáticas que les permitía un mayor acercamiento a las necesidades espirituales de este tipo de usuario.

También, de 6 a 8 enfermos mentales. Acudían a la biblioteca, de manera espontánea; pero en la medida que estos fueron sintiendo la satisfacción de la lectura a través de una atención esmerada, algunos, cuando se iban, dejaban un mensaje de agradecimiento, por escrito, a la bibliotecaria. Una joven enferma, que había sido maestra, primero leía casi siempre sobre religión; después, no solo leía sobre otras temáticas, sino que disfrutaba compartir sus lecturas y hasta se

molestaba por no ser invitada a las actividades propias del colectivo laboral; lo que indicaba el ambiente agradable y socializador de la institución.

Por la persistencia de los bibliotecarios sobre los maestros y los alumnos, recuerdo que se establecieron horarios para que los niños y jóvenes asistieran a las actividades demostrativas de participación, que eran muy didácticas. Consistían en narraciones orales o exposiciones con el auxilio de un maravilloso laminario que poseía la biblioteca. Así, llegó un momento en que a las cuatro y treinta de la tarde, comenzaban a colmarse las salas de lectura. Se percibía un compromiso con este tipo de usuario.

Creo que la afluencia tan marcada de público a la biblioteca dependió, entre otros factores, de la preparación de los bibliotecarios, ante todo, el gusto por la lectura, la capacidad para indagar constantemente sobre los asuntos más cercanos, que más les preocupaban a los usuarios. La competencia estaba dada en la manera en que se producía el contacto con el usuario, y eso es lo que hoy no anda bien. En este caso, no dependía del nivel de escolaridad, incluso, había auxiliares de información que, lograban una verdadera comunicación con su público. A Raúl Ferrer le debemos que varias veces al año o durante sus vacaciones, participaba en las actividades y evaluaba la promoción. Era una especie de taller sobre qué hacer para comprender al público.

Las amas de casa intercambiaban libros. Marina López, una anciana, y su hija se convirtieron en excelentes promotoras a partir de los préstamos a domicilio. La exigente demanda de Isabelita, también ama de casa, infatigable en la lectura, nos obligaba a ubicar clasificaciones provisionales a los títulos recientes.

El taller literario de jóvenes se realizaba en la biblioteca. Se producía un encuentro entre este y los usuarios. Algunos como Osiris Quintero, Julio Llanes, José Chirino, Octavio Larralde, Jacomino, Rubén, Vivian García, Delsa López, hoy son escritores con numerosas obras publicadas y ganadores de premios literarios nacionales e internacionales. Del taller de niños, surgieron escritores como Armando Pérez González y otros narradores.

Las colecciones de la biblioteca constituyeron la principal fuente de información de la historia de Yaguajay escrita por Osiri Quintero y Gerónimo Besanqui, tanto por los documentos y materiales que atesoraba, como por la colaboración de las bibliotecarias Elizabeth Font y Tania Fleites. Las memorias de Yaguajay de Nanito Isla y la batalla de Yaguajay, texto publicado posteriormente, fue construido por sus autores con ayuda de las colecciones patrimoniales atesoradas por la biblioteca. El SIC, servicio de información a la comunidad, jugó un papel esencial en la información sobre los principales centros de la comunidad. Se lograba, mediante cartas, obtener una información local importante.

El rescate del grupo de danzoneros, tradición de Yaguajay, le perteneció a la biblioteca, cuyos miembros llegaron a convertirse en lectores. Asimismo, las parrandas tenían su sección, mediante el intercambio de opiniones de usuarios de ambos barrios: Sansarí y la Loma. En este espacio se promovía la bibliografía de tradiciones históricas. La actuación de personajes que hacían un humor popular, atraía público a la biblioteca. Eladio Vicente, quería ser artista y representaba sus anhelos; pero lo curioso estaba en cómo se respetaba la identidad de la biblioteca por la población, en tanto, estos personajes en la calle eran choteados, chiflados, sin embargo se percibía un comportamiento positivo por parte de los asistentes.

El encuentro con el autor, contribuyó a vincular al pueblo con los creadores que, nacidos en Yaguajay, hacían su obra fuera del municipio. Es el caso de Ada Elba Pérez, quien propiciaba el encuentro con Liuva María Hevia y con Teresita Fernández; así, participaban los integrantes de los talleres literarios e instructores y alumnos de todas las manifestaciones artísticas.

Ángel Miguel García, egresado de la escuela de arte, pintor y escritor, hacía su pintura, componía sus versos y se promovían esos textos. Recuerdo que las colecciones de libros sobre la orquídea, circularon a partir de la exposición de sus cuadros sobre esta flor. La promoción de las partituras se inició por los propios integrantes de la Banda Municipal de Conciertos; Armando Martínez, hoy director de la banda, fue un excelente colaborador en estos años. Felito, instructor de música de la casa de cultura, se auxiliaba, para preparar todas sus clases, de las colecciones de arte y música. Hermenia Abreu, profesora de piano e investigadora, escribió la

historia de las parrandas y de la música de Yaguajay. Además, flautistas, guitarristas, saxofonistas, presentaban sus creaciones en la biblioteca.

Era una práctica casi habitual que los usuarios eligieran a sus bibliotecarios. Esta elección se basaba en que las preferencias lectoras del usuario encontraban respuesta y realización en la coincidencia con las preferencias del bibliotecario. En la medida en que lográbamos profundizar en los gustos del usuario, a partir de sus propias lecturas, entonces, aquel se sentía estimulado por el intercambio con ese y no con otro bibliotecario.

Para lograr que la biblioteca se inicie como una práctica social y, a su vez, se incorpore al modo de vida de las personas, y devenga en un espacio donde se pueda intercambiar preocupaciones y vivencias, la entrega del bibliotecario es cardinal.

Paula Guillermina Rodríguez Expósito

Mi experiencia acumulada en la profesión de bibliotecaria, es de 33 años. Fundé la primera sucursal del municipio de Yaguajay, en el año 1980. Me captaron por la Federación y los CDR, no tenía trabajo, vivía con mis padres. Recibí un curso práctico de 6 meses de auxiliar de información y, en 1978, me incorporé a la biblioteca pública municipal. Los bibliotecarios se denominaban entonces, auxiliares técnicos de bibliotecas. Los auxiliares de almacén y los mecanógrafos devinieron en auxiliares de biblioteca.

Venegas, con la división política administrativa, dejó de ser municipio, y el local de Educación Municipal se convirtió en biblioteca. La brigada de construcción del DESA designó al carpintero Juan Luis Orama, quien corrigió las filtraciones e hizo modificaciones; con cartón de bagazo construyó dos estantes, mientras me preparaba y conformaba medios para la biblioteca municipal y para la futura biblioteca.

Cuando tenía solo esos dos estantes y muy pocos libros, la coordinadora provincial me trajo cuatro estantes de tubo y una colección inicial compuesta por muy poca literatura cubana; prevalecía la literatura rusa y la latinoamericana. El primer usuario que tuvo la biblioteca y que se presentó con un libro, fue un combatiente de la

clandestinidad, trabajador de la granja. La comunidad acogió bien la biblioteca, sobre todo los niños y jóvenes. La población de niños era mayor, los adultos eran menos, preferían tener sus propios libros. Logré cambiar esa actitud mediante visitas a la tabaquería, el policlínico, bar, peluquería, el centro escolar y la pecuaria.

Personalizaba el servicio a través de mi mano, mi mirada y mi corazón. Ahora, con la computación es un campo infinito; pero lo que prevaleció en esa etapa fue muy significativo en la biblioteca, porque sus espacios fortalecieron las relaciones humanas, basadas en los sentimientos de igualdad, de unidad de la comunidad; basados en intereses y fines similares.

Las colecciones más leídas eran las novelas, las poesías de amor, y circulaba bastante la temática de la ciencia veterinaria, sobre ganadería. Algunos se estaban formando como agrónomos y demandaban textos sobre los cultivos menores, frutos y vegetales; después, sobre la papa. Además, la construcción de vaquerías exigió la preparación de técnicos para el ordeño mecanizado.

Venegas fue el primer poblado tomado por Camilo. La biblioteca posee un fondo de fotografías sobre los miembros de esta localidad pertenecientes a la columna de Camilo. La memoria de los acontecimientos educacionales, las tradiciones culturales, la historia, se conservaba tanto en la casa de cultura como en la biblioteca. Conocíamos esos registros y los utilizábamos en las actividades. Actualmente, también se hace. Por ejemplo, con maestros alfabetizadores; y las memorias de las fechas históricas de la liberación del poblado, se colocan en exposiciones en centros estudiantiles y de trabajo.

El rodeo y las parrandas de los barrios La Vigía y La Loma, fueron motivos de debates en la biblioteca; así como las actuaciones de grupos musicales. Los nómadas, Los Sioux y los Kinguis de Bellamota. Mientras no hubo casa de cultura, fueron acogidos por la biblioteca. Los antecedentes de los planes asistenciales en nuestra comunidad, los protagonizamos German, Eulogio y yo. Cada domingo, mediante el cine de 16 milímetros, nos dirigíamos a una comunidad diferente, que nos recibía con un inmenso júbilo, porque además de tener la posibilidad de disfrutar del cine, podían tener acceso a la lectura y disfrutar de refranes y otras amenidades que preferían los campesinos en diferentes comunidades.

Son muchas las vivencias de esta bella labor. Personas enfermas mentales, discapacitadas, otras que cuando nos encontramos en la iglesia me preguntan sobre libros, incluso, que ya se han leído y los vuelven a leer. La felicidad de mis lectores es también la mía. A Lolita yo no la puedo dejar porque es una anciana que no puede vivir sin los libros; y en eso, yo, como bibliotecaria, tuve y tengo la mayor responsabilidad. Con Elvia López colaboradora de las principales actividades sociales que organizamos los bibliotecarios, tengo una deuda eterna.

María Esther Hernández Broche

Comencé mi vida de bibliotecaria el 24 de julio de 1970 en la biblioteca regional Rubén Martínez Villena, de Sancti Spíritus. En diciembre de 1971, fui ubicada en la sala juvenil de la biblioteca municipal Beremundo Paz de Cabaiguán porque yo residía en esa localidad. Mi deseo de compartir y trabajar para los niños, surgió en ese momento y me acompañó para toda la vida. En 1973, recibí un curso de auxiliar de información en Santa Clara por medio de la Escuela Nacional de Técnicos y, después, me gradué de técnico medio. Nosotras impartimos posteriormente los cursos en la provincia. En 1979, me llamaron para que asumiera la Coordinación Provincial de Bibliotecas, aquí. No era fácil, pero conocía a muchos bibliotecarios y me parecía una actividad interesante. La primera tarea que me asignó Alejandro Emperador, mi jefe, entonces, fue la de organizar un encuentro nacional de biblioteca. Este hombre se destacó en todos los empeños de la biblioteca en estos años. Se afrontaron muchos problemas por la colaboración de artistas y personalidades y la sensibilidad de personas como él.

Esos fueron años de una importante actividad metodológica de las bibliotecas de cultura en todo el país, y Sancti Spíritus fue sede de una gran parte de las principales acciones. Recuerdo que el primer evento que organicé fue una reunión nacional dirigida por la Dirección Nacional de Bibliotecas. También preparamos el Encuentro Nacional de bibliobuses, con participación de la provincia de Cienfuegos y los municipios de Trinidad y Cienfuegos, el de las salas juveniles y de extensión bibliotecaria. En esta etapa se sentía una estrecha relación con la Dirección Nacional; eso enriqueció el trabajo. Con medios propios, organizábamos la mayoría de las actividades, solo por amor a la profesión.

Las bibliotecas de centrales azucareros crecieron en esta etapa en cantidad y en organización debido a constantes propuestas e ideas colectivas. Se les escuchaban las sugerencias a los usuarios y las bibliotecas se convirtieron en el centro de las actividades culturales con la comunidad. De coordinadora me propuse demostrarles a las bibliotecarias cómo comunicarnos con los usuarios; y cuando se presentaban dificultades con la frecuencia de asistencia y el uso de las colecciones, salíamos del espacio de la biblioteca y, hasta en el portal de una tienda, lográbamos que participaran cientos de personas.

Esa huella que dejó en mí la biblioteca, me permitió, después de jubilada dedicarme casi por entero al trabajo comunitario desde mi barrio. Por eso hice una campaña y, a través de mis amigos de La Habana y otros lugares del país, recibí libros que enriquecieron la biblioteca del proyecto que fundé titulado: El Paraíso, y que ha dado tantos motivos de orgullo a los cabaiguanenses.

Me entristece que ahora todo lo que se hace se cobra, hasta narrar un cuento. Veo tanta pasividad, poca creatividad. No se percibe entusiasmo por aprender, participar y transformar. Nosotras vivíamos prácticamente en la biblioteca. Así pudimos, con la colaboración de todas, crear las bibliotecas, habilitarlas, organizarlas. Existía una constante vinculación entre lo que se hacía de manera individual y de manera colectiva. El amor a la biblioteca fue la principal virtud de las personas en esos años, unido a los creativos métodos de trabajo y la permanente ayuda desde la Dirección nacional. Recuerdo que Olga Hernández Guevara, Jefa de las bibliotecas antes de la división política administrativa, nos demostró cómo enseñar a trabajar y cómo darle prestigio a una profesión.